



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

**TRAYECTORIAS Y ESTRATEGIAS DE REINSERCIÓN
LABORAL DE MIGRANTES RETORNADOS DE ESPAÑA
E ITALIA EN GUAYAQUIL-ECUADOR**

Tesis presentada por

Lorena Cecilia Mena Iturralde

para obtener el grado de

**DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES CON
ESPECIALIDAD EN ESTUDIOS REGIONALES**

Tijuana, B. C., México
2018

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis:

Dr. Rodolfo Cruz Piñeiro

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

5. _____

DEDICATORIA

A mi esposo Israel, por todo su amor y apoyo incondicional en este largo proceso.

A mi familia, por empujarme a cumplir mis sueños, sin soltarme.

Al periodismo, por acercarme a la gente y su realidad.

A todos los migrantes por inspirarme.

AGRADECIMIENTOS

La realización de esta investigación fue posible gracias al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y a El Colegio de la Frontera Norte, instituciones que con su apoyo económico* y académico, respectivamente, permitieron llevar a cabo un proyecto cristalizado tras un desafiante, riguroso y enriquecedor proceso de cuatro años. Agradezco también al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), por facilitar a través del convenio de becas Clacso-Conacyt la realización de mi estancia de investigación en Ecuador.

Mi reconocimiento a mis padres médicos por cultivarme desde la niñez el gusto por la ciencia, en especial a mi madre María Teresa Iturralde, por llenarme de libros de todos los tópicos posibles y despertar mi curiosidad sobre el “por qué” de las cosas, y por todos sus sacrificios realizados para ayudarme a cumplir mis metas. A mis hermanos, María Elizabeth, Sandra y Junior; a mi cuñado Jimmy, y a mis sobrinos Abraham (+) y Arianna, por todo su apoyo, su creatividad, su fortaleza y por mantenerme en contacto con mis raíces y con mi amado Ecuador. A mi esposo José Israel Ibarra González, por ser mi soporte en todas las formas y circunstancias (in)imaginables; mi razón para amar a México y mi compañero de viaje; y también mi gratitud hacia mi familia adoptiva en México.

Mi agradecimiento a los profesores de El Colef, por las horas de aprendizaje y los retos impuestos en cada clase, y especialmente a mi director de tesis, Dr. Rodolfo Cruz Piñeiro por ser mi guía y mostrar confianza y apertura hacia mis ideas, así como darme ánimos en los momentos de estrés; a la Dra. María Eugenia Anguiano, por su eterna disposición para dialogar y por sus observaciones y sugerencias siempre acertadas hacia mi trabajo; a la Dra. Luciana Gandini, quien pese a la distancia geográfica, me ha dado luces con sus comentarios y ha mostrado interés no solo por mi investigación, sino por ampliar mis redes académicas; a la Dra. Gioconda Herrera, por haberme acogido durante la etapa de investigación de campo y por sus consejos como experta en el fenómeno migratorio en Ecuador; y al Dr. Luis Calva, por su meticulosa observación a mi tesis, sus sugerencias y compromiso hacia mi trabajo.

* Además de la beca de manutención mensual, este trabajo recibió financiamiento del Fondo de Investigación Científica Básica 2012 de Conacyt, ^[1]Proyecto 0178078, *Flujos migratorios en las fronteras norte y sur de México y en tránsito hacia Estados Unidos: dinámicas poblacionales y políticas migratorias*, coordinado por María Eugenia Anguiano Téllez, profesora investigadora de El Colegio de la Frontera Norte.

Gracias también a Denisse Estrada, por toda la ayuda brindada en estos cuatro años en la coordinación del Doctorado en Ciencias Sociales; a mi querida *teacher* Estela, por sus clases de inglés y su paciencia revisando mis textos; a mis compañeros de aulas: Dinorah, Daniela, Valeria, Valentina, Nacori, Lucía, Jaime Andrés, Gabriela, Martha, Cristian, Daniel, Víctor, Chantal, Cheryl, Aneliza, Ramón, Lili, Maciel, Maru y Heli, por las horas, meses y años compartidos, y en especial, para aquellos cuya amistad trascendió de las paredes de El Colef y estuvieron en distintos momentos con muestras de cariño y solidaridad.

A todo el equipo de la biblioteca de El Colef, por su ayuda en la búsqueda de material bibliográfico y su cordialidad. Al periodismo, por brindarme todas las herramientas para aproximarme a la realidad social y para contar historias con ética y sensibilidad en cualquier lugar donde me encuentre; y finalmente, mi profundo agradecimiento a Carlos Tutivén, de la Red Nacional de Migrantes Retornados a Ecuador por el acceso otorgado para la realización de este trabajo en la ciudad de Guayaquil, así como a los amigos y familiares que me ayudaron a contactar migrantes retornados de España e Italia. Con cariño, agradezco también a todos los migrantes retornados que apartaron su valioso tiempo para ser entrevistados, a los que accedieron a tomarse un café conmigo; a los que me abrieron las puertas de sus casas, de sus negocios y de sus vidas; y a los que dijeron sentirse “desahogados” tras compartir sus vivencias y sueños, por servirme de inspiración para mi propia experiencia como inmigrante.

¡Gracias, muchas gracias!

RESUMEN

Este trabajo presenta los resultados de una investigación sobre las experiencias laborales, migratorias y post-retorno de un grupo de ecuatorianos que vivieron en España e Italia y regresaron a la ciudad de Guayaquil-Ecuador. El objetivo es comprender cómo fue su reinserción laboral teniendo en cuenta su condición de retornados y el contexto de retorno. Como hipótesis se planteó que la reinserción laboral es un proceso que se ve afectado por las trayectorias en el extranjero, los activos que poseen o pueden movilizar los sujetos, y las oportunidades y limitantes del entorno al que volvieron. Se realizaron 30 entrevistas semiestructuradas y observación de campo, y a partir de los relatos de vida se identificaron sus ciclos migratorios y laborales, expectativas y estrategias para acceder al mercado de trabajo o emprender negocios tras retornar. Los resultados muestran trayectorias diferenciadas en España e Italia, así como condiciones de retorno heterogéneas dentro de cada grupo analizado, con reinserciones laborales favorables, soportables y desfavorables. Se construyó una tipología de estrategias: i) sólidas, ii) de reacomodo y iii) endeble, que profundizan en los actores y sus condiciones de mayor o menor vulnerabilidad para enfrentar la estructura de oportunidades. Esta tesis incluye los proyectos de vida de los informantes y un capítulo con datos cuantitativos que ofrece un panorama nacional sobre las características sociodemográficas de la población retornada de ambos países y su situación laboral.

Palabras clave: *migración de retorno, trayectorias, estrategias, reinserción laboral, Ecuador*

ABSTRACT

This document shows the results of a study about migration and post-return experiences of a group of Ecuadorians who lived in Spain and Italy and returned to Guayaquil-Ecuador. The objective is to understand their labor reinsertion considering their condition of returnees and the context of return. The hypothesis suggests that labor reintegration is a process influenced by their trajectories abroad, the assets they have or those they can mobilize, and the opportunities and limitations of the environment to which they returned. We conducted 30 semi-structured interviews and field observation. From the life stories, we identified their migratory and labor cycles, expectations, and strategies to access labor markets or create businesses after their return. The results show that the trajectories from Spain and Italy were differentiated, as well as heterogeneous return conditions within each group analyzed, where labor reinsertion has been favorable, bearable, and unfavorable. We developed a typology of strategies: i) solid, ii) of rearrangement, and iii) weak which deepen in the actors and their vulnerability in a greater or lesser degree when confronting the structure of opportunities. This thesis includes the life projects of the interviewees and a chapter with quantitative data that offers a national view about the sociodemographic characteristics of the returnee population from both countries and their current labor situation.

Key words: *return migration, trajectories, strategies, labor reinsertion, Ecuador*

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. APORTES TEÓRICO-CONCEPTUALES PARA EL ESTUDIO DE LA REINSERCIÓN LABORAL DE LOS MIGRANTES RETORNADOS	15
1.1 Introducción.....	15
1.2 El retorno migratorio y la reinserción. Principales abordajes.....	16
1.2.1 El retorno productivo	17
1.2.2 El entorno para la reinserción	21
1.2.3 Las redes sociales y el trabajo.....	24
1.3 Las trayectorias en los estudios sobre migración y trabajo	28
1.4 El enfoque de estrategias. Desarrollo conceptual y propuesta analítica	32
1.4.1 La condición de retornados	38
1.4.2 El contexto de retorno.....	42
1.5 Conclusiones del capítulo	44
CAPÍTULO II. ESCENARIOS SOCIOECONÓMICOS E INSTITUCIONALES DEL ECUADOR: CONTEXTOS DE SALIDA Y RETORNO EN 20 AÑOS	46
2.1 Introducción.....	46
2.2 Contexto socioeconómico. Dos décadas entre crisis, bonanza y recesión (1996-2016).....	47
2.2.1 El período post-dolarización (2001 al 2006)	52
2.2.2 El período de reinstalación del Estado (2007-2016).....	57
2.3 Los cambios en la política migratoria a raíz de la emigración y el retorno.....	67
2.4 Guayaquil. Un contexto de retorno particular	73
2.4.1 Entorno económico y laboral de la metrópoli.....	76
2.5 Conclusiones del capítulo	81
CAPÍTULO III. DESTINO EUROPA. CONTEXTOS DE ATRACCIÓN Y ASENTAMIENTO DE LA SEGUNDA OLA MIGRATORIA ECUATORIANA	83
3.1 Introducción.....	83
3.2 España. Del auge al declive económico	84
3.3 Italia. Entre la apertura y la precariedad.....	94
3.4 Conclusiones del capítulo	102
CAPÍTULO IV. CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN RETORNADA Y SU REINSERCIÓN LABORAL. UNA APROXIMACIÓN CUANTITATIVA	105
4.1 Introducción.....	105
4.2 Sobre las fuentes estadísticas. Aspectos metodológicos.....	106

4.3 Panorama de la migración de retorno en Ecuador	110
4.4 Características de los migrantes retornados de España e Italia	118
4.4.1 Escolaridad.....	120
4.4.2 Condición de actividad y ocupaciones.....	122
4.5 Conclusiones del capítulo	128
CAPÍTULO V. TRAYECTORIAS DE IDA Y VUELTA. LA EXPERIENCIA MIGRATORIA Y LABORAL DE LOS ECUATORIANOS RETORNADOS.....	132
5.1 Introducción.....	132
5.2 ¿Quiénes son? Los rostros del retorno desde España e Italia	133
5.3 Las trayectorias como herramienta metodológica	136
5.3.1 Trayectorias favorables.....	138
5.3.2 Trayectorias descendentes con reinserción favorable.....	140
5.3.3 Trayectorias descendentes con reinserción soportable	143
5.3.4 Trayectorias descendentes con reinserción desfavorable o precaria.....	149
5.3.5 Trayectorias desfavorables	153
5.3.6 Trayectoria atípica de caída y reconstrucción.....	155
5.4 Reflexiones y conclusiones del capítulo.....	156
CAPÍTULO VI. EL TRABAJO DESPUÉS DEL RETORNO. ESTRATEGIAS DE REINSERCIÓN LABORAL EN EL CONTEXTO DE GUAYAQUIL.....	164
6.1 Introducción.....	164
6.2 Las tipologías como recurso para interpretar la realidad.....	165
6.3 La reinserción laboral. Análisis de estrategias-tipo.....	170
6.3.1 Estrategias sólidas. “ <i>Ni pensé en buscar empleo</i> ”	171
6.3.2 Estrategias de reacomodo. “ <i>Toda esa experiencia se quedó allá</i> ”	176
6.3.3 Estrategias endebles. “ <i>Lamentablemente no tenía nada previsto</i> ”	181
6.4 Los proyectos de vida. Valoraciones ambivalentes.	186
6.5 Reflexiones y conclusiones del capítulo.....	193
CONCLUSIONES.....	198
BIBLIOGRAFÍA.....	210
ANEXOS.....	i
Anexo 1. Guía temática de la entrevista semiestructurada	i
Anexo 2. Trayectorias ocupacionales de ecuatorianos con experiencia migratoria en España	ii
Anexo 3. Trayectorias ocupacionales de ecuatorianos con experiencia migratoria en Italia	iii

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 2.1. Emigrantes internacionales y movimientos migratorios en Ecuador (1996-2001).....	51
Cuadro 4.1. Información sobre las fuentes estadísticas.....	108
Cuadro 4.2. Universos de referencia	109
Cuadro 4.3. Razón del retorno por país de procedencia, 2014.....	113
Cuadro 4.4. Porcentajes de población retornada de España e Italia por provincias, 2010 y 2014	116
Cuadro 4.5. Población nativa y retornada según condición de actividad, 2014	122
Cuadro 4.6. Porcentajes de población nativa y retornada según rama de actividad, 2014.....	124
Cuadro 4.7. Porcentajes de población nativa y retornada según grupo de ocupación, 2014.....	125
Cuadro 5.1. Características sociodemográficas de los migrantes retornados de España	134
Cuadro 5.2. Características sociodemográficas de los migrantes retornados de Italia.....	135
Cuadro 5.3. Características de los grupos de trayectorias laborales.....	163
Cuadro 6.1. Operacionalización de dimensiones	168
Cuadro 6.2. Estrategias-tipo de reinserción laboral y sus características.....	170

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 2.1. Emigración internacional de ecuatorianos (2001-2006).....	53
Gráfica 2.2. Salario básico unificado en Ecuador (2007-2016)	62
Gráfica 2.3. Tasas de empleo adecuado (2007-2016)	65
Gráfica 2.4. Tasas de subempleo en Ecuador (2007-2016).....	65
Gráfica 2.5. Tasas de desempleo en Ecuador (2007-2016)	66
Gráfica 2.6. Porcentajes de población ocupada en el sector formal e informal (2007-2016)	67
Gráfica 2.7. Población de Guayaquil (1950-2010).....	74
Gráfica 2.8. La emigración internacional de Guayaquil (1996-2001).....	75
Gráfica 2.9. Porcentajes de población ocupada por rama de actividad en Guayaquil (2010)	76
Gráfica 2.10. Tasas de empleo adecuado en Guayaquil y en sector urbano nacional (2007-2016)	77
Gráfica 2.11. Tasas de subempleo en Guayaquil y en sector urbano nacional (2007-2016)	78
Gráfica 2.12. Tasas de desempleo en Guayaquil y en sector urbano nacional (2007-2016).....	78
Gráfica 3.1. Ecuatorianos demandantes de empleo en España por paro registrado (2008-2014) ...	90
Gráfica 3.2. Inmigrantes ecuatorianos según tiempo de residencia en España, 2014	93
Gráfica 3.3. Población ecuatoriana residente en Italia (2003-2014)	97
Gráfica 3.4. Motivos del permiso de estancia de ecuatorianos en Italia (a enero de 2015)	100
Gráfica 4.1. Población retornada al Ecuador por país de procedencia en 2010 y 2014	111
Gráfica 4.2. Población retornada según tiempo de haber vuelto a Ecuador, 2014.....	112
Gráfica 4.3. Pirámide de población nativa por grupos de edad y sexo, 2014.....	119
Gráfica 4.4. Pirámide de población retornada de España por grupos de edad y sexo, 2014	119
Gráfica 4.5. Pirámide de población retornada de Italia por grupos de edad y sexo, 2014	119
Gráfica 4.6. Porcentajes de población nativa y retornada según escolaridad, 2014.....	120
Gráfica 4.7. Porcentajes de población nativa y retornada según certificado de estudios*, 2014 ..	121
Gráfica 4.8. Porcentajes de población nativa y retornada según posición en el trabajo, 2014.....	127

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1.1. Abordajes sobre la migración de retorno y la reinserción laboral	28
Ilustración 1.2. Relación de categorías conceptuales	44

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 4.1. Población retornada de España por provincias.....	117
Mapa 4.2. Población retornada de Italia por provincias	117

ÍNDICE DE FOTOS

Foto 6.1. Un migrante retornado en su tienda de abarrotes.....	174
Foto 6.2. Con maquinarias traídas de España una pareja montó una pequeña fábrica.....	176
Foto 6.3. Un cibercafé es la fuente de ingresos de una migrante retornada de Italia	179
Foto 6.4. Una opción laboral es ser taxista usando autos comprados con remesas.....	181
Foto 6.5. Un joven que volvió de Italia es ayudante en el negocio de su tío	185
Foto 6.6. Reunión de la Red de Migrantes Retornados en Guayaquil	189

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo muestra los resultados de una investigación en torno a las experiencias de un grupo de ecuatorianos que residieron en España e Italia y regresaron a una localidad urbana de Ecuador, con el objetivo de identificar y analizar cómo se da su reinserción laboral teniendo en cuenta su condición de migrantes retornados y el contexto de retorno. Siendo el trabajo un elemento organizador de la vida cotidiana, pues a partir de él son posibles otras formas de integración, se abordan aquí las heterogéneas condiciones individuales y estructurales que envuelven los procesos de emigración y retorno de los sujetos, sus recorridos laborales, así como las acciones seguidas por ellos(as) para ocuparse y sus valoraciones frente a las oportunidades y limitantes del entorno al que han vuelto tras años de ausencia.

Como antesala, cabe recordar que el movimiento que realizan los emigrantes internacionales hacia sus lugares de origen para reasentarse, aunque no con carácter definitivo (Gmelch, 1980; Durand, 2006), no es un fenómeno nuevo; se trata de una posibilidad latente en todo sujeto que emigra o un “elemento constitutivo de la condición inmigrante” (Sayad, 2010) que se viene abordando en la academia desde los años 60 del siglo pasado, siendo pioneros los estudios desarrollados en el contexto europeo. Es durante la década de los 80 que se desarrolla un fructífero debate teórico sobre el retorno migratorio y desde entonces, las discusiones académicas en torno a las causas de este desplazamiento, sus modalidades e impacto en las comunidades se han dado especialmente desde disciplinas como la Economía, la Sociología y la Demografía.² Su estudio, sin embargo, ha cobrado relieve en América Latina en lo que va del siglo actual, coincidiendo con el advenimiento de la crisis financiera internacional de 2008, el endurecimiento de políticas migratorias, y el surgimiento de programas que promueven el regreso de migrantes impulsados por los contextos receptores y los países de origen (Moncayo, 2011; Mejía y Castro, 2012; Mestries, 2013; Anguiano *et al*, 2013; Lozano y Martínez, 2015).

² En los estudios sobre el retorno de la década de los 60 ya se observa una preocupación teórica sobre el fenómeno, reflexiones sobre la problemática metodológica que encierran y la construcción de tipologías. En las décadas de los 70 y los 80, el campo de investigación va extendiéndose a otras latitudes geográficas, principalmente a Norteamérica (Estados Unidos y Canadá) y Medio Oriente (Israel), lo que despertó el interés, incluso, de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Fue hasta la década de los 90 cuando investigadores del Caribe, África, Asia y las islas del Pacífico indagaron sobre este fenómeno que se estaba presentando en sus países y regiones. En estos años se observó mayor cantidad, diversidad espacial y temática en los estudios; hay preocupación por descubrir las raíces históricas, los trasfondos étnicos, las diferencias de género, la inversión de ahorros, el comportamiento económico del retornado, tanto a nivel global como en estudios de caso (Fernández, 2011).

El interés en el retorno y particularmente en la etapa posterior a esa movilidad se sustenta, por un lado, en que para entender el grado en que una población se encuentra integrada a una sociedad suelen examinarse los canales institucionales mediante los cuales es posible lograrlo, como son el sistema escolar y el mercado de trabajo (Gandini *et al*, 2015); y por otro, en que el retorno tradicionalmente se ha concebido de dos formas: como el resultado de una experiencia fallida en destino, asociada a un fracaso en la adaptación o en las expectativas del migrante; y como una estrategia laboral de retiro o la última fase del plan migratorio, lo cual supondría un flujo compuesto en gran medida por población que vuelve a sus comunidades para gozar de los frutos de su emigración, ya sea en edad de jubilación o con planes de emprender e innovar (Cerese, 1974; Piore, 1979).³ Los perfiles del retorno contemporáneo, sin embargo, dejan ver que un grupo muy importante de los que regresan está constituido por hombres y mujeres en edades productivas, quienes además vuelven con hijos en edad escolar y no solo llegan a localidades rurales, sino también a contextos urbano-metropolitanos (Rivera, 2001, 2013; Lozano y Martínez, 2015), y por tanto tienen otras necesidades que satisfacer, entre ellas la del acceso al trabajo.

Concretamente, en el contexto ecuatoriano el tema del retorno cobró relevancia a partir de la llamada “crisis de las hipotecas” o “crisis de la burbuja inmobiliaria” que afectó desde finales de 2008 a los Estados Unidos y contagió a España, éste último, el país que concentra la mayor cantidad de inmigrantes del país sudamericano y donde esta población llegó a ser la comunidad latinoamericana más numerosa allí asentada, con cerca de medio millón de personas. Los problemas que ocasionó ese descalabro económico fueron de tal magnitud, que muchos ecuatorianos se enfrentaron al desempleo, a la vez que en la nación andina su impacto se tradujo en un descenso de las remesas y en las historias que recogían medios de comunicación sobre connacionales perjudicados por los despidos masivos en el sector de la construcción, automotriz y de servicios, y por los “desahucios” (embargos con desalojo), pues al igual que los españoles, muchos que habían adquirido vivienda con créditos de la banca, ahora se veían en la imposibilidad de pagar las cuotas. Así, decenas perdían sus inmuebles, algunos se agrupaban

³ Bajo esta lógica, Piore (1979) señala que la mayoría de los migrantes tienen una intención migratoria temporal porque al final, busca disfrutar de sus éxitos migratorios en casa. Plantea así dos fases migratorias cuando se tiene la intención de retornar: la primera, de trabajo y ahorro; y la segunda, ya de vuelta, de consumo y disfrute. Cerese (1974) por su parte, a raíz de un estudio sobre italianos que retornaban desde los Estados Unidos, propone una tipología que incluye el *retorno del retiro* (por jubilación), el *retorno de innovación*, y el *retorno del fracaso*.

para evitar los desahucios, mientras la salida para otros fue regresar al Ecuador tras intentarlo todo (Torres, 2014; Sanz, 2015; Iglesias, *et al*, 2015).

No se pretende afirmar que todos los retornos están relacionados estrictamente con la crisis y las políticas, pues también hay situaciones particulares que detonan esta movilidad, como es la satisfacción de demandas familiares (enfermedad, cuidados, educación de los hijos, matrimonio, etc.), pero sí que la noción de un cálculo de costo-beneficio, propia de los abordajes economicistas, queda sobrepasada al existir una serie de factores personales y contextuales que han incidido en la alta, baja o nula preparación de ese camino de ida y vuelta (Cassarino, 2004), así como en los procesos de reasentamiento posterior.

Paralelamente, las cifras censales del país sudamericano encendieron las alarmas sobre la importancia de adentrarse en el estudio de este fenómeno y sus implicaciones. A diferencia de los resultados del Censo de Población de 2001, cuyos números fueron bajos (17,350 ecuatorianos retornados), los datos del Censo 2010 dieron cuenta del regreso desde el extranjero de más de 70 mil ecuatorianos durante el período 2005-2010, principalmente del país ibérico, seguidos por los procedentes de los Estados Unidos (país tradicional de la emigración ecuatoriana) y los de Italia en menor medida; mientras que cifras más actuales, a 2014 (como se desarrolla en el capítulo IV), arrojan una población retornada acumulada que supera las 115 mil personas, así como un crecimiento en el número de procedentes desde España e Italia.

Los protagonistas de esta oleada migratoria hacia Europa son de particular interés en esta tesis por reunir las siguientes características: a) son parte del éxodo migratorio de larga distancia más reciente del Ecuador (finales de los años 90 e inicios del nuevo milenio) e incluyen a gran cantidad de ecuatorianos de zonas urbanas, entre ellas de Guayaquil –ciudad donde se enmarca esta investigación–, a diferencia de las emigraciones hacia los Estados Unidos, tradicionalmente más rurales y originarias de la Sierra Sur ecuatoriana; b) han vivido el ciclo de emigración, inmigración y retorno en un lapso menor a dos décadas, lo que hace bastante viable el análisis de sus experiencias de ida y vuelta; y c) dado su relativamente corto período de estancia en el extranjero, un gran componente se encuentra en edad de trabajar y por tanto ha tenido que reinsertarse (o buscar maneras de hacerlo) en el mercado laboral ecuatoriano.

Con base en esta problemática, la pregunta que guio esta investigación fue la siguiente: ¿Cómo se da la reinserción laboral de los ecuatorianos procedentes de España e Italia atendiendo a su condición de migrantes retornados y al contexto de la ciudad de Guayaquil? Para responder a esta interrogante se partió de la hipótesis de que la reinserción laboral es un proceso que se inicia desde la experiencia migratoria, en el sentido de que los itinerarios de trabajo y otras condiciones individuales y coyunturales experimentadas por los ecuatorianos en los países donde vivieron pueden haber afectado la preparación de su regreso en términos de disponibilidad de recursos o activos, la (in)utilidad de los mismos y los proyectos migratorios. Tales trayectorias pueden tener secuelas en el reasentamiento posterior; aunque también hay que considerar las oportunidades y constreñimientos que presenta el lugar al que han vuelto.

Dos categorías conceptuales propuestas en esta tesis nutren este planteamiento: por un lado está la condición de retornado, entendida como un estatus que reúnen sujetos con experiencia migratoria internacional, con distintos activos (capitales) acumulados y capacidades para movilizarlos y con distintas expectativas y proyectos; y por otro está el contexto de retorno, equivalente a la estructura de oportunidades económicas e institucionales que ofrece un entorno para la reinserción. Estas categorías se circunscriben a dos marcos analíticos empleados en esta investigación: uno longitudinal, basado en trayectorias (Blanco, 2011; Rivera, 2012) importante para reconstruir las experiencias laborales y de vida de los migrantes ecuatorianos a lo largo de diferentes etapas: antes de emigrar, durante su estancia en España e Italia y tras el retorno, y enlazarlas a las diferentes coyunturas suscitadas en ese ciclo; y un enfoque de estrategias basado en Activos-Vulnerabilidad-Estructura de Oportunidades o AVEO (Kaztman y Filgueira, 1999), que permite profundizar en la etapa post-retorno para observar el conjunto de acciones orientadas a la incorporación al trabajo tras un período de emigración, o como señala Rivera (2015), ver las “prácticas de involucramiento en la localidad de retorno” incorporando la valoración que hacen los sujetos de todo el proceso vivido.

Siguiendo la hipótesis general se plantearon los siguientes supuestos: i) que las ocupaciones y competencias adquiridas en el extranjero tienen escasa o nula relación con la reinserción laboral, debido a los tipos de trabajos que por lo general llegaron a desempeñar los migrantes en los mercados segmentados de España e Italia, pues el mercado del contexto de retorno no demanda mano de obra en esas áreas o al menos no lo hace bajo las mismas

condiciones salariales que en Europa. Este planteamiento contradice la tendencia a idealizar a los migrantes retornados como portadores de un capital humano ganado fuera de su país que puede ser aplicado o aprovechado al regresar; ii) en la reinserción laboral pesa más la posesión y movilización de activos tangibles (capitales físicos y económicos) desde el extranjero, pues permite a algunos migrantes retornados el acceso inmediato a bienes y recursos económicos para trabajar por cuenta propia, y a otros no. Tal movilización de recursos o activos tiene relación con las circunstancias individuales y estructurales en que se produjo el retorno, ubicando a algunos sujetos en condiciones de mayor o menor vulnerabilidad; iii) el capital social es un soporte valioso en la reinserción laboral, al igual que ocurre durante la emigración e instalación en los países de destino; iv) los factores antes citados no determinan en su totalidad la reinserción laboral, pues hay elementos del contexto de retorno (institucionales y del mercado) que pueden restringir los ámbitos de acción o llevar a estrategias diversas; y v) los proyectos de vida, que se traducen en expectativas de permanecer en Ecuador o de re-emigrar, se corresponden con la valoración positiva o negativa que hacen los sujetos sobre su ciclo de ida y vuelta y sobre su reinserción.

Para poner a prueba estas conjeturas se trabajó con una estrategia metodológica preponderantemente cualitativa basada en entrevistas y ciertas notas de observación de campo. A su vez, se procesaron datos cuantitativos para tener una visión general y complementaria sobre el retorno y la reinserción de las poblaciones de interés, como se explica líneas más abajo, en el apartado metodológico. En este sentido, los objetivos específicos consistieron en: a) caracterizar a la población retornada de España e Italia y su reinserción laboral; b) explorar si entre los retornados de ambos países hay diferencias o similitudes en sus trayectorias de emigración y retorno; y c) sistematizar y comprender sus estrategias de reinserción en el mismo contexto, así como las valoraciones que hacen los sujetos sobre la totalidad de su experiencia.

Estrategia metodológica

Para la elaboración de este documento se recurrió a tres fases: a) documental; b) estadístico-descriptiva, y c) cualitativa, de mayor peso en esta tesis. A continuación se describe cada una.

a) Fase documental

Más que la revisión bibliográfica que obligatoriamente requiere un trabajo de investigación, esta fase se refiere a las fuentes complementarias empleadas para nutrir la información sobre los escenarios políticos, económicos, laborales y migratorios de España, Italia y Ecuador para el levantamiento de los capítulos contextuales. En vista de que se buscó presentar los cambios suscitados a lo largo de dos décadas resultó de gran importancia la consulta de diversos estudios y artículos, pero también de fuentes hemerográficas (prensa), así como de reportes de organismos empresariales, organizaciones no gubernamentales y de dependencias de gobierno.

En el caso de España, se procesaron datos obtenidos del Instituto Nacional de Estadística (INE) y del Servicio Público de Empleo de ese país, para ilustrar las solicitudes de trabajo de ecuatorianos en situación de “paro” entre 2008 y 2014, así como los años de residencia que registra esta población inmigrante. De Italia, se consultaron reportes sobre la comunidad ecuatoriana en ese país en cuanto a su estancia y acceso a programas de retorno del *Ministero del Lavoro e delle Politiche Sociali* y del *Istituto Cooperazione Economica Internazionale*, respectivamente. En tanto, para el contexto de Ecuador, se procesó información de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU), realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), a fin de ilustrar las variaciones en los índices laborales durante el periodo 2007-2016 a nivel nacional y en la ciudad de Guayaquil; además, se procesaron datos de la Secretaría Nacional de Planificación (Senplades) y del Ministerio de Trabajo.

b) Fase estadístico-descriptiva

Esta fase se diseñó con el fin de obtener una aproximación cuantitativa sobre el fenómeno del retorno en Ecuador y sobre las condiciones sociodemográficas de los migrantes procedentes de España e Italia para detectar sus particularidades. En principio, se pretendía usar únicamente los datos nacionales del Censo de Población y Vivienda 2010, pero ante la necesidad de contar con información más actual, se trabajó principalmente con la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), realizada entre noviembre de 2013 y octubre de 2014. En el capítulo IV, se detallan las características, alcances y limitaciones de las fuentes utilizadas, así como las variables que fueron consideradas para la elaboración del capítulo con sus respectivos resultados.

c) Fase cualitativa

Para esta etapa –de mayor peso en la tesis–, se recurrió a métodos cualitativos por las posibilidades que ofrecen para comprender las complejas interrelaciones que se dan en determinados contextos; extraer significados de los propios sujetos e interpretar los sucesos y acontecimientos. Bajo esta lógica, se trabajó con relatos de vida, definidos como “un recuento oral y personal de la vida completa o un fragmento de ella” (Velasco y Gianturco, 2012: 119), ya que con estas narrativas el individuo reordena en su memoria los episodios de su biografía estimulado por las preguntas de un interlocutor, quien va a campo con ejes de interés definidos y con la consigna de hacer emerger esas “líneas de fuerza o nudos” (Bertaux, 1989: 90) en una o varias entrevistas que son transcritas con fines analíticos.

En este caso, los relatos debían ayudar a construir las trayectorias de los ecuatorianos con experiencia de vida en España e Italia, así como las acciones desplegadas para ocuparse tras volver a Ecuador y sus valoraciones. Se partió de un cuestionario organizado en temáticas que recogieran cuatro tiempos claves de su experiencia individual y de movilidad: la etapa de emigración, la estancia en Europa, el retorno y la etapa post-retorno (véase Anexo 1). Esta guía siguió el formato de entrevista semiestructurada, cuyas preguntas, el modo de enunciarlas o el seguimiento de los temas pueden variar de acuerdo con el criterio del entrevistador (Hammer y Wildavsky, 1990). Al no incluir preguntas totalmente cerradas o rígidas, ni abiertas y dispersas, esta técnica de entrevista da libertad al investigador de variar la secuencia en función de la dialéctica que se produce en el encuentro con el entrevistado, así como de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener más información relevante para sus ejes temáticos y objetivos. En sí, este formato permite al entrevistador tener control sobre lo que desea de la entrevista, pero también seguir pistas nuevas que surgen durante la conversación, evitando así ejercer un control excesivo sobre el contenido del diálogo (Bernard, 2017: 164-165).

Esta guía buscó organizar la narración de los hechos y experiencias a través de nexos temporales que están ubicados en un contexto histórico, contextual y personal, existiendo en ese decurso puntos de inflexión que señalan la presencia de cambios, adaptaciones, quiebres y eventos destacables del transcurso de vida a analizar. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los actores sociales suelen recordar y ordenar sus carreras o memorias haciendo una

selección de la realidad (Sautu, 1999; Coffey y Atkinson, 2003), por lo que la memoria y el olvido marcan la naturaleza del método. Esta situación obliga a buscar constantemente opiniones y valoraciones del sujeto sobre los eventos que describe para remarcar o confirmar ciertas narrativas; además que se debe contemplar que la memoria está estimulada no sólo por la reconstrucción episódica del pasado, sino también por la proyección de sus deseos a futuro (Velasco y Gianturco, 2012).

Además de la entrevista, se aplicó la técnica de observación, cuya utilidad en los estudios cualitativos radica en que permiten describir comunidades, contextos o ambientes; las actividades que se desarrollan en ellos; las personas que participan en estas actividades y los significados de las mismas; así como comprender procesos e identificar problemas (Hernández *et al*, 2010: 412). Esta tarea se realizó durante actividades grupales desarrolladas por los migrantes retornados en el contexto de estudio. El empleo de ambas técnicas se definió durante el diseño de la investigación, que constó de estas etapas: i) trabajo exploratorio, ii) selección de los sujetos; iii) trabajo de campo, y iv) estrategia analítica.

i) Trabajo exploratorio

A partir de la revisión bibliográfica sobre la migración de retorno en Ecuador, se pudo constatar que diversos trabajos sobre este tema se han realizado principalmente en la ciudad de Quito (Cortés, 2011; Hernández *et al* 2012; Herrera y Pérez, 2015; Vega, 2016) y en menor medida en las ciudades de Cuenca (Albarracín, 2014), Loja (Alarcón y Ordóñez, 2015) y Milagro (Rapado, 2017). De Guayaquil, particularmente, sólo se hallaron reportes de prensa que daban cuenta de una importante presencia de migrantes retornados en esta ciudad, lo cual fue corroborado con los datos censales de 2010, y justificaba atender este contexto no abordado en lo académico. Así, para el verano de 2015 se programó una visita de tres semanas a Guayaquil con la finalidad de explorar las posibilidades de fijar el estudio en esta localidad.

En principio, a través de colegas periodistas⁴ se obtuvieron los contactos de dos personas retornadas de España que habían aparecido en reportajes de prensa, a quienes se ubicó para conocer brevemente sus casos y dejar establecido un nexo para una posterior entrevista.

⁴ Debido a que trabajé varios años como reportera en distintos periódicos de la ciudad de Guayaquil, mantengo redes con periodistas y relacionistas públicos que facilitan el acceso a diversas fuentes y dependencias.

Después, aprovechando que en el mes de julio se celebran las fiestas de fundación de esta ciudad, se visitó una exposición que organiza el gobierno y en la cual distintas dependencias instalan módulos de información y servicios al público. En el puesto del Ministerio de Movilidad Humana, precisamente, se estaba dando información sobre el plan de retorno *Bienvenid@s a Casa*, exclusivamente sobre el traslado de menajes de casa, siendo las personas que se acercaban, familiares de ecuatorianos residentes en el exterior que querían informarse de esos trámites para instruir a sus parientes.

Fue ahí que a título personal, se consultaron los requisitos del plan retorno aduciendo un posible regreso al país desde México. Tras entablar confianza, se preguntó a los funcionarios si sabían de más migrantes retornados que estuvieran viviendo en Guayaquil y se expuso el interés de conversar con ellos para preguntarles “si era buena idea volver”. Así se obtuvo el contacto de Carlos Tutivén, presidente de la Red Nacional de Migrantes Retornados a Ecuador, una agrupación que tenía poco tiempo de haberse creado y cuya sede está en esta ciudad. Días más tarde, con Tutivén se concertó una cita para una entrevista exploratoria, pues como dirigente podía proporcionar un marco general de la situación de esta población.

A raíz de este encuentro se obtuvieron certezas en torno a la viabilidad de realizar la investigación en esta ciudad. En primer lugar, porque se informó que esta red hacía reuniones cada semana, lo que significaba que existía un lugar específico para encontrar potenciales entrevistados; y en segundo lugar, porque se indicó que esos “conversatorios” se realizaban en una oficina facilitada por una dependencia del gobierno central, lo que para los intereses de esta tesis, facilitaba ver el vínculo entre los migrantes como colectivo y la estructura de oportunidades-Estado. Debido a que el trabajo de campo estaba programado para el siguiente año, se acordó con este informante mantener contacto, por lo que se me incluyó como miembro de la Red de Migrantes Retornados en un grupo que existe en Facebook, y esto permitió dar seguimiento a sus actividades a la distancia y, posteriormente, cuando se volvió a Ecuador.

En general, de esta primera inmersión a campo se estableció que el tipo de muestra de este estudio sería en cadena o “bola de nieve”, por la accesibilidad de ubicar a los sujetos a través de la Red de Migrantes y también mediante contactos personales: periodistas, familiares y otras personas que conocieron de esta tesis y se ofrecieron a ayudar con conocidos. De esta

manera, la incorporación de sujetos de investigación vía recomendaciones no se limitó a un solo escenario o a las sugerencias de un único informante, sino que se diversificaron fuentes para evitar sesgos o que todos los entrevistados sean cercanos entre sí.

ii. Selección de los sujetos

Como criterios de selección se delimitó que los sujetos a entrevistar sean nacidos en Ecuador con experiencia migratoria en España e Italia, quienes al momento de la entrevista tuvieran al menos un año de haber retornado del extranjero; que hayan vuelto en edades productivas (entre 18 y 65 años) y estuvieran trabajando o desempleados. No se consideraron los casos de migrantes que volvieron por retiro (jubilados), ni a estudiantes que retornaron tras una formación en el extranjero, pues se enmarcan en otras dinámicas de análisis. Básicamente se buscó que los sujetos entrevistados residan y trabajen en Guayaquil y áreas conurbadas (Durán y vía a Samborondón), pues allí habitan personas que laboran en la ciudad del estudio.

Cabe señalar que en principio el protocolo de investigación estaba diseñado para abordar a migrantes retornados de España y de los Estados Unidos, por ser los más representativos numéricamente en los datos censales de 2010 a nivel nacional. Sin embargo, al iniciar el trabajo de campo se descartó a los últimos tras detectarse que eran más comunes en sus casos los retornos por retiro y los de migrantes circulares (que viven y/o trabajan una temporada afuera y vuelven periódicamente, por ejemplo, con ropa y mercancías para su venta en Guayaquil), usando para ello visas de turismo o residencia, a diferencia de los casos que se fueron hallando de personas retornadas de Italia, cuya relevancia es particular en esta ciudad, como se evidenciará en el capítulo III.⁵ Adicionalmente, se había planteado tomar en cuenta solo a migrantes retornados que al momento de la entrevista se encontraran trabajando, pero durante la investigación se hallaron situaciones de desempleo que mostraban las presiones ejercidas por el contexto, lo cual podía enriquecer el análisis de las estrategias.

⁵ En esta decisión, además, fue clave la guía de la Dra. Gioconda Herrera, de Flacso Ecuador, quien desde la presentación inicial del protocolo hizo notar que los retornados de Italia no habían sido considerados en otros trabajos, precisamente porque su relevancia es particular en el contexto de Guayaquil, ciudad en la que el fenómeno no se había estudiado a profundidad. A ello añadió que los ciclos migratorios de los retornados de España y los de Italia son contemporáneos y más comparables entre sí, mientras que en los retornos de los Estados Unidos, cuya emigración es más antigua, era más probable hallar generaciones distintas.

iii. Trabajo de campo

El período de trabajo de campo se desarrolló entre febrero y agosto de 2016 en la ciudad de Guayaquil, tiempo en el cual se lograron realizar un total de 30 entrevistas (15 hombres y 15 mujeres) siendo predominantes los casos de migrantes retornados de España (20 casos), frente a los de Italia (diez), atendiendo a su importancia numérica en esta localidad. Los criterios para hacer esta cantidad de entrevistas básicamente fueron el tiempo disponible para la investigación y el punto de saturación, en el cual “el investigador considera que ha captado todas las dimensiones de interés de manera tal que los resultados provenientes de una nueva entrevista no aportan información de relevancia a la investigación” (Vela, 2001: 83).

Los encuentros en su mayoría se dieron en lugares públicos: cafeterías, patios de comidas de plazas comerciales y restaurantes, atendiendo al tiempo disponible de los informantes, que era especialmente al término de sus jornadas laborales, en sus horas de almuerzo y los fines de semana; aunque al concertar las citas previamente vía telefónica se les solicitaba dedicar al menos una hora de su tiempo para poder cubrir todos los tópicos. Otras entrevistas se realizaron en los lugares de trabajo, cuando se trataba de dueños de negocios, y también en domicilios. En promedio, cada entrevista tuvo una duración de entre 40 minutos a una hora y media.

Si bien se privilegió en las entrevistas a los migrantes retornados que ocupaban la posición de jefes(as) de hogar, porque la temática central es el trabajo, hubo casos en que estuvieron presentes en las conversaciones sus cónyuges que eran también migrantes retornados(as), a quienes también se les plantearon preguntas para enriquecer los testimonios. En general, hubo disposición de los informantes por participar y no se presentaron dificultades en cuanto al acceso. Un factor que facilitó entablar la empatía con ellos fue mi condición de ecuatoriana residente en el extranjero, un tema sobre el cual se me preguntaba al inicio de varias entrevistas, pues se me hacía alusión a si pensaba retornar, lo cual se traducía a veces en bromas como “mejor ni regrese” o “aquí no es el paraíso que pintan”, que permitían “romper el hielo” y entablar conversaciones anecdóticas e informales fuera de grabación (*off de record*), minutos antes de comenzar con la entrevista.

Otra vía de acercamiento importante fue la Red Nacional de Migrantes Retornados a Ecuador, cuyas reuniones semanales se hacían en una oficina del Gobierno Zonal, edificio donde funcionan varias dependencias del gobierno, entre ellas, el Viceministerio de Movilidad Humana. Estas citas se daban los días martes, de 15:00 a 17:00. A través de Carlos Tutivén, presidente de la Red, se me dio apertura para asistir a estas reuniones, lo que fue una gran oportunidad no solo para contactar sujetos de estudio, sino también para que los participantes de esa agrupación se familiarizaran con mi presencia, me permitieran tomar notas de las discusiones internas, así como también registrar imágenes. A estos encuentros acudí al menos tres veces cada mes para hacer observación, desde finales de febrero hasta finales de julio, excepto en el mes de abril en que se suspendieron los conversatorios debido a un terremoto registrado en la Costa ecuatoriana. En resumen, durante el trabajo de campo no solo se empleó la guía de entrevista como instrumento, sino también una grabadora digital y una libreta de apuntes, como herramientas de apoyo para los registros. Además, se tomaron fotografías para documentar ciertas reuniones de la Red, y se requirió a las personas que accedieron a ser entrevistadas en sus domicilios o trabajos, su autorización para hacerles fotos, si así lo deseaban.

iv. Estrategia de análisis

Los resultados de las entrevistas se procesaron en dos vías: se elaboraron matrices para ordenar las características sociodemográficas de los sujetos entrevistados de España e Italia (cuadros 5.1 y 5.2, del capítulo V), así como de sus itinerarios laborales (Anexos 2 y 3) para realizar un análisis longitudinal de las historias individuales. Otros criterios empleados para construir sus experiencias migratorias y de trabajo se desarrollan en el capítulo V referente a las trayectorias. En cuanto a las estrategias de reinserción laboral, se trabajó con apoyo del software *Atlas ti*, para codificar las entrevistas y hallar patrones, lo que permitió construir una tipología basada en dimensiones que se desarrollan en el capítulo VI. Cabe mencionar que todos los nombres de los informantes citados en los capítulos de resultados son seudónimos, y que las fotografías que ilustran algunas páginas fueron autorizadas por los entrevistados.

En suma, la presente investigación está dividida en seis capítulos y un apartado de conclusiones finales. El capítulo I tiene como objetivo desarrollar el marco conceptual que sustenta el análisis empírico sobre la reinserción laboral de los migrantes ecuatorianos

procedentes de España e Italia a partir de su condición de retornados y del contexto de retorno. En primer lugar se problematiza sobre la forma en que se ha abordado el retorno y la reinserción al trabajo en diversos estudios, lo que dio luces para plantear otras perspectivas que permitan aprehender el fenómeno de manera procesual y también dando protagonismo tanto a los agentes como a los marcos estructurales en que se han movido.

En el segundo capítulo se sitúa el marco contextual del contexto de salida y retorno, para mostrar las convulsiones y cambios suscitados en Ecuador a lo largo de dos décadas, y que explican, en parte, la masiva emigración registrada a finales de los años 90. Se exponen también las transformaciones en materia económica, social, laboral y de políticas migratorias ocurridas en el país andino en la década reciente (2007-2016) que pudieron haber incentivado a muchos ecuatorianos a retornar. Adicionalmente se presentan los escenarios institucionales, económicos y laborales de Guayaquil y sus particularidades por ser el contexto en el que se sitúa esta tesis. En el tercer capítulo se presentan los escenarios económicos y políticos registrados en España e Italia, haciendo énfasis en sus mercados laborales y sus políticas en materia de migración, así como en la participación de la población ecuatoriana en ellos. Para su desarrollo se consideraron dos etapas: una de auge de inicios del nuevo siglo, caracterizada por ciclos económicos expansivos y de alta demanda de migrantes laborales; y una segunda etapa de recesión, a partir de la crisis financiera de 2008, que repercutió en el empleo y afectó especialmente a los inmigrantes.

En el cuarto capítulo, correspondiente a la fase estadístico-descriptiva, se hace una aproximación cuantitativa del retorno migratorio ecuatoriano a partir de una revisión de datos del censo 2010, pero principalmente, del procesamiento de información de la Encuesta de Condiciones de Vida 2014, y se analizan las principales características sociodemográficas de la población retornada de España e Italia. Cabe señalar que en el análisis de algunas variables se tomó de referencia a la población nativa no migrante, pues se buscó no solo ver las diferencias y similitudes entre los dos grupos de ecuatorianos con experiencia migratoria en Europa, sino también detectar las particularidades de la condición de retornado dentro del conjunto general.

En los siguientes dos capítulos se desarrollan los resultados cualitativos de esta investigación. El capítulo V ofrece una sistematización de la heterogeneidad que envuelve los

procesos de emigración y retorno de los informantes e intenta visualizar la posible afectación que tuvo la experiencia migratoria y laboral en España e Italia en las reinserciones al mercado de trabajo de Guayaquil. A partir de las regularidades y diferencias halladas tras el análisis de los relatos de vida, se trazaron seis grupos de trayectorias: en un extremo están las favorables, en otro extremo las desfavorables, y en el centro se concentran tres grupos que comparten un comportamiento similar de trayectorias descendentes, pero se diferencian en que sus reinserciones post-retorno son favorables, soportables o precarias.

El capítulo VI, en cambio, se centra en la etapa post-retorno en Guayaquil a través del análisis de las estrategias de reinserción laboral detectadas en los migrantes retornados, partiendo de la idea de que las vivencias en los contextos de procedencia, si bien pueden marcar los procesos de reinstalación en el mercado de trabajo tras el retorno, no determinan estas prácticas en su totalidad, porque hay elementos del entorno que pueden ayudar o entorpecer sus ámbitos de acción. Así, para sistematizar e interpretar estas dinámicas se detectaron tres estrategias-tipo: sólidas, de reacomodo y endebles. Además, consta un apartado sobre la valoración que hacen los sujetos de su ciclo de emigración y retorno, correspondiente a los proyectos de vida. Finalmente, en las conclusiones generales se recuperan los hallazgos del trabajo de campo, las aportaciones de la investigación en diversos ámbitos y las líneas de investigación surgidas.

CAPÍTULO I. APORTES TEÓRICO-CONCEPTUALES PARA EL ESTUDIO DE LA REINSERCIÓN LABORAL DE LOS MIGRANTES RETORNADOS

1.1 Introducción

La migración de retorno es un fenómeno multifacético y heterogéneo que más allá de sus motivaciones y de la acción de regresar, está matizado por una serie de factores que afectan la etapa posterior de esa movilidad. El aspecto laboral específicamente es de interés, pues se considera que el obstáculo más importante para la integración plena del migrante retornado es la incapacidad de asegurar un empleo remunerado a su regreso (Arowolo, 2000), especialmente cuando quienes vuelven se encuentran en edades productivas. Atendiendo a esta lógica, el objetivo de este capítulo es presentar el marco teórico-conceptual que sustenta el estudio empírico de la reinserción laboral de los migrantes retornados como un proceso permeado por condiciones individuales y estructurales inscritas en distintos espacios y temporalidades.

En primer lugar, se presentan algunos antecedentes que dan cuenta de al menos tres visiones con las que se ha abordado la problemática del retorno y la reinserción al trabajo. La primera y más utilizada se centra en los migrantes de retorno productivos, a quienes se ve como portadores de capitales económicos y formativos adquiridos en el extranjero que pueden serles útiles para el empleo o para crear emprendimientos; la segunda, hace hincapié en los factores estructurales del lugar al que se retorna; y la tercera, apunta al papel de las redes sociales en la consecución del empleo. Debido a que situarse en alguna de estas miradas dificulta comprender la reinserción laboral de manera integral, en esta tesis se proponen dos marcos analíticos: uno longitudinal de trayectorias para captar las experiencias laborales insertas en el ciclo de emigración y retorno, y un enfoque de estrategias, para profundizar en las acciones realizadas para reinsertarse al trabajo en la etapa post-retorno.

Como se verá en el apartado siguiente, la riqueza teórico-metodológica de las trayectorias radica en que recogen procesos existentes entre dos puntos distintos dentro de un período determinado, permiten sistematizar la multiespacialidad de la experiencia y comprender los cambios, continuidades y rupturas haciendo un “recorte analítico de biografías”, con lo cual se logran intersecar analíticamente eventos individuales y procesos históricos (Muñiz, 2012; Rivera, 2012). Así, en lo que concierne a esta investigación, se trata de observar los trayectos

seguidos por los individuos en el campo del trabajo, pero ligados a un periplo que vincula la emigración, la inmigración y el retorno, y a proyectos que se van redefiniendo o son condicionados por factores económicos, políticos y sociales, sin negar las capacidades de decisión y de preparar el regreso en diferentes niveles o posibilidades de acción (Cassarino, 2004; Sanz, 2015).

En cuanto al enfoque de estrategias, en la siguiente sección se explica su empleo en diversos estudios de América Latina sobre población, trabajo, familia y pobreza a partir de los años 80 del siglo pasado, y su versatilidad para captar los comportamientos de grupos en situación de desventaja social, cultural y económica. Conceptualmente ha tenido variantes a lo largo del tiempo: en ciertas investigaciones, las estrategias se han situado en el plano de la supervivencia; en otras, en el plano de la reproducción económica y biológica de las familias, o en función del ciclo de vida; y están aquellas que han puesto el acento en los recursos que movilizan los individuos y hogares que experimentan vulnerabilidad social para hacer frente a sus dificultades (Duque y Pastrana, 1973; Lomnitz, 1973; Torrado, 1981; Argüello, 1981)

Esta última mirada, basada en los Activos-Vulnerabilidad-Estructura de Oportunidades o AVEO (Kaztman y Filgueira, 1999), resulta *ad hoc* para los fines de esta tesis al permitir observar los activos tangibles e intangibles que poseen o tienen disponibles los sujetos (capitales económicos, financieros, sociales, entre otros), en relación con los aspectos estructurales que restringen o pueden constituirse en opciones para la reinserción laboral en una localidad urbana ecuatoriana. En suma, las propuestas de trayectorias y de estrategias basadas en AVEO dan lugar a problematizar sobre dos categorías conceptuales que se plantean en el penúltimo apartado: la condición de retornado, que involucra a sujetos con experiencia migratoria internacional, con distintos recursos o activos y capacidades para movilizarlos, y con distintas expectativas y proyectos; y el contexto de retorno, equivalente a la estructura de oportunidades para la reinserción laboral. Finalmente, se presenta un esquema conceptual y las conclusiones.

1.2 El retorno migratorio y la reinserción. Principales abordajes.

En los estudios sobre el retorno el tema laboral ha acaparado gran parte de la atención académica dadas las dificultades que enfrentan los migrantes para asegurar un trabajo remunerado a su regreso (Arowollo, 2000), lo que a su vez genera otros obstáculos para su integración. Sin embargo, cabe señalar que en la literatura sobre este fenómeno la reinserción laboral se enuncia

indistintamente como reinstalación, reincorporación o reintegración (Papail, 2002; Schramm, 2011, Hernández *et al*, 2012, Mestries, 2013; Castro, 2016); que en ciertos trabajos sobre migrantes retornados y deportados se prefiere emplear el término inserción (Padilla y Jardón, 2014; Herrera y Pérez, 2015; Ibarra, 2016) y que en general se da por sentado o entendido este concepto.

Uno de los escasos documentos que lo define, señala que se trata del “proceso posterior al retorno durante el cual los emigrantes no sólo retornan y se reincorporan a la comunidad de la que salieron, sino que buscan dar continuidad a su trayectoria laboral a través de actividades dirigidas a la búsqueda de empleo o bien a la instalación de pequeños negocios en el lugar de origen” (Anguiano *et al*, 2013: 117); mientras que otra definición, aunque no desde el ámbito de los estudios migratorios, hace referencia a la “incorporación al mercado de trabajo tras un período de paro o inactividad, habiendo una experiencia laboral anterior” (Ventura, 2005: 206). Tomando estos elementos, en esta tesis se entiende la reinserción laboral como el proceso de incorporación al mercado de trabajo o bien a la instalación de pequeños negocios en el lugar de origen tras un período de emigración, habiendo una experiencia laboral anterior —en el país de origen o en el extranjero—, pues alude a volver a ocuparse o emplearse en un mercado.

Las investigaciones en este marco se pueden agrupar en al menos tres grandes visiones que se exponen y problematizan a continuación.

1.2.1 El retorno productivo

Dentro de las posturas economicistas que catalogan a los migrantes como agentes económicos que calculan los pros y contras de quedarse o regresar⁶, se inserta una mirada que sitúa a quienes retornan a sus comunidades de origen como poseedores de capitales económicos y humanos adquiridos en el extranjero que van a servirles en su reinserción al mercado laboral. Esta postura predominante en los años 50 y 60 del siglo pasado, y que se ha venido arrastrando hasta la

⁶En este punto nos referimos a la teoría neoclásica y a la nueva economía de la migración laboral. La primera señala que la migración se fundamenta en la noción de diferencias salariales en los países de destino y los de origen y su impacto en las expectativas de los migrantes. Por tanto, el retorno es percibido como el resultado de un fracaso de la experiencia migratoria y un capital humano que no fue correspondido como se esperaba. La segunda, si bien se contrapone a la imagen neoclásica del migrante fracasado, también plantea que el retorno es resultado de una estrategia calculada, pero que en lugar del individuo es definida en el núcleo familiar (Cassarino, 2004).

actualidad –sobre todo a nivel gubernamental–, destaca que los migrantes retornados son actores de cambio e innovación y por tanto se espera de ellos que a su retorno no sólo traigan dinero, sino también nuevas ideas, conocimientos, actitudes empresariales y valores que pondrán en práctica tras su regreso (King, 1986; Cassarino, 2008; De Haas, 2010: 5).

Este discurso sitúa a los migrantes retornados como personas que tras un análisis de costo-beneficio vuelven en las mejores circunstancias económicas y de forma planificada, y que por tanto, canalizarán los ahorros obtenidos durante la migración a través de inversiones productivas o emprendimientos que les generarán medios de vida autosostenibles después del regreso (Vega, 2016: 418-420). A esto hay que sumar la idea de un supuesto talento humano adquirido, que se traduce en destrezas y técnicas aprendidas afuera que permitirán al migrante retornado desempeñar mejor un trabajo u oficio en su país o localidad.

Empíricamente, algunas investigaciones han confirmado esta visión utilitaria del retorno productivo. En una recopilación de diversos estudios sobre la migración de retorno a lo largo de varias décadas, Fernández (2011) cita una investigación en el contexto africano acerca del vínculo entre empleo en el extranjero, ahorros y actividad empresarial, que validó la hipótesis de que tanto ahorro como duración de la residencia en el exterior incrementan la posibilidad de que quien los haya acumulado pueda convertirse en empresario entre el grupo de gente instruida que ha vuelto a Egipto, mientras entre los retornados iletrados, sólo los ahorros en el extranjero incrementaron esa posibilidad.⁷ En otro trabajo realizado dentro del contexto asiático, se encontró una mayor propensión de los retornados a ocuparse en empleos independientes, creando su propio empleo y aprovechando el capital humano y económico acumulado durante su residencia en el exterior.⁸

De Latinoamérica se destaca un estudio sobre migrantes que volvieron a la región centro-occidente de México, tras culminar su ciclo migratorio. Aquí, Papail (2002) reseña que gracias a los buenos sueldos obtenidos en los Estados Unidos y los ahorros, que se manifiestan principalmente en remesas, los retornados tuvieron más posibilidades de invertir en sus lugares de origen creando microempresas o estableciéndose por cuenta propia, en relación con los no

⁷ El autor cita el trabajo de Barry McCormick y Jackline Wahba, de 2001, en el que se aplicó un modelo econométrico de probabilidad empresarial, además de otros aplicados en países como Uganda y Costa de Marfil.

⁸ En este caso es el estudio *Return Migration and Occupational Change*, de Nadeem Ilahi (1999), en Pakistán.

migrantes; o que pasaron del estatus de asalariados a microempresarios de manera más rápida. A su vez, en una investigación en la región de los Altos de Jalisco, se observa que los migrantes retornados tienen una selectividad positiva laboral y educativa sobre el resto de la población, lo cual se refleja en el tipo de ocupación y los salarios devengados. Concluye que los que regresan fungen como actores de cambio, tienen un impacto en su lugar de origen y pueden ser innovadores, gracias a la inversión y conocimientos adquiridos en la migración (Franco, 2010).

Algo similar presenta Cortés (2011) en su texto “Retorno y acumulación de activos. Aproximaciones etnográficas al caso de Ecuador y España”, al analizar cómo los retornos emprendidos por los migrantes podrían constituir estrategias transnacionales con el fin de trascender procesos de pobreza y de exclusión social, tanto en origen como en destino, en base a un conjunto de activos acumulados, integrados por viviendas y terrenos, inversiones, ahorros, conocimientos y contactos, que los retornados han aportado y puesto en valor en el campo migratorio transnacional. Concluye que el capital humano adquirido a lo largo de la experiencia laboral y formativa en España, ha potenciado procesos de acumulación de capital físico en ambos países, y además ha permitido impulsar nuevos procesos de acumulación de capital financiero-productivo a partir de negocios que ponen en valor la experiencia adquirida en el extranjero: otras formas de trabajar, otros materiales, tecnología y nichos de negocios.⁹

Según estos resultados, es esperable que los retornados sean emprendedores y que la prevalencia del trabajo independiente refleje el éxito de una experiencia migratoria en la que se acumularon conocimientos y recursos económicos; no obstante, estos mismos postulados han sido objeto de críticas. Una tiene que ver con asumir que todos los migrantes han logrado ahorrar, invertir o aumentar su capital humano, sin contemplar que la capacidad de acumulación durante la estancia en el exterior puede haber sido mermada por otros factores, entre ellos, la reciente crisis económica de los países de procedencia (Prieto y Koolhaas, 2013). Otro aspecto que señalan King (1986) y Cassarino (2008) es que el tiempo de permanencia en el extranjero es importante, pues con una estancia breve, de uno o dos años, un emigrante habrá adquirido muy poca experiencia que pueda ser de alguna utilidad al regresar a su país; mientras que con

⁹ La autora habla de “micro-empresas migrantes del retorno” cuyo origen es el capital humano de la migración y puede contar o no con la inversión de los ahorros de los migrantes. Se caracterizan por incorporar elementos “de fuera” en las costumbres autóctonas en pequeños negocios de comida, ropa, venta de electrodomésticos, etc.

una estancia larga, puede haberse distanciado tanto de su sociedad de origen o ser tan viejo al regresar que ya no tenga tiempo ni energías para utilizar sus habilidades adquiridas.

Una crítica más apunta a que por la inserción altamente segregada y segmentada en ciertos nichos poco calificados de los trabajadores migrantes, los capitales que pueden ser acumulados durante esta experiencia son escasos (Herrera y Pérez, 2015) o resultan inaplicables en la situación local (García, 2000). Al respecto, Nieto (2012) señala que la acumulación de capital humano durante la experiencia migratoria es evidente en el caso de estudiantes que emigran para realizar una formación especializada en el extranjero, y lo mismo pasa con los migrantes altamente calificados que se integran como funcionarios o científicos en países industrializados, pues al retornar llevan consigo el *know how* adquirido afuera. No ocurre así con los trabajadores migrantes, generalmente insertos en oficios no cualificados, donde se produce una pérdida de capital humano absoluta y relativa. La absoluta se refiere al olvido y a la falta de puesta en práctica de los conocimientos profesionales adquiridos antes de la emigración, y la relativa a que se pierden ventajas competitivas en relación a los otros profesionales que no han emigrado, lo cual se constata al regresar (Nieto, 2012).¹⁰

Adicionalmente, hay evidencia que muestra que el ‘emprendedurismo’ no siempre es una opción ni el resultado de un retorno meditado y planificado, sino frecuentemente una estrategia para enfrentar las dificultades de conseguir empleo. Así, “aunque en ocasiones el trabajo por cuenta propia puede reflejar una mejora en la estructura ocupacional (en particular, cuando se ha logrado cierto capital que permite independizarse), también puede constituir un ‘refugio’ o mecanismo de transición en el mercado de trabajo; en este caso, podría explicarse por el costo que asume la reinserción de esta población” (Gandini, *et al*, 2015: 118).

Como explican Newland y Tanaka (2010), es necesario diferenciar entre emprendimientos “por necesidad” y “por oportunidad”, pues los primeros son el resultado de situaciones de desempleo, que contribuyen al sostén económico e incluso a la reducción del

¹⁰Al respecto, Nieto (2012) en su trabajo sobre migrantes peruanos retornados de Italia, cita los casos de profesionales universitarios que en Europa trabajaban como choferes, estibadores de mudanza, en el cuidado de ancianos, entre otros oficios (pérdida absoluta), y los casos de profesionistas que al regresar a Perú tras haber acumulado capital financiero, encontraron que sus colegas no migrantes habían logrado realizar estudios de posgrado, especialización o habían ganado experiencia profesional en sus áreas (pérdida relativa).

desempleo abierto, pero no impulsan el desarrollo económico; y los segundos, son producto del aprovechamiento de oportunidades que se presentan, y de cierto modo, podrían impactar en la mejora de su localidad generando empleos. En ello coincide Vega (2016), quien clasifica los emprendimientos post-retorno en dos tipos: de oportunidad y de subsistencia, y sostiene que “el emprendedor añorado es una figura mítica que apenas responde a las experiencias de los retornados más emblemáticos” (Vega, 2016: 422).

A su vez, Mezger y Flahaux (2013) afirman que los migrantes de retorno están sobrerrepresentados entre los emprendedores, tras investigar a esta población en Senegal y notar que el autoempleo después del regreso representa una “fácil entrada” al mercado laboral para los retornados que no tienen acceso a un empleo asalariado; y concluyen su investigación con dos tipos de retornados: “satisfechos/autoempleo exitoso” e “insatisfechos/ autoempleo no exitoso”. En resumen, las posturas economicistas y las visiones sobre un capital humano aprovechable tras la experiencia migratoria desvían la atención de las limitaciones estructurales y la capacidad real pero limitada de los sujetos retornados para superarlas.

1.2.2 El entorno para la reinserción

Algunos autores señalan que la inserción laboral no puede ser explicada en su totalidad a partir de las características de los trabajadores, pues existen factores histórico-estructurales sobre los cuales los individuos no tienen control, y que por tanto les impiden seleccionar los medios que mejor satisfacen sus intereses. En ese sentido reconocen que hay migrantes retornados que están dispuestos a hacer uso de todos los medios y destrezas que poseen o las que han adquirido durante su experiencia migratoria a su regreso para su reinserción, pero que pueden experimentar dificultades para adaptarse al “nuevo-viejo” estilo de vida y (re)encontrar deficiencias estructurales de los sectores laborales, financieros y sociales de los contextos a los que llegan para lograr sus proyectos (Cerase, 1974; Schramm, 2011).

De aquí la importancia de considerar el marco estructural, esto es, las características productivas, económicas, sociales y culturales de los lugares en donde se asienta la población retornada (Gandini, *et al*, 2015). En otras palabras, esta perspectiva hace énfasis en el contexto económico general y en el contexto normativo (Sanz, 2015), o como señala González Ferrer (2013), en el contexto institucional no solo nacional sino también local que encuentran los

migrantes a su regreso, porque tendrá fundamental incidencia en su acceso al mercado de trabajo. El contexto básicamente marca la pauta como espacio social y laboral en el cual los migrantes pondrán en práctica los conocimientos y las experiencias adquiridas en el extranjero, de ahí que las oportunidades de trabajo en el lugar de retorno pueden limitar las opciones laborales en tanto las habilidades adquiridas no coincidan con las fuentes de empleo existentes; y a su vez, las limitaciones de las economías locales pueden restringir las posibilidades de inversión o la iniciativa de creación de empleos o de negocios (Anguiano, *et al*, 2013).

Esta visión tiene sus fundamentos en la teoría de la segmentación del mercado de trabajo (Piore, 2005), que en el marco de las sociedades latinoamericanas y otras en vías de desarrollo refieren que históricamente han coexistido, junto a las relaciones asalariadas predominantes, otros modos de inserción laboral en la estructura productiva debido a una no correspondencia entre puestos de trabajo y trabajadores disponibles. Tal situación se expresa en la existencia de barreras que obstaculizan el acceso al empleo generando una división entre puestos de trabajo seguros e inseguros, el crecimiento del desempleo abierto y la propagación de diversas modalidades precarizadas de inserción que sitúan a un contingente de fuerza laboral al costado de las relaciones salariales clásicas de empleo: de tiempo completo, indefinido, protegido por la legislación y por la seguridad social (Davolos, 2012: 18-20).¹¹

Como ejemplo, en su estudio sobre retornados en una comunidad rural de México, Cobo (2008) partía de la hipótesis de que las experiencias laborales en el extranjero podían promover entre los migrantes la adquisición de ‘nuevos activos’ que les llevarían a experimentar movilidad ocupacional al reinsertarse; sin embargo, una de las conclusiones a las que llegó fue que los contextos menos dinámicos escasamente atraen ante los pocos incentivos para invertir los ahorros y remesas, y porque las habilidades laborales aprendidas en los Estados Unidos tienen poca utilidad en el marco de oportunidades para emplearse. Bajo esta premisa, el espectro de la movilidad ocupacional ascendente o descendente de los migrantes de retorno está vinculado con las oportunidades socioeconómicas del lugar de origen.

¹¹ En su teoría de la segmentación, Michael J. Piore explica que el mercado de trabajo está conformado por dos sectores: el sector primario y el secundario. En el primario están los directivos y profesionales y se caracteriza por buenos salarios, condiciones laborales excelentes y posibilidades de ascenso, mientras que en el sector secundario están los trabajadores con baja cualificación, son peor pagados, las condiciones de empleo son malas y hay pocas posibilidades de avance (Piore, 2005).

Estos problemas no solo atañen a los contextos rurales, sino también a los urbanos, pues se pueden encontrar deficiencias estructurales en ambos entornos. Al respecto, Arowolo (2000) señala que los migrantes retornados están a menudo decepcionados por los impulsos negativos del mercado de trabajo y sus posibilidades de reinserción económica y enumera las siguientes razones: a) que donde el desempleo es alto y problemático, el retorno de migrantes en busca de trabajo exacerba el problema; b) que los retornados tienen que someter sus cualificaciones al escrutinio de cuerpos de profesionales o instituciones oficiales y en muchos casos tal proceso sirve para reforzar prejuicios y sesgos de potenciales empleadores en diferentes sectores de la economía; c) que dependiendo del país del que proceden, muchos pueden enfrentar problemas serios de lenguaje para re-ingresar en el mercado laboral y ello puede ser justificación para el empleador para su rechazo; y d) que para muchos retornados, las destrezas adquiridas en el extranjero pueden no ser compatibles con las oportunidades de trabajo existentes en su lugar de origen, llevando en ciertos casos al surgimiento del autoempleo como alternativa ante la insuficiencia de los mercados de trabajo para absorber su mano de obra.

Dos de estos elementos hallaron Padilla y Jardón (2014) en su estudio sobre la inserción laboral de mexicanos retornados en dos localidades, Tijuana y Ciudad de México, pues los migrantes reconocían haber aprendido diversas destrezas en los Estados Unidos, pero veían que no las podían desarrollar en estos contextos por falta de demanda y por dificultades para comprobar que recibieron capacitación en esas funciones. Dada la importancia que juegan los documentos probatorios para fines de acceso al empleo, empleadores consultados en este trabajo también hicieron alusión al tema de la experiencia laboral como fundamental en los procesos de contratación, así como a la certificación de dicha experiencia.

Además de las limitadas opciones laborales, el tema salarial (bajos sueldos) y las malas condiciones de trabajo (precariedad, inseguridad laboral, etc.) son vistos por los migrantes como elementos nodales que desincentivan su reinserción asalariada, así como sus proyectos de permanencia en la comunidad de retorno. En el caso ecuatoriano, una investigación realizada en Quito revela largos peregrinajes de los migrantes retornados dejando hojas de vida de un lado a otro; el rechazo de potenciales empleadores por la edad o la falta de experiencia laboral en las áreas solicitadas, y otros elementos que prácticamente constituyen cuellos de botella y no

implican una situación privativa de los migrantes retornados, sino que afectan también a los no migrantes por las características del mercado (Hernández *et al*, 2012).

En otro proyecto efectuado en países de la comunidad andina (Perú, Colombia, Bolivia y Ecuador), se halló que para algunas personas entrevistadas el problema es más institucional que individual, y se atribuye a una ausencia de entidades que confronten oferta y demanda laborales, así como a la calidad de los trabajos disponibles, situación que contrasta con lo experimentado en los países de inmigración donde –afirman– no se valoraba una hoja de vida, sino lo que se sabe hacer (Mejía y Castro, 2012: 134), además de que la compensación económica en esos destinos era mayor. Desde esta mirada se ve con cierto pesimismo el espíritu de iniciativa de los sujetos retornados, pues se enfatiza en las dificultades y escasas posibilidades de emplearse, así como en la incapacidad del migrante para reintegrarse si nota que existe un abismo entre las normas y valores del país de origen y las propias. Es decir, no se anula o desconoce la acción individual, pero se evidencia un mayor peso hacia los constreñimientos que presenta el entorno para ejercerla. Como señala Cassarino (2004), este abordaje muestra cómo influyen los factores contextuales en la capacidad de los migrantes de aparecer como “actores de cambio”.

1.2.3 Las redes sociales y el trabajo

El papel de las relaciones personales en los procesos de movilidad, asentamiento e integración de los migrantes en los lugares de destino, con la consiguiente reducción de costes y riesgos, ha sido ampliamente abordado en la literatura sobre la emigración a partir de la teoría de redes sociales, la cual reconoce la existencia de vínculos formales o informales, o “lazos fuertes y débiles”, como apoyo y auspicio para la persistencia de los flujos de desplazamiento de personas y la obtención de trabajo. Según Granovetter (1973) los lazos fuertes se caracterizan por relaciones con alta frecuencia de interacción, por ejemplo, las que se dan entre familiares o amigos cercanos; mientras que los lazos débiles se dan entre personas que interaccionan de manera esporádica o accidental. Para Portes (1995) estas redes se traducen en un capital social, que él define como la “moneda” que permite hacer uso de recursos o la capacidad para disponer de medios escasos, en virtud de la pertenencia a estructuras sociales más amplias.

Así, los recursos que provee el capital social son gratuitos para los destinatarios o tienen el carácter de “obsequios” porque no se espera que sean reembolsados en dinero u otros objetos de valor en un período de tiempo determinado. Además, se trata de un capital que no es inherente al individuo, como lo es la posesión de dinero (capital material) o la educación (capital humano), sino que es propiedad del conjunto de relaciones del sujeto con los demás y se basa en al menos cuatro fuentes: los valores, la solidaridad, la reciprocidad y la confianza. Las dos primeras están ancladas a motivaciones altruistas y las últimas son de tipo instrumental (Portes, 1995: 12-15). A su vez, según Massey y Durand (2003), las fuentes del capital social están dadas por vínculos basados en la amistad, el parentesco o el paisanaje que vinculan a migrantes y no migrantes en las comunidades de origen y destino.¹²

Si bien Portes (1995) señala que las redes no son el único tipo de estructuras sociales en las que están insertas las acciones económicas, lo cierto es que son el contexto más inmediato que influye en los propósitos de los individuos y los medios para alcanzarlos. Por consiguiente, dentro del fenómeno que aquí interesa, las redes familiares o de amistades que se mantienen activas en el lugar de origen cumplen casi con el mismo papel que las redes migratorias para apropiarse del país de destino: proveen información, recomendaciones para el empleo, apoyo material y moral al migrante que retorna. El mantenimiento de tales redes ocurre mediante el contacto permanente, visitas periódicas y la transferencia de recursos o remesas y debe mostrar cierta estabilidad y resistencia a través del tiempo. Tales dinámicas son abordadas en los estudios con perspectiva transnacional, en el sentido que ven a los inmigrantes y sus contrapartes en los países de origen como actores que fomentan la construcción de espacios que traspasan fronteras, no solo geográficas, sino también culturales, sociales, políticas y de otra índole. Esta doble pertenencia a “dos mundos”, como señalan Cavalcanti y Parella (2013) deslegitima hablar de un retorno permanente en el sentido clásico del término, o como el final del ciclo migratorio.

Las relaciones familiares, especialmente, se consideran primordiales en los procesos de reinserción por la perdurabilidad que llegan a tener pese a la distancia y el tiempo de la

¹² El concepto capital social toma fuerza en la sociología a finales de los años 80 del siglo XX desde dos corrientes: una proveniente de Europa, representada por Pierre Bourdieu, y otra anglosajona, cuyo rostro es James Coleman, aunque el economista Glenn Loury fue el primero en introducir este término en 1977 para denominar un conjunto de recursos intangibles en las familias y en las comunidades que ayudan a promover el desarrollo social entre los jóvenes (Hintze, 2004; Massey y Durand, 2003). Tanto Bourdieu como Coleman insisten en el carácter intangible del capital social, en comparación con otras formas de capital existentes (Portes, 1999).

migración. Fawcett (1989), de hecho, hace hincapié en que las políticas, reglas e incluso las normas pueden cambiar, pero que las obligaciones entre los miembros de la familia se caracterizan por su carácter de permanente; a ello suma que los familiares son fuentes confiables de información sobre la migración, los lugares y las disparidades del mercado laboral debido a su credibilidad y cercanía, a diferencia de lo que agencias, dependencias o medios de comunicación pueden transmitir.

Pero el capital social no siempre es positivo. Si bien permite el acceso a determinados flujos de información, intercambios y posicionamientos sociales, es también una forma de exclusión en un doble sentido: por un lado, margina a quienes no pertenecen a la red, y por otro, impide que sus miembros accedan a otras redes sociales y de datos e intercambios que posibiliten su movilidad en el ámbito laboral, en el sentido de que estos vínculos proveen información circunscrita a ese espacio, que además es redundante. Otras consecuencias negativas halladas en la literatura tiene que ver con reclamos excesivos a los integrantes del grupo, restricciones a la libertad individual y normas niveladoras hacia abajo, es decir, que mantienen en su lugar a los miembros de un grupo oprimido y obligan a los más ambiciosos a escapar de él (Portes, 1999: 14-15; Canales, 2015).

Ambas caras del capital social, la positiva y la negativa, encontró Schramm (2011) en su estudio sobre el retorno de migrantes ecuatorianos desde España al analizar el papel de las redes transnacionales en la reinserción. Por un lado, observó cómo las relaciones mantenidas en el país de origen durante la estancia en el exterior fueron responsables, en buena medida, del desarrollo exitoso de la reintegración en algunos casos; tal capital social se articuló en diferentes formas: desde la satisfacción de necesidades emocionales, la orientación en el ambiente cambiado de la ciudad, la ayuda en la búsqueda de trabajo, hasta el apoyo económico. Por otro lado encontró que las relaciones sociales idealizadas crearon expectativas equivocadas hacia los retornados, por ejemplo, respecto a la imagen del migrante exitoso que supuestamente vuelve con suficiente capital económico. Notó que cuando esta solvencia financiera esperada no se da, la desilusión posterior al retorno que viven tanto los no migrantes, como las personas que regresan a sus localidades llega a desintegrar la antigua red social de vínculos fuertes y a cortar también el acceso a otros recursos tornando más difícil la reinserción no solo laboral, sino también en los ámbitos familiar y social.

Los hallazgos de otra investigación sobre la reinserción social y al trabajo de familias ecuatorianas retornadas de España a Quito, sugieren que los capitales sociales y culturales conseguidos antes de la migración, son más relevantes que los adquiridos en el periplo migratorio para una inserción laboral favorable en la etapa inicial de retorno. “Esto contradice uno de los supuestos presentes en la literatura que sostiene que la experiencia migratoria es una forma de capital con efectos positivos sobre la reinserción laboral de los retornados” (Herrera y Pérez, 2015: 238), pues el acceso al empleo depende más de las iniciativas propias de los migrantes, con apoyo de sus redes, que del capital humano acumulado.

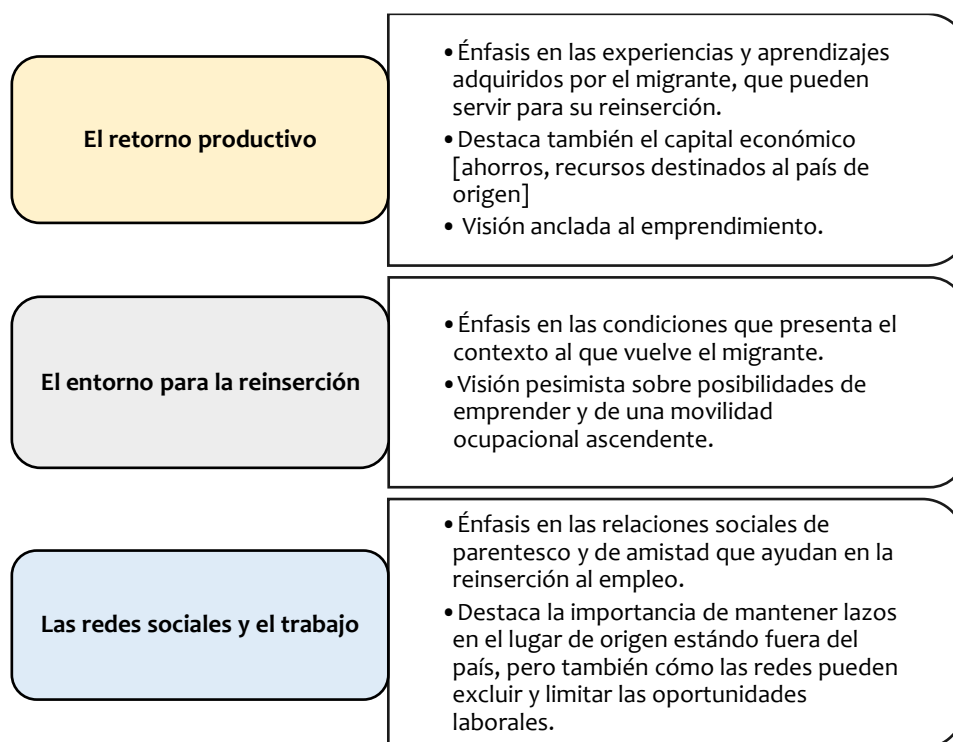
El análisis a través de la teoría de redes es fundamental para la comprensión de las formas en que los retornados movilizan sus recursos, pues estas redes no surgen espontáneamente, sino de relaciones y condiciones específicas previas y posteriores al retorno. Al hablar de recursos, Cassarino (2004) se refiere a los tangibles (capital financiero y material) e intangibles (capital social, contactos, destrezas y conocimientos), por lo que una mayor movilización de los mismos es sinónimo de una mayor preparación del retorno y va a incidir en la reinserción. En suma, las redes y el capital social juegan un papel importante tanto en el emprendimiento de la aventura migratoria como en el retorno, en la medida que su perdurabilidad en el tiempo y entre espacios se fortalezca tras el regreso a la localidad.

En la ilustración 1.1 se resumen las tres visiones más empleadas en los estudios empíricos sobre la migración de retorno y la reinserción al trabajo. En general, cada una de estas miradas aporta elementos importantes para el análisis de la reincorporación al mercado laboral tras una experiencia migratoria, sin embargo presentan limitaciones si se utilizan de manera independiente. Una postura del retorno productivo o con énfasis en el capital humano, por ejemplo, resulta insuficiente para captar la heterogeneidad de sujetos y circunstancias de movilidad que involucra este fenómeno, si no se incluyen los aspectos relacionales que provee la visión de redes sociales y si se desconocen los factores estructurales del entorno.

Otra falencia que se observa en estos abordajes es que parecen centrarse en los resultados de la reinserción con una prevalencia de la dicotomía éxito-fracaso, sin contemplar una mirada de largo plazo en la que se observen los diversos entramados de las vivencias migratorias y laborales, así como las cambiantes condiciones de los entornos, los sujetos y sus proyectos.

Como señala Rivera (2013), es necesario entender el contexto y en éste el papel de los retornados como agentes sociales que median entre las condiciones estructurales y las condiciones subjetivas/objetivas que se entretajan en la experiencia; y es siguiendo esta línea que esta investigación busca comprender, más allá de los desenlaces de la reinserción, los procesos vividos por los migrantes ecuatorianos retornados en el ámbito del trabajo, teniendo en cuenta los contextos donde se han movido hasta el momento en que fueron entrevistados y las valoraciones que hacen en torno a sus periplos. Para ello, se proponen dos marcos analíticos: uno longitudinal, basado en trayectorias; y para profundizar en la etapa post-retorno, un enfoque de estrategias. Ésta última reúne elementos de las tres visiones aquí revisadas e incorpora una mirada subjetiva basada en los proyectos de vida, como se verá en los siguientes apartados.

Ilustración 1.1. Abordajes sobre la migración de retorno y la reinserción laboral



Fuente: Elaboración propia, con base en aportes conceptuales y estudios consultados.

1.3 Las trayectorias en los estudios sobre migración y trabajo

El análisis y la interpretación de hechos sociales a lo largo del tiempo, y en el caso de esta tesis de las experiencias migratorias y laborales de los ecuatorianos que vivieron en España e Italia y su relación con la reinserción al mercado de trabajo en el país de origen, amerita el uso de una

herramienta teórico-metodológica que permita captar el carácter dinámico y procesual de este fenómeno. Las trayectorias, enmarcadas en los estudios longitudinales que recogen procesos existentes entre dos puntos distintos dentro de un período determinado, precisamente permiten sistematizar la multiespacialidad de la experiencia y comprender los cambios, continuidades y rupturas haciendo un “recorte analítico de biografías” (Muñiz, 2012; Rivera, 2012). De acuerdo con Roberti (2012) dos marcos han sustentado el desarrollo de trayectorias. Por un lado está el enfoque biográfico, cuyos orígenes están en la Escuela de Chicago en los años 20 del siglo pasado y resurgió en Francia a finales de los años 60, y por otro, el paradigma del curso de vida, que surge en los años 70 como una propuesta conjunta de diversas disciplinas dentro de las ciencias sociales (sociología, historia, psicología y demografía)¹³.

El enfoque biográfico, basado en el empleo de relatos de vida, se caracteriza por reconstruir desde el actor situaciones, contextos, comportamientos, así como percepciones y evaluaciones. Estos procesos se ubican históricamente y además incorporan en el análisis períodos de cambio o “puntos de inflexión” en la vida de la gente que pueden darse por factores contextuales (crisis económicas, guerras, decisiones políticas) y por circunstancias personales vinculadas a los ciclos de vida (ciclo familiar, ocupacionales, historias educacionales, carreras de empleo, etc.), convirtiéndose en “hitos analíticos” alrededor de los cuales se organizan los datos (Bertaux, 1999; Sautu, 1999; Denzin, 1978). La trayectoria con relatos de vida, entonces, da cuenta de las modalidades de adecuación de los sujetos a las transformaciones en su entorno, muestra cómo se abren distintas opciones de vida entre las cuales deciden, y a su vez, cómo esas decisiones modifican sus recorridos (Reséndiz, 2013: 145).

El enfoque de curso de vida, por su parte, tiene como eje central analizar cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean y configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales (cohortes o generaciones) mediante el estudio diacrónico de los fenómenos, y toma en cuenta tres aspectos

¹³Después de la II Guerra Mundial y tras el surgimiento de los Estados Unidos como potencia mundial, tanto en la sociología empírica como en la antropología, las historias y relatos de vida fueron relegadas como instrumento auxiliar en las investigaciones sociales ante críticas en torno a su escasa científicidad. Ocurrió por la hegemonía de métodos basados en encuestas que rescataban “la objetividad” dentro de la nueva sociología norteamericana (Roberti, 2012: 129). Daniel Bertaux, principal exponente del relato biográfico de la sociología francesa, señala que este “monopolio de la científicidad” funcionalista cambió después a un período pluralista en el cual ningún método puede aspirar a la hegemonía, siendo favorable para la imaginación sociológica (Bertaux, 1999: 3).

organizadores: la trayectoria, la transición y el *turning point*. La primera constituye su dimensión cronológica y abarca una variedad de dominios (trabajo, escolaridad, vida reproductiva, migración, etc.); la segunda, comprende diferentes cambios de estado, situación o posición y están contenidas en las trayectorias; mientras la última se refiere a eventos que causan fuertes modificaciones o virajes en la dirección del curso de vida (Blanco, 2011: 6-13)¹⁴.

Ambas corrientes, una europea y otra estadounidense, tienen en común que sistematizan itinerarios y sus condicionantes, además que trascienden los dilemas estructura-acción al buscar desde fuentes diversas (sujetos, datos estadísticos o ambos) dar respuesta al problema de la articulación de lo individual con lo colectivo, investigando las mediaciones entre la estructura social y las biografías personales (Roberti, 2012). Así, el análisis longitudinal de las trayectorias remite a una dimensión diacrónica y nos sumerge en un camino donde los tiempos individual, social y macroestructural se revelan como partes constitutivas de un itinerario particular.

En los estudios migratorios contemporáneos las trayectorias resultan útiles para observar los desplazamientos de los sujetos en diversos sitios, atendiendo a los aspectos económicos, políticos, sociales y jurídicos que intervienen en esa movilidad y generan frecuentes reconfiguraciones y redefiniciones del proyecto migratorio. Estos cambios se pueden dar tanto en una perspectiva temporal, por ejemplo, cuando se producen modificaciones en la estancia prevista en el extranjero; como espacial, abordando los cambios en relación al lugar de residencia, lo que da cuenta del carácter abierto de dicho periplo (Sanz, 2015). A su vez, Izquierdo (2000) señala que el proyecto migratorio tiene tres puntos de apoyo: el primero, es el motivo aducido para emigrar a un destino concreto; el segundo son los planes de establecerse, y el tercero lo constituyen las expectativas (cuando las hay) de retorno.

Si bien es cierto que los migrantes generalmente emprenden la migración con cierto objetivo y ciertas metas, también es cierto que esos planes pueden alterarse a lo largo de la experiencia, dependiendo de cómo van avanzando en la realización de sus metas y cómo cambian las condiciones en los países de origen y en los países de destino, tanto a nivel económico y político como en el campo de la regulación migratoria. Otros factores a sumar son

¹⁴ La autora toma como referencia los supuestos planteados por uno de los principales creadores de esta perspectiva, el sociólogo estadounidense Glen Elder, quien define la trayectoria como “una línea de vida o carrera que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción”.

las experiencias personales; por ejemplo, el migrante podría contraer matrimonio, tener hijos, cambiar de empleo o vivir la muerte de un familiar, por lo que tales eventos se intersectan o son influidos por las condiciones materiales o históricas de los sitios donde tienen lugar, entre ellos los cambios en la legislación, el endurecimiento de las fronteras, la contracción del mercado de trabajo, y demás situaciones que marcan ondulaciones y el ritmo de la trayectoria (D'Anglejan, 2009; Rivera, 2012).

También en los estudios del trabajo, las trayectorias han sido una de las herramientas más utilizadas, porque posibilitan observar los efectos acumulados de una serie de acontecimientos que pueden traducirse, ya sea en un deterioro progresivo o rápido de las condiciones de vida y de trabajo de los individuos, o por el contrario, en una mejora o progresión (Mancini, 2013; Hualde, 2014: 183). Según Mauro (2004), las trayectorias laborales son itinerarios visibles, cursos de acción y orientaciones que toma la vida de los individuos en el campo del trabajo y que son el resultado de acciones y prácticas desplegadas por las personas en situación específicas a través del tiempo. Estas acciones y prácticas se desarrollan en condiciones materiales y sociales y en contextos institucionales definidos.

Ciertas investigaciones sobre trayectorias laborales se dirigen hacia la dimensión objetiva y medible, mientras que otros se interesan más por la dimensión subjetiva. Los orientados a la primera construyen de manera amplia el registro longitudinal de los itinerarios de trabajo, a diferencia de las segundas que se centran tanto en los itinerarios como en los procesos de decisión que realizan los sujetos en un tiempo histórico que determina limitaciones y oportunidades, lo que proporciona elementos de comprensión de la experiencia y del vínculo siempre complejo entre agencia y estructura en el mundo laboral (Mauro, 2004; Graffigna, 2005; Miguélez *et al*, 2011; Rivera, 2012; Arnal *et al*, 2013; López, Solís y Hernández, 2014; Gandini, 2015; Ibarra, 2016). Atendiendo a estos marcos, el presente análisis se adscribe al enfoque biográfico con una visión mixta de trayectorias: objetivas y subjetivas, con el fin de captar tanto los desplazamientos laborales de los ecuatorianos que vivieron en dos contextos europeos, como los eventos individuales y estructurales que marcaron dichos recorridos de emigración y retorno. Se trata de ver sus distintas etapas e interdependencias y sus posibles secuelas en la reinserción laboral en Guayaquil.

1.4 El enfoque de estrategias. Desarrollo conceptual y propuesta analítica

En términos amplios cuando se habla de estrategias parece aludirse a recursos tácticos que conllevan una planificación o actos de elección racional (*rational choice*), una mirada que no especifica cómo las oportunidades estructurales son traducidas a la acción individual y viceversa (Faist, 1997), o como si existiese siempre una conciencia previa en torno a los mecanismos a emplear para lograr objetivos.¹⁵ Pero hay que aclarar que no necesariamente consisten en un mero cálculo de medios-fines, ni son algo completamente irracional, sino que deben entenderse desde una mirada sociológica “como producto del sentido práctico y de las posibilidades de innovación que plantea una situación determinada” (Vallejos y Leotta, 2013: 5).

Las estrategias pueden situarse en un nivel meso de análisis, porque articulan los factores micro y macrosociales de los fenómenos de forma dialéctica, al permitir observar cómo los sujetos transitan entre la adaptación y la resistencia, apelando incluso a la “imaginación e inventiva” (Rivera, 2011), en función del medio ambiente y de sus marcos contextuales. Esta mirada remite al no concluido debate entre agencia humana y estructura social, y particularmente a los supuestos de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens (1995), en torno a cómo la acción puede estructurar y ser estructurada, pues da cuenta de la interrelación entre las acciones de los sujetos y los marcos institucionales. Estos marcos si bien imponen límites, también permiten la acción individual y colectiva de los sujetos, sin lo cual resultaría inexplicable tanto el orden como la transformación a través del tiempo y del espacio (Giddens, 1995; De Oliveira y Salles, 2000).¹⁶

Desde su aparición en las ciencias sociales, el concepto de estrategias ha estado muy vinculado al contexto de América Latina y estrechamente relacionado con las líneas de investigación sobre población, trabajo, familia y pobreza. Su antecedente está en la década de los 60, cuando las preocupaciones por las transformaciones demográficas que empezó a

¹⁵La teoría de juegos por ejemplo responde a esta lógica, pues ve a los agentes como participantes racionales que basan sus decisiones y acciones en estrategias matemáticas y leyes de probabilidad.

¹⁶Giddens (1995) plantea una “dualidad de estructura” según la cual un agente es capaz de desplegar un espectro de poderes causales, incluido el de influir sobre el poder desplegado por otros y producir una diferencia, pero matiza esta idea al señalar que se deben reconocer las imposiciones sociales y materiales que cualquier agente individual puede ser incapaz de cambiar, lo cual lleva al concepto de estructura, que para este autor es instrumento y a la vez resultado de la reproducción de prácticas y está compuesto por un conjunto de reglas y recursos. Así, Giddens ve la estructura como coercitiva, pero también como habilitante y por consiguiente, a unos agentes sociales ni del todo libres para actuar, ni del todo limitados.

atravesar la región, producto del descenso en el nivel de mortalidad y en la fecundidad, se vieron plasmadas en trabajos teóricos influenciados por movimientos políticos y sociales de la época, que además reflexionaban sobre los procesos vividos durante las dictaduras y los cambios que desencadenaron más adelante los modelos de libre mercado en las condiciones de vida.

En ese marco, explica Hintze (2004), se comienza a indagar sobre la capacidad de reproducción del capitalismo en sociedades con grandes masas de población marginal o en condición de pobreza, y preguntas sobre “cómo subsisten materialmente los grupos que no pueden percibir un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades”, y “cómo sobreviven los marginados” se ponen en la mesa. Es así como Joaquín Duque y Ernesto Pastrana (1973) introducen el concepto “estrategias de supervivencia”, que definen como arreglos, mecanismos o comportamientos específicos que debe ensayar un sector de la población de las sociedades latinoamericanas, tendientes a lograr su reproducción material, dada la incapacidad mostrada por el sistema productivo para asegurarles una actividad económica estable de la cual se deriven los ingresos necesarios para ello.

Larissa Adler de Lomnitz, a su vez, habla de redes de intercambio recíprocos intrafamiliares, vecinales y con individuos no relacionados a través del parentesco, operando como “estructuras de supervivencia”. Estos vínculos pueden establecerse entre distintos actores mediante intercambios constituidos por información, asistencia laboral, préstamos (de dinero, comida, herramientas, prendas de vestir y toda clase de artículos del hogar), servicios (alojamiento, cuidar niños, compras, entre otros), y apoyo moral (solidaridad, compadrazgo). Adicionalmente, nota que muchos individuos mantienen importantes relaciones diádicas de reciprocidad fuera de su red, constituyéndose en vehículos de movilidad social ya que permiten los cambios de afiliación de una red a otra (Lomnitz, 1973). Así, los lazos sociales son los que posibilitan acceder a recursos y son una parte central de las estrategias.

Para la década de los 80, otras investigaciones se hacen eco de este término, pero introducen variantes tras una serie de discusiones impulsadas por académicos del Programa de Investigación sobre Población en América Latina (PISPAL), basadas en la necesidad de ver las estrategias no solo como mecanismos de supervivencia económica o de reproducción material, sino también como comportamientos encaminados a asegurar la reproducción biológica

(Argüello, 1981), es decir, teniendo en cuenta las condiciones de edad y sexo de los miembros del grupo familiar, pues incidirán a lo largo del tiempo en la forma en que llevarán a cabo esas prácticas. Es a partir de estos cuestionamientos que Susana Torrado (1981) propone el concepto “estrategias familiares de vida (EFV)”, tras discutir que la palabra ‘supervivencia’ connota fuertes límites de acción, así como mecanismos para asegurar una subsistencia mínima o básica, quedando su ámbito de aplicación restringido al estudio de grupos sociales más desfavorecidos.

Con su aportación, “un fenómeno que sólo alcanzaba a ciertos grupos subordinados y explotados, alcanza a todos los grupos y clases sociales” (Argüello, 1981: 193); y además, se refuerza la idea de agentes sociales que desarrollan prácticas económicas y no económicas para optimizar sus condiciones materiales y no materiales de existencia. En sí, a estos actores se les otorga cierta autonomía con respecto a los factores contextuales, los cuales más que determinantes, se vuelven condicionantes. Entre las dimensiones estratégicas que Torrado analiza están la procreación, el ciclo de vida¹⁷, la división familiar del trabajo, la obtención y asignación de recursos de subsistencia; las migraciones laborales¹⁸ y la cooperación extra-familiar. A su vez, entre las condicionantes sociales recomienda analizar aspectos socioeconómicos como el nivel de vida, las características del mercado laboral (oferta, demanda y salarios), las prestaciones sociales por parte del Estado (seguridad social y servicios básicos); los aspectos jurídicos y políticos (legislación, políticas públicas); y los aspectos ideológicos y culturales (Torrado, 1981; Vallejos y Leota, 2013), lo que da pautas para su operacionalización.

Otras variantes que se encuentran en la literatura de finales siglo XX son las “estrategias de existencia”, las “estrategias adaptativas” y las “estrategias familiares de reproducción”. Hasta ese momento las perspectivas empleadas se centraban en la supervivencia, en las redes y en el ciclo de vida, pero a partir de otros estudios influenciados por la visión desarrollista del Banco Mundial y de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), se formulan propuestas para guiar la atención de los investigadores hacia los recursos o activos de los pobres. Surge entonces el enfoque de Activos-Vulnerabilidad (*asset-vulnerability-approach*) de

¹⁷ El ciclo de vida se refiere a cómo los integrantes de la familia cumplen múltiples roles a lo largo de su vida (de jefe de familia, cónyuge, hijo, etc.), en respuesta a las exigencias externas, a partir de los recursos disponibles y las interpretaciones subjetivas de cada miembro; así que las estrategias pueden ser de corto, mediano y largo plazo.

¹⁸ Al respecto, Arango (2003) señala que la migración como estrategia familiar no está orientada solo a maximizar los ingresos de los hogares, sino también a diversificar las fuentes de entrada de dinero. Esta visión, se corresponde con la teoría de la “Nueva Economía de las Migraciones Laborales”.

Caroline Moser (1998), el cual propone prestar mayor atención a lo que los pobres poseen más que a lo que carecen, y señala que las diversas situaciones de pobreza responden a las diferentes formas en que individuos y los hogares administran sus portafolios de activos.

Cuando habla de activos, Moser se refiere a dos categorías: tangibles e intangibles, entre los que menciona el capital físico, financiero, humano, social y natural. Señala que el capital físico, es la reserva de equipamiento, infraestructura y otros recursos productivos que poseen los individuos, empresas o el país. El capital financiero, son los recursos económicos de la gente, como ahorros o crédito; mientras que el capital humano consiste en las inversiones en educación, salud y nutrición de los individuos, puesto que el trabajo está vinculado a inversiones en conocimiento; la salud determina la capacidad de la gente para trabajar, y la educación, los ingresos del trabajo. Sobre el capital social, explica que es un activo intangible definido por las reglas, normas, obligaciones, reciprocidad y confianza enraizada en las relaciones sociales, las estructuras sociales y las instituciones de la sociedad; mientras que el capital natural lo constituye la reserva de activos provistos por el medio ambiente, siendo la tierra un activo productivo crucial. Además, incluye en su análisis al capital cívico y el capital político, siendo el primero un recurso para promover el bienestar y cohesión de la sociedad; y el segundo, ligado a las capacidades de los individuos para influir en las decisiones políticas y las relaciones de poder (Moser, 1998, 2011).¹⁹

De acuerdo con este enfoque, la vulnerabilidad está estrechamente ligada a la posesión de activos (Arteaga, 2017: 155) de manera que sobre la espalda de los individuos y de las familias recae la responsabilidad de salir o de mantener sus condiciones de desventaja social; “se construye así una representación de los pobres que los hace culpables de su propia situación, además de recargar en ellos las soluciones” (Álvarez, 2013: 34). Al respecto, Rubén Kaztman y Carlos Filgueira, quienes por esos años coordinaban un estudio sobre vulnerabilidad, activos y exclusión para la Organización Internacional del Trabajo (OIT), acogen la propuesta de Moser, pero advierten que el énfasis que pone en la familia y sus recursos como eje explicativo de los

¹⁹Algunos de estos activos coinciden con los que desde la sociología ha desarrollado Pierre Bourdieu (2000) dentro de su teoría de los campos, al mencionar una serie de capitales y estrategias de lucha que tienden a la apropiación de los mismos, como son: el capital económico, que consiste en la capacidad adquisitiva, los bienes y el dinero; el capital social, que representa el conjunto de relaciones que dan al agente mayor o menor poder de acción y de reacción, dependiendo de la calidad y de la cantidad de sus lazos con otras personas o su pertenencia a un grupo.

fenómenos de reproducción del bienestar del hogar, tiene un fuerte sesgo liberal al suponer que sólo estos activos son relevantes para salir de las situaciones de pobreza. Proponen entonces preguntarse no sólo cómo los pobres pueden enfrentar por sí solos situaciones críticas, sino también cómo construir entornos en donde estas situaciones afecten a menos personas. Es decir, plantean integrar en el análisis los factores estructurales que pueden fortalecer o debilitar sus estrategias y matizar la carga, de cierto modo romántica, que Moser otorga a los agentes.

Así, plantean el marco de Activos-Vulnerabilidad-Estructura de Oportunidades (AVEO) que si bien reconoce la movilización de activos o recursos por parte de los individuos u hogares, también analiza las probabilidades o limitantes de acceso a bienes, servicios o al desempeño de actividades que ofrece el entorno mediante tres fuentes: el mercado, el Estado y la sociedad (Kaztman y Filgueira, 1999). El enfoque AVEO básicamente se centra en “la relación establecida entre los hogares con la estructura de oportunidades existente” (Arteaga, 2007:157), teniendo las estrategias el potencial de reducir las pérdidas de bienestar en períodos de crisis o de contracción, pero siempre teniendo en cuenta que hay factores ajenos al individuo que pueden afectar sus ámbitos de acción.

En suma, el enfoque de estrategias tiene ventajas de carácter heurístico por su organicidad teórica, al permitir resumir en un solo enunciado un conjunto variado de comportamientos sociales, económicos y de otra índole, aunque se suele cuestionar de esta noción si las acciones realmente expresan una estructura de opciones o más bien son trayectorias obligatorias por la escasez de alternativas (Villasmil, 1998). Se trata de un término que ha tenido un amplio desarrollo y debate en cuanto a su tratamiento teórico (cuáles son sus componentes) y metodológico (cómo abordarlo), que si bien alcanzó su cúspide en los años 80, sigue siendo útil para el estudio de fenómenos relacionados con población en situaciones de desventaja, por los contextos socioeconómicos imperantes en los países en vías de desarrollo (Rodríguez, 1981).

Las condiciones de la región latinoamericana, que pasaron de la “década perdida”²⁰ al crecimiento sin empleo y con fuerte desigualdad y pobreza al finalizar el siglo XX e iniciar el actual, posiblemente explica por qué su uso más frecuente sigue siendo el de estrategias de

²⁰ Este término acuñado por la CEPAL describe las profundas crisis económicas vividas en América Latina durante la década de 1980, producto de deudas externas impagables, enormes déficit fiscales, inflación y tipos de cambio volátiles, altos niveles de desempleo, entre otros factores.

supervivencia. En efecto, la crisis financiera de 2008 y otros procesos de orden económico, demográfico, político y social, han ofrecido escenarios en donde la pregunta sobre cómo los sectores pobres, campesinos, mujeres y adultos mayores les hacen frente, sigue vigente, pero también han ido sumando otros estratos de la sociedad y actores, entre ellos los migrantes laborales que retornan a sus países en diferentes condiciones de vulnerabilidad, en edades productivas y en muchos casos con familias en crecimiento como los de esta investigación.

Al ser el principal componente de la supervivencia el trabajo, algunos autores han centrado sus estudios en las estrategias laborales, las estrategias de ocupación y las estrategias de empleo. Eguía y Ortale (2004) definen las primeras como mecanismos y comportamientos desarrollados por los miembros de las familias con el fin de obtener ingresos monetarios, mediante la inserción formal o informal en el mercado de trabajo. Así, analizan el tipo de inserción del jefe de familia en el mercado (sector de la economía, rama de actividad, categoría ocupacional, estabilidad laboral, protección social, ingresos) e identifican estrategias como la doble ocupación y la extensión de la jornada laboral. Graffigna (2005), en cambio, señala que las estrategias son acciones que viabilizan la inserción, mantenimiento y avance dentro de las ocupaciones que el mercado de trabajo ofrece, pues tienen un papel predominante en la provisión de ingresos del hogar; mientras que como ocupación, esta autora entiende un amplio espectro que abarca desde puestos de trabajo formales hasta los que ofrece el sector informal.²¹

A su vez, De la Garza (2013) señala que las estrategias de empleo no se generan por simples decisiones individuales, sino que están acotadas por estructuras que limitan o posibilitan los cursos de acción y además implican una construcción en el plano subjetivo, pero principalmente en el plano práctico, que puede poner en juego a las redes. Entonces, la construcción de la estrategia de empleo es también la construcción del espacio donde opera, es decir, el conocimiento, las relaciones y expectativas acotadas de dichas estrategias y delimitadas por factores estructurales, subjetivos, de relaciones sociales y económicas.

Siguiendo estas líneas, para esta tesis se propone analizar las estrategias de reinserción laboral, las cuales aluden a un conjunto de acciones orientadas a la incorporación al trabajo o bien a la instalación de pequeños negocios en el lugar de origen tras un período de emigración,

²¹La autora se basa en el trabajo de Ana Lourdes Suárez, de 1995, sobre estrategias familiares ocupacionales.

y habiendo una experiencia laboral previa –en Ecuador y/o en España o Italia–, pues refiere al proceso de volver a ocuparse o emplearse en un mercado. Por tratarse de procesos que remiten a momentos particulares en que se articulan diversos recursos o activos para acceder al trabajo, se parte del enfoque AVEO, pues se consideró el más pertinente para captar las interrelaciones entre los agentes y el entorno durante la etapa post-retorno. Para su operatividad se proponen dos categorías conceptuales: la condición de retornado y el contexto de retorno.

1.4.1 La condición de retornado

El retorno migratorio ubica al sujeto que vive esa experiencia en una condición que lo hace distinto de esos otros que no emigraron y por ende, no son retornados en un contexto específico. Se trata de alguien que, en primer lugar, encaja en la característica de “haber regresado a su lugar de origen, independientemente del tiempo de duración de la experiencia migratoria y del ciclo de vida en el cual ocurra, o de si vuelve definitiva o temporalmente” (Cobo, 2008: 165); en segundo lugar, reúne elementos de territorialidad y temporalidad, esto es, un país de origen, un país de residencia en el exterior, un tiempo de estancia en el país de recepción y un tiempo de estancia en el país de origen después del retorno (Gandini *et al*, 2015); y en tercer lugar, ha experimentado ese regreso bajo alguna de las modalidades del escenario contemporáneo: un retorno como emergencia (por circunstancias económicas, enfermedad, etc.); como opción (un proyecto o plan); forzado (deportación); asistido (con apoyo de un programa gubernamental); o con alta, baja o nula preparación (Cassarino, 2004; González Ferrer, 2013; Martínez *et al*, 2014), lo cual marcará su proceso post-retorno o al menos la etapa inicial del mismo.²²

Estas modalidades pueden abarcar no solo a los migrantes laborales que interesan particularmente en esta investigación, sino también a los que cruzaron fronteras por reagrupación y cuyos procesos de reinstalación serán diferentes en función de su posición dentro de la estructura familiar (jefes, cónyuges, hijos, entre otras), y de sus condiciones sociodemográficas de sexo, edad y escolaridad. Pero hay otros aspectos a considerar. Cuando se estudia al migrante en el país de destino se pone énfasis en que su condición de foráneo le

²² Otras modalidades o tipos son: “retorno voluntario del migrante establecido”, “retorno del migrante temporal”, “retorno transgeneracional”, “forzado”, “del fracasado” y “programado” (Durand, 2006); “retorno de prueba” y “definitivo” (Hernández *et al*, 2012); “retornos unipersonales”, “multipersonales” y “de arrastre” (Recaño, 2010); y “retorno selectivo”, “planificado” y “sobrevenido” (Sanz, 2015).

distingue frente a los nativos en términos administrativos, legales, laborales y culturales. En la práctica, esto se traduce en categorías distintivas como ciudadano/extranjero y regular/irregular; también en los llamados “oficios de inmigrantes”, por su ubicación en el sector secundario del mercado dual de trabajo de los países del llamado Norte-global²³; y mediante los debates sobre su otredad y su integración o asimilación.

Incluso, se ha planteado en los discursos académicos y de política pública la vulnerabilidad que experimenta el inmigrante por su situación de extranjero y su condición desigual ante la posición de poder que ejerce sobre él un estado-nación que no es el suyo, pues éste decide quién entra y permanece en su territorio y bajo qué normas; y también por su exposición a factores de riesgo (Bustamante, 2013; Silva, 2014).²⁴ Ciertamente es que el migrante retornado no afronta el estatus de extranjería de aquel que está fuera de su territorio, al menos en términos legales y administrativos, porque es ciudadano en su país de nacimiento; sin embargo encaja en las otras dimensiones mencionadas. El migrante retornado no solo debe dar continuidad a su proyecto de vida, sino que también puede afrontar condiciones de mayor o menor vulnerabilidad: a) porque posee recursos o activos personales, muchos de ellos producto de su vivencia en el extranjero que pueden serle o no útiles en su reinserción; y b) porque también es categorizado por la sociedad a la que vuelve, ya sea mediante expectativas sociales como las del “migrante exitoso” versus el “migrante fracasado” (Cerase, 1976; Durand, 2006) o la del migrante que “supo volver” frente al que no supo hacerlo (Rapado, 2017); y también por la forma en que los Estados los catalogan, como ocurre en varios países de la región, entre ellos Ecuador, donde hay políticas dirigidas a esta población.

En términos generales los Estados clasifican a los migrantes retornados en tres grupos: vulnerables, con potencial de emprender y como talento humano²⁵, y estas categorías determinan su inclusión o exclusión a proyectos de asistencia o su viabilidad para postular a

²³ Como explican Portes y Rumbaut (2006), debido a que los países emisores son normalmente pobres o del “Tercer Mundo”, muchos estadounidenses –y habría que añadir aquí a los europeos– creen que los inmigrantes, de manera generalizada, son pobres y sin educación y que por ello se insertan en trabajos de poca categoría.

²⁴ Bustamante (2013) señala que esta vulnerabilidad nace cuando una persona se convierte en migrante al salir de su lugar de origen, y se incrementa o es mayor cuando ese desplazamiento sobrepasa las fronteras físicas del Estado y las fronteras culturales de la nación, porque entra en juego su relación de poder con otro Estado y otro entorno.

²⁵ En su trabajo sobre políticas de retorno en América Latina, Moncayo (2011a) hace un recuento de estas categorías en programas implementados desde 2008 por los gobiernos de Uruguay, Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia.

ellos, lo que da cuenta de que para los gobiernos “retornan brazos o retornan cerebros e ideas” (D'Anglejan, 2009: 24). Desde un enfoque de derechos, Ibarra (2015) va más allá cuando señala que el migrante retornado es un “desplazado económico” que forma parte de los excluidos del progreso capitalista global y presenta condiciones de vulnerabilidad que hacen necesaria la implementación de estrategias del Estado para lograr su reincorporación.

Recalca que si bien en este contexto son ciudadanos plenos, su condición de desplazados económicos los coloca como parte de un grupo con dificultades particulares para tener una participación social y en igualdad de condiciones respecto al resto de la sociedad, porque continúan siendo migrantes y una fuerza de trabajo desechable y susceptible de ser afectada por la volatilidad de los mercados y las crisis financieras, además que el regreso implica para ellos un esfuerzo por adaptarse a una sociedad a la que ven distinta de lo que era antes. Muchos retornados –destaca– pueden contar con doble nacionalidad o con familias y lazos binacionales que buscan mantener en su vida diaria; ser bilingües y reunir destrezas que, más que problemas, deberían ser aprovechados por los Estados para reinsertarlos, pues “tanto en la ida como en el retorno, el aspecto más problemático para la vida material del migrante es su inestabilidad laboral y sus derivaciones” (Ibarra, 2015: 271).

Para abonar a esta discusión, Koolhaas y Prieto (2014), quienes examinan el efecto de la condición de retornado sobre la posibilidad de estar ocupado en Ecuador, México y Uruguay, corroboran que efectivamente existe una menor probabilidad de tener un empleo en esta población. Aunque señalan las limitaciones que tiene su análisis de tipo cuantitativo, por ejemplo, para ver la calidad de la reinserción o evaluar las categorías de ocupación, plantean como factores que provocarían desventaja en los sujetos retornados: a) la pérdida de capital social que implica la residencia en el exterior; b) un efecto de selección que acumulan los retornados que en primer lugar fueron emigrantes y, por ende, podrían haber enfrentado en el pasado dificultades de inserción laboral en su propio país; y c) la severidad de la crisis económica en los países de destino que podría haber precipitado el retorno convirtiéndolo en una estrategia de emergencia en vez de ser un movimiento planificado con tiempo y acumulación económica. Y agregan a estas desigualdades otros atributos como la edad y el sexo, aunque estas variables no son exclusivas de la población retornada en términos de dificultades de acceso al empleo.

A su vez, una publicación del Consejo Nacional de Población (Conapo) en México, reseña que los retornos contemporáneos (se refiere a los captados por el censo 2010) frente a los suscitados antes (los del censo 2000) muestran una mayor fragilidad al observar que quienes logran insertarse en un trabajo ocupan menores lugares en términos relativos en la parte alta de la estructura de ocupaciones, lo que indica que tienen menores posibilidades de aprovechar las destrezas adquiridas en el destino de migratorio con respecto a la población que no emigra e incluso con respecto a los retornados más antiguos. Lo distintivo de la situación de desventaja que muestra la población retornada en 2010, se relaciona con que el fenómeno transitó de una etapa de bonanza migratoria (caracterizada por alto flujo de remesas, alta emigración a los Estados Unidos y bajos niveles de retorno), a un escenario donde la disminución de remesas, el descenso en la emigración y los altos niveles de retorno están ligados a la crisis de 2008, el endurecimiento de políticas migratorias y la disminución de la demanda de mano de obra de baja calificación. Así, tomó fuerza el retorno en condiciones forzadas y de carácter involuntario dando lugar a diversas vulnerabilidades, con su manifestación más drástica en las personas deportadas (Gandini *et al*, 2015: 167-170).

Como se puede apreciar, la población retornada contemporánea amerita una consideración particular en términos analíticos, por reunir una serie de elementos que los sitúa en posición de mayor o menor vulnerabilidad frente a los no migrantes y frente al entorno al que se enfrentan a su regreso. Su heterogeneidad en cuanto a experiencias migratorias, posesión de recursos o activos y posibilidades de movilizarlos, emplearlos o de crear otros en la localidad a la que vuelven, y en cuanto a sus expectativas y proyectos, generan también diferencias dentro del mismo grupo, lo cual implica capacidades de agencia diversas que se traducirán en distintas condiciones y estrategias de reinserción.

Es siguiendo esta línea que se plantea en esta tesis la condición de retornado como una categoría conceptual que se nutre de tres dimensiones: una espacio-temporal, dada por las experiencias migratorias y laborales de los sujetos (sus trayectorias); una práctica, representada por los recursos o activos tangibles: capital físico y capital financiero; e intangibles: capital humano y capital social (Kaztman y Filgueira, 1999); y una subjetiva, referente a sus proyectos de vida, donde cabe la valoración del ciclo de ida y vuelta, las expectativas y hasta qué punto el

sujeto retornado considera que el contexto al que volvió es el espacio en el que desea continuar su vida y la de su familia o se plantea re-emigrar (Alarcón *et al*, 2012).

1.4.2 El contexto de retorno

Más que el lugar físico o un punto geográfico al que regresan tras su experiencia internacional, el contexto de retorno es el resultado de una conjunción de factores que generan una estructura de oportunidades para los migrantes llegados y tiene relación con aspectos situacionales y estructurales que condicionan las motivaciones para regresar y el resultado del retorno. De acuerdo con Rivera (2013), se trata de un espacio social complejo en el cual entran en juego cómo funcionan las instituciones en su relación con los habitantes del lugar, y para el migrante retornado, constituye un entorno que, aún si hubiera salido del mismo, sin duda ha cambiado.

De ahí la importancia de entender la estructura de oportunidades como las probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades que inciden sobre el bienestar de los sujetos, ya sea porque permiten a éstos el uso de sus propios recursos o porque les proveen de recursos nuevos (Kaztman y Filgueira, 1999). Preguntas simples como si existen en el contexto de retorno posibilidades reales de que un individuo utilice los conocimientos, las habilidades y el capital financiero adquirido durante su experiencia migratoria para reinsertarse; cómo es la competencia por los puestos de trabajo y otros servicios entre la población retornada y la que no ha tenido experiencia migratoria alguna; o cómo responden los gobiernos locales y las instituciones a las necesidades de esta población (Lozano y Martínez, 2015: 18), resultan claves para abordar las interrelaciones entre los agentes y las condicionantes estructurales.

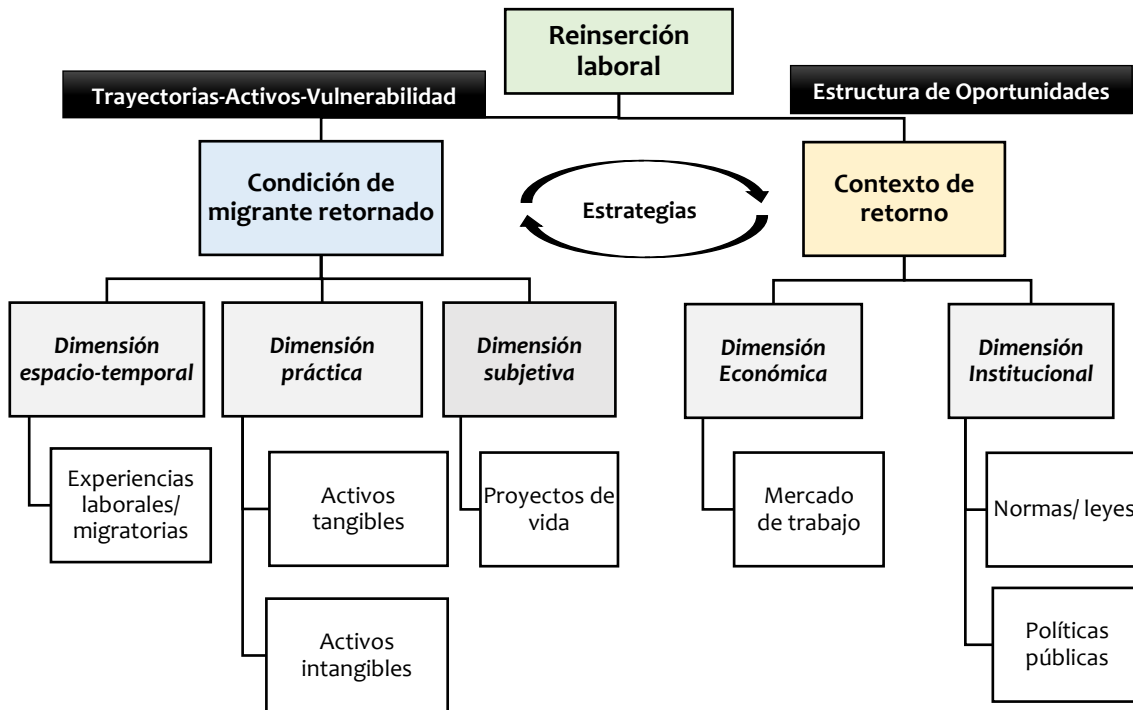
Incluso, ayudan a comprender que la relación asimétrica entre los países de inmigración y de origen podría imponerse al no ofrecer las condiciones suficientes para una movilidad social ascendente y quizá ni siquiera para una readaptación de las expectativas personales y sociales tras el regreso. Los cambios que puede haber experimentado un contexto durante la ausencia del migrante requieren ser aprendidos nuevamente al regresar, entre ellos, el funcionamiento de los sistemas legales, financieros, laborales, educativos, entre otros que le ayudarán en su movilidad; por lo que se sugiere que en la medida en que tal acto de volver implica una readaptación a un ambiente, el mismo podría conducir también a una re-emigración, en el caso de que tal ajuste a ese contexto no se consiguiera (Rivera, 2013: 59-60).

De acuerdo con el enfoque AVEO, son fuentes centrales de la estructura de oportunidades el mercado y el Estado. El mercado, según Filgueira (2001), porque está ligado a los procesos generales de crisis o crecimiento económico, de recesión, cambio tecnológico y transformaciones de la estructura productiva, los cuales modifican los canales de movilidad social en el ámbito laboral e inciden sobre las chances diferenciales de individuos y hogares. Y el Estado, porque a través de sus instituciones impacta directa e indirectamente sobre el contexto y sus opciones, lo cual se debe a que los diferentes regímenes de bienestar (*welfare*) con su potencial efecto distributivo, tienen peso en las oportunidades de los individuos y sus familias, ya sea mediante la oferta de bienes y servicios (educación, salud pública, protección al desempleo, etc.), o mediante regulaciones en materia laboral, políticas de empleo, de apertura económica, tributos, entre otros.

Con estas bases, la categoría contexto de retorno se entiende aquí como la estructura de oportunidades que ofrece un entorno, en este caso el contexto urbano de Guayaquil, para la reinserción laboral de los migrantes y tiene dos dimensiones: una económica, dada por el mercado de trabajo; y una institucional que comprende normas, leyes y políticas públicas, pues ambas pueden limitar o coadyuvar en sus estrategias. Dentro del mercado de trabajo hay que tener en cuenta los requisitos de empleabilidad, canales de acceso al trabajo, las ocupaciones demandadas y las condiciones salariales; en lo institucional, las normativas laborales, requisitos para emprender y acceder a créditos; mientras en política pública, entran el “conjunto de objetivos, decisiones y acciones que lleva a cabo un gobierno para solucionar los problemas que en un momento determinado los ciudadanos y el propio gobierno consideran prioritarios” (Tamayo, 1997); en este caso, los programas para atender a la población retornada y su operatividad.

A continuación, en la ilustración 1.2 se presenta la relación de las categorías conceptuales planteadas. De un lado está la condición de retornado, donde figuran las trayectorias, los activos-vulnerabilidad y una dimensión subjetiva sobre los proyectos de vida; del otro está el contexto de retorno, dado por la estructura de oportunidades; y en medio la articulación de ambos a través de las estrategias de reinserción laboral.

Ilustración 1.2. Relación de categorías conceptuales



Fuente: Elaboración propia

1.5 Conclusiones del capítulo

En estas páginas se expusieron las diferentes miradas con las que se ha abordado el estudio del retorno migratorio y la reinserción con énfasis en el trabajo, para dar cuenta de que no es posible analizar bajo la lupa de un solo aporte todos los factores que involucran reintegrarse –en este caso laboralmente– a un lugar tras una experiencia migratoria. Si bien son importantes los aportes que se han hecho desde las posturas del retorno productivo, de los factores estructurales y la teoría de redes sociales, se ha planteado aquí un marco analítico para comprender el fenómeno con una visión de largo plazo y que vincule elementos de las tres miradas, dando protagonismo tanto a los factores individuales como a los contextuales que afectan las diferentes etapas del ciclo migratorio y post-retorno.

Se busca con ello no solo aprehender mejor la complejidad del retorno y la reinserción laboral, sino también situar la investigación, más que en los resultados logrados por los sujetos, en los procesos en los que han estado envueltos para llegar a ellos. Ceñirse al paradigma éxito-fracaso para catalogar la reinserción laboral reduce el análisis a criterios tajantes que dejan

afuera las expectativas, proyectos y las diversas dimensiones agenciales que surgen de la interacción de los migrantes retornados con los constreñimientos y las oportunidades del entorno. En este sentido, la perspectiva longitudinal de trayectorias permite construir las experiencias laborales de los migrantes ecuatorianos a lo largo de diferentes etapas: antes de emigrar, durante su estancia en España e Italia y tras el retorno, y enlazarlas a las coyunturas personales y contextuales suscitadas en esos recorridos para ver sus rupturas y continuidades.

Mientras que el enfoque de estrategias, posibilita profundizar en las acciones insertas en la trayectoria post-retorno, articulando distintas dimensiones analíticas basadas en la propuesta de Activos-Vulnerabilidad-Estructura de Oportunidades (AVEO), la cual resulta doblemente oportuna para esta tesis. En primer lugar, porque tiene su epicentro en estudios realizados en Latinoamérica en torno a la preocupación por explicar cómo personas en distintas situaciones de desventaja social y económica hacen frente a las dificultades estructurales, de manera que es *ad hoc* con esta investigación en cuanto al contexto en el que se desarrolla y en cuanto al reconocimiento de los migrantes retornados como parte de grupos poblacionales que pueden enfrentar condiciones de mayor o menor vulnerabilidad ante las cuales despliegan acciones. En segundo lugar, porque permite ver la interacción entre agencia-estructura (Giddens, 1995) o la complementariedad que existe entre los aspectos micro y macrosociales de un fenómeno como la reinserción laboral, sin caer en visiones optimistas, como la del migrante retornado productivo o emprendedor, o en miradas con altas dosis de pesimismo frente a un contexto adverso.

La categoría conceptual condición de retornado aquí propuesta busca agrupar la heterogeneidad que envuelve a los sujetos del retorno contemporáneo, caracterizados por haber vuelto en edades productivas, por ser en su mayoría jefes de hogar y haber experimentado el retorno en diferentes circunstancias y modalidades, como se verá en la revisión sociodemográfica del capítulo IV, así como en los perfiles de los entrevistados del capítulo V; todo esto sin pretensiones de victimizarlos, pero sí de mostrar sus distintos niveles de vulnerabilidad. A su vez, la categoría contexto de retorno, intenta incluir algunos de los marcos con los que interactúa el sujeto dentro de su estructura de oportunidades en materia de acceso al trabajo. Otras características del contexto de retorno a nivel macro-estructural, que también son importantes conocer, se presentan en el siguiente capítulo referente a los escenarios económicos e institucionales del Ecuador.

CAPÍTULO II. ESCENARIOS SOCIOECONÓMICOS E INSTITUCIONALES DEL ECUADOR: CONTEXTOS DE SALIDA Y RETORNO EN 20 AÑOS

2.1 Introducción

Este capítulo tiene como propósito presentar un panorama general de los escenarios socioeconómicos e institucionales ocurridos en Ecuador a lo largo de dos décadas (1996-2016), cuya importancia radica en su impacto sobre la migración internacional más reciente del país andino. Se busca con ello exponer los diversos factores que contribuyeron a la masiva salida de ecuatorianos hacia Europa de finales del siglo XX y a partir de allí, las transformaciones que se fueron dando en los años posteriores hasta configurar el contexto al que han retornado parte de los protagonistas de ese flujo.

Dada la complejidad de hacer este recuento histórico, se dividió este análisis en tres apartados: el primero describe el contexto socioeconómico del país en veinte años; el segundo, las políticas migratorias generadas a raíz de la emigración y del retorno; y el tercero analiza el contexto de la ciudad de Guayaquil, donde se localiza esta investigación. Como se verá en el primer apartado, la mayor crisis económica de la historia del Ecuador en los años 90, tuvo como principales antecedentes factores exógenos y endógenos que debilitaron el sistema financiero nacional hasta provocar una quiebra masiva de bancos, el cierre de empresas, un alarmante aumento de la desigualdad social y el desempleo, que culminaron en una estampida migratoria sin precedentes y en la apresurada puesta en marcha del modelo de dolarización.

Los años siguientes, tras implementarse el nuevo sistema monetario (período de post-dolarización 2001-2006) se logró cierta recuperación económica, pero el clima de inestabilidad política y los continuos ajustes fiscales apegados a lineamientos neoliberales, continuaron impactando en una población que siguió emigrando en grandes cantidades hasta 2004, en que comenzaron a descender los flujos por el requisito de visa para ingresar a la Unión Europea. A partir de 2007, con el inicio de un nuevo gobierno de marcada tendencia socialista que duró en el poder una década (período de reinstalación del Estado 2007-2016), el país experimentó profundos cambios políticos, sociales y económicos, acompañados de una bonanza petrolera que posibilitó inversiones de gran escala en infraestructura y en lo social.

Pero en los últimos años, los problemas de déficit fiscal ligados a la dependencia del Ecuador a los precios internacionales del crudo y a los propios manejos internos de las finanzas públicas, provocaron una contracción del consumo e incremento del desempleo que situaron al país, según analistas, en una recesión técnica. Cabe señalar que el énfasis sobre este último período en esta tesis obedece a que coincide con los años en que comenzaron a registrarse retornos de migrantes al Ecuador, de ahí la importancia de incluir un sub-apartado sobre el panorama del mercado laboral ecuatoriano y las transformaciones que se dieron en el ámbito normativo y en la práctica.

En el segundo apartado se destaca el impacto que tuvo la masiva emigración registrada en los albores del nuevo milenio en el rediseño de los instrumentos legales sobre esta materia. Hasta entonces, la política migratoria del país se había centrado en cercar su campo de acción a la vigilancia y control de sus fronteras, así como a encaminar proyectos hacia la diáspora ubicada en los Estados Unidos que ya era numerosa, dotándole del voto en el exterior y de la doble nacionalidad. Pero la coyuntura de finales de siglo obligó al Estado a situar su mirada en los ecuatorianos en el extranjero como sujetos que pueden contribuir al desarrollo local, gracias al aporte de sus remesas; y a partir de la última década aquí analizada, se les dio mayor protagonismo en la esfera política nacional y como sujetos de intervención estatal.

Para presentar el contexto de Guayaquil, en el tercer apartado, fue necesario remitirse a los antecedentes de su dinamismo comercial, pues esta característica convirtió a esta ciudad en un polo de atracción de migraciones internas hasta configurarla en el centro económico y de más habitantes del país. La particularidad del mercado de trabajo de esta urbe porteña, marcada por altos niveles de subempleo y de informalidad, permite vislumbrar los escenarios a los que se enfrentan los ecuatorianos que volvieron de España y de Italia para reinsertarse en lo laboral.

2.2 Contexto socioeconómico. Dos décadas entre crisis, bonanza y recesión (1996-2016)

La historia económica del Ecuador de finales del siglo XX está marcada por los impactos que generó en la sociedad la más profunda crisis financiera y política registrada hasta ahora en el país andino, pues no solo reconfiguró la estructura de oportunidades de sus habitantes, sino que también modificó definitivamente los patrones migratorios hacia el “primer mundo”. La antesala de este escenario fue la consolidación del modelo neoliberal que se venía arrastrando

desde la década de los 80 cuando el país inició su transición hacia los lineamientos del Consenso de Washington²⁶ tras dificultades para cubrir sus deudas con organismos multilaterales de crédito, dejando atrás un modelo estado-céntrico y proteccionista que había dominado las décadas anteriores. A ello hay que sumar los problemas de la estructura productiva del país, cargada de escasa competitividad por la baja diversificación de sus exportaciones, el predominio de bienes primarios, y su alta dependencia a la volatilidad de los precios internacionales del petróleo, su principal fuente de ingresos (Aguilar, 2007; Naranjo, 2004)²⁷.

Fue así que durante el primer quinquenio de los 90, se priorizó en el país el ajuste fiscal y se aplicaron un conjunto de reformas económicas, legales e institucionales para atraer inversión extranjera y eliminar los controles y regulaciones estatales en el área financiera a fin de que sea el propio mercado el encargado del manejo y asignación de recursos. Medidas como la liberalización de los tipos de cambio y de interés, el desmantelamiento de protecciones arancelarias, la eliminación de ciertos subsidios, la desregulación parcial del mercado financiero, así como procesos para acelerar privatizaciones y radicalizar la flexibilidad laboral, dieron lugar a una fuga de capitales y prácticas en las que el Estado favoreció a grupos de poder del sector privado y de la banca. Además se abrieron frentes de conflicto en el interior del empresariado y desde las organizaciones indígenas y sindicatos públicos llevando al desgaste político de los gobernantes (Larrea, 2004; Muñoz, 2006; Acosta, 2006; Minteguiaga, 2012).

Tales ajustes provocaron cambios en el mercado laboral ecuatoriano, que desde los 80 arrastraba elevados niveles de subempleo, desempleo y empleo informal, con una excesiva concentración de las actividades económicas en los polos de desarrollo de Guayaquil y Quito y poco crecimiento y dinamismo de las ciudades intermedias y pequeñas. Así “una característica particular de la estructura productiva del Ecuador es su fuerte dualismo, con un sociedad moderna, relativamente minoritaria, y una masa enorme de población que se desenvuelve en condiciones precarias y en las que la economía del mercado es muy débil” (Naranjo, 2004: 237).

²⁶Se conoce como tal a un conjunto de diez recomendaciones de política económica formuladas en 1989 por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, cuyo objetivo era orientar a los países en desarrollo inmersos en la crisis económica para que lograsen salir de la misma.

²⁷Hasta 1970, la principal actividad productiva se basaba en el sector agrícola y las exportaciones dependían de unos cuantos productos. Pero desde 1972, Ecuador exporta petróleo y se convirtió en su principal fuente de divisas.

Para la segunda mitad de los 90, otra serie de sucesos complementaron el crítico panorama de un país que no mostraba signos de crecimiento, pese a la pesada carga de ajustes macroeconómicos. El conflicto bélico con Perú (1995) por límites territoriales, tuvo un alto costo para el país, estimado en más de 500 millones de dólares; los efectos del Fenómeno del Niño (1997-1998) que dejó enormes pérdidas económicas por la devastación del sector agropecuario, especialmente de la Costa, y de infraestructuras cruciales; una caída récord de los precios internacionales del petróleo (1998-1999); y también recurrentes crisis políticas (Naranjo, 2004; Garzón, 2006). Entre 1996 y 2000 se sucedieron cinco gobiernos, entre ellos una Junta indígena-militar, y dos presidentes que fueron destituidos tras una ola de manifestaciones populares y huyeron del Ecuador para evitar juicios por corrupción.²⁸

A la par, desde 1996 el sistema financiero privado empezó a tener problemas de solvencia, siendo el Banco Continental, uno de los más grandes del país, el primero en ser rescatado por el Estado tras quebrar. Una de las causas fueron las elevadas tasas de interés promovidas por el Banco Central como mecanismo para que el público prefiera mantener sus ahorros en moneda nacional (sucres), lo que provocó que al captarse ahorros a tasas altas, los bancos también prestaran dinero a tasas superiores a clientes con alto riesgo de impago. Otra causa fue el excesivo relajamiento de regulaciones que posibilitaron la apertura de bancos y financieras sin tener en cuenta el tamaño del mercado y los costos operativos. “Como consecuencia existieron más de 100 entidades bancarias en un mercado que no superaba los cinco mil millones de dólares en depósitos. La competencia instaurada en vez de bajar las tasas de interés las incrementó, pues tanto bancos como financieras trataron de captar depósitos con tipos más elevados” (Naranjo, 2004: 247).

Por un lado, la poca vigilancia de las autoridades sobre el uso de los fondos captados propició prácticas poco ortodoxas en muchas entidades financieras, como la financiación de

²⁸ En febrero de 1997 el Congreso destituyó al presidente Abdalá Bucaram (1996-1997) por “incapacidad mental” luego de un paro nacional en protesta por casos de corrupción, el incremento de las tarifas de servicios públicos, la eliminación del subsidio al gas y su anuncio de instaurar la “convertibilidad” monetaria al estilo de Argentina. Desde su derrocamiento vivió en el exilio en Panamá, pero durante la redacción de esta tesis prescribieron dos juicios de peculado en su contra y retornó al Ecuador en junio de 2017. En el año 2000 fue derrocado el presidente Jamil Mahuad mediante un golpe de Estado que surgió de una alianza entre la dirigencia indígena con sectores del mando militar. Su salida obedeció a la profunda crisis económica y social ocurrida en su mandato. Mahuad actualmente reside en los Estados Unidos.

negocios propios, préstamos a familiares y socios, y la inversión en oficinas *off shore*; y por otro, el público asumió costumbres rentistas, pues era más beneficioso vivir de los intereses que de la inversión productiva. “Así, algunos empresarios vendieron sus unidades de producción y colocaron los fondos en bancos para disfrutar de dichos intereses” (Naranjo, 2004: 247).

Adicionalmente, la eliminación del impuesto a la renta a cambio de la instauración de un impuesto del uno por ciento sobre la circulación de capitales aplicable en las transacciones bancarias en 1999, agudizó las presiones especulativas en la medida que muchos agentes económicos, ante la expectativa de su aprobación, optaron por comprar dólares y sacarlos del país; esto también provocó la reducción de depósitos y mecanismos de evasión que agravaron los problemas de iliquidez de la banca hasta hacer sus operaciones prácticamente insostenibles. Los intentos del Estado por rescatar el sistema financiero que empezó a colapsar en cadena, significaron en ese entonces un costo de más de 4 mil millones de dólares (equivalentes al 20 % del PIB en 1998), en un episodio conocido en la historia del Ecuador como el “salvataje bancario” (Acosta, 2006; Naranjo, 2004); pero no lograron evitar el cierre progresivo de 33 entidades (dieciséis bancos, diez financieras, cuatro mutualistas y tres cooperativas), entre 1998 y 2001, lo que a la fecha hace cuantificar el salvataje en más de 8 mil millones de dólares.

El clímax de la debacle del sistema financiero ocurrió en 1999 cuando el gobierno de Jamil Mahuad (1998-2000) decretó un “feriado bancario”²⁹ para evitar una corrida enorme de depósitos antes los rumores de quiebras, lo que pulverizó la capacidad de gasto y ahorro de pequeños y medianos ahorristas, e hizo patente al final de la década el incremento de la desigualdad social, la pobreza y la exclusión entre la población ecuatoriana, arrastrando consigo la más profunda crisis socio-económica del país en cincuenta años (Ramírez G. y Ramírez, 2005)³⁰. La medida generó una quiebra masiva de empresas, la destrucción de empleos, la caída de las inversiones sociales, el consiguiente deterioro de la calidad de vida y una generalizada

²⁹El 8 de marzo de 1999, el presidente Jamil Mahuad declaró un feriado bancario de 24 horas, que finalmente duró cinco días. Este consistió en que todas las operaciones bancarias estaban suspendidas y en ese lapso, se decretó un congelamiento de depósitos por un año de las cuentas de más de 2 millones de sucres, bajo la justificación de evitar una hiperinflación. Los años siguientes, al hacerse cargo el Estado de las entidades cerradas se realizaron largos y tortuosos procesos de coactiva y juicios para cobrar recursos prestados por la banca y devolver sus fondos a miles de ahorristas, sin lograr recuperar todo lo invertido en el salvataje.

³⁰La dolarización se adoptó tras una drástica devaluación de la moneda nacional, a una paridad de 25.000 sucres por dólar. Así, quienes tenían ahorros “congelados” en sucres, recuperaron sólo una quinta parte.

pérdida de confianza en el país, cuyo desenlace fue un apresurado cambio de modelo basado en la dolarización en marzo de 2000.

En un lustro (1995-2000) la pobreza se incrementó en más del 10 por ciento, al pasar de 34 por ciento en 1995, al 46 por ciento en 1998, y al 56 por ciento al terminar el siglo XX; mientras que el PIB registraba la mayor caída de su historia en 1999, del 30.1 por ciento (Arévalo, 2014; Martín, 2009); así, seis de cada diez ecuatorianos pertenecían a familias que no podían cubrir sus necesidades básicas, por lo que dejar el país fue la alternativa para muchos. El principal destino elegido fue Europa, por los factores de atracción que abordan en el capítulo III, y en sus comienzos, esa emigración se caracterizó por su movimiento urbano-rural, pues entre la población había mano de obra calificada en actividades secundarias y terciarias del mercado de trabajo ecuatoriano, que en su lugar de destino encontraron empleo en la agricultura.

Según datos del Censo de Población y Vivienda 2001, en el periodo 1996-2001 emigraron 377,908 personas, aunque si se incluyen a aquellos que no declararon el año de salida (14,688) alcanzan las 377,908 personas; a su vez, en el mismo período, la Dirección Nacional de Migración reportaba más de 500 mil movimientos migratorios (cuadro 2.1). En ambas fuentes, pese a sus diferencias en las cifras, es notorio que la salida de ecuatorianos se aceleró en 1998 y alcanzó su pico mayor en 2000 (Ramírez G. y Ramírez, 2005; Herrera, 2008).³¹

Cuadro 2.1. Emigrantes internacionales y movimientos migratorios en Ecuador (1996-2001)

Año	Emigrantes (Censo 2001)	Movimientos Migratorios (Dirección Nacional de Migración)
1996	18,423	29,780
1997	18,516	30,931
1998	33,723	40,735
1999	80,402	91,108
2000	107,076	175,922
2001	105,080	138,330
Total del periodo	363,220	506,806

Fuente: Ramírez G. y Ramírez (2005) y Herrera (2008)

³¹En el censo 2001 se preguntó sobre alguna persona en el hogar que haya emigrado en los últimos cinco años (1996), sin embargo es necesario considerar que en estos datos puede haber un sesgo de omisión por miedo a informar sobre los parientes inmigrantes o por la existencia de viviendas abandonadas. En el caso de los datos de movimientos migratorios, se trata del saldo entre las entradas y salidas registradas por los oficiales de migración.

Del total de emigrantes del período 1996 y 2001, el 50 por ciento pertenecían a las provincias de Guayas y Pichincha, cuyas capitales Guayaquil y Quito se vieron muy afectadas por el desempleo que pasó del ocho por ciento, en 1998, al 17 por ciento en 2000. Por su parte, la zona Sur de la Sierra, conformada por Azuay (cuya capital es Cuenca), Cañar y Loja –que históricamente han registrado población emigrante– representaba el 21 por ciento de ese éxodo; destacan además los flujos de las provincias costeras de El Oro y Manabí, que se encontraban entre las más perjudicadas por el Fenómeno de El Niño (Larrea, 2004; Herrera, 2008). Hay que señalar que quienes salieron de las tres urbes principales en su mayoría entraban en la categoría de “no pobres”, de acuerdo con la medición de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI): 76.3 por ciento en Quito, 64.6 por ciento en Guayaquil y 61.6 por ciento en Cuenca, lo que refuerza la hipótesis de que el acto migratorio requiere de ciertos recursos mínimos para emprenderlo (ahorros, bienes hipotecables, etc.), capacidad de endeudamiento e inclusive de cierta escolaridad (Ramírez G. y Ramírez, 2005).

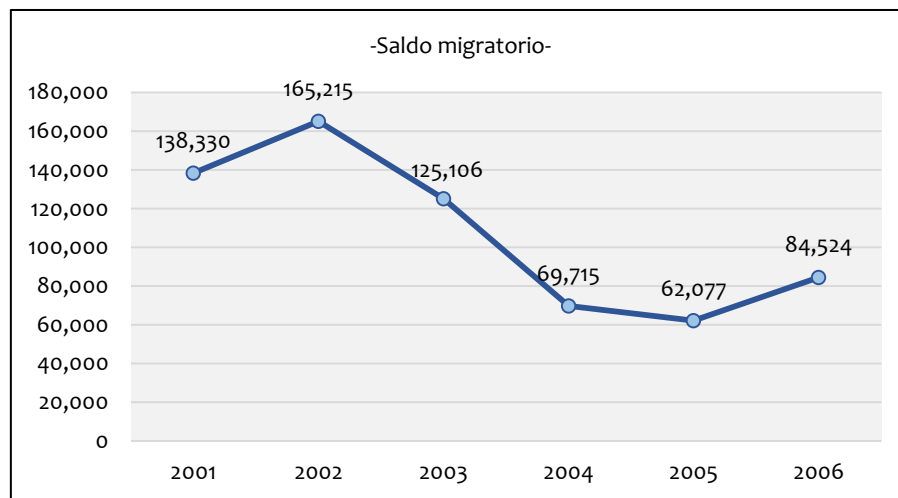
Las encuestas laborales urbanas, además, mostraron que el desempleo de las mujeres creció del 9.1 por ciento en 1990 al 16 por ciento en 2001, frente a los hombres, que lo hizo del 4.3 por ciento en 1990 al 7.2 por ciento en 2001, y que esa brecha se intensificó durante los dos años de mayor severidad de la crisis. También arrojaron que entre enero de 1998 y julio de 2000, la participación de los trabajadores del sector moderno cayó aproximadamente del 65 por ciento a 57 por ciento, mientras la participación de trabajadores en el sector informal pasó del 29 por ciento al 32 por ciento (Vásquez, 2005), dando cuenta de las estrategias de subsistencia de muchos trabajadores ecuatorianos durante esos años.

2.2.1 El período post-dolarización (2001 al 2006)

Tras el cambio al régimen monetario en 2000 y en medio de una relativa recuperación de ciertas variables económicas, la decisión de migrar se mantuvo en altos niveles entre la población ecuatoriana y no bajó de un estimado de 90 mil a 130 mil emigrantes por año hasta 2004, cuando estos flujos decayeron tras la entrada en vigencia del requisito de visado *Schengen* para ingresar a Europa desde 2003 (gráfica 2.1). En una población de 12,5 millones de habitantes en ese entonces, tal éxodo representó una extraordinaria pérdida de población económicamente activa

y de capital humano para el país, pues no solo emigraron trabajadores no cualificados, sino también profesionales (Larrea, 2004).

Gráfica 2.1. Emigración internacional de ecuatorianos (2001-2006)



Fuente: Herrera (2008), con datos de la Dirección Nacional de Migración.

En efecto, en los inicios de ese período el contexto se prestaba para no seguir confiando en una pronta recuperación, pues los gobiernos que sucedieron a Mahuad, con aval del Fondo Monetario Internacional –que aprobó un préstamo de contingencia– continuaron con medidas de ajuste estructural y con su agenda privatizadora, limitando el poder adquisitivo de las familias ecuatorianas, cuyos salarios reales se redujeron con el cambio de moneda y vieron en las remesas una alternativa para sobrellevar su situación. Los envíos de dinero desde el exterior, principalmente de España, los Estados Unidos e Italia, se convirtieron así en la segunda fuente de divisas del país después de las exportaciones de petróleo, y ascendieron de 200 millones de dólares, en 1993, a 1.539 millones en 2003 (Ramírez G. y Ramírez, 2005; Reher *et al*, 2009).

Tales flujos de dinero alentaron el consumo en los años de intenso flujo, lo que incentivó las importaciones, pero no necesariamente la producción nacional. Esto, según analistas, implicó un aspecto crítico, pues el aporte de las remesas se expresó en el crecimiento del sector comercial y la construcción, no así en igual proporción en la recuperación de la industria y la agricultura. De acuerdo con un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) realizado en 2002, el 61 por ciento de los receptores de remesas usó el dinero en gastos diarios: pago de renta, alimentos, medicina; y un 22 por ciento en inversiones: negocios, ahorros, compra de

propiedades y educación; y otros datos señalan que dichos recursos también financiaron viajes de reunificación familiar (Acosta *et al*, 2006).³²

En términos macroeconómicos, el período post-dolarización mostró cierto éxito en la reducción de la inflación, la consolidación de la estabilidad y el crecimiento, aunque implicó aspectos desfavorables en materia monetaria y cambiaria. El Banco Central del Ecuador perdió la autonomía monetaria y la cedió a las decisiones de política de la Reserva Federal, FED, institución que emite y controla la cantidad de moneda en circulación en los Estados Unidos. Así, el Ecuador ya no tiene la potestad de regular la tasa de cambio y, por la misma razón, tampoco puede devaluar para aumentar su margen de competitividad en el sector externo. Esto repercutió en las empresas nacionales que empezaron a enfrentar una mayor entrada de productos importados, así como la imposibilidad de usar devaluaciones como estrategia competitiva (Aguiar, 2007; Arévalo, 2014).

Entre los aspectos positivos, Martín (2009) destaca que las tasas de interés activas y pasivas se redujeron, aunque el sistema financiero siguió mostrándose débil³³; también que la balanza de cuenta corriente (transacciones por concepto de exportaciones e importaciones de bienes y servicios) se recuperó, y que a partir de 2004 comenzó a registrar superávit por el aumento de las exportaciones petroleras, que se beneficiaron de los altos precios internacionales, aunque la balanza comercial no petrolera siguió siendo deficitaria y basada especialmente en productos como el banano, el camarón, las flores, el cacao y el atún. Además, los ingresos fiscales aumentaron como consecuencia de una mejora en la recaudación de impuestos, sobre todo del Impuesto al Valor Agregado (IVA), pero la evasión siguió siendo alta; y la deuda externa se redujo del 82 por ciento del PIB en 1999 al 32 por ciento en 2006. “Casi el 40 por ciento del presupuesto del Estado se destinó al servicio de la deuda en 2006, frente al 22 por ciento destinado a inversión social. La pobreza, aun así disminuyó (del 56 % en 2000 al 38% en 2006) gracias sobre todo a las remesas enviadas por los emigrantes” (Martín, 2009: 131).

³²En las remesas desde Europa hay que considerar las diferencias cambiarias entre euros y dólares (la moneda ecuatoriana desde 2000), que significó una entrada de recursos importantísima. Según estimaciones al año 2000, el 55 por ciento del total de remesas se enviaron a las provincias del Austro ecuatoriano (Azuay, Cañar y Loja); el 10 por ciento a Guayas; el 5 por ciento a Manabí y otro 5 por ciento a Pichincha. Véase en Acosta *et al*, 2006.

³³En 2001 de hecho, quebró otro de los mayores bancos del Ecuador, Filanbanco, y al igual que a finales de los 90, miles de depositantes no pudieron recuperar la totalidad de sus ahorros, el Estado asumió la carga y hasta la actualidad, persisten juicios contra los ex administradores de esa entidad.

En materia laboral, se realizaron reformas en el Código de Trabajo, siendo las más importantes las dirigidas a profundizar la flexibilización en un mercado que se ha caracterizado por el desempleo estructural, alto subempleo, un creciente sector informal de la economía, la baja cobertura de la seguridad social, una escasa capacidad del sector moderno para absorber productivamente a la fuerza de trabajo, y normativas que se modifican constantemente dependiendo de las coyunturas económicas (Porras, 2010; Serrano, 2013). Así, en marzo de 2000, durante el gobierno interino de Gustavo Noboa (2000-2003) se expidió la Ley para la Transformación Económica del Ecuador “Trole 1”, que además de implementar el dólar y promover la privatización y modernización del Estado, incorporó la contratación por horas, sin pérdida de beneficios ni del descanso semanal. Según esta reforma, las partes debían acordar la remuneración salarial por hora trabajada y para cualquier tipo de actividad, aunque también señalaba que se podía dar por concluido el contrato sin que medie la necesidad de una indemnización.³⁴

En agosto del mismo año se aprobó la Ley para la Promoción de la Inversión y Participación Ciudadana, “Trole 2”, la cual fijó un techo al reparto de utilidades, trató de afectar los contratos colectivos, regular huelgas y de introducir el concepto de “trabajador polifuncional”, lo que generó impugnaciones entre los colectivos de trabajadores que concluyeron con una declaratoria de inconstitucionalidad y la derogatoria de algunos artículos (Aguar, 2007). Otra reforma importante se hizo a favor de la tercerización laboral, un mecanismo adoptado en diversas latitudes con la promesa de que permite aumentar fuentes de empleo y competitividad, aunque “para nadie resultan invisibles los costos que ellas tienen en los derechos de los trabajadores” (Porras, 2010: 316).

Si bien la tercerización ya había sido introducida en Ecuador en 1998, fue retomada también en el gobierno de Lucio Gutiérrez (2003-2005) con un decreto en 2004 que amplió facultades legales a las empresas intermediarias de empleo y a las que brindaban servicios de personal a terceros. Con ello se normó que los trabajadores tercerizados no pueden exceder el 75 por ciento de la totalidad de los trabajadores de una empresa, así como la responsabilidad solidaria de empresas usuarias y tercerizadoras en el cumplimiento de las obligaciones laborales.

³⁴Con la ley Trole 1 en Ecuador se podían establecer contratos laborales por tiempo fijo, por tiempo indefinido, de temporada, eventual, ocasional y a partir de entonces, también por horas.

Adicionalmente, en 2006, con la Ley de Intermediación Laboral se dio derecho al pago de utilidades –de manera proporcional– al trabajador intermediado y a los de contratos por servicios complementarios (Aguar, 2007).

En la práctica, sin embargo, esta institución del derecho laboral fue muy abusada, llegando a extenderse a todas las ramas de actividad económica y a todo tipo de trabajadores bajo condiciones que los dejaban desprotegidos. Así, para finales de 2005 el Ministerio del Trabajo reportaba la existencia de cuatro mil empresas dedicadas a la tercerización e intermediación, y de ellas, apenas el 20 por ciento estaban registradas debidamente en esa institución del Estado (Porrás, 2010). En cuanto a indicadores laborales, hubo una recuperación en los primeros seis años de la década. La tasa de ocupación pasó del 91.0 en el 2000 a 92.2 en 2006; la tasa de desempleo, pasó de 9.0 en 2000 a 7.8 en 2006; mientras la participación de los subempleados dentro de la población ocupada, pasó de 66.5 a 61.5, respectivamente (Cabezas, 2017). Sin embargo, como se puede observar, el subempleo continuó en los niveles altos acostumbrados del mercado ecuatoriano.

En términos políticos, en tanto, el periodo 2000-2006 siguió marcado por la inestabilidad y por frecuentes cambios de gobierno. Para el año 2005, una nueva crisis social terminó con el tercer derrocamiento de un presidente elegido en las urnas (Lucio Gutiérrez), como resultado de las masivas movilizaciones de diversos sectores y la falta de credibilidad en los partidos (Muñoz, 2006)³⁵. Este fue el caldo de cultivo para el surgimiento de una nueva fuerza política que llegó al poder en el año 2007, bajo un discurso en pro de una mayor intervención del Estado y de la sociedad en la actividad política y económica del país, como base para favorecer a las clases sociales más necesitadas, discurso que convenció ante la crisis de la hegemonía neoliberal.

Rafael Correa (2007-2017), líder de un movimiento político naciente y una propuesta de “revolución ciudadana” inspirada en el llamado Socialismo del Siglo XXI, convocó al inicio de su mandato a una Asamblea Nacional Constituyente como primer paso para salir de ese ciclo. Se diseñó así una nueva constitución bajo una concepción de derechos marcadamente sociales y garantistas, que además incorporó un régimen de desarrollo y la noción de bienestar colectivo

³⁵ El coronel Lucio Gutiérrez (2003-2005) llegó a la presidencia tras una alianza indígena-militar, pero fue derrocado en abril de ese año por las medidas económicas presentadas, denuncias de corrupción y nepotismo.

como medio para alcanzar el *Buen Vivir* (la vida como centro de todas las acciones humanas), lo que supone un sistema de inclusión económica y de equidad social. Como se verá a continuación, el énfasis sobre este gobierno –que duró en el poder tres períodos consecutivos– obedece a que coincidió con los años en que empezaron a darse migraciones de retorno significativas en Ecuador, y por tanto, permite visibilizar el contexto que atrajo y que encontraron quienes volvieron.

2.2.2 El período de reinstalación del Estado (2007-2016)

Desde el inicio de su mandato, el gobierno de Correa se planteó la reinstalación de la política en el ámbito estatal, en consonancia con la visión keynesiana que privilegia un protagonismo y rol del aparato gubernamental y claras posturas asistencialistas en lo social (Arévalo, 2014). En este sentido, después de aprobarse una nueva Constitución que otorgó mayores poderes al Ejecutivo, especialmente en materia económica, sus acciones se encaminaron al fortalecimiento de empresas públicas y mixtas, a priorizar los capitales nacionales y el desarrollo endógeno, así como a reformas tributarias que aumentaron la presión sobre los sectores económicos más acomodados. Así, se fueron dando procesos de renegociación de contratos del Estado con empresas transnacionales (petroleras, de telefonía celular, entre otras); inversiones en sectores estratégicos, esquemas de regulación de los sectores bancario, financiero, sindical, empresarial y de medios de comunicación, acompañados de una redistribución del presupuesto público para reducir el peso de la Deuda Externa y aumentar el gasto social (Minteguiaga, 2012).

En este marco, el gobierno se mostró contrario a la intromisión de organismos multilaterales y de Washington en las decisiones internas, siendo sus más polémicas acciones: 1) la suspensión del pago de títulos de deuda externa con fecha de vencimiento en 2012 y 2030, tras declararla “ilegítima e ilegal”³⁶; 2) la no renovación de un convenio de colaboración con los Estados Unidos para mantener una base militar que llevaba operando diez años en la ciudad de Manta (región Costa); y 3) la negativa a firmar un Tratado de Libre Comercio (TLC) con ese país, el cual se venía negociando desde gobiernos anteriores. Tales acciones elevaron el riesgo país, lo cual limitó las inversiones extranjeras y los préstamos para financiar el déficit fiscal y

³⁶Tras anunciar la moratoria del no pago de los intereses de Bonos Global 2012 y 2030 y exigir una renegociación, en 2009 el gobierno ecuatoriano consiguió recomprar esos títulos de deuda al 35 por ciento de su valor nominal, lo cual según analistas implicó un importante ahorro y recursos para invertir en gasto social e infraestructura.

obligó a buscar fuentes alternativas de recursos en países como Venezuela, Irán, China (éste último desembolsó en la década créditos por más de 2 mil millones de dólares) y en organismos como la Corporación Andina de Fomento (CAF), el BID, entre otros (Martín, 2009).

Si bien esto generó apoyos en una sociedad con hartazgo de las medidas neoliberales de anteriores gobiernos, también provocó críticas de sectores académicos y empresariales, que cuestionaron durante los años siguientes las condiciones en que se fueron adquiriendo nuevos créditos al considerarlos perjudiciales y con excesivo sobreendeudamiento externo (Arosemena y Lucio-Paredes, 2016; CORDES, 2017). Otras tensiones tuvieron que ver con el temor a represalias económicas por parte de los Estados Unidos hacia las exportaciones ecuatorianas, que son mayoritarias a ese destino, y también con la creciente deuda interna (acreencias del Estado con entidades públicas). No obstante, la mejora en las condiciones económicas que experimentó el país a inicios del período de Correa, jugaron a favor de sus decisiones de inclinarse hacia una integración latinoamericana que haga contrapeso a la “hegemonía del norte”³⁷, y de reforzar las relaciones con la Unión Europea (con la que firmó un acuerdo comercial en 2016).

Para 2008 el Ecuador registró una tasa de crecimiento del PIB del 7.2 por ciento (era de 5.8 en 2005) y por primera vez en las recientes décadas, el monto del presupuesto asignado al gasto social superó al destinado al servicio de la deuda (31 % y 20 %, respectivamente). Ello significó un aumento de fondos y beneficiarios de programas como el Bono de Desarrollo Humano (BNH), destinado a las familias de menores recursos; el Bono de la Vivienda; la creación de un bono para personas a cargo de familiares con discapacidad; inversiones en educación, salud e infraestructura de transporte; pero también un engrosamiento del sector público.³⁸ Tal bonanza se vio favorecida por aumentos en la producción petrolera y por el alza de los precios internacionales del crudo que alcanzaron su máximo histórico ese año, llegando a superar los 100 dólares por barril, previo a su desplome a finales de 2008 en el epicentro de la crisis financiera internacional; mientras que otra importante fuente de recursos para el Estado

³⁷Ecuador se anexó a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) donde se crearon organismos como el Banco del Sur y el Fondo del Sur como alternativas al Banco Mundial y al FMI, así como una moneda regional virtual como unidad de cuenta y de valor para realizar transacciones comerciales intrarregionales.

³⁸El número de empleados del gobierno pasó de 460,182 en diciembre de 2007 a 717,125 en septiembre de 2015. En cuanto al Bono de Desarrollo Humano pasó de 35 a 50 dólares. Véase en Arosemena y Lucio-Paredes, 2016.

surgió de una mejoría en los ingresos tributarios a raíz de reformas en materia tributaria (Martín, 2009; Herrera *et al*, 2012; Cabezas, 2017).³⁹

En 2009, sin embargo, los efectos de la crisis financiera internacional se hicieron sentir, pues además del descenso de los precios del petróleo a menos de 30 dólares por barril, provocó la reducción de las remesas y una caída del valor de las exportaciones, haciendo que la economía ecuatoriana creciera apenas un 0.4 por ciento (CEPAL, 2010). Sin embargo, para 2010 la economía creció un 3.5 por ciento, hasta llegar al 7.8 por ciento en 2011. Estos indicadores iniciaron su desaceleración en 2012, con una expansión del Producto Interno Bruto del 5.1 por ciento, pero los recursos que se habían obtenido los años previos, más fuentes de financiamiento externas, no frenaron la inversión social y pública, particularmente en los sectores de energía y transporte (Banco Mundial, 2016).

Las medidas aplicadas y/o reforzadas en esos años, no obstante, siguieron generando tensiones entre el gobierno y los sectores privados que reclamaron por una serie de restricciones al comercio exterior y cargas impositivas. En 2009, como se mencionó antes, debido a los desequilibrios en la balanza de pagos, la depreciación de monedas de países vecinos y la caída de las remesas –lo que significó menos dólares en la economía–, el gobierno resolvió limitar las importaciones mediante la aplicación de salvaguardas a más de 600 productos, y establecer cupos para importar bienes considerados suntuarios. A su vez, mediante otras reformas tributarias los años siguientes se aprobaron normas como el aumento del impuesto a los consumos especiales (ICE) a cigarrillos, bebidas y gaseosas, perfumes y vehículos; se creó un impuesto a la salida de divisas; un impuesto a la tenencia de tierras rurales mayores de 25 hectáreas; un gravamen del 100 por ciento a cocinas y artefactos que usan gas (combustible subsidiado por el Estado), entre otras decisiones polémicas; aunque también se crearon incentivos tributarios para zonas deprimidas, impuestos ambientales a la contaminación vehicular, y normas para reducir el fraude fiscal (Arosemena y Lucio-Paredes, 2016).⁴⁰

³⁹Los ingresos petroleros pasaron de 3,200 millones de dólares en 2006, a 13 mil millones en 2011, debido a una fuerte inversión en el sector energético para incrementar la producción. A su vez, la recaudación tributaria pasó de 8,300 millones de dólares en 2006 a 16,500 millones de dólares en 2011, aunque disminuyó en 2016 a un monto de 13,3 millones de dólares.

⁴⁰ El impuesto a la salida de divisas en principio era del 0.5 por ciento, pero en otra reforma fiscal subió al 1 por ciento, después al 2 por ciento y en 2011 se elevó al 5 por ciento.

De acuerdo con el Banco Mundial, la pobreza disminuyó del 37.6 por ciento al 22.5 por ciento en el periodo 2006-2014, pero a finales de este último año nuevamente la baja en los precios del petróleo, la apreciación del dólar y el consiguiente retroceso del gasto público, contrajeron la economía ecuatoriana. La pobreza registró un ligero aumento del 22.5 por ciento en 2014 a un 23.3 por ciento en 2015; mientras que el PIB ese año cerró en 3.8 por ciento. Ante la menor entrada de recursos (las remesas siguieron decreciendo) y la intención del gobierno de mantener los gastos se incluyeron nuevas medidas tributarias; se colocaron bonos soberanos en el mercado; se hicieron ampliaciones de la deuda con China para financiar su déficit, y se aprobó en una ley la eliminación del 40 por ciento del aporte obligatorio del Estado a las pensiones jubilares para liberar su carga fiscal, generando protestas de sindicatos y trabajadores (Banco Mundial, 2016; CEPAL, 2015).

Aun así, la economía siguió experimentando problemas, y el 2015 cerró con un crecimiento del PIB de solo 0.3 por ciento, mientras la inversión se contrajo un 2.5 por ciento como reflejo de un ajuste social necesario en las finanzas públicas. Esta desaceleración continuó en los primeros meses de 2016, con una reducción en los ingresos petroleros y tributarios, del 16.5 por ciento y 9.5 por ciento respectivamente; y se complicó aún más por los efectos de un terremoto de 7.8 grados en la escala de *Ritcher* que afectó la costa norte del país, en abril de ese año. La catástrofe dejó más de 600 muertos y cerca de 80 mil desplazados, y según estimaciones preliminares, se requerían 3,344 millones de dólares para la reconstrucción de las zonas afectadas⁴¹. Los sectores económicos más perjudicados fueron la acuicultura y pesca de camarón, el comercio, la manufactura y el turismo, aunque se esperaba un efecto positivo por efecto de la reconstrucción (CEPAL, 2016).

Ante el déficit estatal que ya se arrastraba, como medidas para conseguir recursos para atender las zonas devastadas el gobierno aprobó una Ley Solidaria y de Corresponsabilidad Ciudadana que elevó el IVA del 12 por ciento al 14 por ciento por el lapso de un año; dispuso la contribución de un día de sueldo de los ecuatorianos que ganaran desde mil dólares por una duración de entre uno y ocho meses, dependiendo del salario percibido; y el cobro, por una sola vez, del tres por ciento de las utilidades obtenidas por las empresas en 2015. Además, mediante

⁴¹Sobre el monto, la Secretaría Nacional de Planificación (Senplades), señaló entonces que de ese monto el 67 por ciento sería asumido por el Estado, y 33 por ciento por el sector privado.

una Ley para el Equilibrio de las Finanzas Públicas, incrementó el ICE para gaseosas y otras bebidas azucaradas y cervezas, e incluyó este impuesto en los servicios de telefonía fija y móvil para empresas (CEPAL, 2016; CORDES, 2017). Pero la economía del país continuó su estancamiento a lo largo de 2016, mientras el nivel de endeudamiento del país siguió creciendo, pues se obtuvieron nuevas líneas de crédito de organismos multilaterales para la reconstrucción post-terremoto, incluyendo del FMI.

Las restricciones al comercio exterior, la carestía de bienes importados y el incremento del IVA provocaron que el consumo interno se siguiera contrayendo, lo que se reflejó en una menor recaudación del ente fiscal, la caída del empleo y en un deterioro simultáneo de la pobreza, los salarios y la desigualdad social que comenzaron a amenazar la continuidad de la mayor parte de las conquistas sociales alcanzadas durante la década de bonanza (Larrea, 2016), al punto que el FMI en su informe de Perspectivas de la Economía Mundial, anunció que la economía del Ecuador, junto con la de Venezuela, seguirían decreciendo en la región en 2017 (Bucheli, 2017)⁴². Con un PIB de 1.5 por ciento alcanzado al cierre de 2016, las autoridades ecuatorianas señalaban lo contrario: que técnicamente el país ya había salido de la recesión, pero para analistas financieros, se evidenciaba que “el modelo de un Estado proteccionista no da para más. Que cosechó lo sembrado” (Calderón, 2017: 26).

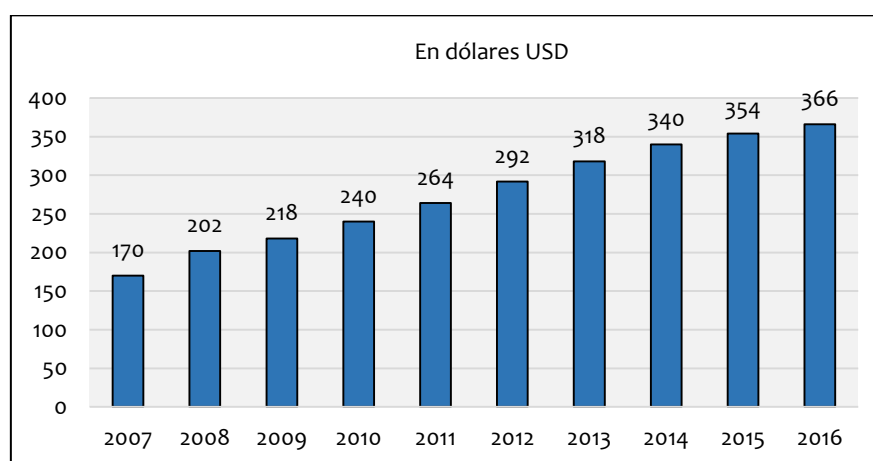
2.2.2.1 Los cambios en materia laboral y en el mercado de trabajo

En el marco del *Buen Vivir*, la nueva constitución de 2008 introdujo cambios en materia laboral al considerar que el trabajo no solo es un derecho y un deber, sino que además es “fuente de realización y base de la economía”. En este sentido incluyó normas relativas a evitar la discriminación para jóvenes, personas con discapacidad y mujeres, y reconoció como trabajo productivo a modalidades diferentes de la clásica relación de dependencia como el autónomo, las labores de auto-sustento y las de cuidado humano, generalmente realizadas por mujeres, cuyo aporte no se consideraba redituable y por tanto les excluía de acceder a beneficios, principalmente a la seguridad social (Porrás, 2010; García, 2016).

⁴² Véase en <http://www.elcomercio.com/actualidad/fmi-augura-recesion-2017-ecuador.html>

Hecho esto, en la práctica se fijó la obligatoriedad en la afiliación al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) de las trabajadoras remuneradas del hogar (aunque era un derecho vigente desde 1964), se equiparó su sueldo al salario básico unificado⁴³, el cual entre 2007-2016 tuvo aumentos significativos (gráfica 2.2); y se les otorgó acceso a derechos como vacaciones, a jornadas de ocho horas y al pago de horas extras.⁴⁴ Además, se volvió un “delito” la no afiliación al seguro para cualquier trabajador en relación de dependencia, con el establecimiento de penas de tres a siete días de privación de libertad para el empleador que no cumpla con esa disposición dentro de 30 días, contados a partir del primer día de labores del trabajador (Mintegiuga, 2012; Serrano, 2013; Arosemena y Lucio-Paredes, 2016).⁴⁵

Gráfica 2.2. Salario básico unificado en Ecuador (2007-2016)



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Trabajo.

En cuanto a los trabajadores no dependientes, si bien el reconocimiento de su derecho a la seguridad social permitió que sean incluidos en la cobertura del IESS mediante sus aportaciones como “afiliados sin relación de dependencia”, no ha logrado abarcar al amplio sector de

⁴³ Este salario es fijado cada año por el Gobierno central y depende de la inflación mensual o anual del país. Los trabajadores en relación de dependencia no pueden ganar menos del monto regulado. Además del pago mensual, los trabajadores gozan de algunos beneficios o prestaciones sociales como el décimo tercer sueldo, que se entrega en diciembre de cada año; el décimo cuarto sueldo que se paga para compensar las necesidades de gastos de educación; pago de utilidades; pago de fondos de reserva del IESS y vacaciones que por ley son de 15 días y pueden llegar a 30 dependiendo del sector (público o privado) y de la antigüedad.

⁴⁴ Esta disposición se dio en el marco de la Ley Orgánica para la Justicia Laboral y Reconocimiento del Trabajo en el Hogar, que entró en vigencia desde abril de 2015. Según el IESS, al final de la década de gobierno había 99,614 trabajadoras domésticas afiliadas al seguro social. El derecho a la cobertura del IESS de los trabajadores, además, se extendió a las amas de casa, cónyuges e hijos menores de 18 años, y con el pago de una prima adicional, de hijos mayores de 18 años y menores de 25 para prestaciones de salud.

⁴⁵ La disposición fue aprobada en febrero de 2014 dentro del Código Orgánico Integral Penal.

autoempleados del Ecuador, gran parte de ellos en condiciones de informalidad. Al respecto, el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) define como sector informal a las empresas de hogares no constituidas en sociedad que no tienen Registro Único del Contribuyente (RUC), pues poseerlo implica que estas empresas o personas están haciendo declaraciones tributarias, emiten comprobantes de venta y pagan impuestos.⁴⁶ Así, en lo tributario se buscó captar a ese segmento de trabajadores mediante la creación del Régimen Impositivo Simplificado Ecuatoriano (RISE), un sistema de incorporación voluntaria dirigida a artesanos y micro comerciantes que reemplaza al pago del IVA y del Impuesto a la Renta a través de cuotas mensuales, lo que implica darse de alta con un RUC, y al final busca aumentar la base de contribuyentes y recaudar más recursos para el fisco (Arosemena y Lucio-Paredes, 2016).

Otro hecho relevante fue la prohibición de la tercerización al declararse que “la relación laboral será directa y bilateral entre trabajador y empleador”, y la eliminación del sistema de contratación por horas, argumentando que ambos constituyen mecanismos de explotación y precarización que se ocultan bajo la figura de la temporalidad y la flexibilización (Porras, 2010; Serrano, 2013)⁴⁷. Pero para Cabezas (2017) esa relación directa empleador-empleado ha traído como consecuencia que muchos sujetos que están dentro de la población económicamente activa se autoemplean, lo cual ha sido más acentuado para las mujeres, pues esta modalidad de trabajo ha sido controlada por el gobierno a través de requerimientos de facturación y por lo tanto de declaración de impuestos. En sí, “muestra que los trabajos sin contratos ni prestaciones siguen vigentes, sólo que el regulador ya no es una segunda empresa, sino el gobierno que controla mediante las rentas” (Cabezas, 2017: 142).

Los contratos a plazo fijo, que por lo general eran de uno a dos años, también fueron eliminados con una ley que en su lugar creó el contrato por obra o servicio determinado dentro del giro del negocio. Tal medida ha sido muy criticada por el empresariado (al igual que la de

⁴⁶ Esta definición rige desde marzo de 2015, pues la metodología anterior del INEC consideraba en esta categoría a los establecimientos de hasta diez trabajadores, que no tienen registros contables completos y no tienen RUC. Ahora el único criterio es el RUC. Por tanto, según el INEC se estaba sobrestimando al sector informal.

⁴⁷ La prohibición de la tercerización, la eliminación de la intermediación laboral y de la contratación por horas se dio mediante un Mandato Constituyente el 6 de mayo de 2008 que estipuló que solo se permite celebrar contratos de “actividades complementarias”, con empresas intermediarias constituidas legalmente (personas naturales o jurídicas) y autorizadas por el Ministerio de Trabajo, cuyo objetivo exclusivo sea realizar actividades de vigilancia, seguridad, alimentación, mensajería y limpieza, ajenas a las labores propias y habituales del proceso productivo de la usuaria.

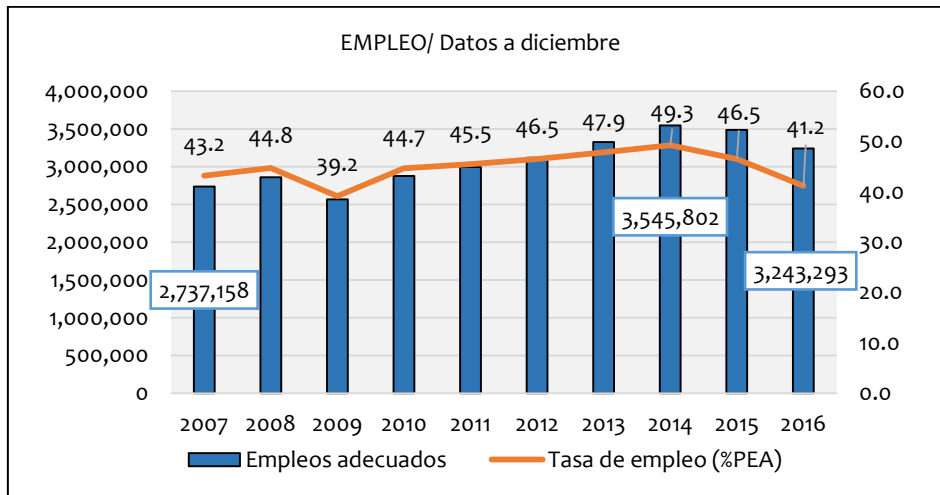
eliminar los contratos por hora), aduciendo que las empresas nacientes usaban esta modalidad limitada hasta ver cómo les iría en sus negocios antes de dar contratos más estables o indefinidos. “Debido a esta nueva disposición, los empleadores ya no tienen la posibilidad de terminar contratos luego de períodos razonables de uno a dos años sin tener que pagar cuantiosas indemnizaciones y cada vez que se hace más caro despedir, se está haciendo más caro contratar, siendo los más perjudicados las personas que quieren un empleo y no lo encuentran” (Arosemena y Lucio-Paredes, 2016: 192).

Adicionalmente, mediante la Ley Orgánica para la Promoción del Empleo Juvenil, Regulación Excepcional de la Jornada de Trabajo, Cesantía y Seguro de Desempleo, se estableció un número mínimo de jóvenes (de 18 a 26 años) que deben vincular las empresas mayores de 50 trabajadores cada año, según sectores de actividad, así como el fomento de pasantías; se aprobaron licencias o permisos sin remuneración hasta por nueve meses para el cuidado de los hijos; y la posibilidad de que las empresas, bajo ciertas condiciones debido a su situación económica, puedan reducir la jornada de trabajo de 40 a 30 horas en la semana, previa autorización del Ministerio de Trabajo y a un acuerdo entre el empleador y el trabajador. Cabe señalar que esta ley se aprobó en 2016 en el marco de la difícil situación económica que venía enfrentando el país desde finales de 2014, en busca de aliviar la contracción del mercado interno, así como de reducir el impacto en las empresas y contrarrestar el creciente desempleo.

Los datos de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) del INEC, muestran que en el periodo 2007-2016, la Población Económicamente Activa (PEA) aumentó un 24 por ciento al pasar de 6,3 millones de ecuatorianos en 2007 a 7,8 millones en 2016. De estos universos, la población con empleo fue el 93.9 por ciento de la PEA en 2007 y alcanzó el 94.8 por ciento nueve años después. Dentro de esta población ocupada, se ubicaron en la categoría de empleo adecuado o pleno⁴⁸, 2.7 millones de personas en 2007, mientras que para 2016, fueron 3.2 millones. En la gráfica 2.3 se observa que los niveles de empleo adecuado, que registraron su tasa más baja en 2009 (39.2 %) y se recuperaron hasta el 2014, volvieron a caer en el año 2016, siendo la segunda tasa más reducida en los nueve años analizados (41.2 %).

⁴⁸Según el INEC, conforman el empleo adecuado o pleno las personas de 15 años y más que trabajan menos, igual o más de 40 horas a la semana y perciben ingresos laborales iguales o superiores al salario mínimo. En esta categoría están tanto asalariados como trabajadores independientes, pero erróneamente el INEC usa la palabra empleo.

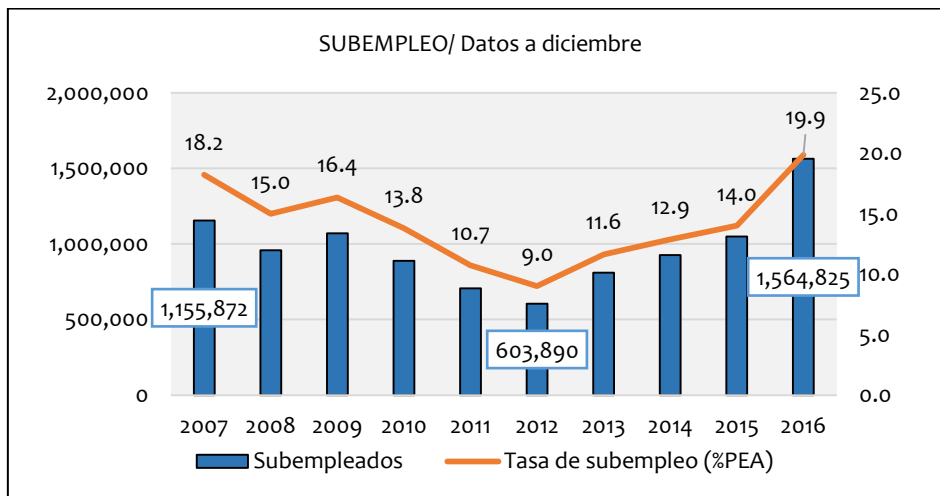
Gráfica 2.3. Tasas de empleo adecuado (2007-2016)



Nota: Los datos son nacionales, incluyen sector urbano y rural
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENEMDU, INEC

Por su parte, el subempleo⁴⁹ que había disminuido drásticamente en el año 2012 a 603 mil personas (9 %), alcanzó su mayor nivel en 2016 (19.9 %) con 1.5 millones, ubicándose por encima del comportamiento de 2007 (18.2 %), cuando comenzó el gobierno de Correa; y según la misma encuesta, el 55.3 por ciento eran trabajadores independientes (gráfica 2.4).

Gráfica 2.4. Tasas de subempleo en Ecuador (2007-2016)

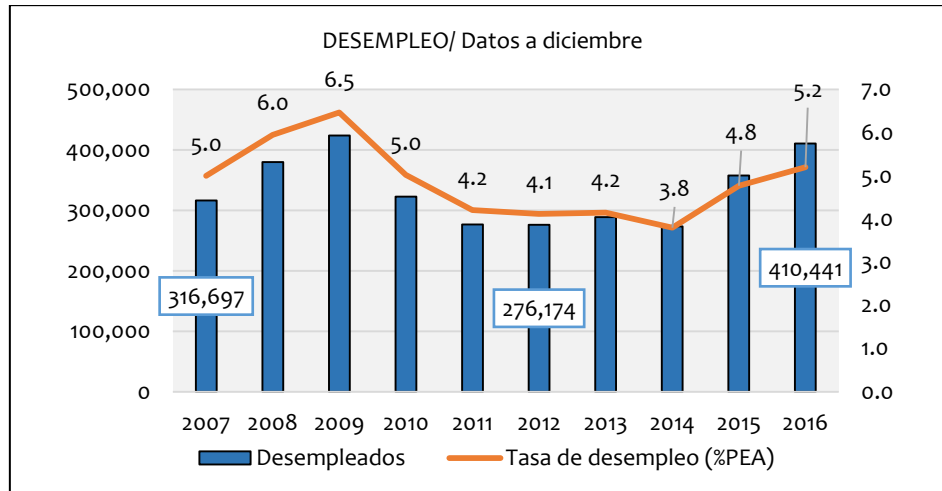


Nota: Los datos son nacionales, incluyen sector urbano y rural
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENEMDU, INEC

⁴⁹Según el INEC el subempleo entra en la categoría de empleo inadecuado y es resultado de la suma de personas de 15 años y más que se encuentran en empleos con insuficiencia de ingresos e insuficiencia de tiempo de trabajo.

En tanto, el desempleo, cuya tasa más baja se registró en 2014 (3.8 %) con 276 mil personas, se elevó en 2016 a 410 mil (5.2 %), aunque este indicador seguía siendo menor al de 2009, por los efectos de la crisis financiera global (gráfica 2.5).

Gráfica 2.5. Tasas de desempleo en Ecuador (2007-2016)



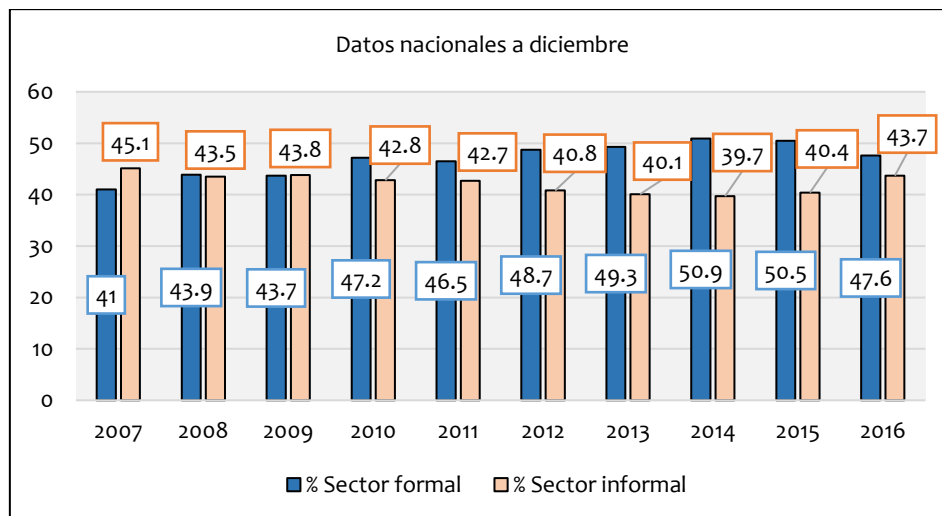
Nota: Los datos son nacionales, incluyen sector urbano y rural
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENEMDU, INEC

En los datos aquí presentados es notable la mejoría que experimentaron los indicadores de empleo adecuado, subempleo y desempleo entre 2010 y 2014, precisamente los años en que el escenario macroeconómico del Ecuador se tornó favorable para la ejecución de una serie de inversiones en el ámbito social y de infraestructura, que se tradujeron en un relativo avance en el estado de bienestar; a su vez, otras medidas implementadas en el país, como la obligatoriedad de la afiliación al IESS tuvieron también cierto efecto positivo dentro del mercado de trabajo.

Según el Reporte de Economía Laboral para diciembre de 2007, el 70.5 por ciento de personas con empleo no gozaban de cobertura de la seguridad social, el 19.8 por ciento tenía otros seguros, y apenas el 19.8 por ciento estaba afiliado al IESS, mientras que para diciembre de 2016, el 32,5 por ciento de personas empleadas estaban afiliadas al IESS (Granda y Feijóo, 2017). Pese a este aumento, poco más de la mitad de la población seguía sin acceder a este beneficio (55.9 %), lo que continúa siendo un problema especialmente para los trabajadores independientes o autoempleados. En cuanto a la informalidad, ésta disminuyó su participación en apenas 1.4 puntos porcentuales en los nueve años analizados. Así, para diciembre de 2007, 45 de cada 100 personas con empleo se encontraban en ese sector de la economía, mientras que

para diciembre de 2016, eran cerca de 44 de cada 100. Como se aprecia en la gráfica 2.6, la tasa más baja se registró en 2014 (39.7 %), pero en términos generales, este sector sigue abarcando a gran parte de la población.

Gráfica 2.6. Porcentajes de población ocupada en el sector formal e informal (2007-2016)



Nota: No incluye esta gráfica a los ocupados no clasificados ni a los del servicio doméstico.
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENEMDU, INEC

2.3 Los cambios en la política migratoria a raíz de la emigración y el retorno

A pesar de que la migración internacional de ecuatorianos se viene dando desde la década de los 70 del siglo pasado, principalmente hacia los Estados Unidos, las relaciones entre el Estado con su diáspora comenzaron a evidenciar cambios importantes tras la estampida migratoria de finales de los años 90. En general, las normativas en torno a los flujos de personas en el país andino estaban enmarcadas en la Ley de Migración y la Ley de Extranjería que datan de 1971, cuyo diseño se correspondía con una doctrina de seguridad nacional y de control de flujo de personas extranjeras imperante en América Latina en esa época. Hasta entonces, la institucionalidad migratoria estaba en manos del Ministerio de Relaciones Exteriores, en lo concerniente a los ecuatorianos radicados en el extranjero, y en el Ministerio de Gobierno, en lo vinculado a la inmigración (Araujo y Eguiguren, 2009; Herrera *et al*, 2012).

Fue a partir de 1998, mediante una nueva Constitución aprobada por el Congreso, que se ampliaron los derechos políticos de los ecuatorianos en el exterior mediante el reconocimiento de la doble nacionalidad y del derecho al voto, ésta última, una medida que

entró en vigencia cuatro años después con la aprobación de una modificación en la Ley de Elecciones (aunque los ecuatorianos en el extranjero recién pudieron votar en las elecciones de 2006). En el año 2000, a través del Código Penal, se tipificó el delito de tráfico ilegal de migrantes, y en otras instancias se consolidó una institucionalidad encargada de las políticas dirigidas a la diáspora con la creación de una Subsecretaría de Asuntos Consulares y Migratorios. Así, para 2001, se elaboró el primer Plan Nacional de Migrantes Ecuatorianos en el Exterior que proponía tres líneas de acción: a) la protección del migrante en el exterior por parte del Estado ecuatoriano; b) la atención a sus familias en Ecuador, y c) una relación más estrecha del país andino con los Estados de destino de la migración ecuatoriana, aunque en la práctica, por la escasez de recursos humanos y financieros pocas acciones pudieron ejecutarse (Araujo y Eguiguren, 2009; Herrera *et al*, 2012).

Ese mismo año, los gobiernos de Ecuador y de España suscribieron un Acuerdo Relativo a la Regulación y Ordenación de los Flujos Migratorios, con la finalidad de canalizar la selección de trabajadores para ciertos sectores del mercado español. Con este mecanismo, entre 2002 y 2009 emigraron temporalmente 5,379 personas que se insertaron en actividades de agricultura, comerciales y de hotelería, principalmente, pero el programa fue suspendido ante el contexto de crisis del país ibérico (Herrera *et al*, 2012). En tanto, la importante entrada de remesas al país registrada en el nuevo milenio, incentivó la creación del Programa de Ayuda, Ahorro e Inversión para los migrantes ecuatorianos y sus familias mediante un decreto en 2002, con el cual se buscaba encaminar la inversión productiva de esos recursos. Aunque este plan no se ejecutó por carencias administrativas, “sentó el antecedente de la actual política migratoria ecuatoriana enfocada en la vinculación de la migración con el desarrollo mediante la recuperación del capital humano y financiero de los migrantes” (Moncayo, 2011b:19-20).

Por otra parte, el Estado ecuatoriano se adhirió a la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares, la cual entró en vigencia en 2003. Pero fue en 2006 que el tema migratorio cobró fuerza en el discurso político, a raíz de la campaña hacia la presidencia que el movimiento Alianza País, liderado por Rafael Correa, realizó dentro y fuera del país, pues dirigió uno de sus principales planes de gobierno a los emigrantes, a quienes dio protagonismo situándolos como símbolo de la crisis

ecuatoriana y les planteó ser parte de la Asamblea Nacional (el poder legislativo) a través de la elección de sus propios representantes para que contribuyan en la reconstrucción nacional.

Tras asumir el poder en 2007, su gobierno creó la Secretaría Nacional del Migrante (SENAMI), con rango de Ministerio y dependiendo directamente de la Presidencia de la República, y abrió oficinas en Quito, Guayaquil y Cuenca. Esta institución fue la encargada del manejo del Plan Nacional de Desarrollo Humano para las Migraciones PNDHM 2007-2010, el cual se diseñó basado en dos enfoques: de derechos y de desarrollo humano. Este último, contempló la elaboración de un Plan de Retorno Voluntario, Digno y Sostenible de emigrantes y su reinserción, cuyo primer paso fue la puesta en marcha del ‘Programa Vínculos’, consistente en redes sociales virtuales para gestionar los nexos con la comunidad ecuatoriana en el exterior. A la SENAMI, además, se le facultó para que asuma la tarea de repatriación de restos mortales, antes a cargo de la Defensoría del Pueblo.

Adicionalmente, en 2008, con la entrada en vigencia de la nueva Constitución del Ecuador, se incluyeron por primera vez derechos, garantías e instituciones de protección para las personas migrantes y sus familias; se reconoció al Ecuador como un país de origen, tránsito, destino y retorno migratorio; se prohibió la discriminación por condición migratoria; se dio voto facultativo a los emigrantes para todos los cargos de elección popular y el derecho a ser elegidos para estos cargos; se otorgó el voto facultativo para los extranjeros que han residido legalmente en el Ecuador durante un mínimo de cinco años; y se promulgó el ideal de una “ciudadanía universal”. En ese contexto se generó una amplia vinculación entre el Estado con su diáspora⁵⁰, incluyendo la posibilidad de elegir a seis legisladores que representan a los migrantes en la Asamblea, dos por cada circunscripción en el exterior. La más numerosa es la de Europa, Asia y Oceanía, que hasta 2016 contaba con 236,669 electores; seguida por los Estados Unidos y Canadá, con 110,524 personas registradas para votar; y América Latina, el Caribe y África, con 31,099 electores.

También se llevó a la práctica una política de fronteras abiertas y libre movilidad hacia los extranjeros. Para ello, el gobierno anunció que a partir del 20 de junio de 2008 “los

⁵⁰ La SENAMI abrió casas de representación en Caracas, Nueva York, Madrid y Milán, Génova, Roma, México DF, Bruselas, Toronto y Barcelona.

ciudadanos de cualquier nacionalidad podrán ingresar al Ecuador sin necesidad de visa y permanecer por un periodo de 90 días, en aplicación del principio de libre circulación de personas y con el fin de fortalecer las relaciones entre el Ecuador y todos los países del mundo” (Calderón, 2014: 58). Esta medida, sin embargo, tuvo que modificarse en 2010 para ciertos países al detectarse que era usada por traficantes de personas, por lo que ahora requieren visa ciudadanos de República Popular China, Afganistán, Bangladesh, Eritrea, Etiopía, Kenia, Nepal, Nigeria, Pakistán y Somalia (Calderón, 2014); y desde diciembre de 2015 se incluyó a Cuba en esa lista, al evidenciarse que los inmigrantes procedentes de la isla entraban como turistas para radicarse en el país, así como para iniciar su tránsito hacia los Estados Unidos.

A partir del segundo semestre de 2008, a raíz del estallido de la crisis financiera internacional y de las difíciles condiciones que empezaron a enfrentar muchos ecuatorianos en el extranjero, el fenómeno del retorno migratorio centró la atención de las autoridades encargadas de este tema. Para 2010, el Censo de Población y Vivienda dio cuenta del regreso de más de 70 mil emigrantes al Ecuador en el quinquenio 2005-2010, principalmente desde España, una cifra que entonces ya superaba con creces a la registrada en el censo de 2001, de apenas 17,350 retornados. Si bien no ocurrió en los niveles masivos que se esperaban, esta problemática tuvo repercusiones mediáticas. En respuesta, se puso en ejecución el Plan *Bienvenid@s a Casa*, consistente en una serie de programas para promover el retorno físico de los ecuatorianos mediante dos pilares: a) el Programa de Incentivos y Orientación a personas migrantes para la Inversión Social y Productiva, y b) el Proyecto Volver a Casa.

Dentro del primero, el plan de mayor difusión fue el Fondo ‘El Cucayo’, un capital semilla no reembolsable que se entregaba al retornado o a un grupo de retornados, a cambio de una contraparte económica (que podía ser en efectivo, en herramientas o equipos relacionados al negocio), con el fin de que emprendiera(n) un proyecto productivo. Para acceder a estos fondos, el migrante debía haber residido en el exterior mínimo un año sin interrupciones y haber retornado desde enero de 2007. Del segundo programa se destacó la atención a personas que retornaban en situación de vulnerabilidad, a quienes se les daba financiamiento para el traslado al Ecuador, asistencia desde el país de procedencia y en los casos de ecuatorianos deportados, recibimiento al momento de arribo al país. Dentro del mismo programa entró en vigencia en

abril de 2009, un decreto para la exención de impuestos de menaje de casa y equipo de trabajo para las personas que desean volver al país (Moncayo, 2011a).

En 2013 la SENAMI desaparece al ser absorbida por el Viceministerio de Movilidad Humana, dependencia que se creó dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores, y desde entonces, todos los programas se suspendieron, a excepción del proyecto ‘Volver a Casa’. Esta institución cuenta con una Subsecretaría de la Comunidad Ecuatoriana Migrante, que está cargo de una Dirección de Atención y Protección a ecuatorianos en el Exterior, y de una Dirección de Integración de Migrantes Retornados. Según datos de este viceministerio, en el periodo 2007-2016, se realizaron 22,645 trámites de importación de menaje de casa, y en el periodo 2008-2012 se entregaron más de 4 millones de dólares del Fondo “El Cucayo” para 412 emprendimientos⁵¹. Las críticas, sin embargo, apuntaron a que estos ambiciosos programas se vieron limitados por esquemas burocráticos, el escepticismo y la desconfianza de los migrantes en las instituciones y los programas estatales (Mejía y Castro, 2012: 120), y también a que, en general, hicieron énfasis en retornados con cierta capacidad financiera, por lo que se concentraron en su reinserción económica. Es decir, “aunque existió un plan para atender a población vulnerable, la prioridad del Estado apuntó a movilizar recursos humanos y financieros con los que retornan ciertos migrantes con miras a que se conviertan en agentes de desarrollo” (Moncayo, 2011a).

Además de este viceministerio, otras instancias han intervenido en determinadas áreas de la política migratoria, entre ellas, el Ministerio de Trabajo, el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), y la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación. El primero, con su plataforma virtual *Red Socio Empleo*, cuenta con un registro especial para los migrantes retornados que les da acceso a una bolsa de trabajo bajo la categoría de “grupos de interés”; el segundo, ofrece la afiliación voluntaria a la seguridad social a los migrantes y becarios ecuatorianos residentes en el exterior; mientras el último, con el objetivo de atraer talento humano, opera el programa *Prometeo* para contratar a científicos extranjeros y ecuatorianos residentes en el exterior, con títulos de doctorado y pos-doctorado en ciencia y tecnología a fin de que se vinculen con centros de investigación y universidades ecuatorianas; y

⁵¹ Información disponible en <http://www.cancilleria.gob.ec/migrantes-retornados-contribuyen-en-la-construccion-de-politicas-publicas/>

también el programa *Ateneos*, para atraer expertos de alto nivel (PhD. o Máster) ecuatorianos o extranjeros, con amplia experiencia en el campo de la docencia⁵².

El más importante cambio en materia migratoria, no obstante, comenzó a darse en julio de 2015, cuando la asamblea legislativa del Ecuador sometió a primer debate la promulgación de una Ley Orgánica de Movilidad Humana para reemplazar a la antigua Ley de Migración de los años 70, y fue hasta enero de 2017, tras varios aplazamientos de su discusión, que en una segunda sesión se aprobó el nuevo cuerpo legal de 51 páginas que entró en vigencia en febrero del mismo año. Si bien en ese documento se ratificaron muchos de los principios contemplados en la Constitución de 2008, como el de la “ciudadanía universal”, se dejaron sentados los procesos para regular el estado migratorio de los extranjeros en situación de riesgo, refugio, solicitantes de asilo, apátridas y víctimas de redes de tráfico o de trata de personas.

Entre sus novedades está la inclusión de la categoría Comunidad Suramericana (personas nacionales de países pertenecientes a la UNASUR)⁵³, a quienes se otorga libertad de circulación en territorio ecuatoriano presentando únicamente su documento de identificación; y también, un capítulo sobre los derechos y obligaciones del migrante retornado (Capítulo II, artículos 25-41), donde se define como tal a “toda persona ecuatoriana que se radicó en el exterior y retorna al territorio nacional para establecerse en él”, y quien para acogerse a los beneficios previstos en la ley, debe haber permanecido más de dos años en el exterior y retornar de manera voluntaria o forzada, o estar en condición de vulnerabilidad reconocida por autoridad competente.

Entre los beneficios para esta población constan: el derecho a la inclusión social, económica y educativa; a la homologación, convalidación y reconocimiento de estudios en el exterior y de documentos de conducir; a la certificación de competencias laborales y a la capacitación; acceso al sistema financiero⁵⁴ y a la pensión jubilar; la exención o reducción de aranceles a menajes de casa y vehículos; y el acceso prioritario a migrantes retornados a programas de emprendimiento implementados por el Estado. Como se puede apreciar, la nueva

⁵² Los detalles de este programa pueden consultarse en <http://prometeo.educacionsuperior.gob.ec/>

⁵³ La Unión de Naciones Suramericanas, cuya Secretaría General está en Quito, está conformada por 12 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela.

⁵⁴ La nueva ley menciona que las instituciones financieras públicas no exigirán el historial crediticio del migrante retornado para el otorgamiento de créditos encaminados a emprendimiento y asociatividad.

ley menciona algunos lineamientos que ya se habían implementado a través de políticas públicas años antes; sin embargo fija límites al señalar que las personas retornadas podrán solicitar los beneficios hasta 24 meses después de su regreso al territorio nacional (art. 41). El reglamento para la aplicación de esta ley fue aprobado en agosto de 2017.

2.4 Guayaquil. Un contexto de retorno particular

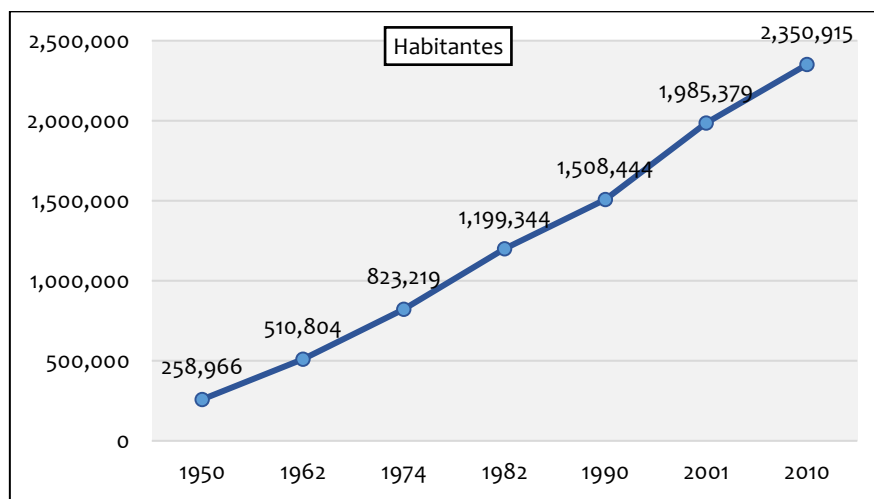
Esta ciudad situada en la provincia del Guayas, en la Costa ecuatoriana, además de ser la más poblada y más grande del país, con 2.3 millones de habitantes (incluyendo el 3.1 % que vive fuera de su área metropolitana) y 344.5 kilómetros cuadrados de extensión (Censo 2010), constituye el epicentro económico del Ecuador por su enorme influencia comercial, financiera, cultural y turística. Su dinamismo data de finales de 1700, tras el despertar de las exportaciones de cacao, tabaco, paja toquilla, madera, y años más tarde de banano, dada su posición estratégica junto al río Guayas y su salida al mar a través de un golfo que lleva su nombre.

Así, su actividad portuaria enmarcada en el modelo agro-exportador, la convirtió en la ciudad hegemónica del país para finales del siglo XIX, pues el surgimiento de la banca privada porteña contribuyó a dinamizar el comercio en la zona y “transformó a banqueros, terratenientes, exportadores, importadores, comerciantes y obreros de empresas públicas en actores que dieron a esta urbe una fuerte estructura interna, con la que esgrimió sus propios intereses y su relativa autonomía, aunque quedó totalmente sujeta a la dependencia del mercado internacional” (Moncayo Albán, 2015: 40). En este contexto, Guayaquil se volvió zona de atracción de trabajadores, a raíz de la crisis de las exportaciones de cacao suscitadas entre 1912 y 1929, pues la falta de empleo en las zonas agrícolas provocó grandes olas de migración interna desde el campo en busca de oportunidades.

Otros flujos importantes desde diversas localidades y provincias se dieron en 1960, durante el proceso de reforma agraria y posteriormente, en 1970, con el auge de la producción petrolera en la Amazonía ecuatoriana. Los excedentes económicos por la venta de crudo permitieron la industrialización de las ciudades de Quito y Guayaquil, lo que a la vez provocó un despoblamiento de las zonas rurales, flujos a los que se incorporaron las mujeres que encontraron allí opciones de trabajo, principalmente en el servicio doméstico y en el comercio (Hernández *et al.*, 2012). Con el paso de los años, la continua llegada de inmigrantes de

provincias vecinas como Manabí y Los Ríos y el propio crecimiento demográfico de la urbe (gráfica 2.7), desembocó en su expansión territorial y en la conformación de asentamientos humanos informales con necesidades de servicios básicos que han debido ser cubiertas, no siempre con éxito, por las administraciones municipales.

Gráfica 2.7. Población de Guayaquil (1950-2010)



Fuente: Elaboración propia, con datos de los Censos de Población, INEC.

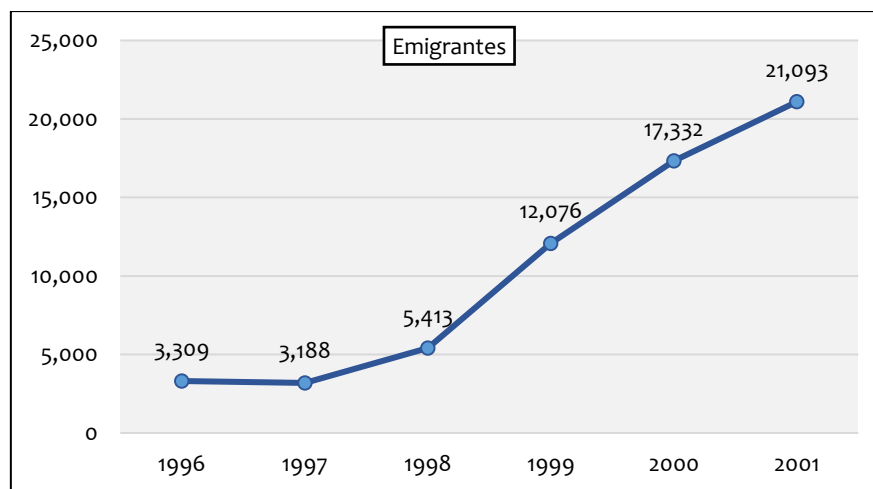
De ahí que existen extensos sectores densamente poblados en Guayaquil como Mapasingue, al norte, conformado entre los años 60 y 70 del siglo pasado; el Suburbio, los Guasmos, los Esteros y las Malvinas, en el sur, creados entre los 80 y 90; así como invasiones más recientes en Los Vergeles, Bastión Popular, Monte Sinaí, en el norte; e Isla Trinitaria, en el sur y con actividades portuarias privadas (Senplades, 2015). Las migraciones hacia esta urbe porteña son continuas. Para 2013, según datos del Observatorio Económico Social-ESPOL (2014), alrededor de 1,2 millones de personas migraron en el interior de la república, y de ellas, el 30.5 por ciento llegó a Guayaquil, siendo los principales motivos para hacerlo estar con la familia y una mejoría de ingresos o un trabajo, de ahí que el crecimiento urbanístico no se detiene.

Las zonas periféricas de la ciudad contrastan con el paisaje moderno de la zona turística y comercial y con la gran cantidad de proyectos inmobiliarios y urbanizaciones cerradas que se levantan dentro de sus límites políticos y en su área conurbada (Durán y la vía a Samborondón) para clases medias y pudientes. Esas inversiones privadas, pero además las municipales, han

contribuido al desarrollo de esta metrópoli que cumple un rol de articulación internacional (su puerto moviliza más del 80 % de las exportaciones del país) siendo atractiva para la inversión.

Pero no todo en Guayaquil ha sido bonanza. Previo a la crisis de 1999, esta ciudad y Quito concentraban el 70 por ciento del total de depósitos y créditos de la banca, pues ambas captaban el grueso del ahorro privado extraído de otras provincias, por ubicarse allí las sedes de la mayoría de bancos del país (Acosta, 2006). Así que cuando ocurrió la quiebra masiva de entidades financieras, las actividades comerciales y el aparato productivo colapsaron y, como se mencionó antes, esto provocó el cierre de empresas y el aumento del desempleo, siendo la opción para muchos emigrar. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 2001, en el período 1996-2001 de esta ciudad salieron 62,411 personas (gráfica 2.8), registrándose la tasa de mayor crecimiento de este éxodo, entre 1998 y 1999 (123.1 %). La emigración femenina fue más alta que la masculina en esta localidad (55,9 % mujeres versus 44.1 % hombres), en relación con el comportamiento de la emigración desde Quito, casi similar entre ambos sexos; y la de Cuenca, predominantemente masculina y tradicional hacia los Estados Unidos (Herrera, 2008).

Gráfica 2.8. La emigración internacional de Guayaquil (1996-2001)



Fuente: Ramírez G. y Ramírez (2005), con datos del Censo de Población 2001, INEC.

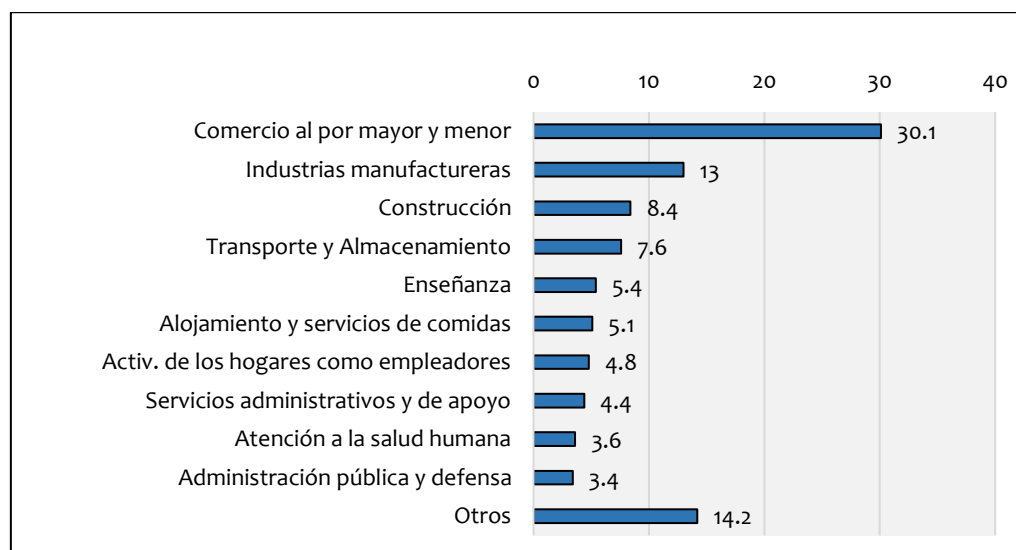
Para 2003 una Encuesta del Mercado Laboral Ecuatoriano elaborado por el Banco Central del Ecuador y FLACSO, señalaba que el total de emigrantes de Guayaquil para ese año alcanzaba los 53,644, de los cuales 23,689 estaban en España, 13,561 en los Estados Unidos, 7,808 en Italia, y el resto en otros destinos europeos. Por parentesco, además, el 48 por ciento de los emigrantes de esta urbe eran hijos o hijas (Martínez, 2004).

2.4.1 Entorno económico y laboral de la metrópoli

Históricamente, Guayaquil ha sido catalogada como una metrópoli terciaria, dada su gran oferta de trabajo en el sector bancario, los servicios públicos, de telecomunicaciones, de información, seguros, entre otros directamente demandados por las actividades comerciales e industriales que allí se dan y que están basadas en la exportación de productos primarios, las importaciones y la producción local (Guerrero Burgos, 2011). Según el Censo de Población 2010, de los 2,3 millones de habitantes de esta ciudad, el 50.7 por ciento son hombres, y el 49.3 por ciento mujeres y dentro de su Población Económicamente Activa (PEA), compuesta por 945,982 personas, la tasa de empleo es del 93.6 por ciento.

En esta ciudad existen un total de 87,200 establecimientos económicos, que registran ingresos por 35,507 millones de dólares por ventas y dan empleo a 442 mil personas (Senplades, 2014). Así, a diferencia de los datos nacionales, que sitúan en primer lugar a la agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca como la principal rama de actividad por población ocupada del país, en Guayaquil este puesto lo ocupa el comercio al por mayor y menor (30.1 %), sector que además lidera en los ingresos por ventas (33,8 % del total de ingresos de la urbe). Le siguen en importancia las industrias manufactureras, con el 13 por ciento del personal ocupado y el 26.2 por ciento en ingresos por ventas; y en tercer lugar está la construcción, seguida de cerca por las actividades del transporte y almacenamiento (gráfica 2.9).

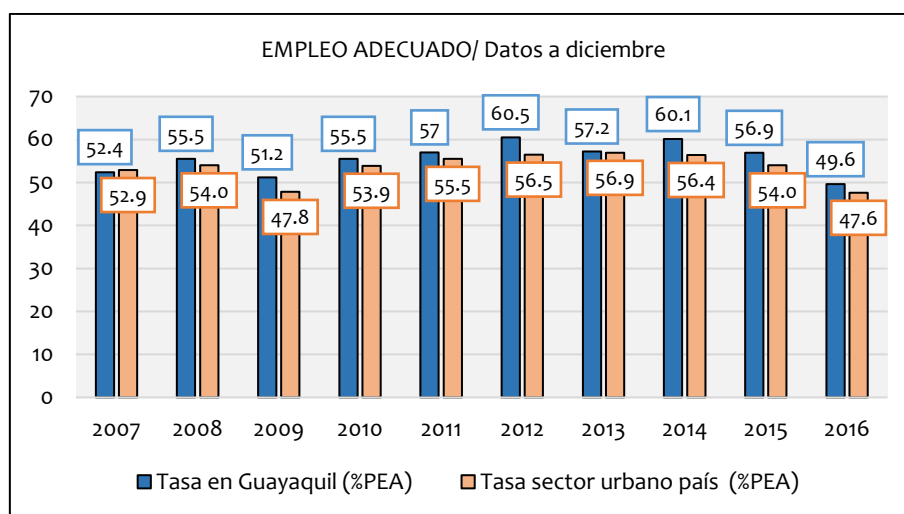
Gráfica 2.9. Porcentajes de población ocupada por rama de actividad en Guayaquil (2010)



Fuente: Senplades (2014) con datos del Censo de Población 2010, INEC.

En cuanto a indicadores laborales, la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU), muestra que Guayaquil presenta siempre tasas de empleo adecuado o pleno que están por encima de las tasas registradas en el sector urbano del país. Dentro del período 2007-2016, los porcentajes de empleo adecuado más altos se dieron en los años 2012 y 2014 (60.5 % y 60.1 %, respectivamente), en sintonía con un contexto de mejoría económica que experimentaba el país. Por el contrario, la tasa más baja se registró en 2016 (49.6 %), incluso por debajo del comportamiento en 2009 (gráfica 2.10).

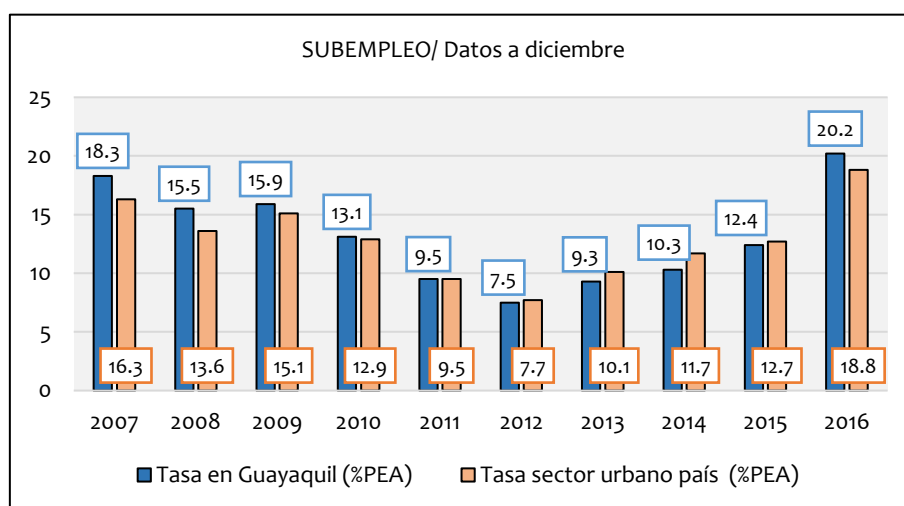
Gráfica 2.10. Tasas de empleo adecuado en Guayaquil y en sector urbano nacional (2007-2016)



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENEMDU, INEC

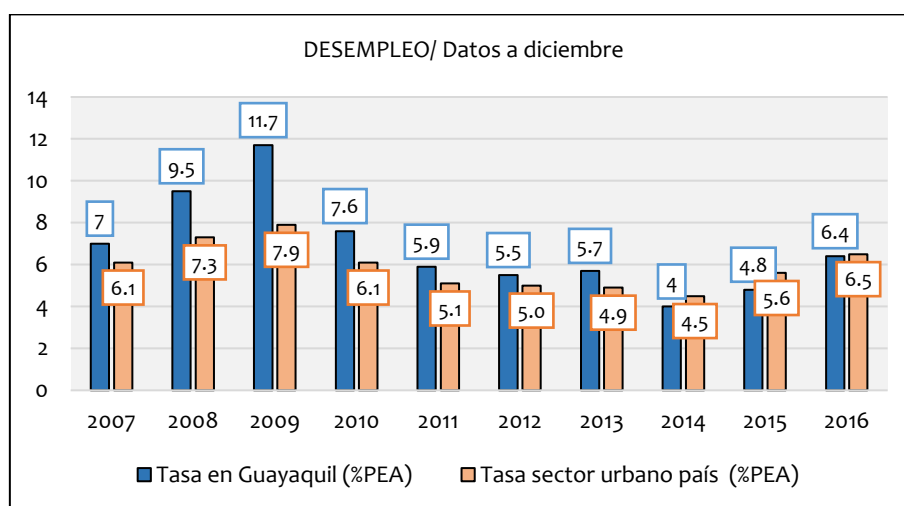
En cuanto al subempleo, igual que en los datos del país, la tasa que alcanzó Guayaquil en 2012 fue la más baja en nueve años, en que casi ocho de cada 100 personas ocupadas se encontraba en ese estatus. Pero en 2016, la recesión que enfrentó el país impactó en el comportamiento del empleo adecuado y provocó que 20 de cada 100 personas ocupadas en Guayaquil se encuentren en el subempleo, convirtiéndose en la tasa más alta del período analizado (gráfica 2.11). En relación al desempleo, en cambio, el nivel más alto se dio en el año 2009 (11.7 %), inclusive muy por encima de la tasa urbana nacional (7.9 %) registrada ese año (gráfico 2.12), lo cual muestra el efecto que tuvo la crisis financiera internacional del año anterior en esta ciudad portuaria y dependiente de las volatilidades del comercio internacional.

Gráfica 2.11. Tasas de subempleo en Guayaquil y en sector urbano nacional (2007-2016)



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENEMDU, INEC

Gráfica 2.12. Tasas de desempleo en Guayaquil y en sector urbano nacional (2007-2016)



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENEMDU, INEC

En torno a la categoría de ocupación, hasta 2010 el censo mostraba que del total de la PEA de Guayaquil el 45,8 por ciento eran empleados u obreros privados (asalariados), mientras el 25.3 por ciento eran trabajadores por cuenta propia. Como se señaló antes, los principales ingresos económicos de los guayaquileños se dan en el sector del comercio al por mayor y menor, de ahí que gran parte de la población ha constituido sus negocios en base a pequeñas y medianas empresas y microempresas (Orellana, 2011), que dan trabajo o son fuente de autoempleo. Para el establecimiento de negocios formales, además de darse de alta en el Servicio de Rentas Internas (SRI) y obtener el RUC como personas naturales o jurídicas, se debe cumplir con las

aportaciones en el IESS ya sea como autoempleados o por tener trabajadores a cargo, y adicionalmente, cumplir con trámites municipales. El Municipio de Guayaquil exige el pago de una tasa de habilitación (licencia de operación) para el caso de establecimientos, y un permiso de ocupación de la vía pública, para las personas cuya actividad empresarial se realiza a través de carretillas, quioscos, puestos fijos, mesas, sillas y vitrinas en la calle o espacios abiertos; y a ello hay que sumar permisos de bomberos, de inspectores de salud del gobierno (para consultorios médicos), entre otras gestiones que deben renovarse cada año.

Así, hasta 2010, en esta metrópoli existían principalmente 50,083 establecimientos dedicados al comercio (57.4 % del total de negocios en Guayaquil); le seguían en importancia los establecimientos vinculados al sector de servicios, que sumaban 30,003 (34.4 %); y los del área de manufacturas, con 6,991, esto es el 8 por ciento del total de establecimientos de la urbe (Orellana, 2011). Pero la dificultad de cumplir con ciertos trámites, los tiempos y los onerosos costos que representan, así como los volátiles cambios de la economía ecuatoriana, hacen que particularmente en Guayaquil –que depende de coyunturas internacionales y del comercio interno– la informalidad sea una válvula de escape a los problemas estructurales del empleo. Como muestra, según el INEC, cerca de la mitad de los trabajadores ocupados en Guayaquil (49.4 %) se encuentran en el sector informal de la economía.

En un estudio realizado en 2012 a personas de entre 18 y 60 años de edad, residentes en esta metrópoli y cuya actividad económica se puede clasificar como informal⁵⁵, se constató que una importante fuente de ingreso para las familias de los trabajadores es el comercio al detalle (minorista) de bienes, entre ellos, la venta de productos de limpieza, alimentos y bebidas. Otras actividades son la cocina, el préstamo (*chulco*)⁵⁶, pintura, limpieza, carpintería, albañilería, enfermería, enseñanza particular, manicura, artesanía, cerrajería, carnicería, cuidado de niños, guardianía, electricidad, mecánica, taxi, reciclaje, plomería y soldadura. Dicha investigación,

⁵⁵ Este estudio consistió en 386 encuestas cuya población objetivo fueron 539 mil habitantes y en este caso, no se consideró la definición del INEC referente al hecho de tener o no tener RUC (vigente desde 2015) sino que se basó en los criterios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ligados a la definición del subempleo.

⁵⁶ El *chulco* consiste en el préstamo de dinero por parte de personas particulares, sin trámites ni papeleos, y por ello con altos intereses. Así, los prestamistas o *chulqueros* establecen sus plazos y métodos de cobro, la mayoría de veces amedrentadores, cuando el cliente no paga a tiempo; y aunque es una práctica penada por ley, su difícil control y fácil acceso en comparación con los requisitos del sistema financiero tradicional, hacen de esta una vía muy recurrida en los sectores populares (Hernández *et al*, 2012).

además, reseñó que las motivaciones para tener una ocupación informal se atribuyen en un 26% a la falta de trabajo; un 23% a que no se encontró otra alternativa de subsistencia; un 20% a que el ingreso es mejor de lo que se percibe en un empleo formal; un 12% a que se encuentra allí una motivación de autorrealización; un 10% a que la familia se dedica a lo mismo; un 5% a la falta de educación formal; y un 4% a que se recibió dinero de algún familiar domiciliado en el exterior y no se encontró otra manera de utilizarlo (Véliz y Díaz, 2014).

Otro aspecto que hay que tener en cuenta es que en la consecución de empleos adecuados tienen peso los requerimientos de la demanda laboral, que no todos los buscadores de trabajo pueden cumplir, empezando por la escolaridad, que en promedio en Guayaquil es de 11 años en hombres y mujeres (el nacional es de 9.6), según el censo 2010. Al respecto, en un estudio realizado en Quito y Guayaquil sobre el trabajo desde la perspectiva de los empleadores, Martínez (2006) identificó que la presencia de jóvenes (18 a 29 años) es más notoria en las empresas del sector servicios (49%); mientras en la industria, los adultos (30 años y más) alcanzan porcentajes de 55 por ciento y más.⁵⁷ Estos datos ilustran que en las empresas industriales se demandan perfiles más bajos de educación, pues para ser obrero se requiere básicamente de secundaria, mientras en las de servicios se busca un mayor nivel educativo. De hecho, en las entrevistas realizadas a empresarios, la mayoría afirmó que el nivel mínimo requerido es el bachillerato, mejor todavía con uno o dos años de universidad. Las empresas del sector industrial tienen una mayor proporción de trabajadores del nivel secundario, mientras las del sector servicios los tienen de nivel superior e incluso de posgrado (Martínez, 2006: 142).

Esta situación –añade el estudio– puede obedecer a la presencia de empresas que prestan servicios en áreas bastante tecnificadas, como computación, telefonía y otras que requieren un mayor nivel de calificación de sus empleados. Otro aspecto que se valora es la experiencia, y en cuanto a prácticas de contratación, los anuncios de prensa no tienen mayor relevancia frente al peso de las redes en las recomendaciones; y por sexo, hay una mayor tendencia a emplear mujeres en actividades de secretaría y contabilidad, y a los hombres en el trabajo productivo.

En definitiva, además de los problemas estructurales de subempleo e informalidad que caracterizan a Guayaquil, los datos aquí presentados muestran que el panorama económico que

⁵⁷ Para este estudio se investigaron 123 empresas de la industria y de los servicios, 78 en Quito y 45 en Guayaquil.

ofrecía esta ciudad y el país entre 2010 y 2014, en comparación con el que se vivía en los Estados Unidos y Europa –por la crisis financiera de 2008 y políticas migratorias más estrictas–, puede haber ejercido un importante factor de atracción para muchos migrantes radicados en el exterior que optaron por retornar al país andino después de ese año. No hay que olvidar que los migrantes mantienen vínculos transnacionales con familiares en Ecuador y que éstos cumplen el rol de transmitir y de actualizar información sobre las coyunturas y el entorno, generando un efecto de llamada, como el que se dio a en la migración a la inversa, mediante sus redes.

2.5 Conclusiones del capítulo

A lo largo de este capítulo se describieron y analizaron de manera general los contextos macroeconómicos, del mercado laboral y los marcos institucionales que, por un lado, provocaron la emigración de miles de ecuatorianos a finales del siglo XX hacia el continente europeo, y por otro, pudieron haber fungido como factores de atracción para el retorno años después. Es claro que las coyunturas internacionales y las reacciones y acciones de los gobiernos a nivel interno, manifestadas en el manejo fiscal y en las leyes y políticas que adoptan, han tenido y siguen teniendo significativas repercusiones en el mercado de trabajo. Éste refleja su positivo o negativo comportamiento en los indicadores de empleo y su afectación directa a los individuos y sus familias y, a su vez, hace que estos recurran a estrategias diversas para garantizar su subsistencia.

En la historia más reciente del Ecuador la emigración fue la alternativa adoptada por muchos ciudadanos afectados por el desempleo y la precarización de sus condiciones de vida y ante un panorama de inestabilidad social y política que desembocó en el cambio de régimen monetario a la dolarización. Esta salida masiva de personas, catalogada como una extraordinaria pérdida de población económicamente activa y de capital humano para el país, con las consiguientes rupturas y cambios en las dinámicas familiares, en términos fríos generó un alivio en la sobreoferta laboral y condujo a la recuperación de los salarios y, relativamente, de la economía nacional gracias al importante aporte de sus remesas.

Tal dinámica fue aprovechada por el Estado para intentar vincular esos recursos con el desarrollo local en los años de mayor flujo de esas divisas a través de discursos que dieron al migrante ecuatoriano mayor protagonismo en la esfera gubernamental nacional hasta situarlos

como sujetos de intervención estatal. Los escenarios cada vez más restrictivos de los países desarrollados frente a los migrantes y la crisis financiera internacional que se inició en 2008 y afecto a los Estados Unidos y Europa, emergieron como la oportunidad de transitar de una política de vinculación con la diáspora, caracterizada por promover un retorno simbólico mediante remesas y el sentido de pertenencia del ecuatoriano que reside en el exterior con su nación, hacia una política que impulsa y facilita el retorno físico y la reinserción, como mecanismo para recuperar fuerza laboral e intelectual.

En este marco, si bien el contexto económico ecuatoriano mostró una relativa mejoría especialmente entre los años 2010 y 2014, con reducciones en las tasas de pobreza y desempleo, no hubo cambios macro en cuanto a la dependencia del país hacia la exportación de materias primas, principalmente del petróleo, que son sensibles a las volatilidades de los precios y del mercado internacional. Además, el país no dejó de presentar como constante un excedente de oferta laboral con dificultades de ocuparse y por consiguiente un subempleo estructural. A decir de Porras (2010), este entorno en tiempos de débil crecimiento o de crisis, ha conducido a una clara segmentación del mercado laboral ecuatoriano en dos grupos: uno de trabajadores formales, situados en sectores con cierta industrialización y sujetos a beneficios de la normativa laboral; y un segmento creciente de trabajadores precarios, situados en áreas no industrializadas, en el autoempleo, en el comercio minorista, sumidos entre la falta de derechos laborales y la eventualidad. Y es en este contexto en el que los migrantes que retornaron han debido desenvolverse en la ciudad de Guayaquil.

CAPÍTULO III. DESTINO EUROPA. CONTEXTOS DE ATRACCIÓN Y ASENTAMIENTO DE LA SEGUNDA OLA MIGRATORIA ECUATORIANA

3.1 Introducción

La salida de ecuatorianos al exterior desde mediados del siglo pasado, ha situado al Ecuador como una nación expulsora de migrantes, ante lo cual la amplia literatura dedicada a este fenómeno da cuenta de dos grandes “oleadas migratorias” de larga distancia ocurridas en este país de América del Sur. Sus dinámicas y comportamientos a lo largo de los años han estado vinculadas a coyunturas políticas y económicas de crisis y bonanza, convirtiendo a los lugares de origen y de destino, según las circunstancias, en territorios de expulsión y/o de atracción.

La primera oleada se originó en la década de los 70 hacia los Estados Unidos y Canadá, pero también hacia Venezuela, y se caracterizó por su carácter regional, pues quienes emigraban procedían de las provincias de Azuay y Cañar (región Sierra Sur del país) y de Manabí (Costa), y pertenecían a comunidades que se dedicaban a la agricultura⁵⁸. En los años 80, a raíz de problemas asociados con la crisis de la deuda externa que afectaron a América Latina y se tradujeron en medidas de ajuste estructural (reducción de salarios, alta inflación, falta de inversión en el campo) los hogares que no podían cubrir sus necesidades básicas se incrementaron en el país y engrosaron la emigración hacia los Estados Unidos, flujo que a finales del siglo XX se empezó a dar también en forma clandestina con ayuda de “coyotes”, y persiste.

La segunda oleada se dio a finales de la década de los 90, cuando se produjo una salida masiva de ecuatorianos sin precedentes. Esta etapa se caracterizó por su giro en el destino migratorio hacia España, principalmente, e Italia, y por su marcada juventud y diversificación. Los emigrantes ya no procedían sólo de la región centro-sur, sino de sectores rurales y urbanos de todo el país, incluyendo a las metrópolis de Quito y Guayaquil, de ahí que su población tiene distintas condiciones sociales, económicas y étnicas. Tal “estampida” ocurrió tras la confluencia de varios factores que fueron deteriorando las condiciones de vida de los ecuatorianos (como se vio en el capítulo II), mientras que en Europa se daba una creciente demanda de mano de obra

⁵⁸La antesala fue en los años 50 por la crisis de la *paja toquilla*, un producto para elaborar sombreros conocidos como *Panamá hats* que se exportaban a los Estados Unidos, y en su mayoría eran tejidos por mujeres. Cuando cayó el comercio del sombrero, migrantes pioneros hombres, usaron la conexión existente para migrar a Nueva York y quedarse en ese país (Jokisch, 2014).

barata, producto de procesos de reestructuración de sus mercados laborales por la globalización y el envejecimiento poblacional, lo cual aceleró los movimientos migratorios en dirección Sur-Norte para cubrir vacíos, especialmente en el sector de servicios y el trabajo doméstico. De allí la incorporación masiva de mujeres, al menos al inicio de esa movilidad⁵⁹.

El flujo hacia Europa, además, se vio alentado por el endurecimiento de las políticas migratorias en los Estados Unidos, que dificultaba emigrar a ese territorio; la exención del requisito de visa para turistas ecuatorianos en la Unión Europea (hasta 2003), que propició un escenario menos rígido y facilitó el ingreso regular al viejo continente; así como la percepción de que el proceso de integración resultaría más fácil dada la afinidad cultural e idiomática, en el caso de España (Camacho, 2004; Acosta *et al*, 2006; Lagomarsino y Torre, 2007).

Los contextos en que se han movido los protagonistas de esta oleada hacia Europa son de particular interés en esta tesis, por involucrar trayectorias migratorias de ida y vuelta más recientes. En este sentido, el objetivo de este capítulo es presentar los escenarios económicos y políticos registrados en España e Italia, haciendo énfasis en sus mercados laborales y sus políticas en materia de migración, así como en la participación de la población ecuatoriana en ellos. Para su desarrollo se consideraron dos etapas: una de auge, de finales de los 90 e inicios del nuevo siglo, caracterizada por la creciente presencia de inmigración latinoamericana, ciclos económicos expansivos y de alta demanda de trabajadores que propiciaron la entrada e inserción de los migrantes; y una segunda etapa de recesión, a partir de la crisis financiera internacional de 2008, que repercutió en el empleo y afectó especialmente a la población extranjera provocando afectaciones en sus condiciones de vida, lo que en el colectivo ecuatoriano se tradujo en diversas estrategias, entre ellas la del retorno.

3.2 España. Del auge al declive económico

Durante cerca de diez años, desde finales del siglo XX hasta el 2008, el número de inmigrantes establecidos en España experimentó un enorme crecimiento, pasando de menos de un millón a más de cinco millones y medio de personas –sin contar a los que han adquirido la nacionalidad española–, lo cual situó a este país entre los diez primeros del mundo en volumen de población

⁵⁹ Este tema ha sido abordado como transferencia del trabajo reproductivo de las mujeres de los países desarrollados hacia las mujeres de países del sur, proceso también denominado “la globalización de los cuidados” (Pedone, 2011).

inmigrada (Arango, 2009:53-54). Lo sorprendente de este fenómeno es que hasta los últimos años de los 90, la población extranjera de origen europeo era la que lideraba el ranking de inmigrantes asentados en ese país, pero esta situación comenzó a cambiar a inicios del nuevo milenio, con una mayor presencia de población de origen africano, principalmente marroquí, y la procedente de América Latina que emigró por condiciones económicas y políticas desfavorables de sus localidades de origen.

Esta tendencia tuvo asidero en un acelerado crecimiento de la economía española desde mediados de esa década, que generó una mayor oferta de empleos en los sectores de la construcción, servicios, cuidados domésticos y agricultura, acompañado de un escenario de supuesta mejor aceptación y valoración hacia la población procedente de Latinoamérica por los vínculos históricos y culturales en relación a otros grupos foráneos (Torrado, 2006). Las nacionalidades de esta región con mayor presencia a inicios del auge fueron la argentina, la venezolana y la chilena; luego crecieron con ímpetu la peruana y la dominicana, y a partir del 2000, dos nacionalidades con presencia ínfima hasta entonces sufrieron un aumento espectacular: la ecuatoriana y la colombiana; mientras la boliviana fue más reciente; de ahí que entre los especialistas se hable de una “latinoamericanización de la población extranjera” (López Sala, 2007) en la sociedad española.

Según el Instituto Nacional de Estadística (INE) de España, los ecuatorianos llegaron a ser el mayor colectivo latinoamericano en ese territorio en poco tiempo. En 1996 había apenas 11 mil con permiso de residencia en ese país; para 2001 eran 216,464, y para 2004 cerca de 500 mil, concentrados en las comunidades autónomas de Madrid, Cataluña, Valencia y Murcia. Su incorporación a la sociedad española en esta primera *etapa de tiempos duros [1998-2003]* se dio bajo condiciones de alta vulnerabilidad, pues ingresaron al mercado laboral como trabajadores baratos y flexibles que ocupaban las posiciones más débiles de los sectores intensivos del modelo de crecimiento español. “De esta forma, los primeros tiempos en España son tiempos de dificultad marcados por la precariedad laboral, la irregularidad jurídica, la adaptación al nuevo contexto, la pérdida de estatus socioeconómico y étnico, las tensiones familiares producto de la separación, y una fuerte inestabilidad residencial” (Iglesias, *et al*,

2015: 22)⁶⁰. Las redes migratorias jugaron un rol fundamental en esta movilidad y en los procesos de asentamiento iniciales.

El origen de éstas, sin embargo, no es del todo certero. Hay trabajos que señalan que algunas mujeres pioneras que habían llegado a ese país desde los 80, fungieron como eslabón del proceso migratorio de finales de siglo, mientras que otros refieren que a principios de los años 90 llegaron a Madrid y Barcelona inmigrantes ecuatorianos que por no lograr reunir el dinero necesario para pagar un “coyotero” que les posibilitara entrar a los Estados Unidos, optaron por España, y que en su mayoría estaban compuestos por parejas que querían mejorar su situación socioeconómica y se relacionaron con otras redes migratorias que se encontraban más consolidadas en esas ciudades, como los peruanos, en busca de recursos y estrategias (Pedone, 2005; Iglesias *et al*, 2016).

Su inserción laboral se dio mayoritariamente en tres sectores: el servicio doméstico y hostelería en áreas urbanas y protagonizado por las mujeres; el trabajo manual en el sector de la construcción, protagonizado por los hombres; y el trabajo manual en el sector agroexportador, que incluyó tanto a hombres como a mujeres. Pero tales ocupaciones tuvieron cabida bajo situaciones de informalidad por la ausencia de documentos; una alta rotación laboral y jornadas de trabajo extenuantes. De ahí que en esta etapa la migración ecuatoriana se considera marcada y definida por cierta lógica de retorno, es decir, por proyectos personales que consistían en trabajar intensivamente y durante una época en España, enviar remesas y/o ahorrar gran parte de su salario para cubrir necesidades en el lugar de origen, y tras conseguir sus objetivos, finalmente regresar (Iglesias *et al*, 2016).

Este periodo transcurrió a la par de una serie de cambios a nivel político en ese contexto. En virtud de que el ingreso de migrantes de diversos orígenes se fue incrementando sustantivamente a finales de los 90, el Consejo de Ministros de España aprobó un acuerdo para regular el contingente de trabajadores extranjeros de régimen no comunitario, lo que dio pie al desarrollo de una política migratoria selectiva que se abrió según las necesidades de su mercado laboral (Verea, 2010: 65). Se establecieron entonces contingentes o cupos anuales, que

⁶⁰ En 2002, España, Italia y otros países adoptaron el Euro como moneda comunitaria, así que muchos inmigrantes llegados antes de ese año ganaron en pesetas y liras, respectivamente.

constituían una bolsa de trabajo para la población de países no pertenecientes a la Unión Europea; se suscribieron acuerdos bilaterales para gestionar los flujos migratorios con algunos países, mediante contratos temporales con extranjeros no residentes en España; y se dieron procesos de regularización que favorecieron a quienes no poseían un estatus migratorio legal, pero lograban demostrar su arraigo laboral mediante un trabajo formal.⁶¹

Dicho panorama se vio continuamente afectado a lo largo de la primera década del 2000 con los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y el nexo que se generó, en el discurso y en la práctica, entre la inmigración y la seguridad, pues se activaron las alarmas sobre la necesidad de un mayor control y restricción de las fronteras. Como consecuencia se crearon políticas comunes de visados, de repatriaciones y se produjo una criminalización de los migrantes en situación irregular en la Unión Europea, cuya llegada seguía en auge. A los extra comunitarios (no pertenecientes a la Comunidad Europea), entre ellos los ecuatorianos, se les impuso el requisito de visa *Schengen* para entrar a esos países a partir de junio de 2003, medida que comenzó a aplicar España en agosto de ese año y provocó descensos en las entradas de esta población en los años sucesivos.

Así, tras un extraordinario crecimiento los flujos migratorios desde el país andino que eran de unas 90 mil personas por año, de 2000 a 2003, se redujeron a 11,936 personas en 2004 (Herrera, 2008), aunque la comunidad ecuatoriana siguió creciendo por los procesos de reunificación familiar. El nuevo contexto de España supuso el origen de una *etapa de arraigo en precario [2003-2008]*, pues los proyectos migratorios pasaron de la lógica de retorno a la de prolongar su estancia en España, asentarse y arraigar⁶². Esta situación, además estuvo acompañada de ciertas mejoras salariales y laborales que experimentaron los ecuatorianos, el acceso a servicios sociales, acceso continuado al mercado de trabajo, la formación de nuevos hogares familiares en España, entre otros factores que les permitían vislumbrar cierta movilidad social para ellos y sus hijos (Iglesias *et al*, 2015).

⁶¹ España desarrolló mecanismos de regulación de la inmigración a partir de la década de los 80 cuando se aprobó la primera Ley de Derechos y Libertades de los Extranjeros, en 1986. Otros procesos de regularización se dieron en 1991, 1996, 2000, 2001 y 2005. En 2005 se realizó el último proceso de este tipo, registrándose más de 690 mil solicitudes, de las cuales el 83 por ciento fueron resueltas positivamente. El colectivo ecuatoriano alcanzó el primer lugar en cuanto a número de regularizados, con más de 139 mil. Véase en Vereza, 2010: 74.

⁶² Los autores basan esta afirmación en la Encuesta Nacional de Inmigración (ENI, 2007), la cual arrojó que siete de cada diez ecuatorianos tenían las firme intención de quedarse en España durante los próximos cinco años.

En sí, para el año 2008 una proporción importante del colectivo estaba ocupada en peldaños bajos de la escala socio-laboral, pero aquellos que habían llegado al principio del ciclo migratorio a España se encontraban en una situación significativamente mejor que los inmigrantes recién llegados y habían transitado a ocupaciones manuales de cierta calificación, como logística, transporte, pequeñas empresas, entre otros. La mayoría de los que emigraron y estaban ocupados eran bachilleres, y se calcula que dos de cada tres estaban entre los 20 y 44 años de edad. Muchos declaraban trabajar una media de 42 horas a la semana; haber concertado un promedio de 3.2 contratos laborales a lo largo de su trayectoria laboral en ese país; y casi la mitad de ellos disponía de un contrato laboral de carácter temporal, siendo sus áreas clave de ocupación la construcción y los servicios, nichos característicos de los inmigrantes dentro de este mercado de trabajo segmentado (Reher *et al*, 2009).

Adicionalmente, un importante grupo había optado por la nacionalidad española. Para muestra, en 2009 había 69,789 ecuatorianos nacionalizados y la tendencia siguió en alza, pues para 2014 se contabilizaron 234,622 en ese estatus (Iglesias, *et al*, 2015). Hay que considerar también que la población latinoamericana goza de ciertos privilegios a la hora de acceder a la nacionalidad en España, como es la posibilidad de solicitarla después de dos años de residencia regular (otras nacionalidades deben esperar diez años) sin que sea necesario, además, renunciar a la de origen, gracias a los acuerdos de doble nacionalidad (Torrado, 2006). El caso de los menores nacidos en España es otro tema relevante. Según el artículo 17 del código civil de ese país, se consideran españoles “los nacidos de padres extranjeros, si ambos carecieren de nacionalidad o si la legislación de ninguno de ellos atribuye al hijo una nacionalidad”. Por este último requisito muchos hijos de inmigrantes ecuatorianos obtuvieron la nacionalidad española e automática, pero esta situación cambió a partir de 2009, debido a que la actual Constitución del Ecuador vigente desde 2008 enfatiza que son ecuatorianos todos los nacidos en el extranjero de padre y madre ecuatorianos ausentes del país.

En paralelo, el cambiante escenario político, y más tarde el económico que experimentó la región, generó otras coyunturas migratorias. En junio de 2008, el Parlamento Europeo aprobó la denominada Directiva del Retorno, que consiste en una serie de normas y procedimientos comunes a ser adoptados por los 27 Estados miembros de la Unión Europea para la gestión de la inmigración irregular. Entre sus principales disposiciones están: a) el retorno de todo

extranjero no comunitario que esté en situación irregular, incluidos aquellos a quienes se les terminó su permiso de residencia; b) que quien haya sido conminado a abandonar el país lo haga de manera “voluntaria”, en un plazo no mayor a 30 días, o se procederá con su expulsión; c) seis meses es el tiempo durante el cual los inmigrantes en proceso de expulsión pueden ser retenidos en centros de internamiento, pero puede ampliarse hasta 18 meses en casos de “falta de cooperación del afectado”; y d) los expulsados no pueden reingresar en la Unión Europea en cinco años (Hernández *et al.*, 2012; Arango, 2009).

La aprobación de este estatuto, llamado por sus críticos “la directiva de la vergüenza” implicó “un paso hacia la involución de los derechos en el ámbito de la Unión Europea” (Pérez, 2008: 13), así como un precedente negativo para la situación económica que se desató meses después, pues reforzó la idea de que el retorno voluntario o por la fuerza, se convirtió en la plataforma ideal para gestionar la inmigración no deseable. En efecto, los años de bonanza económica en los destinos preferentes de emigración sufrieron un quiebre a finales de 2007, cuando en los Estados Unidos se produjo la explosión de la burbuja inmobiliaria que condujo a la fractura del sistema financiero, y meses más tarde, España se contagió y experimentó su propia crisis de las hipotecas.

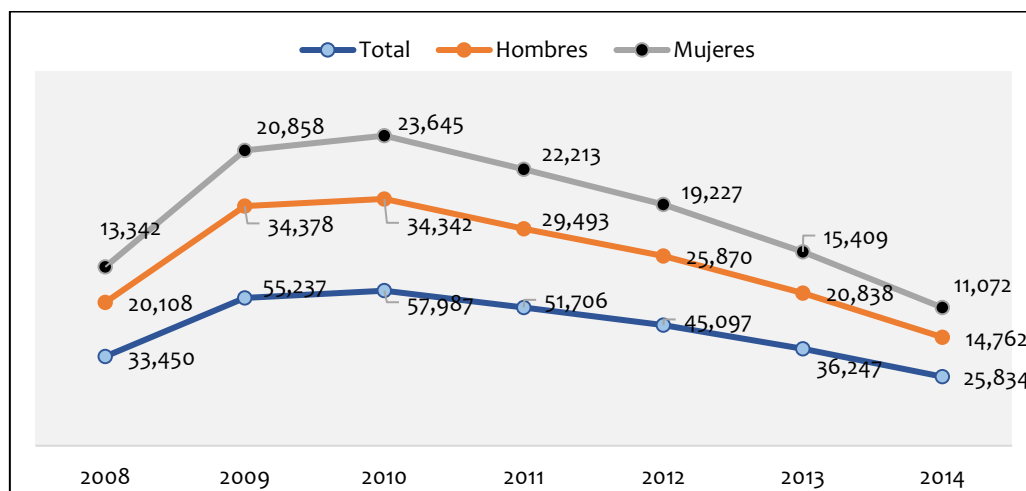
Sus estragos se reflejaron en una contracción del mercado laboral y los primeros afectados fueron los inmigrantes, pues con el hundimiento del sector de la construcción, el desempleo en sectores fuertemente masculinizados y ocupados por foráneos, hizo que la destrucción de las fuentes de trabajo tuviese un comportamiento desigual en términos de género (Mejía y Castro, 2012; Sanz, 2015). Esta situación sorprendió a los ecuatorianos inmersos en el proceso de arraigo e integración social en España y les obligó a replantearse sus procesos vitales y migratorios inmediatos (Iglesias, *et al.*, 2015), pues este colectivo resultó uno de los más golpeados, no solo por falta de trabajo, sino también por situaciones de “irregularidad sobrevenida”, porque ante la ausencia de empleo muchos no pudieron renovar su residencia quedando en riesgo de deportación.⁶³ Además, quienes habían adquirido inmuebles en ese país mediante préstamos hipotecarios, ya no pudieron seguir pagando sus cuotas, cuyos valores se

⁶³ En tres años (2008-2011) la caída del empleo fue del 11 por ciento en España y del siete por ciento en los Estados Unidos; y el descenso en el empleo de los inmigrantes latinos fue de 20 por ciento y nueve por ciento, respectivamente. Véase en Aysa-Lastra y Cachón (2012).

incrementaron exponencialmente con la burbuja inmobiliaria, y al igual que cientos de españoles, fueron objeto de desalojos programados por los bancos.

En 2012 se contabilizaron 65,778 procedimientos de desahucio (desalojos de viviendas por impago), el 24.5 por ciento de ellos sobre extranjeros. Destacan dentro de este grupo ecuatorianos y rumanos que se habían endeudado por las mismas razones que muchos españoles: crédito barato, incentivos fiscales y el alto precio de los alquileres (Torres, 2014: 8). La situación también afectó proyectos de reagrupación familiar, pues entre los requisitos, el solicitante debía tener contrato de trabajo de dos años como mínimo, permiso de residencia, una vivienda para recibir a los reagrupados y demostrar cierta capacidad económica (Sanz, 2015). Los ecuatorianos que tenían empleos formales, es decir, contratos de trabajo y por consiguiente, acceso a la seguridad social española, lograron sortear inicialmente su situación de desocupación con la prestación contributiva o *el paro*, cuyo monto y duración depende del tiempo cotizado en el mercado de trabajo del país ibérico. De hecho, las solicitudes de empleo de ecuatorianos en situación de desempleo ante el Ministerio de Trabajo e Inmigración de España, tuvieron un incremento del 65 por ciento entre 2008 y 2009 y continuaron registrando cifras altas hasta 2012, en que empezaron a descender (gráfica 3.1).

Gráfica 3.1. Ecuatorianos demandantes de empleo en España por paro registrado (2008-2014)



Fuente: Elaboración propia, con datos del Servicio Público de Empleo de España.

Otros afectados recurrieron a los subsidios que el Estado español da a los “parados” que no gozan de la prestación por no haber cotizado lo suficiente, o porque la agotaron y seguían sin trabajo; mientras que aquellos en situación irregular recurrieron a organizaciones y asociaciones

de migrantes⁶⁴. En sí, a raíz de la crisis los inmigrantes desarrollaron distintas estrategias para sobrellevar los períodos largos de inactividad, incluyendo el trabajo informal y de alta precariedad por la recesión; el cambio de actividad o incluso la vuelta a trabajos que se hacían al inicio de la trayectoria migratoria; y el hacinamiento o co-residencia con otros inmigrantes, siendo la decisión de re-emigrar (ir a un tercer país) o de retornar al Ecuador –generalmente encabezada por los hombres, los más afectados por el desempleo– el último recurso tras agotarlo todo (Molina, 2014; Torres, 2014; Sanz, 2015; Jáuregui y Ávila, 2016).

En concordancia con la Directiva del Retorno del Parlamento Europeo, y en medio de la crisis económica y los altos niveles de desempleo, el gobierno español mediante el Real Decreto-ley 4/2008, creó el 19 de septiembre de 2008 el Abono Anticipado y Acumulado de Prestación a Extranjeros (APRE), más conocido como el Plan de Retorno Voluntario, cuyo objetivo es apoyar a trabajadores en paro para que regresen a sus países de origen. Para acceder a este, el solicitante debe ser nacional de un país que tenga Convenio bilateral con España en materia de Seguridad Social⁶⁵, tener residencia legal y estar desempleado e inscrito como demandante de empleo en el Ministerio de Trabajo. Según este programa, quienes opten por regresar a su país pueden cobrar en dos plazos la prestación por desempleo que les corresponda por el tiempo que han cotizado en el Seguro Social: el 40 por ciento del total en España y el 60 por ciento restante en el país de origen.

A cambio, los inmigrantes asumen el compromiso de retornar a su país en el plazo de treinta días naturales, a partir de la fecha del primer pago, y de no volver a España en al menos tres años. Como incentivo, se señala que transcurrido ese período los beneficiarios podrán solicitar la autorización para trabajar y residir en España, que tendrán derecho preferente y que al regresar recuperarán su condición anterior como residentes temporales o permanentes (Moncayo, 2011a). Pero uno de los aspectos polémicos de este programa es que todos los miembros de la familia que hayan sido reagrupados por el solicitante también deben irse.

⁶⁴ En España, para cobrar la prestación se debe haber cotizado a la Seguridad Social por al menos 360 días dentro de los seis años anteriores a la situación de paro. El importe máximo es de unos 1.100 euros al mes, que se eleva hasta los 1.356 si se tienen dos o más hijos a cargo. El subsidio de desempleo, en cambio, es de 400 euros. Véase en <http://www.abc.es/economia/20130926/abci-cobrar-paro-europa-201309251922.html>

⁶⁵ Los países con convenio son Andorra, Argentina, Australia, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Ecuador, Estados Unidos, Federación Rusa, Filipinas, Japón, Marruecos, Méjico, Paraguay, Perú, República Dominicana, Túnez, Ucrania, Uruguay, Venezuela, El Salvador, República de Corea y República de Cabo Verde.

Otro plan es el Programa de Retorno Voluntario de Inmigrantes (PREVIE), vigente desde 2003, que es gestionado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), la Cruz Roja Española y Cáritas, el cual está dirigido a personas en situación de vulnerabilidad social que manifiesten el deseo de regresar a su país de origen. Entre la ayuda que se otorga está el pago de billetes de vuelta a su país, viáticos por persona o familia destinados a la manutención durante el viaje, y ayuda económica para la primera instalación en el país de origen.⁶⁶ Mientras que una tercera modalidad es el Programa de Retorno Voluntario Productivo, que entró en marcha en 2010, y consiste en una subvención económica, formación y asistencia para proyectos de negocios a extranjeros que quieran regresar a su país a emprenderlos, pero para acceder a él, los solicitantes no deben tener derecho al APRE, ni doble nacionalidad.⁶⁷

Como se aprecia en sus lineamientos, estos programas se basan en una voluntariedad del migrante que termina siendo forzada, en el sentido de que una situación adversa como el desempleo prolongado y en muchos casos, hasta la pérdida de la vivienda, orillan a aceptar las condiciones unilaterales⁶⁸. De ahí que han sido criticados por dejar de lado aspectos fuera de lo económico que están detrás de una decisión crucial como la de retornar al país de origen o re-emigrar, como son: un arraigo construido en la sociedad de destino, la situación de los hijos o de las familias reagrupadas o formadas en ese país, la sensación de fracaso ante un proyecto truncado y la incertidumbre de volver a mudar el hogar, pues quienes llegaron en la época de bonanza económica y se acostumbraron a un nivel de vida mejor, ven difícil replicar estas condiciones en el lugar de nacimiento (Jáuregui y Ávila, 2016).

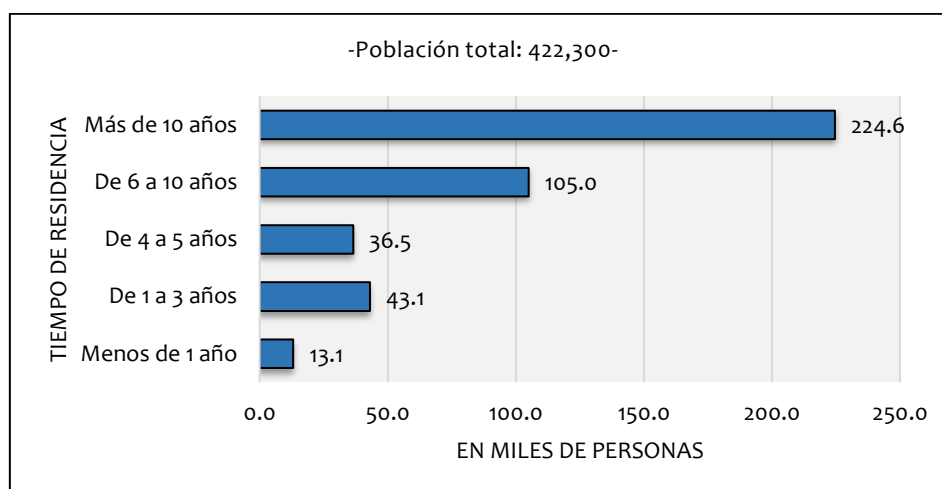
Para tener una idea, más de la mitad de los ecuatorianos residentes en España hasta 2014 (53 %), superaba los diez años de estancia en ese país (gráfica 3.2), de manera que su integración en el contexto español es un factor que pesa en sus intentos por prolongar la estancia lo máximo posible, pese a las difíciles circunstancias. Así, encaran la crisis con una versatilidad y disponibilidad para amoldarse a cualquier sector del mercado laboral con base en su experiencia como “trabajadores(as) inestables estructurales” (Arnal *et al*, 2013).

⁶⁶ Se consideran poblaciones vulnerables a menores de edad, menores no acompañados, personas con discapacidad, de edad avanzada, embarazadas, personas solas con hijos menores; víctimas de torturas, violación, trata u otras formas graves de violencia. Esta condición es comprobada por las ONG y el Servicio Social español.

⁶⁷ Para más detalles sobre los programas de retorno, véase <http://www.citapreviainem.es/retorno-voluntario-2012/>

⁶⁸ El PREVIE y el Retorno Voluntario Productivo también prohíben el ingreso a España por al menos tres años.

Gráfica 3.2. Inmigrantes ecuatorianos según tiempo de residencia en España, 2014



Fuente: Elaboración propia con datos del INE

En términos numéricos, los programas de retorno “voluntario” de España han tenido un impacto minoritario y resultaron ser “soluciones engañosas para los migrantes, para los países de origen y para la opinión pública, y de pocos resultados tangibles” (D'Anglejan, 2009:22). De los residentes extranjeros que se acogieron a los programas de España, los ecuatorianos se ubicaron en el primer lugar entre 2009 y 2012, con respecto a los de Bolivia, Perú y Colombia, con 5,634 beneficiarios. De éstos, 4,608 se acogieron al Plan de retorno voluntario o APRE (Torres, 2014), una cifra poco representativa si se toma en cuenta el promedio de solicitudes de empleo por situación de “paro” existentes, así como también las bajas de población extranjera que recoge la Estadística de Variaciones Residenciales del INE, que en el caso de los ecuatorianos se cuantificaban para 2012 en más de 20 mil.⁶⁹ Se constata con ello, que las salidas de España se han producido al margen de los planes institucionales de retorno asistido y que “la falta de incentivos, los derechos que pierde el migrante si decide acogerse a los mismos, así como la peor valoración de la situación en los países de origen con respecto a España, son algunas de las razones que explican este fracaso relativo a dichos programas” (Parella y Petroff, 2013: 86).

⁶⁹ La Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) de España recoge información sobre las altas y bajas en los padrones municipales de habitantes motivadas por cambios de residencia. Estos datos se obtienen porque para todo residente es obligatorio empadronarse en los ayuntamientos para acceder a servicios sociales y municipales básicos. Así, cuando un residente se traslada a otra localidad de España debe darse de baja y empadronarse en la nueva, pero cuando un extranjero realiza cambio de residencia por traslado a otro país, la baja del padrón se produce a instancias de la persona interesada, de ahí que es habitual que este trámite no se realice por desconocimiento o por interés de mantenerse empadronado. Para corregir este desajuste, existe la “baja por caducidad” que se da de manera automática a los dos años si el extranjero no se acercó a renovar su padrón o por ausencia (Parella y Petroff, 2013).

3.3 Italia. Entre la apertura y la precariedad

Italia presenta la particularidad de que por varios decenios fue proveedora de migrantes hacia países de América y otros de Europa, pero se convirtió a finales del siglo XX en una importante receptora de población de fuera de la Unión Europea, principalmente de África (Marruecos, específicamente), y a partir del segundo semestre de los años 80 –tras la caída del Muro de Berlín– e inicios de los 90 –tras la disolución de la Unión Soviética–, de una gran oleada procedente de Europa del Este (Mendoza, 2006: 108-111; Campani, 2014).⁷⁰ La inmigración desde los países latinoamericanos, sin embargo, es más contemporánea.

Los primeros flujos de esta población detectados a inicios de los 80 fueron incipientes y en su mayoría se debieron a aspectos no ligados a la economía, pues la constituían exiliados políticos de regímenes autoritarios de Sudamérica. Es en los años 90 que las migraciones de América Latina ya supusieron la búsqueda de oportunidades laborales o una mejora en el bienestar económico, y hacia 1996, que las principales naciones de origen sudamericano en Italia fueron Perú, Brasil y Argentina (Grasso, 2009). Si bien algunos núcleos estuvieron presentes desde el inicio de la década de 1990 en algunas grandes ciudades del norte italiano, la migración ecuatoriana más significativa a este país se desarrolla en una fase sucesiva al éxodo efectuado hacia España de finales del siglo XX, y no adquiere visibilidad y consistencia hasta años después (Tomei, 2014), y en términos generales, su llegada obedeció a factores estructurales.

Como en la mayoría de naciones desarrolladas, a la par de los elevados índices económicos, los porcentajes de crecimiento demográfico en Italia descendieron rápidamente hasta presentar uno de los niveles más bajos de la Unión Europea y del mundo: pasó de 887,150 nacimientos en 1974 a 515,439 en 1998 (Domingo *et al*, 2009) y dicha tendencia llevó a la Eurostat a atribuirle el segundo lugar en la clasificación de longevidad, después de Francia y Suecia, por ser su tasa de fecundidad por mujer de 1.2, mientras que la esperanza de vida bordea los 81.4 años para los hombres y 88.1 años para las mujeres⁷¹. Esta situación le hace requerir

⁷⁰ Otros trabajos han documentado que las mujeres de Filipinas fueron el primer grupo de inmigrantes en llegar en grandes cantidades a principios de los 70 a ese país, y posteriormente, las peruanas.

⁷¹ La Eurostat es la Oficina Europea de Estadística perteneciente a la Comisión Europea, con sede en Luxemburgo y otorgó este puesto a Italia en el año 2003.

una entrada constante de trabajadores para mantener un Estado de bienestar, porque “el propio envejecimiento poblacional representa un factor inequívoco de atracción migratoria, ya que frecuentemente la población de edad avanzada requiere de atención personal, actividad que en la gran mayoría de los casos recae en extranjeros, y por lo general en las mujeres” (Mendoza, 2006: 115-117).

En esta misma línea, Grasso (2010) destaca el hecho de que en Italia no existen guarderías estatales para los niños, y que en las ciudades donde sí las hay, es prácticamente imposible ingresar por falta de cupo y su elevado costo, teniendo las mujeres que acudir a sus redes para poder compatibilizar su tiempo laboral y de cuidado del hogar, o en su defecto contratar a otras para ello. Así, basados en la emergencia de mano de obra, tras años de inmigraciones principalmente del mediterráneo y de fácil e informal acceso, en 1998 se aprobó en una ley orgánica (“Ley Turco-Napolitano” 40/1998) que por primera vez concibió la migración como un fenómeno que requiere programación y propuso innovaciones que fueron derogadas en lo posterior con otras normas. Por ejemplo, se contemplaba la posibilidad de que los extranjeros entren a Italia con la intención expresa de buscar trabajo, así como su derecho a la atención médica, a educación y a un empleo asegurado, aún a los irregulares (ICEI, 2012).

En el caso de los ecuatorianos, hasta junio de 2003, cuando se impone la visa *Schengen* para la Unión Europea, se podía entrar a Italia sólo con pasaporte; así que era sencillo llegar con la excusa de hacer turismo, obtener un permiso de 90 días y quedarse una vez caducada su vigencia (Lagomarsino y Torre, 2007). Una de las características de esta migración, precisamente, ha sido la fuerza de los mecanismos autopropulsivos de las redes familiares y de amigos, tanto en las primeras fases de reclutamiento e inserción laboral de la mano de obra, como en la sucesiva orientada a la reunificación familiar, lo que ha determinado su fuerte concentración en pocos centros urbanos, en los cuales tienden a converger procesos de marginalización y segregación étnica tanto en el mercado laboral como en el inmobiliario (Tomei, 2014).

Geográficamente, son tres las ciudades italianas en las que la presencia ecuatoriana está más concentrada: Milán (en la región de Lombardia), Génova (en la región de Liguria), y Roma (región de Lacio), aunque también hay unos cuantos grupos asentados en Nápoles (región de

Campania). Los inmigrantes ecuatorianos del noroeste italiano (Génova y Milán) provienen mayoritariamente de la ciudad de Guayaquil y de la región costera de Ecuador en general, mientras que los inmigrantes asentados en Roma tienden a ser de Quito (Herrera, 2008). Sin embargo, Génova se distingue porque desde 1999 los ecuatorianos se convirtieron en el primer grupo de extranjeros residentes, desplazando a peruanos y marroquíes. Para 2004 había 10,367 en ese distrito, y para 2008 sumaban 16.774, siendo el 62 por ciento mujeres, y un 10 por ciento inmigrantes con edades de 0 a 19 años.

Esta población joven guarda relación con procesos de reunificación que se fueron dando a posteriori dentro de este colectivo, pues las mujeres como cabezas de puente de esta cadena migratoria fueron llevando a sus hijos y cónyuges a ese territorio. La feminización de este flujo migratorio tiene una fuerte concentración de mano de obra en la economía del cuidado, por la gran demanda de *badanti*, aunque en muchos casos sus obligaciones incluyen limpieza, cocina y otras tareas del hogar por el mismo salario.⁷² Los hombres, en cambio, realizan las más diversas tareas del mercado informal, como choferes, peón de la construcción, jardinería, peón en empresa de mudanzas, mozo, obreros en fábricas, mensajería, entre otras (Herrera, 2008; Grasso, 2009). En sí, los sectores de actividad predominante de esta población son el doméstico-asistencial (Queirolo y Ambrosini, 2007), que implica tareas del hogar y cuidados de personas (más del 40 %), y el transporte y servicios a empresas (18 %).

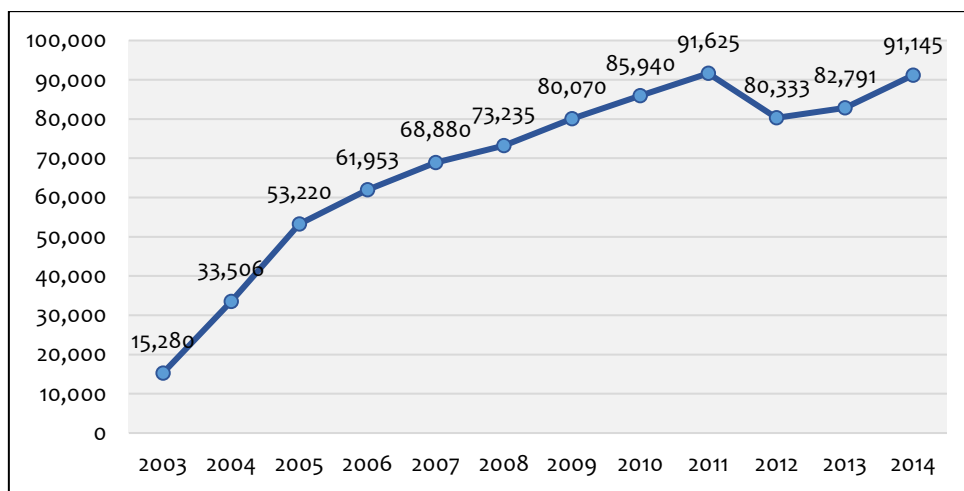
La principal vía de acceso al trabajo para ambos sexos es la *passaparola* o recomendación, si es de un italiano mejor, así como de iglesias⁷³, pues los empleadores valoran de las latinoamericanas, la supuesta cercanía cultural y religiosa; las redes de connacionales también sirven de apoyo en esta gestión, y de hecho, las mujeres con más experiencia funcionan como agencia de trabajo para las demás (Grasso, 2010; Pagnotta, 2012). En sí, el número de ecuatorianos en Italia tuvo un importante crecimiento, alcanzando su cifra más alta en 2011 (gráfica 3.3). Según datos del ISTAT (*Istituto Nazionale di Statistica*), respecto a las mayores comunidades extranjeras residentes en Italia, los originarios de este país andino se ubican en la decimosexta posición, debajo de los peruanos, y son la segunda comunidad latinoamericana en

⁷² Coloquial e institucionalmente se denomina *badanti* a las mujeres que trabajan cuidando ancianos y enfermos. Otra categoría de ocupación es la *Colf* o colaboradora familiar, encargada de las tareas domésticas.

⁷³ Según esta autora en el sector doméstico es muy habitual la emisión de certificados de fe por parte de la iglesia, los cuales se presentan al patrono como respaldo.

importancia numérica en todo el país, con cerca de la mitad de su población en la región de Lombardía (más de 41 mil ecuatorianos), y otro componente significativo en Liguria (22 mil). Además, del total de ecuatorianos residentes en Italia en 2014, el 58.6 por ciento eran mujeres.

Gráfica 3.3. Población ecuatoriana residente en Italia (2003-2014)



Fuente: Jokisch (2014) con base en datos del ISTAT (*Istituto Nazionale di Statistica*).

En esta población se incluyen los hijos de inmigrantes nacidos en Italia, quienes por el *ius sanguinis* (derecho de sangre) no son reconocidos como ciudadanos de ese país por haber nacido ahí, a menos que uno de los padres sea ciudadano italiano.⁷⁴ Otra característica de la población ecuatoriana, es que en su mayoría está compuesta por personas en el rango de 25 a 44 años de edad (45 %), con educación media-alta (bachillerato), y que a diferencia de otras comunidades latinoamericanas como la brasilera, colombiana y argentina, que son más antiguas, los ecuatorianos tienen preferencia por escoger como pareja a un compatriota. Esto refleja una

⁷⁴ Según la legislación italiana, para acceder a la ciudadanía los hijos de inmigrantes deben demostrar que han residido de manera continuada desde el nacimiento hasta la mayoría de edad. Esta norma estuvo en revisión en octubre de 2015, cuando la Cámara de Diputados de Italia aprobó una reforma en la ley de ciudadanía que introdujo el *ius solis* (derecho de suelo) con algunas limitantes, pero ante el rechazo de los partidos nacionalistas su debate ante el Senado para que se convierta en ley se fue postergando hasta que, finalmente, en 2017 la iniciativa fue rechazada. Según la reforma de *ius soli* propuesta, los niños nacidos en Italia, hijos de inmigrantes, serían italianos por nacimiento sólo si al menos uno de los padres tuviera el permiso de residencia de Unión Europea de larga duración, el de ciudadano no comunitario de la UE, o el de ciudadano comunitario. De lo contrario, como otros niños que no han nacido en Italia, pero que llegaron a ese país antes de los 12 años de edad, deberían asistir a uno o más ciclos de escolarización por al menos 5 años, y si se trata de la escuela primaria hasta concluir la positivamente (*ius culturae*). En el caso de los jóvenes que llegaron a Italia antes de los 18 años de edad, pueden acceder a la ciudadanía luego de seis años de residencia legal y tras haber concluido un ciclo de escuela o de formación profesional en Italia, aunque se trata de una “concesión” que está sujeta a la discrecionalidad del Estado. Véase en <https://www.diariolibre.com/mundo/diputados-aprueban-dar-nacionalidad-a-nacidos-en-italia-de-padres-extranjeros-residentes-YA1543067>

tendencia a no usar el matrimonio con italianos como instrumento para la obtención de la ciudadanía, así como también proyectos migratorios definidos de mejorar sus condiciones económicas, ya sea para acceder a procesos de reunificación familiar (muchas mujeres llegan a Italia solas, pero dejan cónyuges e hijos en el lugar de origen) o con miras a cumplir objetivos específicos (pagar educación de los hijos, comprar una casa o invertir en un negocio en Ecuador) y retornar (ICEI, 2012)⁷⁵. De hecho, los datos de ciudadanía italiana adquirida por ecuatorianos, debido a los múltiples requisitos para los extranjeros no comunitarios de la Unión Europea (entre ellos tener diez años de residencia comprobada en ese país), muestran cifras bastante bajas. En 2012 se concedieron 662, aunque para el año 2014 ascendieron a 1,197 (Italia Lavoro, 2015).

Al igual que otros inmigrantes insertados en la economía sumergida italiana, los ecuatorianos han tenido la posibilidad de acogerse a procesos de *sanatoria* o regularización realizados por el gobierno de ese país en diferentes períodos, los cuales han dependido en su mayoría de una relación laboral irregular que se formaliza para la obtención del *permesso di soggiorno* (permiso de estancia).⁷⁶ Las regularizaciones, sin embargo, no han significado para la población femenina una mayor movilidad ocupacional en el sentido de que el servicio doméstico y del cuidado opera como un embudo, no solo por la segmentación étnica del mercado laboral italiano, de la cual es difícil salir, sino también por las características propias de esos oficios, como son el aislamiento que genera vivir en el mismo lugar donde se trabaja, y relaciones de salarios y horarios a discreción del patrono. A ello hay que sumar la diferencia del idioma, por lo que aprender italiano es visto como una necesidad primaria de las inmigrantes para defenderse en esos desequilibrios de poder (Pagnotta, 2012).

A lo largo de este proceso de asentamiento, marcado por regularizaciones, los inmigrantes también han tenido que lidiar con políticas restrictivas y escenarios económicos cambiantes. En 2009, a partir de la “Ley Maroni” 94/2009 ser inmigrante clandestino comenzó a considerarse un delito punible con prisión, incluso para ciudadanos italianos que alquilen vivienda a irregulares, disposición que no solo se compaginó con la Directiva del Retorno

⁷⁵ Este informe se elaboró con base en datos del *Osservatorio Regionale per l'Integrazione e la Multiethnicità-ORIM* (Observatorio Regional por la Integración) y de la Fundación ISMU (Iniciativas y Estudios de carácter multiétnico).

⁷⁶ En Italia se han realizado *sanatorias* en 1986, 1990, 1995, 1998, 2002, 2006, 2009 y 2012, siendo masiva la de 2002, decretada en el marco de la Ley Bossi-Fini. Aquí se lograron regularizar 1 millón 419 mil personas, y según una investigación de Finotelli (2007) a lo largo del período 1986-2002, Ecuador se ubicó en el puesto nueve en la lista de inmigrantes favorecidos con *sanatorias*, con 41,571 beneficiarios.

aprobada por la Unión Europea en 2008 para regular la inmigración irregular, sino que también fue parte de un “paquete de seguridad” creado por el gobierno de Silvio Berlusconi. Si bien años después, debido a una sentencia del Tribunal de Justicia Europea se cambió la sanción de prisión a multa, el miedo generado por esta criminalización actuó como freno en los alquileres y subalquileres, produciendo el despliegue de estrategias cada vez mayores entre los inmigrantes no regulares, como vivir en hacinamiento, en sitios prestados, pedir apoyo en iglesias, entre otras (Grasso, 2010).⁷⁷

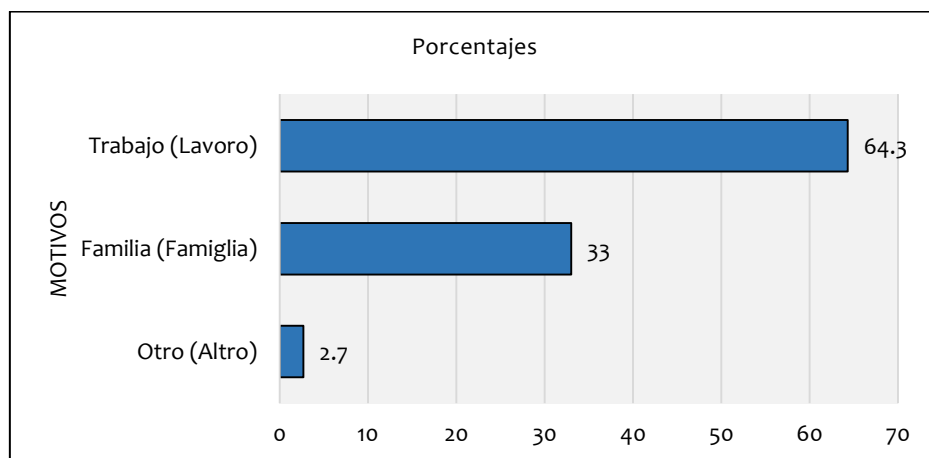
A este contexto se sumó la crisis financiera que afectó a la zona Euro, aunque en Italia –en relación con España– su inicio fue menos abrupto, pues sus tasas de ocupación comenzaron a disminuir de manera más clara y a mostrar su efecto entre el cuarto trimestre de 2008 y el primero de 2009 (Domingo *et al*, 2009). En el período 2008-2013, la tasa de desempleo de los extranjeros se incrementó en 5.7 puntos porcentuales, mientras entre los italianos creció en 3.6 puntos. Así, para finales de 2013 había 3 millones, 113 mil desocupados en Italia (493 mil de ellos extranjeros de distintas nacionalidades) y se contabilizaban 145.670 permisos de residencia que habían expirado sin ser renovados (UNAR, 2014). Yépez y Marzadro (2014) señalan que el deterioro de la capacidad adquisitiva provocada por el contexto económico y por las políticas de austeridad que se pusieron en marcha en Italia, también tuvieron un impacto en las estrategias de las familias italianas para disminuir los montos consagrados al pago de las trabajadoras *badanti*, tales como la disminución del número de horas prestadas a cambio de menores salarios, o el aumento de la carga de trabajo, incluyendo, por ejemplo, labores de cocina o limpieza para otros miembros de la familia. En otros casos se prescindió de la ayuda externa de las mujeres inmigrantes y se volvió a la organización familiar italiana para cuidar de los adultos mayores.

Tal panorama, más el aumento de la oferta de trabajadores procedentes de países de Europa del Este incorporados a la Unión Europea en las ampliaciones operadas desde 2004, provocó que la competencia por trabajos menos calificados aumentara y que muchas cuidadoras

⁷⁷ Esta ley se aprobó con apoyo del partido ultraderechista Liga Norte, y si bien ya no prevé penas de cárcel, impone multas de entre 5 mil y 10 mil euros a quienes entren de forma irregular a Italia, así como su expulsión del país. Además, introdujo el permiso de residencia por puntos (vinculado a la asistencia obligada a cursos de lengua y cultura italiana y a la aprobación de un examen) que entró en vigor en 2012. En ese contexto, muchos ecuatorianos buscaron desesperadamente regularizarse. Véase en <<http://www.eluniverso.com/2009/08/10/1/1360/ley-seguridad-italia-ya-afecta-ecuatorianos.html>> y <<http://www.eluniverso.com/2009/10/13/1/1360/favorecio-todos-regularizacion-italia.html>>

de países extra comunitarios se vieran obligadas a renunciar de manera voluntaria a derechos reconocidos por las leyes, como por ejemplo, al contrato colectivo nacional del trabajo doméstico (vigente desde julio de 2013), para no perder sus puestos frente a inmigrantes dispuestos a ganar menos, porque “para estas trabajadoras, la capacidad de negociación es mucho menor, dado que la renovación del visado de estancia está condicionada a la existencia de un contrato” (Yépez y Marzadro, 2014: 142).⁷⁸ La importancia de contar con un trabajo para garantizar la permanencia propia y la de los familiares a cargo, es notable en los registros del *Ministero del Lavoro e delle Politiche Sociali* (Ministerio del Trabajo y de la Política Social) de ese país. Para 2015, la mayoría de permisos de estancia (*permessi di soggiorno*) otorgados a inmigrantes ecuatorianos eran por razones de trabajo (gráfica 3.4).

Gráfica 3.4. Motivos del permiso de estancia de ecuatorianos en Italia (a enero de 2015)



Fuente: Italia Lavoro (2015) con datos del *Ministero del Lavoro e delle Politiche Sociali*

Cabe señalar que del total de permisos que poseen los ecuatorianos, el 41.3 por ciento son de corta duración, mientras los de residencia de larga estancia (*permessi per soggiornanti di lungo periodo*), cuya renovación se realiza cada cinco años, alcanzan el 60 por ciento.⁷⁹ En el marco de los problemas de la zona Euro, Italia puso en marcha programas de retorno voluntario asistido

⁷⁸ Los colectivos de inmigrantes con mayores crecimientos desde 2005 son Ucrania, Rumania y Albania. En los años posteriores incrementaron su llegada a Italia los eritreos, nigerianos, somalíes, sudaneses y sirios.

⁷⁹ El permiso de residencia italiano de larga duración puede ser solicitado por un extranjero que sea titular de un permiso de residencia por los menos desde hace cinco años, e implica cumplir con una gran cantidad de requisitos, entre ellos, una declaración que acredite un ingreso o renta superior al importe anual del subsidio social (*assegno sociale*), certificado de antecedentes penales y documento que acredite la disponibilidad de una vivienda adecuada, si la solicitud incluye a los familiares. Después de que un extranjero se encuentre por diez años con un permiso de residencia, puede pedir la ciudadanía italiana, solicitud que dura al menos dos años en ser tramitada.

(RVA) que son coordinados por la red NIRVA (Network Italiano para el Retorno Voluntario Asistido), la Organización Internacional de la Migraciones (OIM) y principalmente por el Ministerio del Interior, para lo cual recibe cofinanciamiento del Fondo Europeo para el Retorno.

El RVA consiste en un apoyo a los inmigrantes que en forma voluntaria y espontánea desean volver a su país de origen, para la cual reciben ayuda logística y financiera para el regreso y para un proyecto de reinserción socio-laboral; y comprende distintos proyectos enfocados a comunidades específicas. Para el caso de los latinoamericanos existen los programas PARTIR, que inició en 2008 y está enfocado en la organización y pago del viaje de regreso, así como a otras ayudas económicas eventuales; y el programa REMPLOY, que estuvo vigente de junio de 2011 a julio de 2012, y se centraba en el apoyo económico y de asesoría técnica al migrante para implementar un negocio en el país de origen, con un seguimiento durante seis meses.⁸⁰ Los beneficiarios generalmente son personas en situación extrema de vulnerabilidad (mujeres con discapacidad, solteros con niños, ancianos, personas con graves problemas de salud física y/o falta de vivienda, y problemas de salud mental), así como nacionales de países extra comunitarios que han dejado de cumplir las condiciones de entrada y/o permanencia en un Estado miembro, o no cumplen las condiciones para renovar los permisos de residencia en Italia.

En el caso ecuatoriano se ha documentado por la prensa ciertas dificultades para renovar los papeles de estancia, para ahorrar y enviar remesas, así como para sostener el pago de alquileres; además, los inmigrantes que se encontraban desempleados han enfrentado el retiro de la custodia de sus hijos por parte de los Servicios Sociales italianos en Génova y Milán, debido a una estricta ley de protección a menores de ese país. A finales de 2013 se registraron alrededor de 100 denuncias de este tipo en los consulados ecuatorianos en Italia por parte de mujeres que aducían que el argumento esgrimido por la autoridad para quitarles la patria potestad de sus hijos era haber perdido su empleo, ante lo cual tuvo que intervenir la cancillería ecuatoriana con patrocinio legal y psicopedagógico, logrando resolverse hasta finales de 2016, un total de 55 casos.⁸¹

⁸⁰ El programa REMPLOY se creó para un cupo limitado de 100 inmigrantes de cuatro regiones del Norte de Italia.

⁸¹ Véase en <http://www.eluniverso.com/noticias/2015/02/27/nota/4599356/casi-cien-familias-ecuatorianas-perdieron-custodia-sus-hijos-italia> y http://www.eluniverso.com/2011/11/20/1/1360/deudas-desempleo-afectan-ecuatorianos-italia.html?utm_source=email&utm_medium=social-media&utm_campaign=addtoany

Sin embargo, a pesar de la coyuntura socioeconómica en Italia el retorno no aparece como la principal estrategia entre los inmigrantes, sino que la ausencia de signos significativos de mejora ha llevado a planificar más bien retornos selectivos o escalonados entre los diferentes miembros de la familia, atendiendo a su estatuto legal y a la inserción laboral de sus miembros (Yépez y Marzadro, 2014). Ello implica que en el caso de las familias reunificadas en Italia, una opción haya sido enviar al país de origen a los hijos menores para que vivan con sus parientes; otra, que los hijos regresen junto con el padre, quien en muchos casos es el que ha llevado un largo tiempo en el desempleo en dicho contexto, mientras que el retorno de las madres se ve como la última salida, pues son las que generalmente logran encontrar trabajo en los sectores siempre disponibles: cuidados y servicio doméstico; y continuar con el sostenimiento del proyecto migratorio aunque no en las mejores condiciones.

Al igual que en el caso de España, los retornos que han llegado a concretarse fueron mayoritariamente de forma autónoma, como una estrategia transnacional del migrante y su familia. Para muestra, según datos recopilados por NIRVA, apenas 29 personas de nacionalidad ecuatoriana se beneficiaron de programas del retorno voluntario italiano, con un fondo productivo que varía de 1,200 a 2,200 euros. En cuanto al destino de los recursos otorgados, de este grupo de personas, apenas seis empezaron actividades productivas, tres compraron muebles para el hogar, y una se pagó una matrícula para estudios universitarios en la localidad de retorno (ICEI, 2012), sin que se haya dado un oportuno seguimiento a los casos porque las oficinas de la OIM están en Quito, mientras los retornados que recibieron estos apoyos están en la ciudad de Guayaquil o distribuidos en otras zonas de la Costa ecuatoriana, reseña el informe.

3.4 Conclusiones del capítulo

En este breve recorrido sobre los contextos en los que se ha asentado la oleada migratoria ecuatoriana más reciente se ha podido apreciar cómo los cambiantes arreglos culturales, políticos y económicos vividos en los países desarrollados, en el marco de la globalización de inicios del presente siglo, jugaron un papel importante en la consecución de oportunidades laborales para esta y otras poblaciones extranjeras que se encaminaron hacia el viejo continente para situarse en ocupaciones que la población autóctona no está dispuesta a asumir por considerarlas de poco prestigio. Así, los ecuatorianos que llegaron a España e Italia se insertaron

en contextos bastante similares entre sí, prevalentemente en el sector terciario, sobre todo en servicios que no requieren de gran especialización, y en la economía informal o “subterránea” dentro de un mercado que les ofrece trabajos flexibilizados, pero a la vez les exige estabilidad para su legal permanencia (Mendoza, 2006; Grasso, 2010).

En este escenario, los inmigrantes no solo han debido lidiar con trabajos precarios y de alta rotación, sino también con políticas de administración de flujos migratorios irregulares que, por un lado, han promovido su permanencia como mano de obra necesaria mediante planes de regularización en ambos destinos; y por otro lado, han buscado deshacerse de ella en tiempos de recesión y bajo el discurso de tener fronteras más seguras. Tanto España como Italia han mostrado cambios en sus políticas migratorias a partir de las demandas propias de sus mercados, de los intereses de actores políticos que acogen o que rechazan a los extra comunitarios; de las condiciones de auge o recesión de su economía; y de las características históricas, culturales y socio-demográficas de los flujos recibidos.

Estos determinantes han dado como resultado formas distintas de gestionar la llegada de población foránea, pues mientras Italia tiene una postura más endurecida y basada en una lógica securitizante, España muestra una posición menos drástica, asociada a los vínculos históricos y culturales existentes con sus antiguas colonias. No obstante, ambos destinos tienen el mismo objetivo: disminuir cierta población extranjera presente en su territorio que consideran no deseada (Moncayo, 2011a). Los migrantes, sin embargo, han sabido responder con estrategias distintas a esas políticas y a los efectos de la crisis financiera internacional, en la búsqueda por alcanzar o afianzar sus proyectos.

Las trayectorias de emigración y de asentamiento de los ecuatorianos en esos países han estado atravesadas por experiencias laborales y de vida que han dependido de las condiciones estructurales del contexto expulsor y los de atracción, generando también importantes reconfiguraciones en los ámbitos individuales, familiares –pues las mujeres se convirtieron en migrantes autónomas y en la cabeza del “efecto llamada”– y locales, por las relaciones económicas y sociales que provocaron los vínculos transnacionales que se generaron a partir de esta movilidad humana.

Pero el retorno, de acuerdo con la literatura revisada, ha sido la última alternativa pensada tras haberlo intentado todo y está marcada por desplazamientos por cuenta propia, pese a la existencia de programas de retorno asistido instaurados por la Unión Europea para manejar a la población no deseable. En tal decisión, si bien los factores estructurales de España y de Italia han tenido alguna incidencia en esa movilidad, no hay que obviar los cambios políticos y socioeconómicos registrados en Ecuador como elementos que pudieron ser analizados por algunos sujetos y familias a la hora de volver.

CAPÍTULO IV. CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN RETORNADA Y SU REINSERCIÓN LABORAL. UNA APROXIMACIÓN CUANTITATIVA

4.1 Introducción

Con el objetivo de presentar una visión general de la migración de retorno en Ecuador, y las características de la población ecuatoriana que volvió de España y de Italia y su reinserción laboral, en esta investigación se consideró necesario y factible realizar una aproximación cuantitativa del fenómeno a partir de fuentes estadísticas. Como antecedente, hay que señalar que varios trabajos sobre este tema han tomado como referencia los datos del VII Censo de Población y VI de Vivienda realizado en 2010, dejando en evidencia un notable incremento de migrantes retornados en su período de cobertura (un quinquenio), así como también ciertas particularidades de esa población de manera general (Herrera *et al*, 2012; Mejía y Castro, 2012) o atendiendo a los países de procedencia, particularmente España y los Estados Unidos (Koolhaas y Prieto, 2014; Cabezas, 2017) por ser los destinos con mayores flujos de emigración y retorno de ecuatorianos.

Esta tesis, sin embargo, integró otros elementos de análisis: por un lado, se hizo una revisión comparativa distinta al enfocarse en ecuatorianos retornados de dos países europeos que fueron clave durante la segunda oleada migratoria de larga distancia registrada en Ecuador; y por otro, se consideró una fuente estadística adicional al censo de 2010, como es la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV 2014), que permite conocer el comportamiento de esta población hasta años más recientes; por ello, como se verá en las siguientes páginas, se privilegian los resultados de esta última fuente. Si bien esta revisión cuantitativa es de carácter analítico-descriptiva, permite algunas inferencias que se complementan con el trabajo de investigación cualitativa posterior.

El capítulo está organizado así. En el primer apartado se presenta información sobre las fuentes estadísticas utilizadas, sus ventajas y limitaciones, así como las variables de interés. Cabe señalar que en el análisis de algunas variables se tomó de referencia a la población nativa no migrante, pues se buscó no solo ver las diferencias y similitudes entre los dos grupos de ecuatorianos con experiencia migratoria en España e Italia, sino también establecer la incidencia de la condición de retornado dentro del conjunto general de habitantes sin experiencia migratoria

de Ecuador. A continuación, los primeros resultados ofrecen una visión general sobre la migración de retorno, se identifican los motivos de esa movilidad y la distribución geográfica de esta población por provincias.

En la siguiente sección se desarrollan las características sociodemográficas de los ecuatorianos retornados por contexto de procedencia, con énfasis en su distribución porcentual por sexo, edad y la escolaridad. En lo laboral, el siguiente apartado expone las actividades económicas y los grupos de ocupación en que se insertaron los ecuatorianos retornados, con distinciones entre ambos grupos e inclusive, con respecto a la población sin experiencia migratoria. Los resultados procesados de la Encuesta de Condiciones de Vida (2014) deben tomarse con modestia, pues se basaron en muestras reducidas de migrantes retornados de España, y principalmente de Italia. Por esta razón se manejaron datos nacionales y no concretamente de la ciudad de Guayaquil, el contexto de interés de esta investigación, dado que el número de casos resultaba insuficientes.

Finalmente, en las conclusiones se exponen algunas reflexiones en torno a los resultados, que más bien constituyen una invitación a hacer otros análisis sobre el retorno aprovechando el potencial de la ECV 2014.

4.2 Sobre las fuentes estadísticas. Aspectos metodológicos

El VII Censo de Población y VI de Vivienda 2010, cuyo organismo ejecutor es el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), se realizó el 28 de noviembre de ese año, siendo su universo de investigación todo el territorio ecuatoriano. Este registro, cuya metodología es de facto, se desarrolla cada diez años y a diferencia de rondas anteriores, esta vez permitió conocer el país de origen de la población que vivió en el extranjero dentro del quinquenio 2005-2010. Esto se debe a que en la pregunta: *Hace cinco años (noviembre de 2005) ¿en qué lugar vivía habitualmente?*, se incluyó dentro de la respuesta *otro país*, la posibilidad de que el encuestado identifique *qué país*.

Este esquema hizo posible construir una base de datos sobre migrantes retornados, identificar sus características generales y sus perfiles sociodemográficos según el país en el que residieron, pues con esta fuente se consideran bajo esta categoría a los nacidos en Ecuador que

residían en otro país en un tiempo específico (hace cinco años). El censo posibilita hacer desagregaciones territoriales (nacional, provincial, cantonal), por área de residencia (rural y urbana), y por características sociodemográficas (sexo, edad, parentesco, entre otras); además que permite conocer la situación de la población nativa no migrante para contraste o referencia.

En vista de que el fenómeno del retorno en Ecuador hasta ahora había sido analizado teniendo en cuenta la periodicidad 2005-2010 del censo, se realizó la búsqueda de otras fuentes que pudieran proporcionar información más reciente, pues en ciertos trabajos cualitativos y en seguimientos sobre el tema realizados por la prensa se han documentado regresos de ecuatorianos en los años posteriores al 2010. Tras una revisión exhaustiva, se encontró que en abril de 2015 se hicieron públicas en el sitio web del INEC (www.ecuadorencifras.gob.ec) las bases de datos de una encuesta que estaba encaminada principalmente a determinar las condiciones de pobreza. Al revisar el cuestionario se detectaron algunas preguntas que hacían factible identificar a la población migrante retornada aplicando ciertos filtros.

Se trata de la VI Ronda de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), realizada por el INEC entre noviembre de 2013 y octubre de 2014⁸², la cual proporciona información de hogares y personas en torno al bienestar familiar y la calidad de vida de los ecuatorianos, teniendo en cuenta su comportamiento en el entorno económico, su acceso a los servicios sociales y a los bienes públicos. La muestra de la ECV fue construida con base en la actualización cartográfica del censo 2010, y su diseño es probabilístico, estratificado y proporcional al tamaño de la población. En consecuencia, sus resultados pueden generalizarse a todo el país, pues su cobertura es a nivel nacional, y recoge información de 28.970 hogares⁸³ y sus miembros (109,694 personas) en las 24 provincias ecuatorianas, incluyendo nueve zonas de planificación administrativa y cuatro ciudades auto-representadas: Quito, Guayaquil, Cuenca y Machala.

Esta encuesta multipropósito no se realizaba en Ecuador desde el año 2006 y entre los cambios en su cuestionario están que integró por primera vez una pregunta a nivel de hogares sobre el retorno migratorio a partir de 2007 y sobre el plan gubernamental *Bienvenid@s a Casa*, aunque inexplicablemente eliminó un apartado con preguntas sobre la emigración que incluía la

⁸² Dado que la mayor parte de la encuesta abarcó 2014, se tomó este último año como referencia analítica.

⁸³ Esta muestra equivale al 0.8 % del total de hogares del país (3,8 millones) en el censo 2010.

ronda anterior, por lo que no es posible conocer el comportamiento de los flujos de salida a 2014.⁸⁴ A nivel de personas, con esta fuente se pudo construir una base de datos de migrantes retornados, tomando en cuenta los siguientes criterios: que hayan nacido en Ecuador, y que hayan respondido *en otro país* a la pregunta sobre *el lugar en el que vivía habitualmente inmediatamente antes de venir a vivir aquí*, lo que permitió diferenciarlos de la población nativa o sin experiencia migratoria internacional (cuadro 4.1). Esa pregunta, sin embargo, no tiene un tiempo límite hacia atrás, por lo tanto, recoge datos de personas que volvieron al país más allá de cinco años, es decir, podría incluir a informantes que fueron captados por la fuente censal (retorno acumulado). Estas preguntas estaban en el módulo sobre migración y se aplicaron a las personas de 10 años de edad y más.

Cuadro 4.1. Información sobre las fuentes estadísticas

	Censo 2010	ECV 2014
Categoría migrante retornado	Población nacida en Ecuador que residía en otro país en un tiempo específico (hace 5 años)	Población nacida en Ecuador que residía en otro país. No limita la temporalidad hacia atrás (retorno acumulado)
Pregunta del cuestionario empleada	Hace cinco años (noviembre de 2005) ¿en qué lugar vivía habitualmente? Opción de respuesta 3: En otro país ¿Cuál país? _____	El lugar donde vivía habitualmente inmediatamente antes de venir a vivir aquí era: Opción de respuesta 2: En otro país ¿Cuál? _____
Universo base	Total de la población	Muestra (se aplicó factor de expansión)

Fuente: Elaboración propia

Si bien los datos de la ECV 2014 no son estadísticamente comparables con los del censo 2010, permiten observar ciertas tendencias que se mantienen entre ambos períodos de levantamiento de información, así como algunos cambios que revela la encuesta por incluir datos más recientes. De acuerdo con el Censo, la población total del Ecuador en 2010 era de 14,4 millones de

⁸⁴En la V Ronda de la ECV, correspondiente al periodo noviembre de 2005-octubre de 2006, se preguntaba: *A partir de enero del año 2000, ¿alguna (s) persona (s) que fueron miembros de este hogar, viajaron por motivo de trabajo a otro país y todavía no retornan?* En la VI Ronda de la ECV, de noviembre de 2013-octubre de 2014, a nivel de hogares ya no se pregunta por la emigración, sino sólo sobre el retorno: *A partir del 2007, ¿algún miembro de este hogar que vivió en otro país retornó para quedarse definitivamente?* e indaga sobre cuántos miembros retornaron. Hay que señalar que se toma el 2007 como punto de partida porque coincide con el año en que empezó el gobierno de Rafael Correa, el cual desde 2008 implementó el programa *Bienvenid@s a Casa*.

personas, de las cuales, 76,367 entraban en la categoría de migrantes retornados, equivalentes al 0.58% del total de habitantes. La Encuesta de Condiciones de Vida 2014 evidencia no solo el incremento poblacional del país a 15,9 millones de personas, sino también una mayor acumulación en el número de migrantes retornados: 115,292 personas (662 casos de la muestra sin ponderar), correspondientes al 0.72% de la población total del Ecuador (cuadro 4.2).

Cuadro 4.2. Universos de referencia

	Censo 2010	ECV 2014*
Población total del Ecuador	14,483,499	15,952,442
Población nativa (no migrante)	14,211,957	12,458,084
Migrantes retornados	76,367	115,292

(*) Datos ponderados

Fuente: Elaboración propia

La información obtenida de ambas fuentes se desagregó más adelante por país de procedencia (España e Italia) para caracterizar ambos universos. Para ver la situación laboral se tomó en cuenta a la población en edad de trabajar (de 15 años y más) atendiendo a la metodología del empleo del INEC de Ecuador; y además se construyeron las variables Población Económicamente Activa (PEA), población ocupada y población desocupada⁸⁵. En cuanto al nivel de instrucción, debido a que los cuestionarios incluyen dos sistemas educativos de Ecuador, uno anterior a 1996 y el vigente, se creó la variable Años de Escolaridad Agrupados que integra ambos sistemas para facilitar el análisis.⁸⁶

Si bien el censo constituye una fuente importante para conocer a la población retornada, tiene como desventaja que no permite indagar en las historias migratorias, en este caso, saber las causas del retorno. Además, la información es limitada y refiere al momento del

⁸⁵ Según el INEC, la PEA la componen todas las personas de 15 años y más que trabajaron al menos una hora la semana de referencia, o aunque no trabajaron, tuvieron trabajo (personas ocupadas), o bien aquellas personas que no tenían empleo pero estaban disponibles para trabajar (desocupados). La población ocupada son todas aquellas personas en edad de trabajar que se dedicaban a alguna actividad para producir bienes o prestar servicios a cambio de una remuneración o beneficios, mientras que la población desocupada la componen personas de 15 años y más que en el período de referencia no tuvieron empleo. Entran aquí personas con desempleo abierto (que buscaron trabajo e hicieron gestiones concretas para conseguirlo o establecer algún negocio) y con desempleo oculto (que no hicieron gestiones porque tienen un trabajo esporádico u ocasional, piensa que no le darán trabajo, espera respuesta de un empleador, o se cansó de buscar).

⁸⁶ El sistema educativo anterior incluía Primaria (6 grados) y Secundaria o Bachillerato (6 grados), en total 12 años de escolaridad. El sistema actual se compone de Educación Básica (10 grados) y Educación Media o Bachillerato (3 grados), en total 13 años de escolaridad.

levantamiento (noviembre de 2010), lo que dificulta conocer con exactitud hace cuánto tiempo se produjo el retorno. La Encuesta de Condiciones de Vida 2014, en cambio, tiene una pregunta que indaga *¿Hace cuánto tiempo vive habitualmente aquí?* cuyas respuestas permiten estimar el año del retorno. Incluye además otra pregunta sobre *la razón principal por la que se vino a este lugar*, que si bien no permite conocer las historias migratorias y los diferentes eventos que conllevaron al regreso, ofrece un acercamiento sobre las motivaciones de esa movilidad.

Otras limitaciones de ambas fuentes tienen que ver con los tipos de migrantes de retorno, pues no es posible identificar dentro de los universos analizados, por ejemplo, a quienes volvieron del extranjero porque se encontraban realizando estudios o por jubilación, cuyas realidades son distintas a las de los migrantes laborales retornados. Tampoco se pueden identificar las trayectorias de trabajo desde que los migrantes regresaron al país andino, sino solo conocer las ramas de actividad y sus ocupaciones en un momento específico; sin embargo, los resultados son útiles para evidenciar ciertos nichos de trabajo de las poblaciones que volvieron de España y de Italia y el comportamiento que tuvieron en etapas puntuales de dos períodos de levantamiento de información.

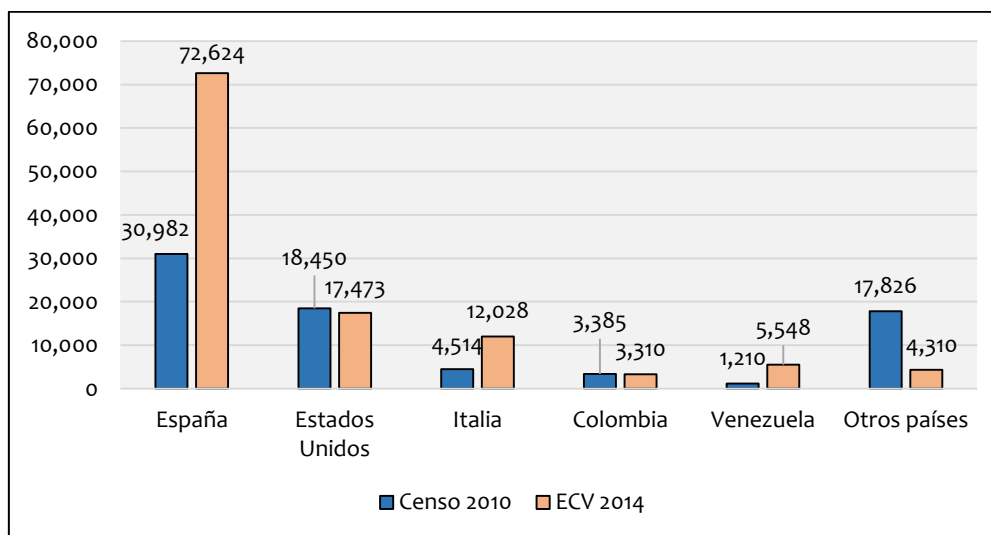
En concreto, tomando en cuenta variables como sexo, edad, escolaridad, condición de ocupación, actividad económica, entre otras, en esta fase se hizo un análisis descriptivo de las condiciones sociodemográficas y laborales de los ecuatorianos retornados dentro del contexto ecuatoriano, para lo cual se procesaron los datos y se analizaron las frecuencias de los resultados con ayuda del software estadístico SPSS.

4.3 Panorama de la migración de retorno en Ecuador

A partir de la información generada con ambas fuentes estadísticas fue posible constatar no solo un incremento en el acumulado de migrantes retornados para el año 2014, sino también la importancia que han tenido los retornos desde Europa en ese comportamiento. De acuerdo con el censo, había 76,367 personas bajo la categoría de migrantes que retornaron durante el quinquenio 2005-2010, de las cuales, más de 30 mil (equivalentes al 41 %) volvieron de España; más de 18 mil (24 %) de los Estados Unidos, y sobre las 4 mil personas (seis por ciento) de Italia, siendo menor la participación del retorno desde países vecinos como Colombia y Venezuela. Para el año 2014, la ECV captó un acumulado de 115,292 migrantes retornados, con

un importante aumento en la población nacida en Ecuador procedente de España y de Italia, mientras que la participación de quienes volvieron de los Estados Unidos es menor. Nótese también el mayor número de retornos desde Venezuela, país que después de los Estados Unidos y Canadá fue uno de los destinos migratorios predilectos de los ecuatorianos entre los años 70 y 80 del siglo XX, lo que podría estar asociado con las complejas condiciones socioeconómicas que viene experimentando ese país. Estas particularidades se aprecian en la gráfica 4.1.

Gráfica 4.1. Población retornada al Ecuador por país de procedencia en 2010 y 2014



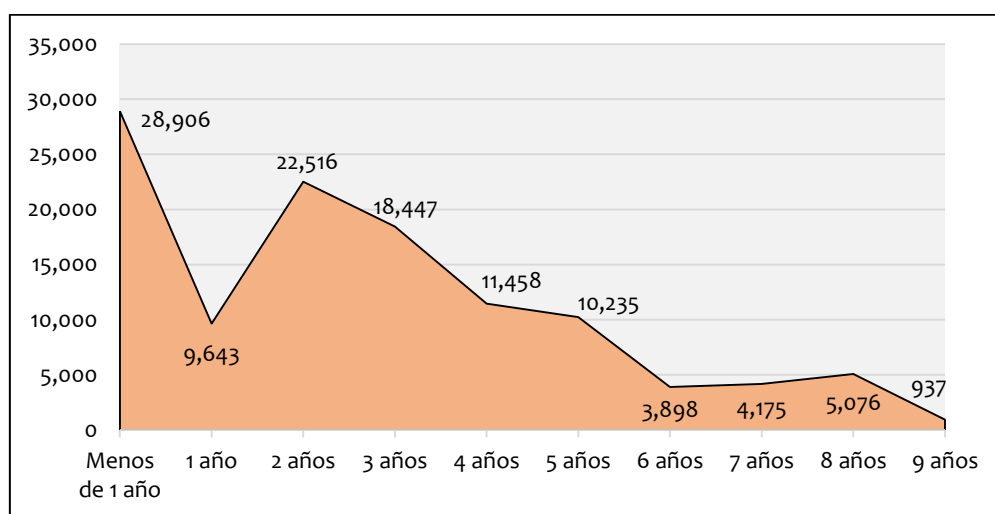
Nota: Los valores de la ECV 2014 se estimaron de 405 casos de España y 51 de Italia
Fuente: Elaboración propia con datos del Censo 2010 y la ECV 2014

Los datos de la ECV 2014 también arrojan que frente a la población nativa, que registra una mediana de edad 32 años y una moda de 14 años –esto es, que tiene una composición muy joven y concentrada en la base de su pirámide– los migrantes retornados presentan una mediana y moda de 36 años. En términos productivos, el hecho de que la mitad de su distribución sea mayor a esta edad representaría limitantes en la obtención de empleo en un mercado laboral como el ecuatoriano que prefiere trabajadores más jóvenes. Por sexo, la edad mediana es de 37 años en los hombres y de 35 en las mujeres, y según los resultados de esta fuente, del total de migrantes retornados el 39 por ciento son jefes de hogar, el 26 por ciento esposos (as) o convivientes, mientras son hijos el 23 por ciento; por tanto, se trata de un grupo en el que predominan personas que a su regreso han debido resolver su situación económica y laboral por la responsabilidad del sustento del núcleo familiar.

En sí, se trata de personas que no encajan en su mayoría con el perfil tradicional del migrante retornado mayor de 60 años y retirado de la vida productiva; son sujetos retornados contemporáneos (Rivera, 2011; Lozano y Martínez, 2015) caracterizados por haber vuelto a sus países de origen en plena edad productiva y por tanto con otras necesidades a ser cubiertas en los contextos de retorno, no solo de índole laboral, sino también de tipo social y familiar.

Cuando se consulta a los encuestados sobre su tiempo residiendo en Ecuador, las respuestas mayoritarias se concentran en “hace menos de un año” y “hace 2 años”, lo que al momento en que fueron registrados los datos (entre noviembre de 2013 y octubre de 2014), equivaldría a que retornaron entre 2011 y 2014 (gráfica 4.2). Este resultado coincide con los años en que la situación económica del Ecuador experimentaba cierta mejoría, como se desarrolló en el capítulo II, y además revela que un gran componente de ecuatorianos retornaron años después del último censo de población.

Gráfica 4.2. Población retornada según tiempo de haber vuelto a Ecuador, 2014



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECV 2014

Los otros registros que generó esta pregunta también son importantes, pues muestran que la escalada de retornos comienza en 2008 o 2009 (“hace cinco años”), lo que se empata con el inicio de la crisis financiera internacional, aunque se observa un importante descenso en la respuesta “hace un año”. En términos generales se pudiera suponer que las políticas migratorias, las dificultades económicas y el desempleo que experimentaron muchos migrantes en los países de destino tuvieron un peso preponderante en los regresos; sin embargo, al preguntar a este

universo “cuál fue la razón principal por la que se vino a vivir a este lugar”, los “motivos personales/familiares” y la respuesta “se vino con la familia”, ocuparon los primeros lugares (37% y 32%, respectivamente). Este comportamiento es similar cuando se compara a los retornados de España e Italia, pues en ambos grupos predominan los motivos personales y la familia como razón del regreso (cuadro 4.3). Al revisar las demás opciones de respuesta, la razón “trabajo” ocupa el tercer lugar en ambos grupos, seguida de “para mejorar los ingresos”. El motivo “salud o enfermedad”, en cambio, tiene menos respuestas.

Cuadro 4.3. Razón del retorno por país de procedencia, 2014

	España (Absolutos)	%	Italia (Absolutos)	%
Motivos personales / familiares	26,057	35.9	2,608	21.7
Se vino con la familia	25,751	35.5	4,150	34.5
Trabajo	5,530	7.6	1,813	15.1
Para mejorar los ingresos	3,746	5.2	1,725	14.3
Estudio	2,042	2.8	110	0.9
Matrimonio	2,807	3.9	556	4.6
Compró o le dieron casa / terreno	1,649	2.3
Salud o enfermedad	817	1.1	162	1.3
Seguridad personal o familiar	757	1.0	774	6.4
Otras razones, cuál	3,467	4.8	130	1.1
Total	72,624	100.0	12,028	100

Nota: Los valores se estimaron de una muestra de 405 casos de España y 51 de Italia.

Fuente: Elaboración propia con datos de la ECV 2014

Sobre estos resultados se pueden hacer algunas inferencias basadas en estudios cualitativos. El predominio de razones personales y familiares, que suele asociarse con retornos espontáneos, puede contener múltiples causas: objetivos migratorios previamente trazados que se lograron; nostalgia del entorno; deseo de estar presente en el crecimiento de los hijos (cuando éstos se quedaron en el lugar de origen), o de llevarlos consigo (cuando están en el lugar de destino) para que se eduquen o vivan en un ambiente que a su criterio está más acorde con su cultura y valores. Pero también puede obedecer a dificultades de adaptación en destino; a tropiezos en el proceso de reunificación familiar; a rupturas conyugales y, especialmente en las mujeres, tener relación con presiones ejercidas en origen para que asuman el cuidado de hijos, adultos mayores u otros dependientes cuando no hay otra persona que las sustituya en ese rol social e históricamente

construido como deber femenino (Anguiano *et al.*, 2013; García, Jiménez y Mayoral, 2014; Hernández *et al.*, 2012; Mestries, 2013).

Un patrón similar encontraron García y Del Valle (2016) en su investigación sobre el retorno en México, donde un 60 por ciento de encuestados atribuyeron a la familia la causa de su regreso, seguido de problemas económicos, trabajo insuficiente y dificultades de permanecer en el país de destino (en ese caso en los Estados Unidos). Sin embargo, al cruzar dicha información con el trabajo cualitativo, los autores hallaron que existía una sobrerrepresentación debido a que esta respuesta encubría diversas causas, incluida la deportación, por temor al estigma entre la comunidad ante el fracaso del proyecto migratorio.

De otro lado, Mejía y Castro (2012) apuntan que si bien la mayoría de retornados asocia su migración de origen con expectativas de tipo económico, paradójicamente atribuyen su regreso a causas que sobrepasan lo estrictamente financiero, lo que podría significar que las crisis o políticas migratorias más duras en los lugares de destino no operan necesariamente como el determinante de su regreso, sino que actúan como detonantes del deseo de volver, ya que producen reconfiguraciones en el proyecto de vida del migrante que favorecen la valoración de aspectos que no se evocaban de la misma manera, como estar con la familia o extrañar el terruño.

Al igual que en los motivos personales/familiares, la respuesta “otras razones” puede albergar diversos tipos de retornados, como por ejemplo, a personas jubiladas que decidieron pasar sus últimos años en su país de origen; también a quienes estuvieron en el extranjero por estudios y culminaron ese proceso; a migrantes circulares, es decir, que viven o trabajan ciertas temporadas en el extranjero, pues se los facilita un estatus migratorio adquirido (nacionalidad o residencia); y nuevamente, a migrantes de retorno involuntario o forzado (deportados), quienes pudiesen ocultar esta condición por el estigma de fracaso que conlleva o, pese a manifestarlo, quedar fuera del registro. Estas categorías de retornados, ampliamente desarrolladas en la diversa literatura sobre el tema, difícilmente son captadas en la ECV 2014, debido a que el instrumento no fue diseñado específicamente para estudiar a esta población.⁸⁷

⁸⁷ Entre las tipologías presentes en la literatura están: retorno del fracaso, conservador, de innovación y del retiro (Cerese, 1974); retorno voluntario, temporal, transgeneracional, forzado, fracasado y programado (Durand, 2006); y los constantes, fracasados y buscadores (Schramm, 2011).

Lo mismo ocurre con la respuesta “trabajo”, que puede agrupar a migrantes que se prepararon económicamente para emprender o crear un negocio en el lugar de origen, como también a quienes estaban desempleados o tenían dificultades para garantizar su subsistencia en el extranjero (irregularidad incurrida, por ejemplo), y volvieron con el fin de buscar empleo o “probar suerte” en Ecuador. En fin, algunos de los supuestos planteados que se generan de los resultados cuantitativos se confirman en los siguientes capítulos tras el análisis de las entrevistas y reflejan la heterogeneidad de los sujetos y las multicausalidades que envuelven sus procesos de emigración y retorno.

Dos aspectos que sí aparecen en otra sección de la encuesta tienen que ver con el número de miembros del hogar que volvieron del exterior a partir de 2007 para “quedarse definitivamente” en Ecuador, y con aquellos que se acogieron a un programa de retorno del Gobierno ecuatoriano. Sobre el primer tema, los datos ponderados muestran que existen 59,392 hogares con migrantes retornados (equivalentes al uno por ciento de los hogares del país), de los cuales, más de la mitad (56 %) tienen un miembro en esta categoría. Le siguen en importancia aquellos hogares con cuatro y tres miembros retornados del exterior (16 % y 15 %, respectivamente) y los de dos miembros (13 %), lo que da cuenta no solo del prominente regreso de individuos, sino también de retornos en familia y de parejas, aunque la encuesta no permite ver si sus regresos fueron escalonados o de todos los miembros al mismo tiempo.

En cuanto al plan *Bienvenid@s a Casa*, los datos procesados revelaron que 10,714 personas se acogieron a este programa gubernamental entre 2007 y 2014, lo que equivale apenas al 10 por ciento del total de migrantes que retornaron en esos años, y que según esta encuesta son 113,187 personas. Si bien no se especifica la naturaleza de ese apoyo (exención de impuestos en menajes de casa, ayuda a migrantes en condición vulnerable o un fondo para crear negocios), en materia de política pública este dato permite ver el limitado alcance que ha tenido el programa en Ecuador, considerando el número de retornados, e invita a evaluar el (des)interés o la (des)información existente entre los potenciales beneficiarios, así como las condiciones en materia de requisitos, trámites y productos que se han ofrecido a la comunidad que volvió del exterior y a la que planeaba hacerlo por esta vía, pero desistió.⁸⁸

⁸⁸ Al respecto, los resultados oficiales en torno al número de beneficiarios del plan *Bienvenid@s a Casa* no son del todo claros desde las entidades públicas ecuatorianas, pues a lo largo de esos años se han difundido por la prensa

Sobre la localización de la población retornada, el cuadro 4.4 muestra que para 2010 la mayoría de ecuatorianos con experiencia migratoria en España estaban en la provincia de Pichincha (30 %) en la Sierra ecuatoriana, seguidos muy por debajo de Guayas, región Costa; y en Loja, Sierra sur; en tanto quienes volvieron de Italia se encontraban principalmente en la provincia del Guayas (32 %), luego en Pichincha (23 %) y en El Oro. Para 2014, la Encuesta de Condiciones de Vida ubica a la mayoría de migrantes retornados del país ibérico en Guayas y Pichincha, ahora en igual proporción (27 % cada uno), mientras que El Oro alcanza el tercer lugar y desplaza a Loja al cuarto. En el caso de Italia, en cambio, se incrementa el peso que tiene este conglomerado de migrantes en la provincia del Guayas (45 %) y le siguen en menor proporción Manabí y El Oro, ambas situadas en la región costera del Ecuador.

Cuadro 4.4. Porcentajes de población retornada de España e Italia por provincias, 2010 y 2014

Provincias	Censo 2010 (%)		ECV 2014 (%)	
	España	Italia	España	Italia
Guayas	13.4	31.7	26.5	45.0
Pichincha	30.0	22.6	26.5	5.1
Manabí	4.6	4.9	1.6	16.1
El Oro	8.1	12.3	10.9	14.9
Loja	10.1	3.1	7.0	...
Los Ríos	2.2	3.4	2.1	5.5
Otras provincias	31.6	22.0	25.5	13.5
Total (Absolutos)	30,982	4,514	72,624	12,028

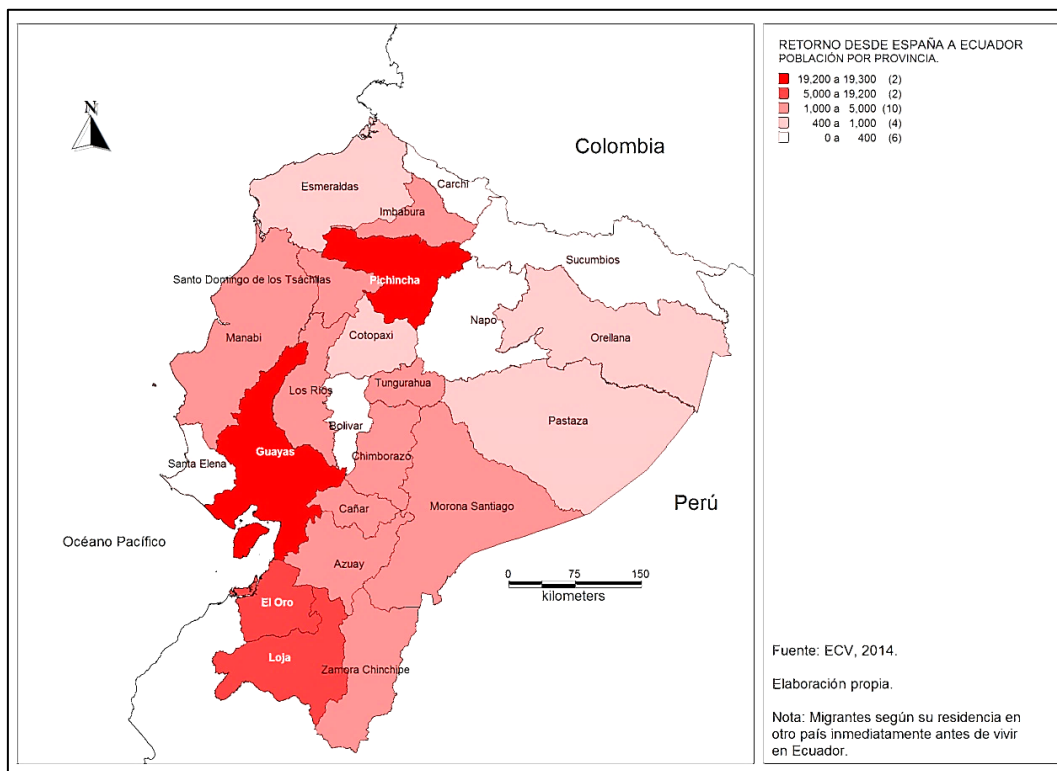
Nota: Los valores de la ECV 2014 se estimaron de 405 casos de España y 51 de Italia

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo 2010 y ECV 2014

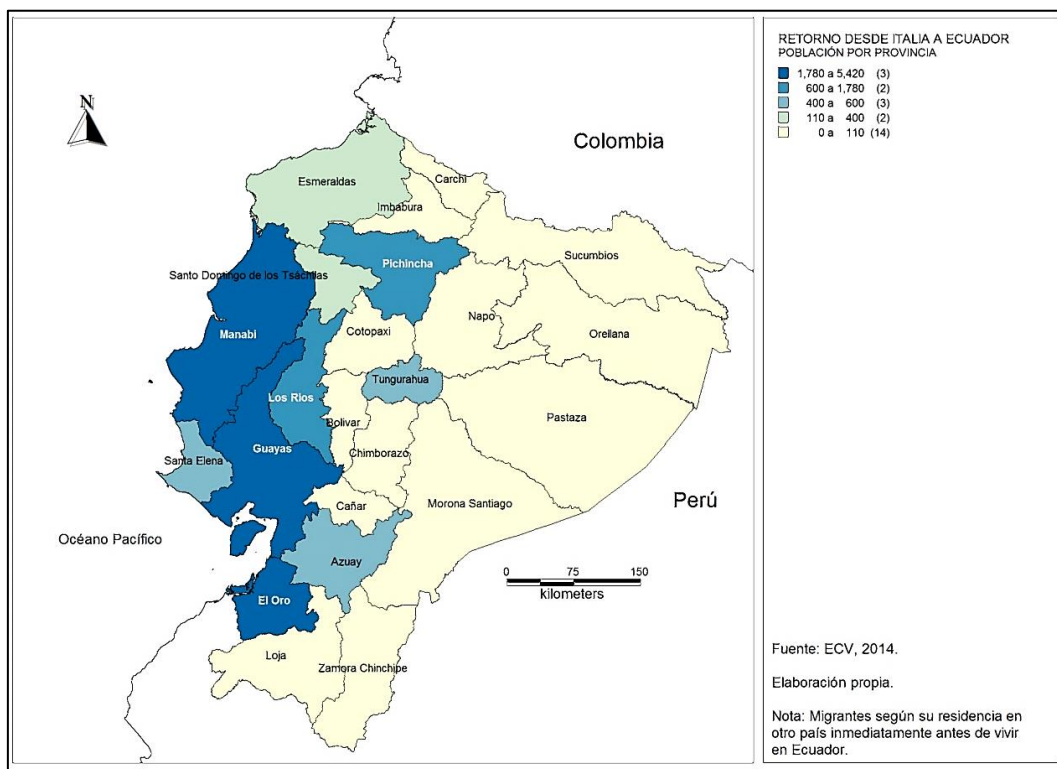
Al analizar los datos por ciudades, la ECV 2014 arroja que los migrantes que retornaron de España están asentados principalmente en Guayaquil (22 % de ese universo) y Quito (17 %), las urbes con más habitantes del país. Los que volvieron de Italia, por su parte, destacan mayoritariamente en Guayaquil (38 %), de ahí la importancia de la investigación cualitativa en esta ciudad. La distribución geográfica por provincias de los migrantes retornados se aprecia mejor en los mapas 4.1 y 4.2, basados en datos de la ECV 2014.

cifras distintas. Un estudio que toma como referencia una rendición de cuentas de la Secretaría Nacional del Migrante (SENAMI), por ejemplo, señala que entre 2007-2011 se beneficiaron 15,789 retornados, distribuidos en: 8,372 personas en condición de vulnerabilidad, 6,987 por menaje de casa y 425 ecuatorianos fallecidos repatriados (Padrón, 2015). Otros reportes hablan de más de 37 mil beneficiados hasta el año 2013. Véase en <http://www.ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=194221>

Mapa 4.1. Población retornada de España por provincias



Mapa 4.2. Población retornada de Italia por provincias



4.4 Características de los migrantes retornados de España e Italia

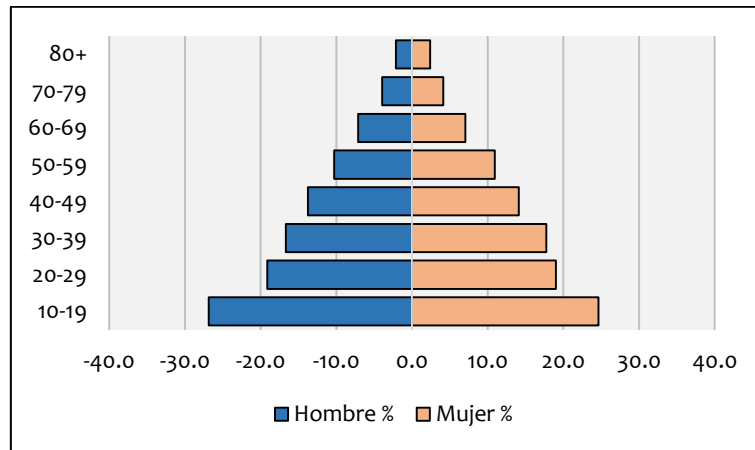
Al comparar a los migrantes retornados de ambos países lo primero que llama la atención son sus diferencias en cuanto a la distribución por sexo. Según el censo 2010, más de la mitad de las personas que volvieron de España eran hombres (53 %), mientras que en el grupo retornado de Italia sobresalían las mujeres (57 %). Años más tarde, la ECV 2014 muestra que este comportamiento se mantuvo en el caso de España (57 % hombres y 43 % mujeres), pero en Italia la participación de las mujeres retornadas se incrementó al superar el 66 por ciento, una proporción que se corresponde con el hecho de que casi el 60 por ciento de migrantes ecuatorianos en ese país son mujeres (Italia *Lavoro*, 2015).

En España, donde los flujos migratorios desde Ecuador también se caracterizaron por su feminización, el menor retorno de mujeres puede deberse a que los nichos laborales de ese país les ofrecen mayores posibilidades de emplearse –aunque no en las mejores condiciones–, de ahí su propensión a permanecer en el lugar de destino; mientras los hombres, “los más afectados por el desempleo después de 2008” (Jáuregui y Ávila, 2016) hayan optado por buscar trabajo en Ecuador. En relación a los grupos de edad, la ECV 2014 muestra características particulares atendiendo a la población nativa y a los países de procedencia. En la gráfica 4.3 correspondiente a los ecuatorianos sin experiencia migratoria se pueda apreciar una pirámide poblacional que todavía es joven, con una distribución que se concentra en edades menores de 20 años⁸⁹.

El comportamiento en la pirámide de ecuatorianos retornados de España, por su parte, presenta una concentración en el rango de edades de 30 a 39 años (gráfica 4.4) y una distribución de los sexos más uniforme en comparación con el grupo de migrantes retornados de Italia, cuyo porcentaje femenino es mayor y además muestra una composición etaria más envejecida (gráfica 4.5.). Los migrantes mayores de 40 años de edad en el caso italiano son más visibles a diferencia de la población en el rango de 10 a 19 años, cuya participación porcentual es más elevada en el grupo de España, lo que puede estar ligado a retornos de ecuatorianos con hijos que son producto de la reunificación familiar.

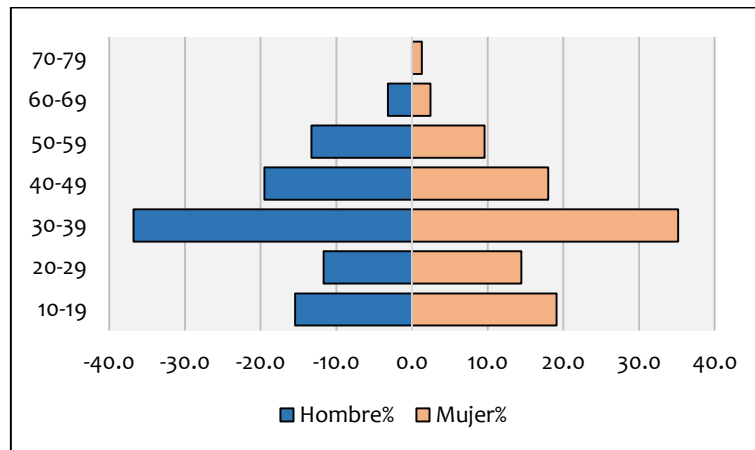
⁸⁹ En Ecuador actualmente el siete por ciento de sus habitantes tiene más de 65 años, pero según proyecciones, dentro de nueve años (2025) superará el diez por ciento con lo cual estará entre los países considerados con una población envejecida. Véase en <<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/palabra/17/la-poblacion-adulta-mayor-crecera-34-a-partir-de-2020>>

Gráfica 4.3. Pirámide de población nativa por grupos de edad y sexo, 2014



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECV 2014

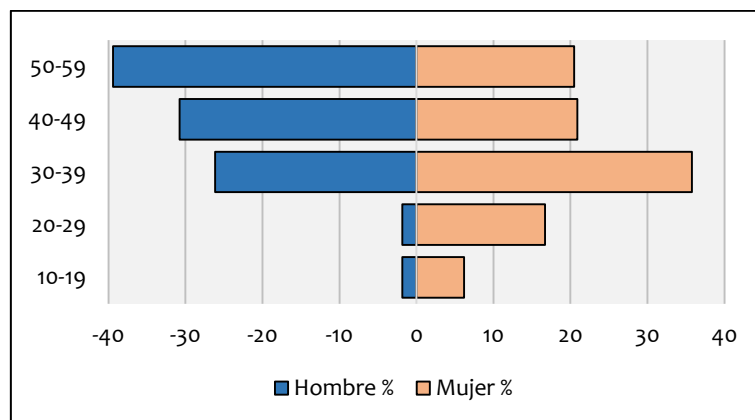
Gráfica 4.4. Pirámide de población retornada de España por grupos de edad y sexo, 2014



Nota: Los valores se estimaron de 405 casos

Fuente: Elaboración propia con datos de la ECV 2014

Gráfica 4.5. Pirámide de población retornada de Italia por grupos de edad y sexo, 2014



Nota: Los valores se estimaron de 51 casos

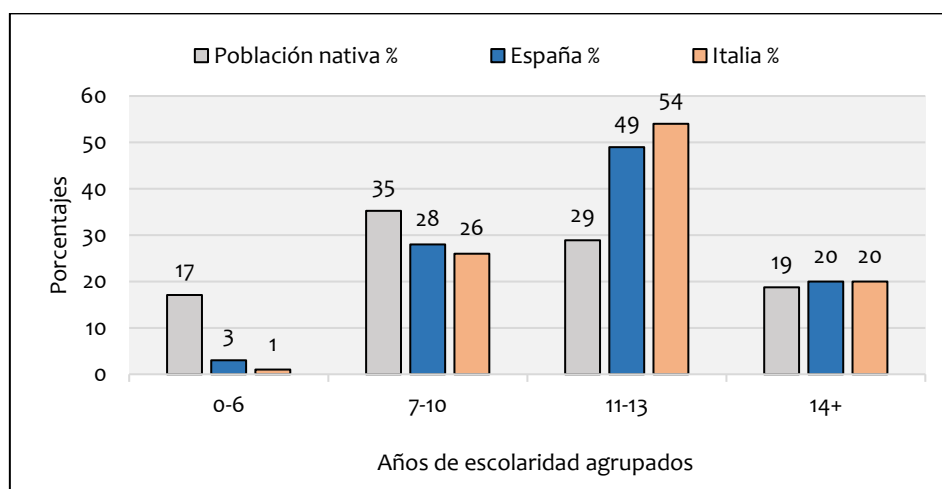
Fuente: Elaboración propia con datos de la ECV 2014

Se puede inferir también que las diferencias en los grupos etarios de los retornados de ambos países tienen relación con una presencia más antigua, aunque incipiente, de ecuatorianos en Italia a inicios de los años 90, como se mencionó en el capítulo III, o que tener mayor edad es un factor que esté incidiendo en el retorno desde ese país porque el ciclo migratorio se da por terminado. La mediana de edad de quienes volvieron de España, según la ECV 2014, es de 36 años en los hombres y 35 años en las mujeres, a diferencia de los migrantes retornados de Italia, cuya mediana de edad es mayor: 45 años en los hombres y 37 años en las mujeres.

4.4.1 Escolaridad

En el ámbito educativo, los datos de la ECV 2014 revelaron que la población retornada de España en edad de trabajar (66,622 personas) tiene un promedio de escolaridad de 11.6 años, mientras en los que volvieron de Italia (11,641 personas) es de 12.4 años, lo que en relación con la población nativa en edad de trabajar (10.7 millones de personas), cuyo promedio de escolaridad es de diez años, muestra una selectividad positiva en el grupo con experiencia migratoria. Visualmente, la distribución porcentual de la gráfica 4.6 confirma esta tendencia. Nótese que la proporción de ecuatorianos que acumulan entre 11 y 13 años de escolaridad es mucho mayor en los grupos de migrantes retornados y que dentro del conjunto de Italia, incluso, es mayor a la mitad (54 %). Destaca además la participación de la población con 14 y más años de escolaridad en ambos grupos con experiencia de vida en el extranjero.

Gráfica 4.6. Porcentajes de población nativa y retornada según escolaridad, 2014

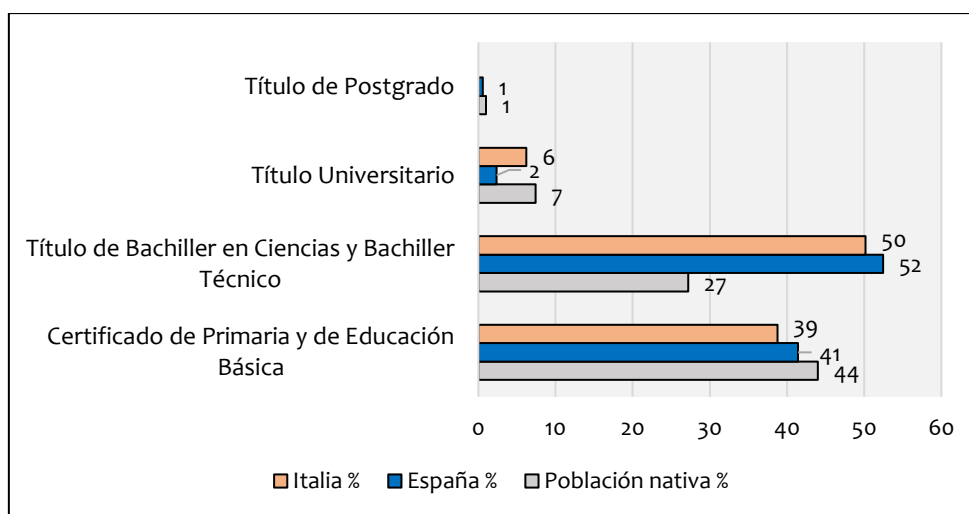


Nota: Los valores se estimaron de 375 casos de España y 50 de Italia
Fuente: Elaboración propia con datos de la ECV 2014

Por sexo, el promedio de escolaridad de los ecuatorianos retornados de España es de 11.4 años en los hombres y de 11.8 años en las mujeres, y en los de Italia, el promedio de los hombres es de 12.6, y el de las mujeres, de 12.3 años, lo que ubica a este segundo grupo en una relativa mejor posición educativa frente al primero. Al respecto, otros trabajos han hecho énfasis en esta condición destacando que la migración internacional de la segunda oleada fue protagonizada por sectores de estatus social y educativo superior a la media del país, con un peso mayor en el conjunto de personas con estudios de bachillerato y con diferencias por sexo. En términos generales, refieren que las mujeres que emigraron a España cuentan con mayor instrucción de segundo nivel en comparación que los hombres, y que en Italia es donde menos población masculina y femenina tenía instrucción primaria, con las mujeres nuevamente destacando con niveles de instrucción medio-altos (Herrera, 2007; Iglesias *et al*, 2015).

Las características educativas de la población retornada en edad de trabajar frente a la nativa se tornan más evidentes en la pregunta de la ECV 2014 acerca del último certificado de estudios obtenido (gráfica 4.7). Así, más de la mitad de los ecuatorianos procedentes tanto de España como de Italia tienen Educación Media o Bachillerato, un aspecto importante si se tiene en cuenta que las normas de contratación laboral en Ecuador exigen como mínimo este título para postular a la mayoría de empleos formales o con contrato de por medio. Otro aspecto a destacar es que son más visibles los títulos universitarios en el grupo de Italia.

Gráfica 4.7. Porcentajes de población nativa y retornada según certificado de estudios*, 2014



(*) Se obviaron de la gráfica otros certificados de menor representatividad.

Nota: Los valores se estimaron de 375 casos de España y 50 de Italia

Fuente: Elaboración propia con datos de la ECV 2014

Otro indicador en el que existen diferencias entre los retornados de ambos países tiene que ver la pregunta acerca de un idioma adicional al comúnmente usado por el encuestado (el castellano), pues el 72 por ciento de los retornados de Italia respondieron “idioma extranjero”, mientras dentro del grupo de España esta respuesta la dio solo el seis por ciento. Si bien en esta interrogante no se especifica qué idioma extranjero hablan, se presume que en el primer caso se trataría del italiano, dada la experiencia migratoria en ese país y la necesidad de aprenderlo de manera formal (cursos, academia) o informal (con la práctica) para sobrellevar la vida allá. De hecho, cuando se pregunta a los migrantes retornados de Italia “con quién o dónde aprendió ese otro idioma”, el 27 por ciento respondió que “en el trabajo”, el 24 por ciento que “en un centro educativo”, mientras un 48 por ciento señaló “otro”.

4.4.2 Condición de actividad y ocupaciones

De acuerdo con la Encuesta de Condiciones de Vida 2014, el 63 por ciento de ecuatorianos retornados del país ibérico en edad de trabajar (41,738 personas) se encontraban ocupados, mientras dentro del grupo retornado de Italia tenía trabajo el 70 por ciento (8,158 personas). Si bien esto refleja que un importante porcentaje de migrantes con experiencia migratoria internacional estaba insertado en alguna actividad económica, es notable que la participación de la población femenina es mucho menor a la mitad en el caso español. Las mujeres que vivieron en Italia, en cambio, están más ocupadas y predominan sobre los hombres (cuadro 4.5).

Cuadro 4.5. Población nativa y retornada según condición de actividad, 2014

Población	Nativos	España	Italia
En edad de trabajar	10,743,839	66,622	11,641
PEA	7,499,345	50,105	9,146
Población con trabajo (PEA ocupada)	7,175,384	41,738	8,158
<i>Hombres (%)</i>	57	70	45
<i>Mujeres (%)</i>	43	30	55
Población desocupada	323,961	8,367	987
<i>Cesante (%)</i>	75	92	92
<i>Busca empleo por 1era vez (%)</i>	26	8	8
PEI (Población Inactiva)	3,089,847	16,042	2,495

Nota: Los valores se estimaron de 375 casos de España y 50 de Italia

Fuente: Elaboración propia con datos de la ECV 2014

Las diferencias por sexo y país pueden tener relación con que el 73 por ciento de los hombres con trabajo que han vuelto de España son jefes de hogar. También hay que considerar posibles arreglos familiares tras el retorno, quedando las mujeres a cargo del cuidado de la casa y de los hijos, además de las dificultades que puedan tener ellas para conseguir un empleo remunerado que no interfiera con su rol socialmente asignado. Si bien esta particularidad no es ajena para la población nativa, como se observa en la gráfica (43 % de la población con trabajo son mujeres), sí es notable que la participación femenina en la variable de trabajo dentro del conglomerado de España es todavía menor al de las no migrantes.

Sobre la destacable participación de las mujeres retornadas de Italia en el trabajo, no existe una relación con que sean jefas de hogar, pues en la encuesta esta variable tuvo cero respuestas y más del 60 por ciento dijo ser esposa o conviviente. La explicación podría estar en que dada su composición etaria más envejecida, podrían tener hijos en edades que no ameriten mayores cuidados; que estén insertadas en ocupaciones que les permiten compaginar sus actividades entre el hogar y el trabajo, es decir ser autoempleadas en el espacio privado; así como también responder a una necesidad de sumarse a la procuración de ingresos, como lo venían haciendo desde el extranjero con sus remesas, para sobrellevar la economía del hogar.

En general, la encuesta muestra cierto efecto negativo en la posibilidad de estar ocupada para la población retornada, especialmente del país ibérico, pues del análisis de los universos de referencia se desprende que el tres por ciento de la población nativa está desocupada, a diferencia del 13 por ciento de los de España, y el nueve por ciento de los de Italia. Dentro de la población desempleada de ambos países, además, los cesantes son la amplia mayoría frente a los que buscan trabajo por primera vez. Este comportamiento es similar al hallado en otros trabajos, aunque basados en el censo de 2010, que también señalan una participación minoritaria de las mujeres retornadas en el mercado de trabajo ecuatoriano tras el retorno, incluso, por debajo de las mujeres sin experiencia migratoria (Koolhaas y Prieto, 2014; Cabezas, 2017), lo cual han atribuido a un nivel educativo que no ayuda en la inserción laboral y a una experiencia de trabajo en el extranjero que tampoco es acorde con las necesidades del contexto.

En torno a la población que se encontraba ocupada al momento de la ECV 2014, el cuadro 4.6 muestra las principales actividades económicas de quienes volvieron de ambos países

en comparación con la población nativa. Los datos muestran que la actividad económica predominante en la población sin experiencia migratoria es la agricultura, ganadería, caza y silvicultura, y pesca; por tanto, el hecho de que menos del diez por ciento de personas retornadas de España esté inserta en esta rama y que la participación de las de Italia sea nula, se puede explicar por los contextos más diversos y especialmente urbanos de donde emigraron –y a los que probablemente retornaron– los protagonistas de los flujos migratorios hacia Europa.

En el comercio, otra de las áreas clave de la población nativa, se da una importante colocación de la población retornada de Italia (más de la mitad de ese conglomerado), mientras en el grupo de España esta actividad ocupa el tercer lugar. Nótese, sin embargo, que hay otras actividades no mayoritarias dentro de la población nativa en las que buena parte de los migrantes retornados tienen destacada participación, como son las industrias manufactureras, el transporte y almacenamiento, y alojamiento y servicios de comida. Este comportamiento en el censo 2010 era distinto en la población retornada de España, que estaba ubicada principalmente en la actividad de comercio al por mayor y menor (22 %) seguida por transporte y almacenamiento (14 %), mientras la de Italia desde entonces ya estaba más concentrada en el comercio (24 %).

Cuadro 4.6. Porcentajes de población nativa y retornada según rama de actividad, 2014

Ramas de Actividad	Población Nativa %	España %	Italia %
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura y pesca	26.4	8.7	...
Industrias manufactureras	11.9	21.7	2.5
Construcción	6.8	7.3	1.4
Comercio, reparación vehículos	18.1	13.0	56.4
Transporte y almacenamiento	5.3	20.1	11.2
Actividades de alojamiento y de servicios de comida	6.0	11.4	12.2
Enseñanza, actividades profesionales, científicas y técnicas	8.8	7.5	1.7
Administración pública, defensa, seguridad social y salud	3.5	1.3	5.3
Otras actividades	13.2	9.0	9
Total (Absolutos)	7,175,380	41,738	8,158

Nota: Los valores se estimaron de 375 casos de España y 50 de Italia

Fuente: Elaboración propia con datos de la ECV 2014

Al revisar las principales ramas de actividad de los migrantes retornados por sexo, la ECV 2014 arroja que las mujeres que volvieron de España predominan en el comercio (23 %), y en las actividades de alojamiento y servicio de comidas (22 %), en cambio los hombres destacan en

transporte y almacenamiento (26 %), y en las industrias manufactureras (23 %). En cuanto a Italia, ambos sexos participan mayoritariamente en el comercio (58 % hombres y 55 % mujeres), mientras que en las actividades relacionadas con alojamiento y servicios de comida, solo hay población femenina.

Analizar la variable grupo de ocupación de la encuesta, a su vez, permitió conocer mejor las modalidades de reinserción de los migrantes retornados en términos de tipos de trabajo y cualificación. Como se observa en el cuadro 4.7, los ecuatorianos con experiencia de vida y trabajo en España están más distribuidos que los de Italia. Estos últimos se aglutinan en el grupo cinco de “trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados”, una categoría que comprende comerciantes de tiendas, personal que brinda servicios de protección, cocineros, camareros, así como vendedores no clasificados bajo otros epígrafes, tales como percheros, propietarios de locales de alquiler de video, de vajillas, de juegos; propietarios de tiendas de hasta cuatro empleados y vendedores de productos por catálogo.⁹⁰

Cuadro 4.7. Porcentajes de población nativa y retornada según grupo de ocupación, 2014

Grupos de ocupación	Población nativa no migrante %	España %	Italia %
1. Directores y gerentes	1.5	0.9	...
2. Profesionales científicos e intelectuales	7.6	1.8	7.5
3. Técnicos y profesionales de nivel medio	4.7	4.7	2.0
4. Personal de apoyo administrativo	4.6	7.5	2.0
5. Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados	21.1	23.3	68.0
6. Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros	15.0	4.8	...
7. Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios	13.1	22.5	4.0
8. Operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores	7.3	24.9	16.0
9. Ocupaciones elementales o no calificadas	24.9	9.6	1.0
Total (Absolutos)	7,175,380	41,738	8,159

Nota: Los valores se estimaron de 375 casos de España y 50 de Italia

Fuente: Elaboración propia con datos de la ECV 2014

⁹⁰ Los datos de esta y las demás categorías se basan en la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Los del país ibérico, además de la categoría antes mencionada, se encuentran en el grupo ocho denominado de “operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores”, principalmente como conductores de automóviles, taxis y camionetas, y también como conductores de buses y de camiones pesados (en este grupo los de Italia son el 16 %). Se destacan también dentro del grupo siete, de “oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas”, esto es, que trabajan como ebanistas, mecánicos y reparadores de vehículos, así como de albañiles; y en menor porcentaje, en el grupo cuatro, como “personal de apoyo administrativo”, trabajando como empleados de contabilidad, cobradores y afines.

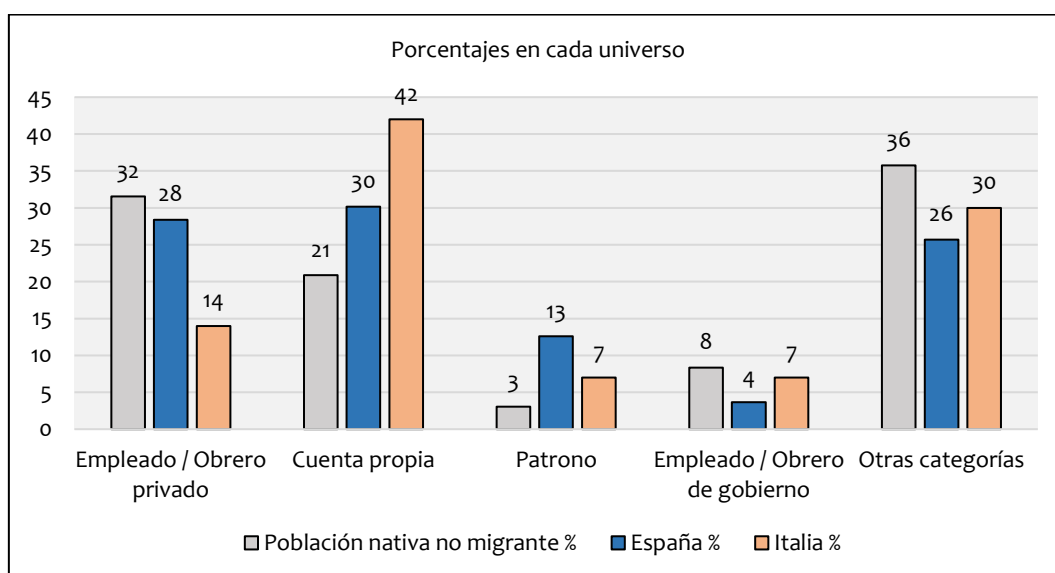
La proporción de personas que están insertas en el grupo nueve, de “ocupaciones elementales o no calificadas”, la cual abarca limpiadores y asistentes, peones agropecuarios, pesqueros y forestales, vendedores ambulantes, recolectores de desechos, entre otros, es mayor dentro de la población nativa (25 %), mientras que en el conjunto de España representa cerca del diez por ciento y en el de Italia, el uno por ciento. Se observa también que cerca de un seis por ciento de los migrantes retornados de Italia están en el grupo dos, de “profesionales científicos e intelectuales”, compuesto por profesionales de la enseñanza, ingenierías, entre otros, lo que puede estar vinculado con la formación educativa de nivel superior que posee un segmento de esta población y que anteriormente se destacó en el apartado sobre escolaridad.

En sí, ambas poblaciones retornadas se encuentran ocupadas predominantemente en áreas de baja cualificación, y con escasa relación con los nichos laborales en los que solían ubicarse los ecuatorianos en los países europeos –exceptuando la construcción–, como son los cuidados y el servicio doméstico, la agricultura y la hostelería (Iglesias *et al*, 2015), lo que llevaría a suponer dos cosas: una búsqueda de movilidad ocupacional por parte de los migrantes a su regreso o una probable inserción en áreas donde la estructura de oportunidades les dio cabida. Este supuesto de competencias adquiridas en el exterior que no han sido de utilidad en Ecuador es parte del análisis de las trayectorias laborales y de las entrevistas cualitativas de los siguientes capítulos, pues los datos estadísticos no permiten abarcar los itinerarios de trabajo seguidos en el extranjero y los de la etapa post-retorno para comprender mejor estas dinámicas.

Respecto a la posición en el trabajo, esto es, la relación que tiene el trabajador con la unidad económica, la gráfica 4.8 permite observar comportamientos particulares en la población

retornada de ambos países frente a la población nativa. En el grupo procedente de Italia la brecha entre los que se encuentran ocupados como empleados u obreros y los que trabajan por cuenta propia es bastante amplia, pues los últimos tienen mayor participación y se explica por los tipos de ocupación que registra este conjunto: comerciantes y vendedores en su mayoría. Dentro de los que volvieron de España, los que trabajan por cuenta propia también prevalecen, aunque seguidos muy de cerca por los empleados u obreros del sector privado. Nótese, sin embargo, que los cuentapropistas se imponen en ambos grupos de migrantes retornados, a diferencia de su comportamiento dentro de la población nativa en donde prevalecen los trabajadores bajo relación de dependencia o con empleo asalariado.

Gráfica 4.8. Porcentajes de población nativa y retornada según posición en el trabajo, 2014



(*) En el grupo otras categorías se encuentran socios, trabajadores del hogar sin pago, entre otros
 Nota: Los valores se estimaron de 375 casos de España y 50 de Italia
 Fuente: Elaboración propia con datos de la ECV 2014

En los grupos con experiencia de vida y trabajo en el extranjero, además, están más representados los patronos y con mayor peso dentro del conglomerado de España. Esto último, de hecho, es un aspecto que se corrobora en la investigación cualitativa, donde se hallaron algunas personas que encajan en la figura de microempresarios. Al respecto, Tovar y Victoria (2013) señalan que un migrante retornado se convertirá en emprendedor –al que definen como propietario o creador de una empresa– dependiendo del capital financiero, humano y social que haya acumulado en el exterior; también de la experiencia migratoria, de la brecha de salarios

entre los retornados y los no retornados, y de otros factores como el sexo, la ocupación antes de emigrar, la duración de la migración, la edad, entre los más importantes.⁹¹

A su vez, Alarcón y Ordóñez (2015) señalan que una variable de importancia dentro del análisis de las trayectorias en el extranjero es el salario percibido en el lugar de destino, pues este factor marca la diferencia del empleador frente al trabajador por cuenta propia. Sostienen que el alto nivel de renta percibida constituye una medida de la capacidad de ahorro y financiación propia, ya que permite disponer de recursos para acometer negocios de mayor envergadura al retornar. Por tanto, consideran que el grupo de migrantes retornados cuentapropistas estaría compuesto por personas que realizan un pequeño emprendimiento, surgido frecuentemente por necesidad y ante la dificultad de encontrar trabajo a su vuelta; mientras los patronos serían pequeñas empresas con asalariados que repercuten en mayor medida en el desarrollo local.

No obstante, hay quienes apuntan que los beneficios económicos de la migración serán sustentables en tanto las remesas o ahorros del extranjero se destinen no solo al consumo, sino también a la inversión para mejorar la calidad de vida y a la inversión productiva que garantice un futuro laboral (Hernández *et al*, 2012: 183), situación que queda entredicho si se considera la experiencia sufrida por muchos ecuatorianos en el contexto de crisis de España –y en menor medida de Italia– que mermó su capacidad de ahorro y hasta afectó su subsistencia.

4.5 Conclusiones del capítulo

Este capítulo analizó algunas variables del VII Censo de Población y VI de Vivienda realizado en 2010 y principalmente de la Encuesta de Condiciones de Vida 2014 para conocer de manera general las características sociodemográficas y laborales de la población retornada al Ecuador, y más concretamente, si existen distinciones y similitudes entre los grupos procedentes de España e Italia. Los resultados obtenidos muestran que los migrantes retornados de ambos países

⁹¹ Los autores se basaron en un análisis de diferentes investigaciones sobre el retorno y la reinserción laboral en países africanos (Túnez, Marruecos, Argelia, Ghana, Costa de Marfil, Egipto y Mozambique), algunos europeos (Albania, Noruega, Irlanda y Hungría), latinoamericanos (Colombia y México) y asiáticos (Pakistán y Turquía). Su interés era para ver la relación entre el retorno y los emprendimientos y a excepción de dos trabajos, correspondientes a estudios de finales de los años 90, los demás son del presente siglo.

Europeos tienen ciertas particularidades que los distinguen entre sí, pero también que los ubica en una mejor o peor posición con respecto a la población nativa.

En primer lugar, existe un predominio de población en edades productivas, que en el caso de Italia (aún con las limitantes que presenta la muestra) en su mayoría es femenina, además de tener una composición etaria más envejecida. Se asume que este comportamiento tiene relación con cierta emigración hacia ese país que es más antigua, aunque no habría que descartar que en esos grupos haya personas con un ciclo migratorio corto, pero que emigraron de Ecuador en edades más avanzadas. En el grupo procedente de España, en cambio, se observa una mayor participación porcentual de los menores de 20 años en su distribución, lo cual se asocia con el retorno de padres con hijos que fueron parte de procesos de reunificación familiar.

Pichincha y Guayas son las provincias ecuatorianas que concentran la mayor cantidad de migrantes retornados, pero en cuanto a ciudades, Guayaquil tiene el mayor número de personas que regresaron de España y principalmente de Italia, según los datos de la ECV 2014. Esta distribución geográfica coincide con los flujos de salida registrados en décadas pasadas, pues Guayas y Pichincha –con sus capitales Guayaquil y Quito– lideraban hasta 2010 en el número de emigrantes internacionales. No obstante, las provincias de la región sur del Ecuador son las que tienen mayores porcentajes de retornados con respecto a su población interna, pues abarcan zonas tradicionales de emigración hacia los Estados Unidos quienes en su mayoría son de áreas rurales.

En lo educativo, esta fuente estadística arrojó promedios de escolaridad más altos en los ecuatorianos en edad de trabajar que vivieron en el extranjero (11.6 años, los de España; 12.4 años, los de Italia) en relación con la población nativa que se ubica en diez años, un patrón que es consistente con los de la emigración ecuatoriana más contemporánea, caracterizada por tener un mayor nivel de instrucción. Como señalan los hallazgos de un estudio de Vela y Cabezas (2015), la escolaridad ha sido una variable de selectividad positiva en el caso ecuatoriano y se ve reflejado en la fase del retorno. Debido a que la encuesta no pregunta si quienes tienen estudios de bachillerato o superiores obtuvieron ese nivel en Ecuador o en el extranjero, se deduce que los resultados reportados corresponderían a un nivel educativo logrado antes de haber emigrado a esos países.

En lo laboral, los datos mostraron que más del 60 por ciento de la población retornada de ambos países en edad de trabajar estaba ocupada, aunque por sexo llama la atención que menos de la mitad de las mujeres que regresaron de España tienen trabajo, lo que puede guardar relación con sus roles socialmente asignados; mientras que en el caso de Italia, las mujeres tienen un alto porcentaje de ocupación, incluso mayor que la proporción que arroja la población nativa. En general, las fuentes estadísticas no permiten analizar los procesos de reinserción laboral, es decir, conocer el tiempo que les tomó ocuparse desde el momento del retorno, ni las diferentes ocupaciones por las que pueden haber transitado pues no fueron diseñadas para abarcar todas las dimensiones sobre este fenómeno en particular, pero entre los datos recogidos durante el censo 2010 y los de la ECV 2014, se aprecian ciertos cambios en las ramas de actividad de la población retornada de España, a diferencia del conjunto de Italia que tiene una fuerte concentración en el comercio desde la información censal.

Se confirma también el carácter urbano de la población retornada de ambos países, dada su escasa o nula reinserción laboral en Ecuador en la rama de agricultura y afines. En los migrantes retornados de España se observó una mayor distribución de la población en cuatro sectores, incluyendo aquellos en que hay menor participación de la población nativa, como son: las industrias manufactureras, el transporte y los servicios de alojamiento y comida. Sin embargo, sería interesante poder realizar un análisis cuantitativo por provincias o por localidades para identificar, por ejemplo, si en contextos urbanos como el de Guayaquil donde –en general– la población está ocupada principalmente en el comercio, existe una correspondencia entre la reinserción laboral y la estructura de oportunidades de esa localidad.

Otro aspecto que destaca es el peso que tienen las ocupaciones de baja cualificación entre la población retornada, así como también el predominio del trabajo por cuenta propia frente al asalariado. Por los tipos de ocupaciones en que están insertos los sujetos se puede deducir que, más que una capacidad emprendedora, el autoempleo se ha constituido en un refugio laboral y un mecanismo de subsistencia como respuesta a las limitaciones del mercado, siendo menos los casos en los que existe una planificación del trabajo por cuenta propia con visión empresarial. Por consiguiente, otros aspectos que quedan pendientes de abordar son: si la reinserción laboral en Ecuador resulta más o menos acorde con las expectativas de los migrantes retornados, y también si las experiencias y habilidades adquiridas durante la estancia

en el extranjero –incluyendo el idioma, en el caso del grupo de Italia– les han sido o no de utilidad. Algunas de estas interrogantes se intentan responder en las siguientes páginas mediante el análisis cualitativo.

Finalmente, hay que recalcar que este capítulo ofreció una aproximación y ciertas inferencias en torno al fenómeno del retorno desde ambos países tomando como base fuentes estadísticas que no fueron diseñadas para estudiar a la población con experiencia de emigración y de retorno. La Encuesta de Condiciones de Vida, en lo particular, incluye en su base de datos una serie de variables que tienen potencial para un análisis de las condiciones en que viven los hogares con algún miembro retornado, entre las que están: características de la vivienda y acceso a servicios básicos, salud, bienestar psicosocial, remesas, equipamiento del hogar y percepción del nivel de vida, que permitirían observar su reintegración. Estas temáticas no se incluyeron en esta tesis debido a que el interés se centraba en lo laboral.

Aun así, se recomienda la elaboración de una encuesta dirigida a la población con experiencia de emigración y retorno que incluya preguntas específicas para indagar mejor sobre las diferentes dimensiones de este fenómeno: sociales, laborales, familiares, educativas, entre otras, considerando la importancia del tema y los cambios que se han venido dando en la política migratoria del país andino, entre ellos la aprobación de la Ley de Movilidad Humana a inicios de 2017, que incorpora la figura del migrante retornado y norma sus derechos y obligaciones.

CAPÍTULO V. TRAYECTORIAS DE IDA Y VUELTA. LA EXPERIENCIA MIGRATORIA Y LABORAL DE LOS ECUATORIANOS RETORNADOS

5.1 Introducción

En este capítulo se desarrollan los primeros hallazgos de la investigación cualitativa en torno a los migrantes ecuatorianos que vivieron en España e Italia y volvieron al Ecuador. Los resultados ofrecen una sistematización de la heterogeneidad que envuelve sus procesos de emigración y retorno e intentan visualizar cómo sus experiencias en ambos países pueden haber afectado su reinserción al mercado de trabajo en el país andino. Para este propósito, a partir de relatos de vida se construyeron sus trayectorias laborales tomando en consideración etapas clave de su ciclo migratorio: la fase previa a la emigración, la estancia en España e Italia y el retorno, y dentro de este “recorte analítico de sus biografías” (Rivera, 2012), los eventos individuales y estructurales que marcaron hitos, rupturas o adaptaciones en sus itinerarios espacio-temporales.

Bajo la premisa de que el retorno constituye una fase más del ciclo migratorio y que por tanto, lo que ocurre después de esa movilidad tiene relación con las circunstancias previas, se partió del supuesto de que las experiencias de trabajo y otras condiciones individuales y coyunturales vividas por los ecuatorianos en España e Italia pueden haber afectado la preparación del regreso y su reinserción laboral en términos de disponibilidad de recursos o activos, la (in)utilidad de los mismos (Cassarino, 2004; Cortés, 2011; Nieto, 2012; Herrera y Pérez, 2015) y en cuanto a la consecución de sus proyectos migratorios (Izquierdo, 2000).

Como se verá en el primer apartado, los 30 informantes de esta tesis presentan características sociodemográficas diversas en cuanto a edades, escolaridad, tiempo de estancia en Europa y modalidad del retorno, información que brinda un panorama sobre las similitudes y diferencias entre los conjuntos de España e Italia, y sobre la variedad de perfiles de ecuatorianos en condición de retornados. En el segundo apartado se exponen los criterios empleados para el análisis de las entrevistas y la construcción de sus experiencias laborales; así, mediante el enfoque biográfico y una visión mixta de trayectorias, se consideraron aspectos objetivos referentes al trabajo, como son el nivel de ingresos, la condición de actividad y de no precariedad; y aspectos subjetivos que dan cuenta de las modalidades de adecuación de los

sujetos a las transformaciones de su entorno, así como de ciertos hechos o puntos de inflexión que afectaron sus devenires en el extranjero.

A partir de las similitudes y diferencias halladas se trazaron seis grupos de trayectorias que cubren el ciclo de emigración y retorno, y sus características se desarrollan y analizan a través de casos emblemáticos. Finalmente, en el último apartado se presentan algunas reflexiones y conclusiones sobre las trayectorias, entre ellas, el peso del contexto socioeconómico en gran parte de los itinerarios laborales y de retorno de los sujetos que vivieron en España, a diferencia del caso italiano, donde se destacan factores personales y la política migratoria. Los casos, además, muestran que trayectorias descendentes en España e Italia no derivan siempre en un mismo desenlace de reinserción laboral en Ecuador.

5.2 ¿Quiénes son? Los rostros del retorno desde España e Italia

El grupo con experiencia migratoria en España (cuadro 5.1) está comprendido por diez hombres y diez mujeres, cuyas edades oscilan entre los 31 y 68 años, siendo la edad promedio de 45 años, en tanto que la edad media en que retornaron a Ecuador es de 42. La mayoría de los informantes están casados o unidos y tienen hijos, aunque no en todos los casos viven con ellos, pues de acuerdo con sus relatos unos se quedaron en el extranjero y otros ya son adultos en Ecuador. En este sentido, hay quienes tienen a su cargo el sustento del grupo familiar, pues son jefes o jefas de hogar, y otros a menos miembros. En cuanto al nivel educativo predominan los informantes con estudios de bachillerato. Se observan también cuatro personas con estudios de primaria, tres con nivel de estudios superior y una con posgrado y es destacable que la formación universitaria y de cuarto nivel es más visible en las mujeres, quienes habían completado estos estudios antes de emigrar al extranjero.

Respecto a los años de estancia en España, el tiempo más corto fue de cinco años y el mayor de 18 años, y en general, más de la mitad superaron la década de residencia fuera del Ecuador, siendo las principales localidades en las que se asentaron Madrid, Barcelona (región de Cataluña), Lorca (Murcia), Islas Canarias y Valencia. En este grupo, además, se encontró que dos personas tenían experiencia migratoria internacional previa en otros países: un hombre que vivió en Caracas durante doce años antes de residir en España, y está el caso de una mujer que reúne en su historia de vida los flujos de más relevancia de la emigración ecuatoriana.

Primero estuvo en los Estados Unidos en los años 70, pero a los siete meses retornó al Ecuador por embarazo; dos años después emigró a Caracas, en donde residió y trabajó tres años y volvió a Guayaquil; y finalmente en los 90 se fue al país ibérico.

Cuadro 5.1. Características sociodemográficas de los migrantes retornados de España

Nombre	Sexo	Edad	Edad del retorno	Nivel educativo	Estado civil/ hijos	Años en España
Rafael	Hombre	42	40	Primaria	Casado/ 4 hijos	11
Leopoldo	Hombre	45	42	Primaria	Casado/ 3 hijos	13
Vito	Hombre	43	40	Primaria	Casado/ 4 hijos	5
Alberto	Hombre	31	26	Bachiller	Casado/ 2 hijas	10
Juan	Hombre	37	33	Bachiller	Viudo	13
Oscar	Hombre	34	30	Bachiller técnico ⁹²	Soltero	5
Tito	Hombre	50	49	Bachiller	Divorciado/ 2 hijos	18
César	Hombre	59	56	Bachiller técnico	Divorciado/ 3 hijos	13
Lauro	Hombre	59	53	Bachiller técnico	Casado/ 2 hijos	10
Ernesto	Hombre	40	34	Superior	Divorciado/ 1 hija	8
Magda	Mujer	53	52	Primaria	Casada/ 2 hijos	8
Julia	Mujer	56	55	Bachiller	Divorciada/ 1 hijo	16
Rosa	Mujer	40	38	Bachiller	Casada/ 2 hijos	16
Gabriela	Mujer	34	31	Bachiller	Casada/ 1 hijo	10
Josefa	Mujer	41	38	Bachiller	Unida	10
Andrea	Mujer	68	60	Normalista	Casada/ 3 hijos	8
Martha	Mujer	40	38	Bachiller técnico	Casada/ 3 hijos	10.5
Jazmín	Mujer	51	49	Superior	Casada/ 2 hijos	13
Rita	Mujer	46	40	Superior	Soltera	12
Ma. Clara	Mujer	38	34	Posgrado	Casada/ 2 hijos	7

Nota: Los nombres que figuran en esta tesis son seudónimos

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas (2016)

En este conjunto de migrantes retornados se observó también que once personas alcanzaron la nacionalidad española, mientras las demás tenían residencias temporales o permanentes, dependiendo de sus años de estancia. Sus retornos al Ecuador se dieron entre 2008 y 2015, en su mayoría por cuenta propia (15 casos), mientras los restantes tuvieron retorno asistido, es decir con apoyo de algún programa gubernamental (Martínez *et al*, 2014). Al ser indagados sobre el programa de asistencia, tres casos mencionaron el de Abono Anticipado y Acumulado de Prestación a Extranjeros (APRE), más conocido como el *Plan de Retorno Voluntario* de España, mediante el cual se cobraba la prestación por desempleo correspondiente al tiempo cotizado en

⁹² El bachillerato técnico es una rama del bachillerato general unificado ecuatoriano que comprende formación complementaria en áreas técnicas (agropecuarias, industriales y de servicios), artesanales, deportivas o artísticas.

el seguro social en dos partes: 40 por ciento en ese país y 60 por ciento en Ecuador; otra persona se acogió al Retorno Voluntario de Inmigrantes (PREVIE), gestionado por la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), la Cruz Roja de España y Cáritas; y otra al Plan *Bienvenid@s a Casa* de Ecuador, para transportar su menaje de casa y equipo de trabajo.

En los informantes de Italia (cinco hombres y cinco mujeres) las edades oscilan entre los 25 y 67 años, siendo la edad promedio de 46 años, mientras que la media de edad del retorno es de 43 años (cuadro 5.2). En comparación con el grupo de España, los migrantes retornados de Italia presentan un perfil relativamente más envejecido, aunque este rasgo resulta mucho más notorio en los datos cuantitativos presentados en el capítulo IV a partir de estadísticas con representación nacional. Aquí también predominan personas que están casadas o unidas y con hijos, pero a diferencia de los casos del país ibérico, donde algunos descendientes se han quedado en el extranjero, en este grupo todos los hijos se encuentran en Ecuador, siendo unos adultos y otros menores de edad.

Cuadro 5.2. Características sociodemográficas de los migrantes retornados de Italia

Nombre	Sexo	Edad	Edad de retorno	Escolaridad	Estado civil/ hijos	Años en Italia
Darío	Hombre	48	41	Primaria	Casado/ 5 hijos	6.5
Fabrió	Hombre	60	59	Bachiller	Casado/ 2 hijos	16
Lucas	Hombre	45	41	Bachiller	Casado	12
Jorge	Hombre	34	32	Bachiller	Casado/ 2 hijos	11
Mateo	Hombre	36	29	Bachiller	Casado/ 4 hijos	7
Irma	Mujer	67	61	Primaria	Casada/ 5 hijos	10.5
Fátima	Mujer	52	51	Primaria	Casada/ 4 hijos	15
Leila	Mujer	25	23	Bachiller	Separada/ 1 hija	4
Eliana	Mujer	53	52	Superior	Divorciada/ 2 hijos	16
Pilar	Mujer	38	26	Maestría	Unida	6

Nota: Los nombres que figuran en esta tesis son seudónimos

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas (2016)

En torno al nivel educativo también en este conjunto de informantes hay más bachilleres y le siguen en importancia personas con primaria concluida y dos con estudios de tercer y cuarto nivel, estos últimos correspondientes a mujeres, aunque una de ellas cursó la licenciatura y maestría después de retornar al Ecuador. Los años de estancia en Italia varían entre los cuatro y 16 años, y más de la mitad de los casos superan la década de residencia en ese país, principalmente en Milán (región de Lombardía) y en Génova (región de Liguria). Se encontró además que un hombre residió y trabajó en Cali, Colombia antes de emigrar hacia Europa.

En este conjunto solo uno de los entrevistados estuvo indocumentado durante toda su experiencia migratoria en Italia; los demás tuvieron *permesso di soggiorno* de corta y larga duración, pero tres declararon que al final de su estancia en ese país lo tenían vencido o lo habían perdido. A excepción de una persona que volvió al Ecuador en 2004, los demás retornos fueron entre 2009 y 2015, y todos de manera autónoma, sin ningún tipo de asistencia gubernamental. De manera general, ambos grupos presentan heterogeneidad en cuanto a sus edades, nivel educativo, en las características de su estancia en España e Italia y de retorno, y como se verá en las siguientes páginas, también en sus trayectorias laborales.

5.3 Las trayectorias como herramienta metodológica

En el marco conceptual se planteó las trayectorias laborales son itinerarios visibles, cursos de acción y orientaciones que toma la vida de los individuos en el campo del trabajo y posibilitan observar los efectos acumulados de esos acontecimientos, los cuales se traducen en un deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de los individuos, o por el contrario, en una mejora o progresión (Mauro, 2004; Mancini, 2013; Hualde, 2014). Para su abordaje, el análisis de este capítulo se adscribe al enfoque biográfico con una visión mixta de trayectorias: objetivas y subjetivas. Las primeras construyen un registro longitudinal de los itinerarios de trabajo; y las segundas, se centran tanto en los itinerarios como en los procesos de decisión de los sujetos en un tiempo histórico que determina limitaciones y oportunidades.

Así, a partir de entrevistas semiestructuradas a 30 ecuatorianos retornados (20 de España y diez de Italia) se recogieron sus experiencias laborales insertas en el ciclo migratorio de ida y vuelta, es decir, considerando la etapa previa a emigrar del Ecuador, la estancia en España o Italia y el retorno, así como los marcos estructurales y personales que las definieron. Las narrativas biográficas fueron el recurso para entender qué cambios ocurrieron en el periodo acotado, qué factores intervinieron en ello y cómo fueron experimentados por los sujetos (Rivera, 2012). Dado que las trayectorias tuvieron como eje central el trabajo, se clasificaron a partir de los siguientes criterios observados en sus diferentes tramos para ver progresos y descensos en las condiciones socioeconómicas de los entrevistados:⁹³

⁹³ Gandini (2015) emplea estos criterios en un análisis longitudinal y de mayor profundidad sobre trayectorias laborales propicias y deficitarias de inmigrantes argentinos en España y México.

- Nivel de ingresos o salarios. Se evaluó dentro de la experiencia en España e Italia la constancia y suficiencia de los mismos, según los relatos y valoraciones de los sujetos; y en Ecuador, además, si los ingresos tras el retorno eran iguales o mayores al salario básico unificado.⁹⁴
- Condición de actividad. Se observó el acceso continuado al mercado de trabajo, es decir, si los entrevistados han estado predominantemente ocupados ya sea como asalariados, trabajadores por cuenta propia o patronos; desempleados o inactivos en España, Italia y Ecuador.⁹⁵
- No precariedad. Se valoró la existencia de contrato de trabajo y prestaciones en España, Italia y Ecuador, y en el caso de los trabajadores por cuenta propia y patronos, que tengan prestaciones.

Paralelamente, en cada relato se observaron las ocupaciones desempeñadas por los informantes a fin de constatar si estas experiencias de trabajo, en términos de capital humano o competencias, tuvieron alguna afectación o relación con la reinserción laboral en Ecuador. También se recogieron los puntos de inflexión suscitados en el curso de sus trayectorias, es decir, los eventos que tuvieron impacto en la situación laboral o viceversa y que pudieron ser de carácter estructural (vinculados a las dinámicas del mercado, a las condiciones socioeconómicas de los contextos de análisis y a los marcos normativos) y/o de carácter personal y familiar (ligados a la disponibilidad de activos, los proyectos migratorios y al ciclo vital). Tales hitos se reflejaron en los siguientes observables de sus trayectorias migratorias:

- Los motivos y la forma en que se emigró de Ecuador a Europa.
- El estatus migratorio alcanzado en España o Italia.
- Los motivos del retorno a Ecuador (personales y/o estructurales)
- La preparación del regreso en cuanto a activos y al proyecto migratorio.

Así, con base en los criterios referentes al trabajo y a eventos significativos, se buscaron secuencias similares y diferentes en el conjunto de entrevistas, lo que finalmente permitió trazar

⁹⁴ El criterio de salario mínimo no se consideró en los contextos de España e Italia porque los inmigrantes se insertan generalmente en segmentos del mercado caracterizados por salarios más bajos frente a la población autóctona. Así, se evaluaron los ascensos y descensos en ingresos dentro de la propia trayectoria de los sujetos. En cuanto al salario básico en Ecuador se tomó en cuenta el vigente en 2016, de 366 dólares al mes.

⁹⁵ En la categoría de inactivos entran rentistas, pensionistas y amas de casa.

distintos grupos de trayectorias que cubren el ciclo de emigración y retorno. Sus características se analizan en los siguientes sub-apartados a través de casos emblemáticos que ilustran particularidades, rupturas y continuidades significativas o que resumen las tendencias halladas en cada grupo. Sus extremos son tramos favorables (de progreso y estabilidad) y desfavorables (de descenso, precarización e inestabilidad), mientras su término medio son tramos soportables.

5.3.1 Trayectorias favorables

En este grupo se encuentran cuatro informantes, tres mujeres y un hombre, de los cuales una residió en Italia. Sus edades oscilan entre los 34 y 43 años, y en cuanto a su escolaridad, una tiene primaria, dos bachillerato y otra maestría, esta última adquirida después de la experiencia migratoria. Se consideran favorables estas trayectorias, porque en la valoración de los diferentes tramos de sus itinerarios laborales se observó una constancia y un incremento paulatino de ingresos, llegando los entrevistados a trabajar bajo contratos y con prestaciones en el extranjero hasta el final de la estancia migratoria. Tras el retorno a Ecuador, una persona se reinsertó como asalariada con prestaciones en el mercado de trabajo de Guayaquil, mientras las otras lo hicieron como microempresarias⁹⁶, teniendo beneficios mediante la afiliación voluntaria a la seguridad social bajo el régimen de patronos. En todos los casos, además, los ingresos post-retorno superaban ampliamente el salario básico unificado ecuatoriano, lo que los ubica en una situación bastante estable y catalogada por ellos como “satisfactoria”.

La historia emblemática de esta trayectoria es la de Vito [véase recuadro], pues tanto sus itinerarios laborales como la experiencia migratoria y de retorno estuvieron marcadas por eventos que no implicaron un descenso en sus condiciones socioeconómicas. En efecto, lo que destaca a Vito del resto del grupo –e incluso del total de informantes de esta investigación–, es la manera en que emigró de Ecuador a España. No solo entró con visa de trabajo, sino que fue contratado desde el inicio de su estancia para realizar la misma actividad que desempeñaba en Guayaquil, lo que significó para él una continuidad ocupacional y también una profesionalización dentro de su área. Su retorno al Ecuador, además, se debió a motivos familiares y no representó una ruptura con su proyecto migratorio consistente en trabajar,

⁹⁶Según el INEC son consideradas microempresas aquellas que registran ingresos menores a 100 mil dólares al año y tienen de uno a diez empleados.

ahorrar y retornar, además que tenía posibilidades de seguir creciendo en su campo laboral en Guayaquil y estar con su esposa e hijos.

De soldador de barcos a microempresario

Vito [Guayaquil, 43 años, casado-cuatro hijos] es soldador calificado y retornó al Ecuador tras cinco años en España. Tiene estudios de primaria y a los 16 años se inició en el oficio reparando barcos en un astillero de Guayaquil, lo que le abrió puertas a finales de los años 90 para trabajar en cruceros turísticos de los Estados Unidos y ganar más experiencia.

“No soy un soldador de taller, de esos que hacen rejas. Yo hago soldaduras de alta presión, entonces una subcontratista me llevaba a Estados Unidos con visa de marino mercante, embarcaba por unos meses en cruceros hacia Argentina, El Caribe, Barbados y luego regresaba a casa”, cuenta. Años más tarde, por un convenio que existía entre España y Ecuador para canalizar la contratación de trabajadores en áreas requeridas por el país europeo Vito se presentó a unas pruebas convocadas por una compañía española y las aprobó. Fue así que en 2008, con visa de trabajo, emigró junto a otros ecuatorianos hasta Castilla La Mancha.

En esa empresa trabajó diez meses haciendo soldaduras en barcos y dando mantenimiento en refinerías en distintas localidades: Barcelona, Valencia, Tarragona. Se fue haciendo conocido en el sector y después fue contratado por otra compañía en la que sus ingresos aumentaron, llegando a ganar 4,600 euros mensuales. Enviaba remesas a Ecuador y viajaba cada año para ver a su esposa y sus hijos, pero debido a que la menor de sus hijas sufría constantes crisis de epilepsia negoció con su empleador su baja por seis meses para instalarse “temporalmente” en Guayaquil, en 2013.

Cobraba el “paro” en Ecuador, pero ya en la ciudad lo volvió a contactar la subcontratista estadounidense ofreciéndole un salario de 17 dólares la hora, así que se embarcó nuevamente en un crucero. En ese lapso se le vencieron los seis meses de plazo para reingresar a España, pues tenía residencia temporal, así que ya no volvió al país ibérico. “No fue problema quedarme la verdad. Trabajo no me faltaba”, dice. En 2014, viendo que no se abastecía para aceptar distintos contratos y que terminaba recomendando a colegas para suplirlo, decidió crear una microempresa que da mantenimiento al sector industrial y emplear a sus conocidos. Está afiliado a la seguridad social como patrono, tiene diez soldadores a su cargo y sigue trabajando esporádicamente en los cruceros.

Los otros informantes de esta trayectoria, todas mujeres, si bien emigraron como turistas con la intención de quedarse en Europa para trabajar⁹⁷ y hallar mejores oportunidades de vida, lograron legalizar su estancia en los países de destino a través de procesos de regularización decretados por los gobiernos de España e Italia (*Sanatorias*) en los años siguientes, lo que les permitió concretar relaciones de trabajo formales mediadas por contratos y con un incremento gradual de sus ingresos. Se movieron en el sector de servicios (cuidado de ancianos, atención al público en

⁹⁷ Los ecuatorianos podían ingresar como turistas con su pasaporte hasta mediados de 2003, en que la Unión Europea le impuso el visado *Schengen*. Hasta entonces, debían demostrar que eran turistas llevando suficiente dinero, boleto de avión de regreso, itinerario turístico, reservación de hotel o carta de invitación (*Lettera di invito* en Italia).

bares y cafeterías) y en el sector secundario (operarias), una de ellas escalando de posición en una fábrica de juguetes en España, lo que le animó a retornar a Ecuador y crear una microempresa en el sector industrial, donde emplea a cuatro personas.

En cuanto a los motivos del retorno, estos casos muestran valoraciones de que el ciclo migratorio había terminado, ya sea por un deseo de reunificarse con la familia que se quedó en Ecuador: “mi hijo ya era un adolescente y yo ya tenía que volver” (Gabriela, entrevista, 2016); por deseos de emprender: “queríamos nuestra empresa y vimos la oportunidad acá” (Rosa, entrevista, 2016); o por metas que lograron cumplirse: “Los peores años en Ecuador ya habían pasado y habíamos logrado terminar la casa” (Pilar, entrevista, 2016). Estos regresos estuvieron acompañados de cierta preparación en el sentido de contar con capitales económicos, físicos o con ciertas destrezas que se pudieron capitalizar en el país de origen a través de algunas estrategias de reinserción, tema sobre el cual se ahondará en el capítulo VI. En sí, aunque estos itinerarios muestran un episodio inicial de condiciones laborales poco favorables ligadas a una situación migratoria irregular –a excepción de Vito–, los siguientes tramos no presentan deterioros significativos durante la estancia en el extranjero, ni después del retorno.

5.3.2 Trayectorias descendentes con reinserción favorable

En este grupo se encuentran cuatro informantes de España, tres mujeres y un hombre, cuyas edades oscilan entre los 38 y 59 años. Él es técnico y ellas tienen estudios de nivel superior y posgrado alcanzados antes de la experiencia migratoria. Sus trayectorias se consideran descendentes porque dentro de sus itinerarios laborales en el extranjero se observa cierta etapa de auge económico que va decayendo paulatinamente hasta el final de la estancia migratoria, llegando en ciertos casos a tener efectos sobre la supervivencia personal y familiar, lo que hace reconfigurar el proyecto migratorio.

Este conjunto de entrevistados muestra que la decisión de retornar al Ecuador significó una ruptura de sus planes de establecerse en ese país (con sus familias o solos) tras haber alcanzado un nivel de vida aceptable, no solo en lo económico (mayores ingresos), sino también en lo laboral. Lo último se evidencia en que lograron desempeñar en el país ibérico las mismas ocupaciones en las que estaban en Ecuador, pues transitaron de oficios no deseables en los que se insertaron al inicio de la estancia hacia otros relacionados con su experiencia profesional o la

formación con la que habían llegado a Europa. “Soy técnico en telecomunicaciones y los primeros dos años como repartidor en el supermercado yo me decía ‘¿he venido aquí para esto?’ (César, entrevista, 2016) y “le dije a mi jefa [una anciana a la que cuidaba] que cuando obtuviera mis papeles me iba, porque tengo estudios y quiero ganarme la vida aquí en lo mío, como contadora” (Rita, entrevista, 2016), son parte de los relatos que remarcan esta meta de no estancarse en los trabajos habituales para los inmigrantes y caracterizados por su poca cualificación, así como la puesta en marcha de mecanismos para ubicarse en sus áreas de experticia, como finalmente ocurrió.⁹⁸

La crisis de España, sin embargo, devino en la pérdida de esos empleos idealizados y en una paulatina precarización (vuelta a oficios no deseables, trabajos por horas, de media jornada, etc.) que les llevó a retornar. Ya en Ecuador, tres personas lograron emplearse como asalariadas y una dedicarse al activismo político y vivir de una pensión por un trabajo del que se jubiló previo a irse a Europa. Así, sus reinserciones se consideran favorables, porque tras la caída que experimentaron en el extranjero en términos de ocupación, salarios y condiciones de vida, se produce una recuperación en la etapa post-retorno caracterizada principalmente por la existencia de contrato, sueldo con prestaciones o una pensión fija. Los ingresos en Ecuador en todos los casos superan ampliamente el salario básico, lo que los ubica en una situación bastante estable y catalogada por ellos como “de mejoría” y “cierta tranquilidad”. Cabe señalar, además, que pese a la escasa preparación y movilización de recursos físicos y económicos antes del retorno, la reinserción asalariada tuvo relación con el capital humano que poseían antes de la emigración.

La historia emblemática de esta trayectoria es la de Jazmín [véase recuadro], quien emigró a inicios del nuevo milenio. Su itinerario laboral está marcado por una inserción inicial en condiciones desfavorables, que guarda relación con su situación irregular –ingresó al país como turista y se quedó–, pero también con un deseo de no insertarse en oficios poco cualificados, porque quería continuar con su profesión en España. Esta meta hizo que ella y su cónyuge se abrieran paso en su campo laboral enfrentando explotación los primeros años, hasta que lograron obtener un estatus legal que se tradujo en una formalización de sus condiciones

⁹⁸ En este grupo está una ecuatoriana con maestría y experiencia en gestión aduanera que emigró por su cónyuge español. Pese a tener residencia no era contratada para trabajos de su formación, pero finalmente, la vía de entrada a su primer empleo en el área administrativa de una importadora se dio por su dominio del inglés. El técnico en telecomunicaciones, en cambio, logró trabajar para una contratista de Grupo Telefónica de España.

laborales y una mejoría económica. La sensación de estabilidad que experimentaban, los hijos nacidos en suelo español y la deuda de un departamento abonaron a sus planes de arraigo. Años después, cuando la hipoteca sobrepasa su capacidad de pago y la crisis inmobiliaria se ciñe sobre el mercado, sus relaciones laborales, afectivas y la economía familiar comienzan a tambalear.

La pérdida del patrimonio logrado y el retorno del cónyuge a Ecuador profundizan el descenso de sus condiciones de vida y rompen cualquier intento de permanencia, llegando a una situación de vulnerabilidad que culmina con un retorno emergente. Tal condición descendente se sigue arrastrando durante el primer año después del retorno hasta que consigue emplearse.

“El plan era quedarnos allá”

Jazmín [Guayaquil, 51 años, casada-dos hijos] es Licenciada en Comunicación Social y vivió en España 13 años. Tenía carrera como relacionista pública y en programas de radio con su esposo, pero por la inestabilidad del país y una hermana que estaba en Barcelona, decidió emigrar en 2001, aunque esta le había advertido: “España no es para ti. Tendrás que dejar el título colgado”, cuenta.

Ya en Barcelona, un conocido la recomendó para trabajar en una finca, pero sus intentos como trabajadora agrícola duraron tres días: “No podía, me la pasaba llorando entre las naranjas”, relata. Luego consiguió su primer trabajo remunerado cuidando a un anciano, donde laboraba 12 horas por un sueldo de 600 euros. Al año y medio su esposo la alcanzó en España, pero él se trasladó a Murcia, donde hizo contactos con una radio para inmigrantes de habla hispana y empezó a trabajar a prueba en la producción y administración del negocio. Ella se mudó a esa localidad para sumarse como locutora y en ese lapso se embarazó de su primer hijo. “Como estábamos sin papeles, todo era de palabra. Sí pagaban, pero no había contrato y empezó la explotación”, comenta. En 2004, por su hijo nacido en España ella se pudo regularizar por arraigo, y luego su esposo obtener la residencia.

A partir de ahí consiguieron trabajos formales en otras radios y con mejores condiciones económicas. En 2006 nació su hija y la vida parecía marchar bien al punto que obtuvieron un crédito hipotecario y se mudaron a un departamento con miras a quedarse en Murcia. Pero años después los alcanzó la crisis española. Las mensualidades de la hipoteca iban en aumento cada mes, por lo que decidieron mudarse a Valencia, donde su esposo se asoció con los dueños de una radio y ella se empleó como jefa de información. Dejaron el piso en alquiler, pero no pudieron salvarlo. “Ya no alcanzaba. Mis inquilinos me avisaron que el banco llegó para el desahucio (desalojo)”, cuenta.

A la pérdida del piso se sumaron los problemas financieros en la radio. Su esposo sufrió depresión cuando sus socios lo apartaron de la administración, así que él retornó al Ecuador en 2014. Ella, con menos ingresos, se quedó con sus hijos en Valencia, pero la custodia estuvo en riesgo al no poder llevarlos a la escuela por su jornada laboral. Notificó al Ayuntamiento de su caso ante amenazas de denunciarla por abandono, y su angustia creció porque su esposo sufrió un derrame cerebral. Desesperada se inscribió en una ONG española pidiendo acogerse al Retorno Voluntario.

A los 20 días le comunicaron que por su condición de vulnerabilidad le daban los boletos de avión y 1,200 euros de apoyo económico. Retornó con sus hijos en 2015 y consiguió trabajar como locutora, ganando comisiones por publicidad, mientras atendía la salud de su esposo, quien fue declarado con discapacidad cognitiva. A mediados de 2016, Jazmín finalmente consiguió un empleo en su área en una dependencia del gobierno convirtiéndose en la jefa de hogar con ingresos cercanos a 900 dólares más prestaciones.

5.3.3 Trayectorias descendentes con reinserción soportable

Este grupo lo componen trece entrevistados: ocho de España, más de la mitad hombres, con edades que oscilan entre los 31 y 59 años; y cinco de Italia, predominantemente mujeres y con edades de 36 a 67 años. Los niveles de escolaridad varían entre bachillerato y primaria, y solo una persona tiene estudios superiores culminados antes de emigrar a Europa. Estas trayectorias se consideran descendentes, porque en el análisis de sus itinerarios laborales se observan tramos de auge económico y de mejoría en sus condiciones de vida, producto de un incremento sostenido de sus ingresos y de trabajos formales, que luego se van deteriorando hasta el final de la estancia en el extranjero, aunque en unos casos esta caída se produce a partir del retorno.

Ya en Ecuador los entrevistados trabajan por cuenta propia, a excepción de un informante que al momento de la entrevista vive de las rentas. Una persona tiene una microempresa en el sector industrial y el resto pequeños negocios en el sector de comercio y servicios: tiendas de abarrotes, venta de comidas y bebidas, transporte, entre otros. Consisten básicamente en unidades económicas creadas bajo una lógica de subsistencia personal y familiar y no tanto de acumulación, de ahí su relación más cercana con la economía informal y el subempleo (González, 1999). Así, sus reinserciones se catalogan como soportables, porque desde una visión objetiva el autoempleo constituye una fuente de recursos económicos, si bien relativamente continua, menos estable en relación a un trabajo asalariado y con contrato, y también porque predomina la carencia de prestaciones y no cotizan a la seguridad social.

Aunque existen visiones que plantean diferenciar entre emprendimientos o negocios por necesidad y emprendimientos por oportunidad, siendo los primeros el resultado de situaciones de desempleo y los otros del aprovechamiento de ciertas coyunturas y recursos (Newland y Tanaka, 2010; Vega, 2016), lo cierto es que el autoempleo de estos ecuatorianos retornados –y de gran parte de la población en general– representan más una fácil entrada al mercado laboral ante el difícil acceso al empleo asalariado.⁹⁹ Ahora bien, desde una visión subjetiva, los relatos de los entrevistados abonan a la caracterización de su reinserción como soportable porque señalan que sus ingresos mensuales post-retorno, en promedio, sobrepasan el salario básico.

⁹⁹Según el índice *Global Entrepreneurship Monitor*, en 2016 uno de cada tres adultos había emprendido un negocio en Ecuador. El 73% eran negocios unipersonales y con bajas expectativas de generar empleo (Lasio *et al*, 2017).

Algunos refieren que “se gana lo suficiente para mantenerse y mantener el negocio, pese a que hay días buenos y malos” (Lauro, entrevista, 2016) o que “el negocio sí da. Sale para pagar local, servicios, un ayudante y gastos propios” (Irma, entrevista, 2016), a lo que se suma una valoración positiva en torno a la autonomía que les produce el trabajo sin relación de dependencia. Esta valoración es mucho más marcada en los sujetos retornados que tenían experiencia de trabajo por cuenta propia antes de emigrar a Europa, quienes precisamente salieron del Ecuador cuando su fuente de ingresos colapsó por la crisis de finales de siglo. Retomar esa condición de actividad tras el desempeño de trabajos no siempre deseables en el extranjero, entonces, significa para ellos la recuperación de cierto estatus y una realización.

Exceptuando un caso, en todas las trayectorias se observa una movilización de recursos desde Europa encaminados a la compra de bienes para potenciales negocios o a la adquisición, construcción o arreglo de una vivienda en el país de origen, ya sea para rentarla o como un patrimonio necesario para después del retorno. Esta preparación para la reinserción en unos informantes ocurre de manera anticipada y mediante remesas que envían durante las etapas de mayores ingresos económicos en el extranjero, mientras en otros se da de forma emergente y casi al final de la estancia migratoria. Ello depende de las condiciones de vida que se tuvieron a lo largo de la experiencia en España e Italia, del mantenimiento de las redes familiares en Ecuador, de la mayor o menor descapitalización sufrida durante la época de crisis o en las fases de precarización laboral, así como de los proyectos migratorios y motivos para retornar.

En el conjunto de entrevistados de España, retornados entre 2010 y 2015, el caso emblemático es el de Juan [véase recuadro] quien emigró a inicios del milenio dejando una carrera universitaria trunca por desempleo y dificultades para financiar sus estudios. En Murcia, un contexto donde la inserción laboral de los ecuatorianos se daba principalmente en la agricultura, él logra transitar del sector primario al de servicios gracias a un programa de regularización migratoria que le permite obtener su residencia. Sigue una trayectoria ascendente que lo lleva a independizarse con un negocio propio bastante rentable, así como acceder a vivienda y formar una familia, hasta que la crisis inmobiliaria y una catástrofe natural lo llevan a la quiebra y a una precarización de sus condiciones de trabajo y subsistencia. Junto a su esposa hacen planes para montar un negocio en Ecuador, pero una enfermedad rompe con las metas

trazadas. Ya en Guayaquil se reinserta al mercado mediante un autoempleo que le permite sostener su economía, aunque proyecta no vivir para siempre de la ocupación en que está.

“No quiero ser taxista toda la vida”

Juan [Azogues, 37 años, viudo] retornó al Ecuador en 2012, luego de 13 años en España. cursaba el segundo año de la carrera de Ingeniería de Sistemas en una universidad de Guayaquil mientras trabajaba como cerrajero en el negocio de un tío, pero éste falleció, se quedó sin trabajo y por dificultades económicas dejó la carrera trunca.

Empezaba la crisis en Ecuador y otro tío que ya había emigrado a España lo convenció de irse. En 2000, con 20 años, llegó a Madrid bajo la figura de turista, pero a las dos semanas se fue a Lorca (Murcia) donde consiguió trabajos eventuales recolectando alcachofas y brócoli y ganaba 5 mil pesetas diarias (unos 30 euros). En 2001, un accidente ocurrido en esa localidad en el que murieron varios ecuatorianos indocumentados, provocó redadas los meses siguientes¹⁰⁰. “Se volvió un infierno para nosotros. Nadie nos daba trabajo, así que nos organizamos e hicimos huelgas”, cuenta. Con la presión de los empresarios por la falta de mano de obra, el gobierno decretó la regularización migratoria y así fue que obtuvo los ansiados papeles.

Su situación entonces mejoró. “Como yo había estudiado algo de universidad apliqué para una empresa filipina de envío de remesas. Ya fue otra cosa. Trabajo de 40 horas a la semana, en una oficina, con aire acondicionado”, relata. Comenzó ganando 720 euros al mes, y a los cinco meses ascendió a gerente de sucursal, ganando 900 euros. Allí trabajó cuatro años. Para entonces ya vivía con su esposa, también ecuatoriana, a quien conoció en el campo y era madre de dos niños.

Como ya había alcanzado la residencia permanente era sujeto de crédito, así que aplicó a un préstamo y juntos montaron un locutorio [centro de llamadas telefónicas e internet] y una oficina de envío de remesas. El negocio les generaba unos 3 mil euros mensuales y ello los motivó a mudarse a un “piso” con una deuda hipotecaria a 20 años, además que en 2007 él obtuvo la nacionalidad española. Pero en 2009 les golpea la crisis y ante las pérdidas venden el negocio a un inversionista paquistaní. Rentan un local más chico para vender productos ecuatorianos, pero sobreviven de él hasta 2011, pues un terremoto en Lorca deja inhabitable el edificio.

Juan no ve otra opción que volver a trabajar al campo tras perder también el departamento con el banco. Para entonces, ya habían hecho planes de retornar a Ecuador para recomenzar con un negocio, además que habían comprado una casa, pero llegó “la peor de las noticias”, según sus palabras. A su esposa le detectaron cáncer y como debía recibir quimioterapias en otra ciudad él tuvo que renunciar al trabajo para acompañarla. Entonces cobró el paro durante seis meses, hasta que en agosto de 2012, por la metástasis diagnosticada a su esposa aceleraron el retorno a Ecuador.

Se mantuvieron del apoyo familiar varios meses hasta que ella falleció en noviembre de ese año. Derrumbado, Juan ya no volvió a España. Sus hijastros se quedaron con la familia de su cónyuge y él decidió rehacer su vida trabajando como taxista formal, asociado a una cooperativa de transporte, con un auto fruto de las remesas que enviaba a su hermano en los buenos tiempos. Gana 50 dólares diarios en promedio y al momento de la entrevista estudiaba la carrera de Hotelería y Turismo en una universidad pública. “Es que no quiero ser taxista toda la vida”, recalca.

¹⁰⁰El accidente ocurrido en enero de 2001 tuvo alta repercusión en España y en Ecuador, pues la furgoneta en la que viajaban hacinados unos 30 trabajadores agrícolas ecuatorianos fue embestido por un tren. El vehículo cruzaba a diario esas vías para evitar posibles redadas.

Como en este caso, más de la mitad de los informantes de España de este grupo muestran una precarización laboral y de sus condiciones de vida a partir de la crisis financiera del país ibérico, que se tradujo en la pérdida de sus empleos y les llevó a acogerse al ‘paro’, a subsidios de apoyo o a volver a las actividades que hacían al inicio de su experiencia en ese país, bajo condiciones desfavorables (horarios extenuantes y de menor salario), agotando todas las vías para quedarse. Así, las trayectorias presentan proyectos migratorios cambiantes a partir del contexto socioeconómico, especialmente para quienes planeaban su permanencia en destino tras haber logrado cierto arraigo socioeconómico así como concretar procesos de reunificación familiar o conocer a su pareja en España y conformar una familia allá.

Gran parte de los esfuerzos, entonces, se habían encaminado a invertir en mejorar las condiciones de vida en el extranjero, por lo que al empezar los problemas financieros la preparación del retorno se hizo de forma emergente. Como consecuencia se da una movilización de recursos en los meses previos a retornar, con ideas no siempre claras de cómo reinsertarse laboralmente y en ciertos casos esta movilización es menor, producto de la descapitalización sufrida por el intento de prolongar la estancia en el país ibérico. Cabe señalar que tres personas retornadas de España no presentan un descenso en sus trayectorias laborales por la crisis, sin embargo se incluyeron en esta trayectoria por su paso de trabajos asalariados y con años de estabilidad laboral en ese país, hacia el autoempleo de subsistencia en Ecuador. Se trata de migrantes que llevaban entre 5 y 9 años con el mismo empleador, pero al final de la estancia migratoria se acogieron al programa de Retorno Voluntario del gobierno español antes de que los problemas económicos los alcancen, como se aprecia en este testimonio:

España estaba como sabemos. En recesión. Vi amigos que tenían pisos, carros, que los perdieron. Yo le dije a mi mujer que mejor irnos. Como yo tenía casi diez años cotizando en la seguridad social y gracias a Dios no me quedé sin trabajo, hablé con la empresa [donde trabajaba] y les dije ‘yo me salgo’. Pero tiene que haber un papel donde la empresa te diga ‘fulano de tal fue despedido’ y con ese papel uno va a la seguridad social y pide el retorno voluntario. Mi jefe me dijo que lo piense bien, pero yo le dije que no, que ya estaba decidido y que me ayude declarando el despido, y así fue. Del paro me dieron casi 18 mil euros en dos partes. Un 40% allá y el 60% aquí. Mi tarjeta de residencia permanente está en Quito, en la Embajada. Me dijeron allí que durante tres años no podía volver y me dieron el cheque [...] con eso construimos la planta alta de la casa. Un negocio no había previsto, eso salió después (Rafael, entrevista, 2016).

En cuanto a los migrantes procedentes de Italia de este grupo, quienes retornaron al Ecuador entre 2009 y 2015, un patrón característico es que los descensos en sus trayectorias laborales en

el extranjero no se producen por una situación de crisis marcada como ocurrió en el contexto español, sino por una precarización de los trabajos que es atribuida a una mayor competencia entre inmigrantes de diferentes orígenes por las ocupaciones disponibles. Al respecto, algunos informantes –hombres básicamente– hacen referencia a una presencia creciente de población de África y de Europa del Este que “cobraban barato la hora de trabajo. Hasta tres euros, cuando a uno le pagaban ocho” (Mateo, entrevista, 2018), lo que reducía sus posibilidades de emplearse a largo plazo o les llevaba a aceptar un menor pago para no perder su trabajo (de choferes, jardineros, albañilería) y como posibilidad de renovar su estatus migratorio legal.

En las mujeres entrevistadas, insertas en su mayoría en los servicios domésticos y de cuidados en Italia, se observa un ir y venir entre los trabajos como internas o co-residentes¹⁰¹ y bajo contratos, a trabajos como externas y por horas. Este tránsito se debe a una búsqueda de mayor libertad por parte de las informantes, pero principalmente a la alta rotación que caracteriza a este sector laboral, donde la muerte de la persona que se cuida (generalmente ancianos) y la demanda de ciertos empleadores para que se asuma el cuidado de niños o la limpieza solo a ciertas horas y días, las obliga a cambiar constantemente de trabajo o alternar entre varios para asegurar el sustento. Así, algunas veces estas alternancias ocupacionales se traducen en mejores ingresos, menor carga horaria e independencia económica para las trabajadoras, pero otras veces implica un deterioro al resultarles menos rentable y ponerlas a competir en un mercado más saturado (Oso, 2007; Queirolo y Ambrosini, 2007).

A diferencia del conjunto retornado de España afectado por la crisis, no se produce en los migrantes procedentes de Italia una situación económica que haya puesto en peligro su supervivencia. Los motivos del retorno más bien tienen relación con la familia que estaba en Ecuador, pues hubo quienes intentaron la reunificación, pero no lo lograron por trámites inconclusos o por la negativa de la propia familia que argumentaba falta de interés por emigrar y temores en torno a los valores con que crecerían los hijos en el extranjero, muy ligados a un ritmo de vida que dificultaría cuidar de ellos. En tales situaciones los proyectos iniciales de una vida en Europa se fueron desechando y las remesas o las visitas a Ecuador se aprovechaban para

¹⁰¹ Es conocido que el servicio doméstico es una ocupación óptima para la migración de mujeres solas o pioneras de la cadena migratoria, pues permite el alojamiento y la manutención gratis, facilitando el ahorro y la rápida inserción en la sociedad receptora. Es igualmente un sector adecuado para el empleo en situación de irregularidad, pues difícilmente llegan las inspecciones laborales (Oso, 2007: 460).

intentar preparar un retorno mediante la compra de bienes a fin de poner un negocio que permita una reinserción laboral soportable, como muestra el caso emblemático de Fátima.

“Siempre quisimos negocio propio, como antes”

Fátima (Daule, 52 años, casada-cuatro hijos) retornó al Ecuador en 2015, tras vivir 15 años en Italia. Tiene estudios de primaria y se mudó a Guayaquil cuando tenía 20 años tras casarse. Con su esposo tenía una tienda de abarrotes en un mercado, pero la crisis ecuatoriana acabó con el negocio. “Nos iba bien. Teníamos chequera, cuando en el 98 ¡Bum!, la banca cerró, todos los dineros se congelaron. En el 99 la pasamos mal y nos quedamos sin tienda. Poco a poco todo se fue terminando y en ese mercado la gente se comenzó a ir”, reseña.

Por una comadre que ya estaba en Génova, emigró en abril de 2000, pues ésta le prestó dinero, le compró el boleto de avión y la recibió. Dejando a sus cuatro hijos al cuidado de los abuelos paternos, su esposo la alcanzó en septiembre de 2001. Había entrado como turista y su primer trabajo fue como niñera, pero también hacía servicio doméstico. Las jornadas se extendían hasta las 10 de la noche, así que renunció a los seis meses.

Luego consiguió trabajo cuidando a un joven con discapacidad. Allí duró tres años y en el trayecto fue aprendiendo el idioma italiano y se acogió a una *Sanatoria* del gobierno. “Mis patrones me representaron como *datori di lavoro* [empleadores] para que en *Questura* [Jefatura de Policía] me legalizaran. Ya con su *permesso di soggiorno* [permiso de estancia], pidió aumento de sueldo (ganaba 600 euros) pero la despidieron. Por sugerencia de amigas, otras trabajadoras del hogar, los demandó ante un sindicato cuyos abogados defienden casos de inmigrantes. A los tres años ganó el juicio y la indemnizaron con 12 mil euros, dinero que invirtió en dos casas en Ecuador.

Mientras ello se resolvía, continuó trabajando en los cuidados, a la vez que su esposo, que alternaba entre trabajos de jardinero y cuidando a un anciano, obtuvo su *permesso di soggiorno* también. Ella ganaba entre 1,200 a 1,400 euros al mes y junto al sueldo de su esposo, tenían ingresos de hasta 3 mil euros. Ambos hacían visitas periódicas a Ecuador para ver a sus hijos, pues aunque Fátima quiso reunificarlos en Italia su esposo se negó: “él no me apoyó. Dijo que si yo los llevaba, él no me iba a ayudar en nada, porque allá los hijos se pierden”, cuenta. Además de enviarles remesas para su educación, lograron tener ahorros que no sabían en qué invertir. Tras escuchar consejos de familiares, en 2008 destinaron 20 mil euros a un terreno y maquinarias para montar una piladora de arroz (centro de acopio y descascarado del producto) en Salitre, zona rural situada a una hora de Guayaquil, la cual administraba su cuñado y luego su hija mayor, graduada de economista.

Ésta última, en 2013, sufrió un accidente automovilístico que la dejó postrada varios meses y Fátima y su cónyuge viajaron a Ecuador para acompañarla en su recuperación unas semanas, pero cuando vuelven a Génova su cónyuge pierde el trabajo, lo que reduce los ingresos del hogar. Tras meses sin conseguir otro, él decide volver a Ecuador en mayo de 2014. Fátima, quien para entonces tenía un contrato como niñera, siguió en Italia, pero enfermó de depresión al verse sola. “Me puse flaquita. Me la pasaba llorando. No dormía”, dice.

Por el diagnóstico de una psicóloga, en mayo de 2015 renunció y retornó a Guayaquil. Junto a su esposo ahora administran el negocio que da trabajo a tres personas, pero sin contratos. “Nos va más o menos. Sacamos lo justo para gastos de operación y personales, pero siempre quisimos negocio propio, como teníamos antes del 98”, señala. Ninguno está afiliado a la seguridad social y al momento de la entrevista, buscaban un crédito para mejorar el negocio.

Similar a esta historia, en los entrevistados procedentes de Italia se encuentran continuas referencias a que retornaron a Ecuador por cansancio y por depresión, lo cual al analizar los testimonios aparece entrelazado con la nostalgia hacia los/las cónyuges o hijos que estaban en el país de origen; con la muerte de algún familiar, con un hartazgo por los trabajos que realizaban y no les satisfacían; y en un caso, se debe a la dificultad de emplearse tras no poder renovar el *permesso di soggiorno*.¹⁰²

5.3.4 Trayectorias descendentes con reinserción desfavorable o precaria

En este grupo están seis migrantes retornados: cuatro de España (dos hombres y dos mujeres) y dos hombres de Italia. Sus edades oscilan entre los 34 y 68 años, la mayoría son bachilleres y sus retornos se produjeron entre 2008 y 2015. Sus trayectorias son descendentes porque en sus itinerarios laborales se observan tramos de auge económico por un incremento sostenido de sus ingresos y una mejoría en sus condiciones de vida, pero sufren después un deterioro que avanza hasta el final de la estancia migratoria y les lleva al retorno. Ya en Ecuador, a diferencia de la anterior trayectoria analizada, estos informantes tienen una reinserción laboral precaria caracterizada por la ausencia de un trabajo asalariado o por cuenta propia. Así, al momento de la entrevista prácticamente están desocupados y sus ingresos económicos proceden –según sus propias palabras– del cachuelo, es decir, de trabajos eventuales de poca remuneración y sin ninguna estabilidad, por lo que valoran su situación como “limitada” y “muy austera”.

En los informantes de España nuevamente se observa que la crisis que vivió ese país desde 2008 impacta en los itinerarios laborales y se convierte en un detonante del retorno tras una descapitalización sufrida por el intento de prolongar la estancia, a lo que se suman problemas familiares como separación conyugal; hijos ya adultos que no quieren regresar a Ecuador y fracasos en la reunificación familiar al no poder cumplir con parte de los requisitos¹⁰³. De hecho, ante la dificultad de ocuparse como interna en el servicio doméstico, una entrevistada que alcanzó la nacionalidad española decide aprovechar ese estatus para buscar trabajo en otros

¹⁰² Este caso corresponde a un ecuatoriano que fue detenido en una redada por estar trabajando sin documentos en los primeros años de su estancia en Italia, pero evitó la deportación porque su esposa estaba embarazada. Tras el nacimiento de su hija obtuvo el *permesso di soggiorno* por arraigo y su situación iba bien, hasta que en la segunda renovación de esa residencia, en 2008, el trámite le fue denegado por esa detención en su historial. Intentó quedarse sin papeles, pero no logró ocuparse. Viendo que los ingresos de su esposa no alcanzaban, retornaron a Ecuador.

¹⁰³ Los solicitantes deben tener contrato de trabajo de dos años como mínimo, permiso de residencia, una vivienda para recibir a los reunificados y demostrar cierta capacidad económica (Sanz, 2015).

países, prolongando así el retorno a Ecuador, lo que la descapitaliza económicamente. Primero viaja a los Estados Unidos para laborar en un restaurante con una amiga radicada allá, pero regresa a los tres meses al país ibérico al no poder costearse la estancia; luego viaja a Alemania, pero a los 40 días vuelve a España ante la dificultad de emplearse por el idioma. Finalmente, agobiada por su situación económica, pues los trabajos por horas con una subcontratista tampoco le rinden, y deprimida por una relación distante con su hijo que ya ha hecho su vida en ese país, opta por regresar sola a Ecuador.

En su caso y en los demás de este conjunto se observa una movilización de recursos escasa o que fracasa durante la época de solvencia económica, y esto se debe en unas situaciones a que la familia cercana también emigró a Europa y se carece de “lazos fuertes” (Granovetter, 1973) en el país de origen para administrar los proyectos para un posible retorno, así como para proveer información, recomendaciones, apoyo material y moral (Portes, 1995); mientras en otras obedece a que las redes familiares existentes en Ecuador terminan malográndose por un mal uso de los recursos enviados, como ilustra este testimonio:

La gente piensa que uno tiene mucho dinero allá en España y se aprovecha. Compré un carro. Recuerdo que gasté ocho mil dólares y le dije a mi suegro que es taxista: ‘Te voy a dar el carro, tú me lo tienes, lo trabajas y cuando yo venga a Ecuador me lo das’, pero él me llamaba todos los meses a pedir dinero, que necesitaba para arreglar cosas del carro, y esto y aquello. Luego me enteré que lo había chocado y me cansé. Le dije que lo venda, que quería mi plata. Lo vendió y se compró un carro de paquete y a mí me estafó, solo dos mil dólares me regresó. Luego, también envié dinero a un cuñado para comprar un terreno, porque quería construirme una casa. Costaba 10 mil dólares y le dije: ‘te voy a mandar 3 mil y el resto poco a poco’. A los tres meses me llama a decir que ahora valía 15 mil dólares y que le mande más. Entonces yo me harté de eso. Le dije que ya no, que me regrese mi dinero y fue igual. Vi ese dinero en migajas. Ahí resolví que aquí no puedo invertir, porque nadie me ayuda. Me quieren ver la cara de tonto y comencé a gastarme el dinero en España, en bares, ropa, lujos. Al poco tiempo me separé de mi mujer y encima me cayó la crisis (Ernesto, entrevista, 2016).

En este grupo de retornados tampoco se produce una movilización de recursos emergente al final de la estancia migratoria, debido a la deteriorada situación económica en que regresan y la cual arrastran después del retorno. Su capacidad de agencia se torna más limitada para enfrentarse a una estructura de oportunidades que les resulta adversa, por lo que dependen de familiares o amistades, como se analizará en el capítulo VI. Como caso emblemático está la historia de Tito, quien emigró a Europa a finales de los 90 como turista para quedarse. Si bien logra regularizarse, desarrolla la mayor parte de su trayectoria laboral como trabajador

autónomo, alcanzando una etapa de auge económico que luego decae. El retorno se produce con apoyo económico de la familia y su intento de reinserción laboral ocurre en un contexto que no es el mismo del cual emigró (él nació y residió siempre en Manabí) y se mantiene en condiciones desfavorables al momento de la entrevista.

“Estoy llevándola como se puede”

Tito [San Vicente, Manabí, 50 años, divorciado] vivió 18 años en España. Trabajaba en la agricultura y ganadería en una finca de sus padres en Manabí. Se había casado y tenía un hijo de cuatro años, cuando en 1997, motivado por amistades y la facilidad de entrar como turista decidió emigrar a Europa. Primero llegó a Italia, pero a los dos días, al ver que no podría lidiar con el italiano, se fue a Madrid y empezó a trabajar en la construcción. Ganaba 100 mil pesetas al mes (unos 600 euros) y al año lo alcanzó su esposa, dejando a su hijo con los abuelos.

En el 2000, por el programa de regularización del gobierno español, obtuvo su residencia. Por ayuda de una iglesia cristiana consiguió trabajo en una radio, donde ganaba 420 euros manejando los controles. Allí estuvo tres años. En ese período nació su segundo hijo y él había comenzado un negocio casero de queso artesanal (queso manaba). “Como era lo que yo sabía hacer, busqué en Madrid donde conseguir la leche [...] luego iba a un parque donde se reunían los migrantes los fines de semana y lo vendía”, relata.

Le empezó a ir bien con las ventas, así que dejó la radio y se convirtió en proveedor de quesos en tiendas, pues ante la demanda comenzó a producirlo a mayor escala. En ese lapso, tuvo conflictos personales con su esposa y se separaron, así que se mudó a Barcelona con un amigo que se convirtió en su socio y consiguió espacio en una granja para acceder a la materia prima y producirlos. “Nos quedaba una ganancia de 1,000 a 1,200 euros a cada uno al mes, en promedio”, dice. Como trabajador autónomo, afirma que le quedaba para vivir cómodamente y enviar remesas a Ecuador para la manutención del hijo que estaba allá (el menor luego fue reunificado por su ex esposa y vive con ella y su hermano en España), además que invirtió en la compra de un terreno en Guayaquil, pensando en construir una casa para su regreso.

Ya había obtenido su residencia permanente y el negocio marchaba bien hasta que, paulatinamente, desde 2007 comenzó a tambalear. En 2008, por problemas personales y de dinero su socio abandonó el negocio y retornó a Ecuador. Los años siguientes, las tiendas comenzaron a deberle dinero y los clientes y los pedidos del producto disminuyeron. Por las pérdidas redujo su jornada de trabajo a un día a la semana, y ya cuando la situación se volvió insostenible, pidió ayuda a su familia en Ecuador, que tuvo que enviarle 1,000 dólares para el boleto de avión.

Así, retornó en 2015 y se instaló en Guayaquil en casa de su hermano, quien trabaja en un taller mecánico. Al momento de la entrevista Tito había vendido su terreno y ayudaba a su hermano a reparar y pintar dos carros usados que compró, de los cuales, había logrado comercializar uno. “Estoy llevándola como se puede. No hay muchos ingresos ahora, pero no hay que desanimarse”, expresa.

En los casos de Italia se observa el mismo patrón que en la trayectoria laboral del apartado 5.3.3, esto es, una precarización de los trabajos atribuida a una mayor oferta de mano de obra inmigrante que reduce los salarios y la pérdida del *permesso di soggiorno*, aspectos que afectan las condiciones socioeconómicas y la permanencia en ese país. Como se verá en la historia de

Jorge, quien emigró siguiendo a su madre y formó su propia familia en Génova, pasó de condiciones laborales precarias al inicio de su experiencia migratoria a cierta estabilidad y auge económico. Luego, tras quedarse sin empleo tiene dificultades para ocuparse de manera estable, por lo que su estatus migratorio se ve afectado y culmina su estancia en Italia en situación de irregularidad. Ya en Guayaquil, su intento de reinserción laboral por cuenta propia a través de un negocio de comida fracasa, por lo que termina como asistente de un negocio de sus tíos, sin un contrato de trabajo de por medio y con ingresos que apenas alcanzan el salario básico y no le rinden para mantener el hogar.

“Con cachuelos trato de buscarme la vida”

Jorge [Guayaquil, 34 años, casado-dos hijos] vivió once años en Italia. Fue el último de cuatro hermanos que emigraron a ese país para alcanzar a su madre que estaba en Génova desde finales de los 90. Había terminado el bachillerato cuando su madre comenzó a enviarles dinero para llevarse a cada uno y a su padre, pero antes de irse, había tomado un curso de italiano, donde aprendió “lo básico, como para defenderme”, dice.

Llegó a ese país como turista a inicios de 2003, con 21 años, y empezó a trabajar en la limpieza de una discoteca. Estuvo así seis meses porque no le pagaban y consiguió otro trabajo de *volantinaggio* (reparto de hojas volantes con publicidad en edificios y condominios), donde ganaba 700 euros al mes. Seguía indocumentado y en ese trabajo duró dos años, pues su jefe lo despidió. “Le dije está bien. Pero ¿y mis dos años de trabajo qué? Así que me fui al sindicato y lo denuncié”, cuenta. Recibió años más tarde una indemnización que usó para comprar una casa en Guayaquil.

Su siguiente trabajo fue en la construcción, donde estuvo dos años y medio y ganaba 900 euros. Conoció a su cónyuge, ecuatoriana, y en ese lapso pudo obtener el *permesso di soggiorno*. Ya con papeles y el nacimiento de su primera hija se mudó con su pareja a *Novi Lugure*, localidad situada a 50 kilómetros de Génova y consiguió empleo en una fábrica embotelladora de vinos como operario. Estuvo allí cuatro años, ganando entre 1,700 a 2 mil euros con horas extras y tenía prestaciones. En ese período nació su segundo hijo y su cónyuge trabajaba en el cuidado de ancianos.

Los buenos tiempos terminaron cuando la policía clausuró la fábrica en la que trabajaba por contrabando. Jorge cobró su liquidación, pero ya no pudo encontrar empleo. “Estaba difícil, los rumanos, los de Europa del Este sobretodo cobraban baratísimo y los contrataban a ellos”, cuenta. Por amigos tuvo trabajos esporádicos en mudanzas, por los que ganaba 80 euros al día y sin contrato, por lo que ya no pudo renovar su *permesso di soggiorno*. Ya indocumentado los últimos años en Italia se agotaron los ahorros y el salario de su cónyuge no alcanzaba. Entonces decidieron retornar con sus hijos (de siete y un año de edad) a Ecuador, país al que ni él ni su esposa habían podido ir de visita durante toda la experiencia migratoria.

Llegaron a Guayaquil en febrero de 2014 y con ayuda económica de sus familias de Italia y de Ecuador pusieron un negocio de comida en casa, pero al año quebró. Al momento de la entrevista, ayudaba en un negocio de equipos de seguridad industrial perteneciente a sus tíos paternos. No tenía contrato ni seguridad social, le pagaban como apoyo 100 dólares a la semana y a veces conseguía trabajos de pintor. “Con ‘cachuelos’¹⁰⁴ trato de buscarme la vida”, señala, declarándose además muy limitado y arrepentido de haber vuelto al país.

¹⁰⁴Coloquialmente en Ecuador y Perú se denomina cachuelo a un trabajo eventual de poca remuneración.

5.3.5 Trayectorias desfavorables

A este grupo pertenece la minoría de entrevistados: dos hombres, uno con experiencia migratoria en España y otro en Italia, con 34 y 48 años y nivel de estudios de bachillerato y primaria, respectivamente. Sus trayectorias se consideran desfavorables porque en los diferentes tramos de sus itinerarios laborales se observa un comportamiento errático, no solo por una recurrente condición de desocupación en los mercados de trabajo de ambos países, sino también por no tener ingresos económicos constantes en los períodos en que pudieron ocuparse, así como por una escasez o ausencia de contratos formales, dependiendo del caso.

En este sentido, sus inserciones laborales intermitentes a lo largo de la trayectoria desembocan en un deterioro continuo de sus condiciones de vida hasta el final de la estancia migratoria, lo que detona en su retorno a Ecuador con expectativas y proyectos de ida y vuelta no logrados. Ya en el país andino tampoco pueden ubicarse en un empleo asalariado o por cuenta propia, esto último ante la imposibilidad de movilizar recursos económicos y físicos desde Europa para poner un negocio de subsistencia debido a su experiencia desfavorable en el extranjero, por lo que sobreviven mediante ‘cachuelos’, con apoyo familiar y sin seguridad social, situando su reinserción laboral como precaria.

Cabe resaltar que en el caso procedente de España la emigración a ese país se produce a través de una visa de trabajo conseguida mediante un contacto de sus hermanos radicados en Islas Canarias. Pese a que es técnico en mecánica industrial, en ese contexto no tiene más opción que insertarse en la agricultura, además que llegó en 2007, poco antes de que estallara la crisis de las hipotecas, lo que incidió en su itinerario laboral. Aunque llegó a obtener la nacionalidad española gracias a un contrato de trabajo facilitado por un amigo, nunca pudo ocuparse de manera estable (lo máximo que duró en un trabajo fue un año, ocho meses), así que se mantuvo viviendo del “paro” en distintas ocasiones, hasta que se hartó de su situación y retornó en 2012. Soltero y sin hijos, reside en Guayaquil en casa de sus padres donde ayuda en una tienda de abarrotes que tenía su familia desde antes que emigrara, y eventualmente hace ‘cachuelos’ como mecánico industrial que le generan ingresos esporádicos mientras intenta conseguir empleo.

A diferencia de esta historia, Darío siempre estuvo indocumentado en Europa, continente al que llegó en 2003 siguiendo los pasos de sus hermanas radicadas allá. De hecho, es el único

del total de entrevistados de esta investigación que permaneció en este estatus migratorio irregular durante toda su experiencia fuera de Ecuador, de ahí que su trayectoria es bastante caótica, pues ante la falta de “papeles” y trabajo tampoco puede acogerse a un subsidio de desempleo y transita de un oficio a otro y entre dos países como se observa a continuación.

“No había futuro quedándome allá”

Darío [Cascol, Manabí, 48 años, casado-cinco hijos] tiene estudios de primaria y vivió entre Italia y España seis años y medio. Tenía un pequeño negocio de máquinas tragamonedas en un barrio de Guayaquil, pero por reglamentos municipales y de la Intendencia de Policía este tipo de actividades se prohibieron fuera de los casinos y su negocio fue clausurado. Viéndose sin trabajo y con hermanas en España e Italia, decidió también emigrar.

En 2003 llegó como turista a Málaga, España, pero duró menos de un mes porque no conseguía ocuparse. Se mudó a Lodi, un pueblo situado a 40 minutos de Milán, Italia, pues una sobrina que vivía allá le consiguió trabajo cuidando a un anciano que fue su jefe. Ahí tenía vivienda y comida y ganaba 600 euros, pero estaba indocumentado. El anciano falleció un año más tarde y Darío se tuvo que mudar a Milán, donde consiguió trabajo en la construcción. El salario era de ocho euros la hora, y la jornada de ocho a diez horas diarias, pero sus jefes incumplieron con el pago completo en el año y medio que trabajó. “Me llegaron a deber más de 7 mil euros, pero ni fui a reclamar, porque sin documentos qué podía hacer”, dice.

Luego consiguió trabajo como repartidor de periódicos a domicilio en Milán y alrededores, donde ganaba 20 euros por media jornada diaria. Estuvo en ese oficio dos años, entendía el italiano y podía comunicarse, pero estar sin *permesso di soggiorno* le cerraba posibilidades de un mejor empleo. En 2007 había decidido volver a Ecuador, pero el esposo de su hermana de España le convenció de ir a Marbella, donde había trabajo en la construcción, así que tomó un tren hacia allá.

Ya en el país ibérico empezó a trabajar como albañil en una obra durante varios meses y le pagaban ocho euros la hora. Terminado ese proyecto y con la crisis comenzando no halló más que trabajo en un mercadillo, ayudando a montar y desmontar los puestos de venta. Le pagaban 25 euros por la media jornada y vivía con su hermana. Pasó más de un año así, hasta que habló con su esposa y decidió que lo mejor era retornar. “Ella había conseguido un empleo de conserje en una escuela y mi hijo mayor ya era bachiller. Nunca me descuidé. Con todo y lo mal que me fue, siempre les mandaba algún dinero, pero no pude agrandar la casa y otras cosas, pagar la educación de los hijos nada más”, señala.

Llegó a Guayaquil en noviembre de 2009 y desde entonces ha estado alternando entre varios oficios informales. Primero compraba pollos en pie, los faenaba y luego los vendía en tiendas del barrio y a domicilio. Después hacía fletes¹⁰⁵ en una camioneta que tenía desde antes de emigrar, llevando materiales de construcción, pero vendió ese vehículo, y al momento de la entrevista usaba el carro de una sobrina para trabajar algunas horas como “taxi pirata”¹⁰⁶, mientras terminaba de reunir dinero para un carro propio.

¹⁰⁵Servicio de alquiler de transporte para mudanzas o traslado de mercaderías u otros productos.

¹⁰⁶En Ecuador se conoce como tal al servicio que ofrecen personas en vehículos particulares, que no están afiliados a cooperativas de transporte y por tanto carecen de permiso para llevar pasajeros y cobrar carreras. De ser detectado por la autoridad, la Ley de Tránsito, Transporte Terrestre y Seguridad Vial contempla una multa de dos salarios básicos (más de 700 dólares) y la retención del automotor durante siete días, de ahí el riesgo e inestabilidad.

5.3.6 Trayectoria atípica de caídas y reconstrucción

La peculiaridad de esta trayectoria, correspondiente a una informante retornada de Italia, radica en que durante su experiencia migratoria presenta un itinerario laboral desfavorable, marcado por largos períodos de desocupación. Pese a haber emigrado por reunificación familiar, sus problemas conyugales y luego con el alcohol repercuten en sus constantes entradas y salidas del mercado de trabajo hasta el punto que pierde su estatus migratorio y debe retornar al Ecuador al sentir que pierde el control de su vida. Una vez en Guayaquil, logra reconstruir su trayectoria con una reinserción laboral favorable, con empleo asalariado y prestaciones.

“Fue una experiencia triste. Estoy mejor aquí”

Leila [Guayaquil, 25 años, separada-una hija] vivió cinco años en Italia, país al que emigró por *ricongiungimento familiare* (reunificación familiar), debido a que su padre llevaba 15 años en Génova y había hecho el trámite para llevarla junto a sus dos hermanos menores. Con 18 años cumplidos¹⁰⁷, Leila tenía ya una hija de año y medio de nacida, vivía con su cónyuge y estaba por inscribirse en una universidad pública de Guayaquil para estudiar Comercio Exterior, siguiendo los pasos de sus tías, pero los planes cambiaron. “Yo dudaba en irme. No quería, pero mi padre me insistió y los tuve que dejar [a su cónyuge y su hija]”, cuenta.

Llegó a Italia en 2010, a casa de su padre y madrastra. La inscribieron en un curso de italiano de cinco meses y a los dos empezó a trabajar cuidando a una anciana. Ganaba 800 euros al mes, pero a los seis meses dejó el trabajo, pues su esposo y su hija llegaron por *ricongiungimento familiare*, así que ella tuvo que cuidar de la niña. El cónyuge trabajaba con su suegro en la construcción hasta que empezaron los problemas con su madrastra y decidieron mudarse.

Leila consiguió trabajo de niñera, ganaba 400 euros y su esposo seguía en la construcción, pero ella duró ocho meses porque empezaron los conflictos con él. “Se dedicó a la borrachera, no llegaba a la casa y mi hija se enfermaba bastante. Era alérgica al frío. Me dijeron los médicos que mejor la regrese a Ecuador”, dice. Y así hizo. En 2012 viajó a Guayaquil un mes y dejó a la niña al cuidado de la bisabuela. Al retornar a Italia estuvo cinco meses sin trabajar hasta que consiguió empleo como niñera de un bebé. Como los problemas con su esposo seguían ambos se separaron.

Él se fue a Milán, porque tenía parientes allá, pero a los pocos meses se reconciliaron y ella se mudó a esa ciudad también. “Fue lo peor. Pasé necesidad, porque él se la pasaba tomando y no teníamos ni para comer. Se volvió un irresponsable”, alega. Al año se volvieron a separar y Leila regresó a Génova con su papá, pero cayó en un cuadro de depresión. Por estar muchos meses sin trabajar perdió su *permesso di soggiorno* y también el control de su vida. Pasaba en discotecas, se emborrachaba y debía escapar de las redadas nocturnas por miedo a ser deportada. “Ese miedo fue un trauma para mí [...] me estaba volviendo alcohólica y le dije a mi papi que yo ahí no hacía nada, que me regresaba”, relata. Entonces retornó a Ecuador en junio de 2014 para vivir con su abuela y su hija. A los cinco meses consiguió un empleo temporal como cajera en un restaurante y luego, con ayuda de una tía, en el área operativa de una empresa de comercio exterior. Al momento de la entrevista trabajaba en otra empresa del sector, ocho horas y ganando más del salario básico.

¹⁰⁷Según las normas italianas, la reunificación procede para menores de 18 años. Leila pudo entrar siendo mayor de edad porque la solicitud se había hecho cuando todavía era menor.

A diferencia de las trayectorias desfavorables analizadas en el apartado anterior que desembocan en reinserciones laborales precarias, evidenciando así un arrastre de las condiciones previas al retorno, en el caso de Leila se rompe con este patrón esperable, por ello lo atípico. Es posible que el factor edad haya ayudado en su reinserción favorable (tenía 23 años cuando volvió al Ecuador), pues se encuentra en una etapa de vida en que puede seguir desarrollando un capital humano con posibilidades de ascenso. Además, tuvo apoyo familiar y un deseo de rehacer su vida tras una experiencia migratoria que desde el inicio significó para ella una ruptura, no solo para sus metas profesionales (quería estudiar una carrera) sino también familiares. Salir del país nunca fue su proyecto y siente que esa movilidad destruyó una etapa de su vida y su matrimonio.

5.4 Reflexiones y conclusiones del capítulo

Ante la complejidad de abarcar analíticamente el ciclo de ida y vuelta entre Ecuador y Europa de los 30 informantes de esta investigación, en este capítulo se hizo un recuento de sus trayectorias de manera agrupada tomando en consideración eventos que marcaron hitos, quiebres y continuidades dentro de sus experiencias migratorias y ocupacionales. A lo largo de estas páginas se dio cuenta de la heterogeneidad que envuelven los procesos de emigración, estancia y retorno de los sujetos de estudio, aunque se encontraron ciertas regularidades y diferencias que caben puntualizar.

En primer lugar, el episodio conocido como la “estampida migratoria” (Ramírez G. y Ramírez, 2005), con el que se define a la masiva salida de ecuatorianos hacia Europa de finales de los 90 e inicios de los 2000, está presente en casi todas las historias de los entrevistados con experiencia de vida y trabajo en España e Italia, ya sea porque la compleja situación económica, política y social que vivió el país en ese entonces tuvo un impacto directo en sus vidas que les llevó a emigrar, o porque familiares y amistades que viajaron primero por esa crisis fungieron como cabeza de puente de una movilidad a la que se sumaron después por motivos económicos e incluso personales. Escapar del desempleo y de las dificultades financieras suscitadas por la quiebra en cadena de bancos y el congelamiento de sus ahorros, el cierre de negocios, reunirse con familiares (hermanos, parejas, padres) que ya estaban en el extranjero, aparecen entre las principales razones –deseadas o no– por las que los informantes salieron del país, y en ciertos casos las motivaciones están entrelazadas con problemas de separación conyugal.

Gran parte de los entrevistados emprendió su viaje en los años previos a la vigencia del requisito de visa *Schengen* para ingresar a la Unión Europea. Por este factor predominan las anécdotas de quienes llegaron bajo la figura de “turistas” con la intención de quedarse en Europa, mientras que aquellos que emigraron en los años posteriores a esa normativa entraron bajo otras modalidades: visas de trabajo y visas por reunificación familiar. Para financiar el viaje como turistas muchos recurrieron a préstamos de familiares, pero otros testimonios fuera de los casos emblemáticos aquí presentados, también hacen referencia a la llamada “bolsa”, un esquema bastante conocido y documentado en Ecuador que consistía en llevar consigo entre dos mil y 2,500 dólares para demostrar solvencia económica al pasar por los controles migratorios de Europa (Ramírez G. y Ramírez, 2005; Hernández *et al*, 2012). Estos recursos los obtenían a través de prestamistas e inclusive de agencias de viaje –reales y ficticias– que operaban en ciertos sectores de Guayaquil como gestores o intermediarios, las cuales exigían que una vez instalado en destino, el migrante enviara ese dinero de vuelta al país. Como garantía, algunos entrevistados afirman que dejaban bienes en prenda e incluso escrituras de terrenos o de casas y acordaban transferir el dinero en plazos muy cortos por temor a perder su patrimonio y con intereses muy altos.

Tal escenario refleja que gran parte de los informantes que emigraron hacia España e Italia no solo tenían en común haber salido de un contexto urbano, sino también haber pertenecido a una clase media que vio sus condiciones de vida precarizadas o en riesgo de precarización y dispuso de ciertos bienes que tenía para emprender el proyecto migratorio. En la decisión de salir del país andino la condición de género también tuvo un peso importante durante la etapa inicial. Es común encontrar en los relatos valoraciones que se hacían dentro del seno familiar en torno a la conveniencia de que viaje uno u otro miembro del hogar, atendiendo a las recomendaciones de personas ya asentadas en el extranjero y con cierta “autoridad moral o económica” (Pedone, 2005: 127), quienes por su relativa antigüedad en el lugar de destino daban pistas para planificar esa movilidad.

“Mi suegro decía que más rápido se conseguía trabajo para mujer, entonces me tuve que ir yo” (Gabriela, entrevista, 2016) o “mi hermana que ya estaba en España se llevó primero a mi esposa, porque a las mujeres las empleaban rápido” (Ernesto, entrevista, 2016), son parte de los testimonios que resumen los criterios con que, en general, las mujeres se desplazaron –o fueron

impulsadas a desplazarse— en primera instancia. La posibilidad de insertarse en el trabajo reproductivo remunerado con relativa facilidad marcó el inicio de las trayectorias laborales de varias de las entrevistadas en ambos países, mientras los hombres, “llegados normalmente en un segundo momento, dependientes de las esposas o de otras mujeres en la red de parientes” (Ambrosini y Queirolo, 2007:20) se iban con la mentalidad de trabajar en lo que sea. Las redes sociales (familiares, amistades y conocidos en España e Italia) en todo caso, jugaron un rol fundamental a la hora de emprender el viaje a Europa y constituyeron un apoyo en el proceso de asentamiento inicial.

Debido a que la principal forma de ingreso fue como turistas (24 de los 30 casos), a los 90 días de haber llegado a Europa la mayoría de entrevistados entraron al estatus de indocumentados, lo que les llevó a desempeñar sus primeros empleos “en negro” (sin permisos de trabajo, ni contrato) durante varios meses e incluso años, hasta que pudieran formalizar su situación. Hubo quienes a lo largo de su trayectoria se vieron favorecidos por procesos de regularización que decretaba el gobierno español esporádicamente, lo que en el contexto de Italia también ocurría con las denominadas *Sanatorias*, pues se penaba con multas a los empresarios que tengan trabajadores indocumentados. En otros casos los permisos de residencia se obtenían tras ganarse el afecto y la confianza de jefes u otros ciudadanos españoles e italianos, quienes inscribían sus contratos laborales ante la autoridad correspondiente; mientras en otras situaciones ocurría por arraigo familiar, es decir, por hijos nacidos en esos países o porque el cónyuge o un familiar directo contaba con residencia o la nacionalidad.

Sin embargo, en los testimonios no faltan quienes en su intento por regularizarse encontraron negativas de parte de empleadores para formalizarlos, argumentando que una vez “con papeles” se buscarían otro trabajo; también las experiencias de explotación laboral por su condición migratoria irregular, así como episodios de estafas y de uso de documentos falsos. Al final, de todos los entrevistados solo uno permaneció indocumentado durante toda su experiencia migratoria (la trayectoria de Darío en Italia), y los demás informantes que vivieron en ese país obtuvieron *permesso di soggiorno* de larga y corta duración, pero en la etapa final de su estancia, tres los perdieron; por el contrario, los del país ibérico muestran mayores posibilidades de integración social en cuanto a alcanzar y sostener un estatus migratorio legal y escalar hacia la nacionalidad. Esta distinción parece tener relación con trabajos de alta rotación

que dificultan asegurar la residencia en Italia y con políticas migratorias mucho más restrictivas en un contexto donde ser “extracomunitario” (no perteneciente a la Unión Europea) es más estigmatizado (Mendoza, 2006: 128) en relación con el país de habla hispana.

Transitar de indocumentados a residentes sin duda constituye un hecho crucial dentro de las trayectorias de los sujetos migrantes, pues desencadena la consecución de otros proyectos. Como explica Rivera (2012: 465), puede dar paso a una mayor circularidad migratoria, al establecimiento permanente –o al menos así pensado– en el lugar de destino, a una movilidad laboral y a cierto estatus, así como tener algún efecto en las modalidades de relación con los familiares que habitan en los lugares de origen y en las formas como el migrante documentado se localiza o percibe a sí mismo. De hecho, los informantes coinciden en que la obtención de “papeles” no solo les permitió conseguir trabajos mejor remunerados y formales, sino también ser sujetos de crédito para adquirir bienes en el extranjero (cinco personas en España accedieron a deuda hipotecaria y de Italia, una) y concretar procesos de reunificación familiar. En este sentido, quienes llevaron a sus cónyuges y/o hijos (particularmente los de España) y aquellos que conformaron familias en el país de destino experimentaron un arraigo socioeconómico que les dio medios y motivos para quedarse.

En otros casos alcanzar un estatus migratorio legal otorgó la posibilidad de entrar y salir de sus países de residencia y viajar a Ecuador para visitar a sus cónyuges o hijos que estaban allá, situación que se presenta más marcada en el grupo de Italia, donde persiste la separación familiar y la no reunificación. Esa circularidad incluso, permitió preparar de algún modo un retorno mediante la compra de bienes para que sean administrados por sus parientes, no siempre con los resultados esperados por aspectos de confianza, cooperación y control que escapan del accionar del migrante y llegan a malograr los lazos afectivos.

En lo laboral, cabe señalar que la mayor parte de los ecuatorianos entrevistados tenía experiencia de trabajo remunerado breve o amplia en Ecuador antes de emigrar hacia Europa, a excepción de tres personas que salieron del país tras concluir su bachillerato, y de una mujer que era ama de casa. Así, los que trabajaron en esta ciudad tuvieron ocupaciones vinculadas al comercio y los servicios –cerca de la mitad por cuenta propia–, y solo una persona en el sector industrial. Ya en Europa, los itinerarios ocupacionales de los informantes de España e Italia

presentan diferencias. En el grupo del país ibérico (véase Anexo 2)¹⁰⁸ se dan inserciones iniciales en el trabajo doméstico, la construcción y en la agricultura, pero luego se produce un tránsito de la mayoría de entrevistados(as) hacia otras ocupaciones del sector servicios: atención al público, transporte, hotelería y restaurantes, y ocurre a partir de la obtención de “papeles”.

En el conjunto de Italia (véase Anexo 3) el tránsito por oficios distintos se observa en los hombres, aunque este comportamiento parece estar vinculado a una mayor dificultad para encontrar empleos estables que les lleva a moverse en los trabajos que salgan: construcción, jardinería, transporte, entre otros. Las mujeres, en cambio, prácticamente permanecen en las tareas domésticas y principalmente en los cuidados (*badanti*) constituyéndose este sector en un embudo del que resulta difícil salir por la alta demanda de servicios asistenciales que allí existen debido al envejecimiento poblacional y a la segmentación étnica con que opera el reclutamiento de mano de obra, como apuntan otros estudios (Pagnotta, 2012; Queirolo y Ambrosini, 2007). De hecho, se considera que para las mujeres migrantes “el trabajo doméstico en Italia no es un ‘resorte’ en expectativa de una situación mejor, sino una ocupación diseñada para persistir incluso períodos de muchos años de inmigración [...] un destino profesional congelado” (Campani, 2013:33).

Aun así, salvo contados casos, en la generalidad de los sujetos estudiados de ambos países no se puede hablar de una movilidad social ascendente a partir de sus ocupaciones, pues se insertaron en puestos que los trabajadores autóctonos rechazan porque generalmente ofrecen poca seguridad, pocas posibilidades de promoción y poco prestigio, condición que los mantuvo en el segmento secundario del mercado de trabajo (Piore, 2005; Miguélez *et al*, 2011), inclusive pese a los niveles educativos relativamente altos que tenían algunos. Por esta razón, un aspecto común en los entrevistados es su valoración de mejoría o ascenso social en cuanto a ingresos económicos y concreción de ciertos proyectos o metas (en Europa o en Ecuador), más no en términos de desempeñar ocupaciones más deseables y exentas de alta rotación, flexibilidad de horarios y asignación de tareas y cargas de trabajo intensivas.

¹⁰⁸ Se elaboró una matriz sobre las trayectorias ocupacionales de los migrantes retornados teniendo en cuenta el último trabajo en Ecuador previo a la emigración, la ocupación inicial en España e Italia, las ocupaciones de mayor duración y estabilidad durante la estancia migratoria, y luego la primera ocupación tras retornar al país andino y al momento de la entrevista.

Las experiencias de trabajo en España y en Italia para la gran mayoría de informantes significaron aprender habilidades en las que no tenían experiencia previa para ajustarse a las áreas disponibles para ellos en esos mercados. Las anécdotas de quienes tuvieron que insertarse en la agricultura siendo ciudadanos, manejar maquinarias y usar otras técnicas de trabajo se resumen en las siguientes expresiones que dicen haber aplicado por supervivencia: “Decir que sí, aunque no sepas” (Juan, entrevista, 2016); “allá no existe el no puedo o el no sé” (Alberto, entrevista, 2016); y “yo aceptaba y aprendía viendo” (Fabricio, entrevista, 2016). A su vez, quienes vivieron en Barcelona (siete personas) y en Italia, debieron hacer frente al idioma de manera empírica y por ello dicen hablar y entender el catalán, pero no saber leerlo o escribirlo correctamente, y lo mismo ocurre con los de Italia, a excepción de tres personas que tuvieron educación formal parcial o completa en ese idioma.

En cuanto al retorno, los motivos para volver a Ecuador expresados por los sujetos y los hallados tras el análisis de sus trayectorias muestran diversos matices. La crisis que atravesó España desde 2008 aparece en los relatos de más de la mitad de los informantes como un factor que coadyuvó al surgimiento de otros eventos: desempleo, precarización laboral, pérdida de la vivienda, problemas familiares y hasta enfermedades que desencadenaron el retorno; mientras en los de Italia, los aspectos individuales tuvieron más peso: la familia en Ecuador, la separación conyugal, depresión y un cansancio por el ritmo de vida o por el tipo de trabajos desempeñados, aunque no se puede obviar que un factor estructural que también impacta en ciertos itinerarios y en la decisión del retorno es la pérdida o falta del *permesso di soggiorno*.

Se podría deducir que en el conjunto de Italia existe una relación entre el cansancio expresado con una mayor edad de los sujetos, dada su composición etaria más envejecida, sin embargo esta dinámica se encontró en personas de diferentes edades, e incluso, con pocos años de estancia. En todo caso, los conglomerados de ambos países registran un número importante de personas que experimentaban que sus condiciones de vida en el extranjero ya no eran las esperadas, ya sea por cuestiones estructurales de tipo económico, problemas personales o las dos combinadas. Fueron menos los casos de personas que retornaron en condiciones económicas que permanecieron relativamente estables hasta el final de la estancia migratoria, y sus regresos se atribuyen a una percepción de que el ciclo fuera del país debía terminar, porque se cumplieron metas o por deseos de emprender.

Particularmente este comportamiento se presenta en el grupo de trayectorias favorables y en un segmento de las trayectorias descendentes con reinserción soportable, lo que acercaría estos casos a las lógicas planteadas por Cerase (1974) sobre el retorno de innovación, y por Piore (1979) respecto a aquellos migrantes que tienen una intención de estancia temporal porque al final buscan disfrutar de sus “éxitos” migratorios en casa. Plantea así dos fases cuando se tiene el plan de regresar: la primera, de trabajo y ahorro; y la segunda, ya en el país de origen, de consumo y disfrute; aunque los casos aquí presentados no están ligados a un retiro laboral.

En relación a las modalidades de retorno, la vuelta al Ecuador por cuenta propia predomina y en ese sentido, hubo informantes que pudieron preparar mejor su regreso con respecto a otros en términos de movilizar recursos (Cassarino, 2004). Los casos de retorno asistido, es decir, con apoyo gubernamental, fueron minoría y sus beneficiarios solo migrantes de España, lo que denota una limitada cobertura y desinterés en estos programas. Ya en Ecuador, predomina la reinserción laboral en el autoempleo dentro del sector de servicios y comercio, pero las ocupaciones en casi todos los casos no guardan relación con las actividades desempeñadas en Europa. En las reinserciones favorables prevalece el uso de un capital humano formal o de competencias adquiridas antes de la emigración, mientras que las reinserciones soportables responden más a alternativas de subsistencia con un capital económico y físico que se pudo movilizar desde el extranjero con mucha antelación o de manera emergente.

Las reinserciones precarias, por su parte, muestran la impronta que tienen sobre la etapa post-retorno las experiencias migratorias y laborales de auge y descenso, así como trayectorias desfavorables o erráticas, lo que afianza la hipótesis de que una menor preparación del regreso al país de origen desemboca en más problemas para reintegrarse al mercado de trabajo. No obstante, se trata de un patrón que no es determinante y queda en evidencia en la trayectoria atípica de caídas con reconstrucción de Leila, a lo que hay que añadir que esta revisión de trayectorias no abarcó un análisis de las limitantes u oportunidades del contexto de retorno, lo cual sí es materia del próximo capítulo.

Finalmente, con la consigna de articular los aspectos más relevantes de las trayectorias aquí expuestas y de abarcar su heterogeneidad de manera menos dispersa, en el cuadro 5.3 se resumen los principales hallazgos de cada grupo. Como se puede apreciar, en los extremos de

esta clasificación están las trayectorias favorables y desfavorables, y en el centro, tres grupos intermedios que comparten un comportamiento similar de trayectorias descendentes, pero se diferencian en su desenlace con reinserciones laborales post-retorno favorables, soportables y precarias. En cada trayectoria, además, se exponen los detonantes del retorno de los ecuatorianos con experiencia migratoria y laboral en España e Italia en términos comparativos.

Cuadro 5.3. Características de los grupos de trayectorias laborales

Trayectorias	Descripción de itinerarios en el extranjero y después del retorno	Detonantes del retorno	
		ESPAÑA	ITALIA
Favorables	<ul style="list-style-type: none"> - Auge económico, contratos, prestaciones. - No presentan deterioro en condiciones de trabajo y de vida hasta el final de la estancia migratoria. - Tras el retorno, siguen en ascenso. - Reinserción como microempresarios (patronos) y asalariados. Ingresos superan salario básico, prestaciones/ seguro social. 	<ul style="list-style-type: none"> - Idea de ciclo migratorio terminado - Deseo de emprender - Reunirse con la familia 	
Descendentes con reinserción favorable	<ul style="list-style-type: none"> - Etapa de auge económico. Sus trabajos se relacionan con su formación en Ecuador. - Presentan deterioro en condiciones de trabajo y de vida hacia el final de la estancia migratoria. - Reinserción como asalariados. Ingresos superan al salario básico, con prestaciones/ seguro social. 	<ul style="list-style-type: none"> - Crisis económica/ - Precarización 	No Aplica
Descendentes con reinserción soportable	<ul style="list-style-type: none"> - Etapa de auge económico, contratos y prestaciones. - Presentan deterioro en condiciones de trabajo y de vida hacia el final de la estancia migratoria; otros, después del retorno. - Reinserción por cuenta propia. Negocios de subsistencia y renta, en general sin prestaciones. Ingresos sobre salario básico. 	<ul style="list-style-type: none"> - Crisis económica, enfermedad - Evitar que crisis le alcance - Precarización, desempleo y supervivencia con “el paro”. 	<ul style="list-style-type: none"> - Depresión/ Cansancio - La familia - Precarización, salarios bajos. - Pérdida del <i>permesso di soggiorno</i>.
Descendentes con reinserción desfavorable o precaria	<ul style="list-style-type: none"> - Etapa de auge económico, contratos y prestaciones. - Presentan deterioro en condiciones de trabajo y de vida hacia el final de la estancia migratoria. - Reinserción mediante ‘cachuelos’* 	<ul style="list-style-type: none"> - Crisis económica - Precarización, desempleo y supervivencia sin “el paro”. 	<ul style="list-style-type: none"> - Precarización, salarios bajos. - La familia - Pérdida del <i>permesso di soggiorno</i>.
Desfavorables	<ul style="list-style-type: none"> - Desocupación continua, con altas y bajas en ingresos, con y sin contratos. - Presentan deterioros permanentes en condiciones de trabajo y de vida. - Reinserción precaria mediante ‘cachuelos’* 	<ul style="list-style-type: none"> - Crisis económica 	<ul style="list-style-type: none"> - Condición indocumentada permanente.
Atípica: De caídas y reconstrucción	<ul style="list-style-type: none"> - Desocupación continua, con altas y bajas en ingresos, con y sin contratos. - Presenta deterioro permanente en condiciones de trabajo y de vida. - Reinserción favorable, como asalariada. 	No Aplica	<ul style="list-style-type: none"> - Depresión - Pérdida del <i>permesso di soggiorno</i>.

(*) Coloquialmente en Ecuador y Perú se llama así a un trabajo eventual de poca remuneración

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas (2016)

CAPÍTULO VI. EL TRABAJO DESPUÉS DEL RETORNO. ESTRATEGIAS DE REINSERCIÓN LABORAL EN EL CONTEXTO DE GUAYAQUIL

6.1 Introducción

Las trayectorias del capítulo anterior recogieron las experiencias laborales y migratorias de los ecuatorianos que vivieron en España e Italia a partir de una mirada de largo plazo, dando cuenta de reinserciones favorables (como microempresarios¹⁰⁹ y asalariados), soportables (como autoempleados)¹¹⁰ o precarias (desempleados, que sobreviven con ‘cachuelos’)¹¹¹ tras el retorno. En dicho análisis se revisó la impronta de las condiciones previas en el extranjero en tales desenlaces, pero hacía falta profundizar en la etapa post-retorno, esto es, en las interacciones entre los sujetos y el contexto para observar cómo las oportunidades y constreñimientos del entorno de Guayaquil pueden también haber afectado sus procesos de reincorporación al trabajo.

Siguiendo este marco, en este capítulo se analizaron las estrategias de reinserción laboral, entendidas como un conjunto de acciones orientadas a la incorporación al trabajo o bien a la instalación de pequeños negocios en el lugar de origen tras un período de emigración, y habiendo una experiencia laboral previa –en Ecuador y/o en España o Italia–, pues refiere al proceso de volver a ocuparse o emplearse en un mercado (Ventura, 2005; Anguiano *et al*, 2013). Bajo esta lógica, el enfoque de Activos-Vulnerabilidad-Estructura de Oportunidades o AVEO (Kaztman y Filgueira, 1999) sirvió de base para el estudio de las diferentes “prácticas de involucramiento en la localidad de retorno” (Rivera, 2015) realizadas por los ecuatorianos que volvieron de ambos países europeos, pues esta visión permite identificar los activos que poseen, movilizaron o crearon los sujetos en relación con sus expectativas y los aspectos contextuales que restringen o constituyen opciones para su acceso al mercado laboral.

Para sistematizar e interpretar estas dinámicas se recurrió al método tipológico, muy usado en la investigación social ante los retos que enfrentan los enfoques cualitativos para analizar la complejidad, diversidad, interconectividad y ambigüedad de los datos (Heyman, 2012) y como se explica en el primer apartado, se elaboraron tipos desde una vertiente

¹⁰⁹ Se consideran microempresas aquellas con ingresos menores a 100 mil dólares al año y uno a diez empleados.

¹¹⁰ En esta categoría se ubican negocios de subsistencia en su mayoría unipersonales.

¹¹¹ Coloquialmente en Ecuador y en Perú se llama así a los trabajos esporádicos y sin ninguna estabilidad.

constructiva, pues se basaron en elementos surgidos de la teoría, pero también de los relatos de vida. Así, a partir de cuatro dimensiones analíticas (práctica, económica, institucional y subjetiva) que agrupan una serie de indicadores se construyeron estrategias-tipo cuyas características se desarrollan a lo largo del apartado 6.3.

Se verá que las estrategias sólidas presentan una mayor consolidación de las dimensiones analíticas, lo cual se manifiesta en procesos de reinserción laboral que son producto de metas claras y del uso eficiente de mayores capitales disponibles o movilizados. Las estrategias de reacomodo se ubican en un estado intermedio, entre la planificación y la improvisación, mientras que las estrategias endebles se caracterizan por metas poco claras o inexistentes, la escasa disponibilidad de recursos/activos o su movilización fallida, y por una alta dependencia del capital social familiar.

La valoración que hacen los entrevistados sobre sus procesos de reinserción laboral y sobre su condición de retornados, así como sus perspectivas de permanencia en Ecuador o de reemigrar son materia del penúltimo apartado referente a los proyectos de vida. Finalmente, se plantean algunas reflexiones y conclusiones del capítulo, donde en términos generales, se revela que más allá del contexto de procedencia, los escenarios de reinserción también se ven moldeados por una estructura de oportunidades que resulta más o menos adversa según la posesión y eficiente movilización de activos antes y/o después de la experiencia migratoria, así como de metas más o menos claras –incluso realistas– acerca del contexto ecuatoriano.

6.2 Las tipologías como recurso para interpretar la realidad

La construcción de tipologías, como procedimiento de conceptualización y análisis empírico, constituye un recurso habitual de la investigación sociológica desde los orígenes mismos de la disciplina. De acuerdo con López (1996) el concepto de tipología, y en particular el de tipo, alude a una noción que resume una diversidad de características, situaciones, fenómenos o individuos que comparten algún carácter más evidente o notorio y que puede identificarse como modelo o prototipo diferenciado. Se suelen emplear de forma habitual en el lenguaje cotidiano y también en el lenguaje científico, pues el tipo es contenido y es forma. Como contenido, la tipología refleja la naturaleza sustantiva de los fenómenos sociales: tipos de sociedades, tipos de capital, tipos de empleo, etcétera; mientras que como forma, es una abstracción expresada en

términos clasificatorios que permite afirmar que las sociedades, la acción social, el capital o el empleo, se pueden reconocer a través de una diversidad de tipos (López, 1996: 12-13).

La manera en que se construyen tipologías en la investigación requiere de cierta creatividad y dependiendo de sus objetivos tiene variantes: una vertiente se basa en los “tipos ideales” de Max Weber, y otra en los “tipos construidos” de John McKinney¹¹². Sus diferencias radican en que los primeros son un recurso intuitivo, ordenador y un “modelo teórico” que sirve para captar especificidades que se alejan del modelo empírico y que funciona como una lente de aumento que exagera la visión del observador, lo que les hace conceptos relativamente vacíos frente a la realidad sociohistórica. En los segundos, el dato resulta de un proceso formal de inducción, pero que involucra tres instancias: la conceptual, la metodológica y la empírica; son definidos como una selección, abstracción, combinación y a veces acentuación planeada e intencional de un conjunto de criterios con referentes empíricos que sirve de base para la comparación de casos (Cohen y Gómez, 2011; Velasco, 2013: 275).

Existe además una tercera variante de “tipología semiformal”, definida como “ni puramente intuitiva, ni controlada por completo por reglas formales de selectividad” (Heyman, 2012: 426), que básicamente constituye un término medio entre los dos tipos antes mencionados. Siguiendo estos referentes, esta tesis se adscribe a la formulación de “tipos construidos”, por su cualidad de moverse en diferentes niveles de abstracción de la investigación, lo que lleva a reformulaciones constantes. Según McKinney (1968), el tipo construido es determinado, en gran parte, por la actividad selectiva y creativa del investigador, y su valor como componente del conocimiento no se debe medir por la precisión de su correspondencia con la experiencia perceptual, sino en términos de su capacidad explicativa. Por ello, una de sus funciones es el ordenamiento de los datos concretos de tal manera que puedan ser descriptos en términos que los hagan comparables; así “la experiencia obtenida en un caso, a pesar de su unicidad, puede ser llevada a revelar con cierto grado de probabilidad lo que se puede esperar en otras experiencias” (*Ibíd.*: 22-23).

¹¹² Este tipo es cronológicamente posterior al weberiano y surgió bajo un ambiente académico que reclamaba las “urgencias” pragmáticas de la investigación científica. Aun así, el tipo ideal o el tipo construido resultado de la investigación, por menos abstracto que sea (o por más empírico), siempre será una construcción hipotética, es decir nunca sustituye a la “realidad social” (Velasco, 2013: 269-294).

Esta mecánica hace que el tipólogo constructivo pueda llegar a decir “si y cuando” ciertos factores se repitan en ciertas condiciones habrá un probable resultado. Para realizar esta inducción formal, el primer paso es descubrir patrones preliminares en el material empírico (notas de campo, transcripciones de entrevistas u otros), aunque esto siempre recurre a ideas teóricas; luego buscar agrupamientos de los mismos temas repetidos una y otra vez en los datos cualitativos primarios; y después crear tipos con un nivel más alto de generalización buscando patrones de contrastes entre los agrupamientos. “Cuando tenemos patrones o tríadas claramente contrarios, hemos llegado a un tipo” (Heyman, 2012: 425-426). El paso que sigue consiste en identificar este tipo con unas cuantas características clave, variables polares o ejes que aparecen como dimensiones principales y sirven para delinear su estructura, pues la meta es la selectividad reflexiva (McKinney, 1968; Velasco, 2013).

En el caso de esta investigación, los tipos de estrategias de reinserción laboral se construyeron una vez que se procesaron los relatos de vida de 30 migrantes retornados y algunas notas de observación de campo. Con apoyo del programa de cómputo *Atlas ti*, primero se crearon dos unidades hermenéuticas¹¹³, una con los resultados empíricos de los informantes de España y otra con los de Italia, y en tales relatos se identificaron códigos, que son unidades básicas de análisis y permiten agrupar citas a partir de temas específicos para luego obtener categorías, componentes o subdimensiones, esto es, reunir aquellos códigos que comparten rasgos que posibilitan identificar patrones (Ávalos y Utley, 2014).

Si bien este software se basa en la Teoría Fundamentada (*Grounded Theory*)¹¹⁴ la sistematización de las entrevistas se hizo atendiendo a una serie de indicadores que se habían definido antes del trabajo de campo, basados en el enfoque de Activos-Vulnerabilidad-Estructura de Oportunidades o AVEO (Kaztman y Filgueira, 1999), pero se fueron incorporando los hallazgos empíricos (códigos emergentes), lo que produjo un ir y venir constante entre el esquema conceptual previo y el proceso inductivo posterior, dando lugar a más de 100 códigos u observables que constan de manera resumida en la operacionalización del cuadro 6.1. Finalmente, la abstracción de los códigos y componentes generó cuatro dimensiones de análisis.

¹¹³ Es la interface de trabajo dentro de *Atlas ti* donde se concentran los datos, los códigos y grupos de códigos.

¹¹⁴ Esta teoría desarrollada por Barney Glasser y Anselm Strauss (1967) señala que las conjeturas analíticas y conclusiones deben surgir directamente de los datos empíricos. Es netamente inductivo.

Cuadro 6.1. Operacionalización de dimensiones

	Dimensiones	Sub-dimensiones	Componentes	Observables (códigos)	
Estrategias de reinsertión laboral (Activos-Vulnerabilidad-Estructura de Oportunidades)	Práctica	Posesión y movilización de activos tangibles	Capital físico	- Uso de bienes inmuebles (casa/departamento) para obtener ingresos económicos - Adquisición y uso de equipo de trabajo (maquinaria, vehículo) para autoempleo - Creación de negocio con remesas - Uso de terreno para renta o negocio	
			Capital económico	- Ahorros propios - Recursos financieros disponibles por otras vías (crédito, empeño de joyas, préstamo de familiares, <i>chulqueros</i>)	
		Posesión y movilización de activos intangibles	Capital humano	- CH Formal: Saberes y conocimientos adquiridos por estudios (diplomas, títulos, certificados de capacitación) - CH Competencias: Habilidades y capacidades aprendidas con práctica (otro idioma, otras técnicas de trabajo)	
			Capital social	- Apoyo familiar - Apoyo de amistades, ex colegas de trabajo, ex jefes - Relación con otros migrantes retornados	
		Económica		Oportunidades y/o trabas en el mercado de trabajo	- Requisitos de empleabilidad (título de bachiller o profesional; límite de edad) - Prácticas de contratación (experiencia laboral condicionada; recomendación o “palanca”, condición de género) - Canales de acceso al trabajo (anuncios de periódico, internet, agencias de empleo, redes de colocación) - Condición de actividad predominante (empleo, autoempleo, desempleo) - Condiciones salariales o de ingresos
					Institucional
	Acceso a política pública	-Programas de apoyo al retornado -Seguro social (público, privado, ninguno)			
	Subjetiva		Proyectos de vida	- Expectativa laboral al retornar: conseguir empleo, ser microempresario, ser autoempleado, rentista. - Valoración de su condición de retornado - Valoración negativa del contexto (inseguridad, dificultad de emprender o emplearse; estado de bienestar; salarios) - Valoración positiva del contexto (estar con la familia; estar en tu tierra). - Expectativas de permanecer o re-emigrar	

Fuente: Elaboración propia con base en la revisión conceptual y en las entrevistas (2016)

La dimensión práctica está integrada por la posesión y movilización de activos tangibles: capital físico (uso de bienes y otros recursos productivos y materiales) y capital financiero (uso de recursos económicos, tales como ahorros, acceso a créditos para negocios, préstamos, entre otros); y de activos intangibles: capital humano formal¹¹⁵ (saberes y conocimientos adquiridos por medio de estudios y representados por diplomas, títulos, certificados), capital humano competencias (los entrenamientos, habilidades y capacidades aprendidas a través de la práctica); y por el capital social (redes y relaciones sociales mantenidas o construidas, ya sea familiares, de parentesco, de amistades y con pares, es decir, con otros migrantes retornados).

La dimensión económica está dada por las oportunidades y/o trabas en el mercado de trabajo como: los requisitos de empleabilidad, las prácticas de contratación, los canales de acceso al trabajo, las condiciones de ocupación predominantes (asalariados, autoempleados, desempleados) y las condiciones salariales. La dimensión institucional, comprende normas, leyes y políticas públicas, que posibilitan o dificultan la reinserción laboral; y finalmente, la dimensión subjetiva, abarca los proyectos de vida, es decir, las expectativas en relación con las vivencias, y en este sentido hasta qué punto el migrante considera que el contexto al que retornó constituye el espacio en el que desea y le es factible construir su vida y la de su familia o se plantea reemigrar.¹¹⁶ Cabe señalar que esta última no figura en el enfoque AVEO, sin embargo, se la incluyó atendiendo a los códigos extraídos de los relatos, así como a las trayectorias del capítulo anterior, pues constituye la evaluación retrospectiva y prospectiva de todo el ciclo vivido por parte de los individuos hasta el momento en que fueron entrevistados.

Con estas dimensiones se hizo una selección, agrupación y contraste de patrones, hasta lograr una tríada con características que diferencien cada estrategia-tipo de reinserción laboral; claro está, teniendo en cuenta que una limitación de esta herramienta analítica es que puede llegar a ser reduccionista en el sentido que los atributos relevantes considerados difícilmente lograrán abarcar la naturaleza multidimensional de los sujetos de estudio y sus acciones. Las estrategias-tipo resultantes fueron: sólidas, de reacomodo y endebles (cuadro 6.2), cuyas características se desarrollan en los siguientes subapartados, nutridos de algunos testimonios.

¹¹⁵ Esta categorización se basó en la propuesta de Nieto (2012), quien menciona tres ramas: el capital humano formal (Chf), el capital humano competencias (Chc), y el capital humano experiencias (Che).

¹¹⁶ Este concepto se basó en la propuesta de Izquierdo (2000) y Alarcón *et al*, (2012).

Cuadro 6.2. Estrategias-tipo de reinserción laboral y sus características

	Dimensión práctica	Dimensión Institucional	Dimensión Económica	Dimensión subjetiva
TIPOS	Posesión y movilización de activos	Acceso a apoyo del gobierno u otra entidad	Condición de reinserción laboral predominante	Expectativa al retornar versus la realidad
ESTRATEGIAS SÓLIDAS	Alta y eficiente (3 o 4 capitales)	Sí/No	Microempresa/ Autoempleo	Mayor concreción de metas trazadas.
ESTRATEGIAS DE REACOMODO	Media y variable (2 capitales)	Sí/ No	Empleo asalariado/ Autoempleo/ Rentista	Las metas tienen ciertos tropiezos; se hacen ciertas adaptaciones o cambios.
ESTRATEGIAS ENDEBLES	Baja y deficiente (1 capital)	No	‘Cachuelo’*	Metas poco claras; se trazan en el camino; contexto es más adverso

(*) Coloquialmente en Ecuador y Perú se llama así a un trabajo eventual de poca remuneración
 Fuente: Elaboración propia con base en operacionalización y entrevistas (2016)

6.3 La reinserción laboral. Análisis de estrategias-tipo

Las estrategias desarrolladas por los migrantes retornados del presente capítulo involucran las acciones seguidas en la etapa post-retorno para dar cuenta de cómo ayudaron o se crearon –si fue posible– ciertos activos tangibles e intangibles para tener trabajo y también cómo la estructura de oportunidades de Guayaquil representó oportunidades y/o trabas para la reinserción. Al ser el trabajo una actividad que recae en población en edades productivas y primordialmente en los jefes(as) de hogar y cónyuges, se consideró apropiado situar como unidad de análisis al individuo, por ser el actor de toda interacción social (Corbetta, 2003), lo cual no implica que sea un sujeto aislado que actúa con total independencia, sino que siempre está en relación con su entorno cercano (la familia, otras redes) y con el entorno espacial. Se enfatiza en este aspecto, porque los estudios que abarcan estrategias han tomado a la familia como unidad de análisis, por ser el *locus* donde en términos generales se organizan las acciones para amortiguar el deterioro de las condiciones de vida, pero esta mirada ha sido criticada porque parece obviar o menospreciar la presencia de conflicto y heterogeneidad en los hogares, compuestos por individuos diferenciados por sexo, edad, motivaciones, expectativas, entre otros factores que surgen de las relaciones sociales (Tuirán, 2000).

Ese supuesto de armonía y consenso dentro de los grupos domésticos ha quedado en evidencia especialmente en estudios con enfoque de género que han cuestionado la igualdad en las posibilidades de acción y decisión por parte de los distintos integrantes, dando pie a

situaciones de desventaja, inconformidad y otras relaciones desiguales de poder (González de la Rocha, Escobar y Martínez, 1990; Villasmil, 1998; Arteaga, 2007; Oliveira y García, 2012). De ahí que aquí se prefiere hablar de estrategias de los migrantes retornados en relación con otros y con los marcos estructurales, y no de estrategias familiares como conjunto homogéneo.

Ahora bien, respecto al contexto de retorno, hay que destacar que la mayoría de los entrevistados son nacidos en Guayaquil, pero nueve son migrantes internos oriundos de las provincias de Manabí, Los Ríos, Tungurahua, Cañar y de localidades cercanas como Daule y Balzar (Guayas), que vivieron en esta ciudad costera desde su niñez o juventud. La excepción son dos informantes nacidos en Manabí que nunca había residido en Guayaquil, por lo que son los únicos casos en donde el lugar de retorno –geográficamente hablando– no es el mismo del cual se emigró. Por consiguiente, se entiende que para un conjunto de las personas retornadas la adecuación de la vida tras la experiencia en el extranjero constituye un proceso de reincorporación, cuando se trata del regreso a la sociedad en la cual ha nacido o la persona ha tenido –en grados diversos– oportunidades y restricciones de pertenencia con antelación al proyecto migratorio; mientras que para otras, se trata de una situación relativamente novedosa, pues no hubo experiencia previa con el lugar de retorno, lo que complejiza más los ajustes de expectativas y de conflictos (Gandini, *et al*, 2015: 105; Rivera, 2013).

Otro tema esencial es que hay migrantes retornados que al momento de la entrevista tenían más tiempo de haber retornado al Ecuador; por esta razón, en algunos casos los itinerarios y estrategias post-retorno hallados aportan más dinámicas y reflejan las condiciones cambiantes del contexto y su afectación en la condición laboral. A continuación, se analizan los tipos.

6.3.1 Estrategias sólidas. “*Ni pensé en buscar empleo*”

Estas estrategias se consideran sólidas porque muestran una alta cohesión o afianzamiento de las dimensiones de análisis (práctica, económica, institucional y subjetiva), lo que se traduce en la consecución de planes de reinserción laboral sin mayores dilaciones gracias a una alta posesión y movilización de activos tangibles e intangibles (tres o cuatro capitales fuertes) para hacer frente a la estructura de oportunidades. Los relatos de vida (doce casos: ocho de España y cuatro de Italia) dan cuenta de expectativas laborales de autoempleo y de microempresa que se habían pensado desde antes del retorno, fuera este más planificado o emergente, y tienen

relación con valoraciones que hicieron los sujetos en torno a los problemas que –sabían o sospechaban– iban a encontrar en el mercado laboral ecuatoriano para emplearse.

La problemática más común en estas valoraciones tiene que ver con la edad, pues resaltan que los empleadores difícilmente los tomarían en cuenta porque en las convocatorias de contratación se solicitan trabajadores más jóvenes (menores de 30 años). Adicionalmente, consideran insuficientes los salarios disponibles para ciertos empleos a los que pudieran aplicar (en ventas, principalmente, donde se suele pagar el salario básico y el trabajador debe poner su vehículo) y ello está relacionado con que tampoco serían elegibles para mejores puestos por su grado de estudios o por no contar con titulación universitaria (la mayoría son bachilleres), lo cual les lleva a enfocarse en crear un negocio de forma inmediata. No obstante, varios informantes añaden que su intención de ser microempresarios (emprendimiento como oportunidad, según Newland y Tanaka, 2010) o de tener un pequeño negocio unipersonal obedece también a un deseo de independencia, de ser su “propio jefe” así como de involucrar a otros miembros de la familia (también migrantes retornados o no), razón por la cual ni hacen el intento de buscar empleo en Guayaquil, como se aprecia en estos testimonios:

Yo no quería [buscar empleo], porque si me voy a trabajar a un restaurante, no le pagan a uno lo que es, son horas y horas ahí metida, aguantando el trato, y no, la verdad yo ya no estaba para eso y mejor cogí el Plan Retorno. Llegué aquí a casa de mamá y empecé a construir: hice la cocina, el baño, puse el techo, compré los enseres de la cocina, las mesas, y me puse mi negocio de almuerzos (Josefa/retornada de España, entrevista, 2016).

Ni pensé en buscar trabajo, porque *alla fine* [al final] nosotros no hemos estudiado. Mi esposo no tiene ningún título, ni yo tampoco, por eso es que a mis hijas les digo estudien, porque sí vale el título, es un requisito. Ahora imagínese, si yo tuviera aquí un título de algo, quizá tuviera oportunidad, pero viene el otro problema, que ya estoy más vieja. Y es que también nosotros siempre quisimos negocio propio. Lo tuvimos antes de irnos (Fátima/retornada de Italia, entrevista, 2016).

Tener metas definidas y escenarios post-retorno adversos relativamente claros, lleva a los migrantes retornados a centrar sus esfuerzos en usar distintos recursos que poseen y a sumar otros, según las posibilidades del contexto. Así, los activos tangibles e intangibles movilizados para concretar los proyectos de reinserción se centran principalmente en capitales económicos y físicos resultantes de la experiencia migratoria en España e Italia, consistentes en remesas y ciertos ahorros que se destinaron para comprar o adecuar locales, adquirir terrenos o vehículos para brindar servicios de transporte. En este grupo también están personas que trasladaron

equipos de trabajo desde el extranjero hacia Ecuador; otras que se acogieron al plan de Retorno Voluntario de España para tener un capital económico inicial o extra con el cual emprender; y entrevistados que una vez asentados en Guayaquil dicen haber recurrido a *chulqueros*¹¹⁷ (prestamistas) para completar la inversión realizada en sus negocios, o haber cobrado subsidios de desempleo o por alguna incapacidad por enfermedad desde España e Italia para sostener ciertos gastos de su emprendimiento durante varios meses¹¹⁸.

Sobresale también en estas estrategias la movilización del capital social antes y después del retorno para potencializar los activos tangibles antes mencionados, siendo la familia el principal apoyo moral, de aval, de información y económico para llevar a cabo los proyectos. Debido a que los informantes anticipaban que les sería difícil acceder a recursos económicos de manera formal –a través de la banca– padres, hermanos, cónyuges y otros parientes intervienen en la obtención de fondos o apoyan de diferentes formas en la reinserción. Por ejemplo, Mateo [36 años, casado-cuatro hijos], quien volvió a Ecuador tras no poder renovar su *permesso di soggiorno*, cuenta que tenía ahorros de su trabajo en Italia para invertir en un vehículo con la intención de ocuparse como chofer, pero que estos recursos no eran suficientes. Como no quería perder tiempo buscando un préstamo con entidades financieras y necesitaba trabajar rápido, sus padres prepararon el escenario de su retorno emergente con gestiones alternativas:

Mi papá averiguó todo. Unos amigos de él de Coca Cola, como mi papá trabajó ahí, justo estaban de jefes en Big Cola [otra empresa de bebidas] y él les preguntó que si yo compraba un camión para repartir colas, me darían chance. Y para qué, lo estimaban mucho a mi papá y le dijeron ‘sí, tráeme el camión que yo te pongo a trabajar de una’. Mi papá me comunicó y me propuso: ‘mira mijo, vamos a hacer esto. Vendo la camioneta. Tu mamá por ahí empeña las joyas, tú con lo que traes sacamos cuentas y vamos pagando el camión en cuotas’, y así hicimos. Yo lo que necesitaba era apoyo para salir adelante (Mateo/retornado de Italia, entrevista, 2016).

Otra forma de apoyo familiar que se manifiesta en este tipo es mediante la administración y el cuidado de ciertos bienes o negocios que el migrante retornado adquirió o fue creando en Ecuador mientras estaba en el extranjero con la intención de ir poniendo a prueba el proyecto

¹¹⁷ Los prestamistas o *chulqueros* prestan dinero sin las trabas del sistema financiero, pero establecen sus plazos y métodos de cobro, la mayoría de veces amedrentadores, cuando el cliente no paga a tiempo.

¹¹⁸ Para hacer esto los migrantes dejaban encargado a algún familiar o persona de confianza en España e Italia su tarjeta de débito bancaria para que les retiren esos fondos y se los transfieran a Ecuador, evadiendo los controles que suelen hacerse en esos países sobre las personas que se acogieron a subsidios, pues se supone deben estar allá tomando cursos o capacitaciones que da el ayuntamiento o en espera del alta médica.

de autoempleo. Estas relaciones evidencian una cercanía emocional y de confianza que es producto de los vínculos transnacionales mantenidos a lo largo de la experiencia migratoria, constituyéndose las redes de parentesco en un soporte social para efectuar dichas transferencias (Schramm, 2011; Cortés, 2011). En sí, la mayoría de iniciativas laborales de autoempleo son de subsistencia y consisten en actividades que los sujetos consideran de pronta y relativamente fácil creación, como tiendas de abarrotes, sitios de venta de comida, servicios de taxi, entre otros, negocios que no necesariamente se constituyen de manera formal, pues suelen carecer de permisos municipales o de registros ante la autoridad tributaria.



Foto 6.1. Un migrante retornado en su tienda de abarrotes / Lorena Mena

Se dan casos en que el tipo de negocio tiene relación con una actividad que se desarrollaba en Guayaquil antes de emigrar a Europa, pues se valora que el conocimiento del oficio (capital humano competencias) puede ayudarles a no fracasar en el proyecto de reinserción. En este grupo se encuentra Magda [53 años, casada-dos hijos], una próspera restaurantera que emigró a Barcelona tras la quiebra de su negocio, quien al final de su experiencia migratoria precarizada en el país ibérico, destinó unos ahorros que le dieron sus hijos, que se quedaron en Europa, para reabrir su restaurante tras ocho años de ausencia. Aprovechó que la razón social de su emprendimiento ya existía en los registros municipales, lo cual acortó trámites, y movilizó un capital social que preservó: empleó a dos cocineros con los que trabajó antes y contactó a

antiguos proveedores y comensales.¹¹⁹ También está la historia de Vito, un soldador que creó su microempresa [véase el caso emblemático de la trayectoria favorable del capítulo V]; y la de Martha [40 años, casada-tres hijos], una modista que retomó esta actividad trasladando máquinas de coser industriales a Ecuador desde España, adecuó un taller de confecciones en casa de su madre y reestableció su relación con ex clientas.

El único caso de este grupo en donde las habilidades adquiridas en el extranjero sirvieron para la reinserción, es el de una migrante que creó una microempresa en la línea de plásticos. Su historia –de hecho– es la que presenta la mayor cohesión de activos tangibles e intangibles y aprovechamiento de la estructura de oportunidades para llevar a cabo su emprendimiento logrando una reinserción favorable (es patrono y está afiliada a la seguridad social). No solo movilizó distintos capitales desde el extranjero (dinero, equipo de trabajo, competencias laborales), sino que también accedió a programas gubernamentales en Ecuador, sorteó las trabas del contexto con su capital social y generó nuevos capitales tras el retorno:

“Tenía metas y el apoyo de mi hermana fue primordial”

Rosa [40 años, casada-dos hijos] retornó al Ecuador en 2014, tras vivir 16 años en España. Trabajó en Ibi, provincia de Alicante, una localidad conocida como “el pueblo juguetero”, donde aprendió los procesos del plástico en una fábrica de juguetes en la que trabajó diez años e hizo carrera, pues empezó como operaria y llegó a especialista de calidad. Junto a su cónyuge español vieron potencial en montar una pequeña planta de mangueras de riego en Guayaquil.

Decididos a mudarse, dejaron su vida en el país ibérico y llevaron dos contenedores con máquinas industriales a Ecuador, para lo cual, Rosa se acogió al *Plan Bienvenid@s a Casa*, que exenta de impuestos a menaje de casa y equipos de trabajo.

Ya instalados en el país, alquilaron un local y montaron la planta que da empleo a cuatro personas: dos operarios, una contadora y una persona encargada de la comercialización. Tienen clientes corporativos e ingresos promedio de 20 mil dólares mensuales que les permiten cubrir gastos de materia prima, pagos de personal, su propio salario e impuestos, aunque todavía no logran ganancias, pues para la puesta en marcha del negocio Rosa se endeudó con un préstamo de la banca estatal.

Por no contar con historial crediticio en Ecuador tuvo varias trabas. También debía conseguir aval de personas con suficiente patrimonio, lo cual se le dificultaba por sus escasas relaciones extra familiares en Ecuador. Finalmente le ayudó su hermana, quien trabaja como maestra para el Estado firmando como garante solidaria de ese préstamo, además que tuvo que inscribir sus maquinarias como bienes en prenda.

Debido a que tiene la nacionalidad española, viaja periódicamente al país ibérico por negocios, pues su antiguo jefe en España le provee de moldes para su fábrica.

¹¹⁹Se trata de un restaurante de fritada (un plato típico cuyo componente principal es la carne de cerdo frita) que tuvo mucha popularidad en la zona Norte de Guayaquil en los años 90. Su reapertura tuvo eco en la prensa.



Foto 6.2. Con maquinarias traídas de España una pareja montó una pequeña fábrica / Lorena Mena

En general, no se pretende afirmar que los informantes caracterizados dentro del tipo de estrategias sólidas tuvieron una etapa post-retorno sin adversidades, sino exponer que pudieron solventarlas mejor por su disponibilidad de distintos recursos previos al retorno y después del mismo, y también por tener expectativas más ajustadas a la realidad en torno a las trabas institucionales y del mercado laboral que iban a encontrar. Ello les permitió encaminar la reinserción de manera más organizada y reinstalarse en el mercado de trabajo en plazos relativamente cortos (pocos meses), logrando sacar provecho de ciertos conocimientos sobre el contexto y de los vínculos sociales, aunque escasamente de las instituciones por las limitantes para acceder a programas de gobierno y créditos. En sí, todos los casos considerados en este tipo habían logrado mantenerse en la actividad laboral creada a partir del retorno, unos de manera soportable (negocios unipersonales) y otros de manera favorable (microempresas).

6.3.2 Estrategias de reacomodo. “*Toda esa experiencia se quedó allá*”

Este tipo de estrategias se consideran de reacomodo porque sus dimensiones analíticas presentan una consolidación intermedia. La reinserción laboral se desarrolla entre la planificación y la improvisación, lo cual se traduce en ciertas adecuaciones en las metas iniciales y en una movilización de activos tangibles e intangibles media (dos capitales fuertes) que se van

adecuando a las oportunidades y constreñimientos del contexto. Los relatos de vida considerados en este tipo (diez casos: siete de España y tres de Italia) muestran que los migrantes tenían expectativas de encontrar trabajo asalariado en Ecuador: unos lograron conseguirlo alcanzando una reinserción favorable (sueldo, contrato y prestaciones) y otros no, recurriendo al autoempleo; pero para ambos la reinstalación en el mercado laboral demandó ciertos ajustes.

El primer grupo lo componen personas con nivel educativo superior y experiencia laboral previa en Ecuador; también bachilleres que trabajaron por cuenta propia antes de emigrar a Europa, y otros que nunca trabajaron en Ecuador, porque salieron del país siendo muy jóvenes. En ellos se observó la importancia de movilizar capital social y humano como puerta de entrada al empleo, pues no contaban con bienes y ahorros derivados de su estancia migratoria para crearse un trabajo autónomo. La familia no migrante constituyó el principal apoyo para la consecución del primer trabajo tras el retorno, ya sea ayudando con recomendaciones, contactos o dándoles oportunidad en microempresas propias. Además, hay informantes que recurrieron a ex jefes de antiguos trabajos y situaciones en que otros migrantes retornados ayudaron o mediaron en esa primera inmersión al empleo asalariado, como dan cuenta estos testimonios:

Pasé un día en el bus por La Fontana (un restaurante) y vi un letrero de ‘Se necesita camarera’, así que entré. Me atiende la dueña, comienzo a preguntarle del trabajo y me oye el acento, porque la señora me dice ‘Ah, ¿tú también estuviste en España?’, yo también’. Para qué, ella enseguida me dijo ‘sé cómo se trabaja allá, vente mañana a una prueba. Si te gusta te quedas’, y así conseguí mi primer trabajo como cocinera y mesera, de 6:30 a 4 de la tarde, salario básico y me aseguraron. Duré nueve meses allí, porque apliqué después a otro lugar. Ahí ya me sirvió decir que trabajé en La Fontana [...] ya tengo un año como supervisora [en un restaurante de pollos], y tengo a mi cargo a seis personas (Gabriela/retornada de España, entrevista, 2016).

La verdad es que no conseguía trabajo porque no tenía experiencia laboral y aquí me pedían eso. Yo les decía que en Italia había trabajado cuidando viejitos y esas cosas. Obvio, eso aquí ni para qué. Y bueno, por mis tías que tienen una empresa de comercio exterior conseguí mi primer empleo en una compañía de carga internacional [...] gracias a esa empresa tengo el conocimiento que ahora tengo y al año me cambié a otra donde necesitaban una persona en el departamento de exportación e importación y aéreo (Leila/retornada de Italia, entrevista, 2016).

Los casos arriba ilustrados muestran que la obtención del primer empleo post-retorno y con ayuda de su capital social –empleo que no necesariamente se obtuvo pronto– sirvió para incluir esa experiencia laboral en el currículum y escalar a trabajos relativamente mejores. Los entrevistados, incluso, refieren que una estrategia que implementaron a partir de esa vivencia fue omitir de su hoja de vida los trabajos desempeñados en España o en Italia, por

recomendación de sus familiares y de amistades o porque detectaron que a los contratantes ese historial no les importaba debido a que las destrezas que traían no les servían o porque la ocupación desempeñada les “restaba” a su perfil.

Tener títulos universitarios adquiridos antes de la emigración a Europa fue clave para otra parte de estos informantes (todas mujeres), pues contiguo al apoyo de sus redes sociales, cumplir con este requisito de empleabilidad, además de su experiencia previa en Ecuador, resultó relevante para emplearse en condiciones favorables y en puestos administrativos y de mejor remuneración (asesora de comunicación en una entidad gubernamental; contadora en una constructora; encargada de compras internacionales en una tienda departamental)¹²⁰. Así, las habilidades adquiridas en el extranjero no aportaron realmente en la reinserción, salvo en el caso de una entrevistada que vivió en Italia, a quien le sirvió haber aprendido académicamente el idioma, y además decidió adquirir estudios universitarios tras el retorno para lograr movilidad:

“Haber elegido estudiar allá y acá fue lo que me dio oportunidad”

Pilar [38 años, unión libre-sin hijos], vivió seis años en Milán, donde trabajó en los servicios de cuidados, pero siempre buscó tiempo para estudiar italiano en academias, porque no aspiraba a quedarse en ese país al que emigró para reunirse con su mamá.

Tras su retorno, postuló a un trabajo como profesora de ese idioma en un instituto, pero se encontró con que debía conseguir un diploma expedido en Ecuador. Durante la entrevista de trabajo, el director de la academia (un italiano) reconoció que tenía dominio oral y escrito del idioma, pero le indicó que “por protocolo” debía rendir un examen y tomar un curso para certificarse, lo cual hizo para poder dar clases.

Paralelamente, consiguió trabajo por horas como guía de turistas italianos en una agencia de viajes, pero notó que sin un título universitario no conseguiría ascender. Esto la llevó a estudiar la carrera de Turismo y luego a hacer una maestría. Al momento de la entrevista, gracias al capital humano y social logrado por sus vínculos universitarios y laborales, abrió en 2015 una agencia de viajes con una socia.

Su caso es peculiar no solo porque es el único de esta investigación donde el aprendizaje del italiano durante la experiencia migratoria ayudó de algún modo en la reinserción laboral inicial, sino porque también su retorno ocurrió en 2004, tenía 26 años y según sus palabras, tras volver a Ecuador y encontrarse con amistades de su generación que eran profesionistas y gerentes, sintió que le “faltaba una parte importante” de su vida que no había cumplido.

Su itinerario post-retorno, por ser más prolongado que el del resto de informantes de esta tesis, muestra por ello distintas fases y acciones frente al contexto.

¹²⁰ Esta última informante al momento de la entrevista tenía algunos meses inactiva por el cuidado de sus hijos.

Respecto a los migrantes retornados que tenían expectativas de emplearse y no lo lograron, las trabas en torno a acreditar su experiencia del extranjero fueron las que desincentivaron a continuar con esa búsqueda. Relatan que a las citas o convocatorias de trabajo de ciertas empresas llevaban certificados de capacitaciones recibidas en España e Italia, como operadores de montacargas, en manejo de camiones pesados, en liderazgo, en atención al cliente, en manipulación de productos alimenticios, entre otras, teniendo resultados desfavorables. Los testimonios en este sentido muestran desilusión, pues señalan que los primeros filtros para ser descartados eran la falta de historial laboral en Ecuador y la edad, desconociendo sus competencias y habilidades adquiridas fuera del país.



Foto 6.3. Un cibercafé es la fuente de ingresos de una migrante retornada de Italia / Lorena Mena

A esta experiencia condicionada, los entrevistados suman la falta de titulación universitaria y en ciertos casos el hecho de no tener título de bachiller; y tal escenario los vuelca hacia el autoempleo y a experimentar demoras en su reinserción laboral porque tienen que gestionar capitales económicos o físicos para llevar a cabo esos “emprendimientos por necesidad” (Newland y Tanaka, 2010). En este grupo una ventaja fue que habían logrado comprar vehículos o vivienda en Guayaquil durante su estancia migratoria, pues esos patrimonios de uso personal ayudaron a sobrellevar la falta de empleo. Así, poner en renta una propiedad; ofrecer servicios

de transporte a vecinos o usar el carro como taxi privado, fueron alternativas emergentes para procurarse ingresos. El capital social intervino en estos casos mediante remesas de parientes que seguían en el extranjero para solventar gastos iniciales de un emprendimiento, y otro apoyo familiar consistió en dar aval en la gestión de créditos en instancias públicas o privadas:

“Pensé conseguir empleo [...] Me desilusioné bastante”

Rafael [42 años, casado-cuatro hijos] vivió en Madrid once años. Trabajó nueve años en un supermercado como encargado de la sección de frutería y retornó al Ecuador acogándose al plan de retorno voluntario, cuyos recursos invirtió en construir la planta alta de una vivienda que había comprado años antes en Guayaquil. Nacido en Manabí, nunca había vivido en esta ciudad, pero la escogió como localidad de retorno, pues por ser una urbe comercial tenía expectativas de emplearse.

“Yo montar negocios nada. No me había hecho esa idea desde allá porque venía con otro chip. Pensé conseguir empleo. Traje una carta de recomendación de la empresa [donde trabajó] y mi mujer se trajo otra. Tocamos tantas puertas. Fui al Supermaxi, al Comisariato [cadenas de supermercados grandes de Ecuador] porque esa era mi rama, llevé mis certificados de manipulación de productos. Pero nada. Aquí no vale, toda esa experiencia se queda allá”, señala.

Esos meses empezó a vivir de la renta de dos piezas situadas en la planta baja de su casa, y decidió que debía poner un negocio. En una charla con funcionarios del Ministerio de Movilidad Humana a la que acudió le explicaron cómo hacer para obtener un crédito como migrante retornado. Primero debía presentar un proyecto, así que su hermano, ingeniero de profesión, le ayudó a redactar el plan de negocio para un autoservicio de frutas y verduras. No recibió respuesta en meses, así que agobiado por los escasos ingresos, empezó a trabajar como vendedor ambulante. “Compraba limones y me ponía en los semáforos. Nunca pensé pasar por esto. Me desilusioné bastante”, relata.

A los seis meses le avisaron que estaba pre-aprobado su crédito, pero debía conseguir dos garantes y poner su casa como respaldo. Dos compadres de su padre le ayudaron. A las pocas semanas le dieron un cheque simbólico en un evento del gobierno, pero no vio el dinero hasta siete meses después. Al momento de la entrevista, tenía una tienda de abarrotes y su economía era ajustada porque pagaba las letras del crédito de 10 mil dólares que le aprobaron. Su esposa tenía ingresos vendiendo comida los fines de semana y seguían rentando dos piezas de la vivienda.

En general, los informantes caracterizados dentro del tipo de estrategias de reacomodo reflejan claramente las adversidades que deben encarar los sujetos en condición de retornados frente al mercado y las instituciones. Por tener expectativas de trabajo asalariado post-retorno, han recurrido a diferentes canales (agencias de empleo, redes de colocación, anuncios en internet, amistades) y experimentado de primera mano las restricciones en torno a su edad, nivel educativo, destrezas y habilidades. La combinación capital humano formal (título universitario) y capital social presenta resultados más satisfactorios de reinserción, pero al igual que en los sujetos de menor escolaridad se evidencia la inutilidad de las competencias adquiridas en España o Italia como migrantes laborales.

Por su parte, quienes no lograron emplearse deben efectuar mayores cambios en sus metas iniciales y lidiar con la insatisfacción que les produce no poder capitalizar su historial laboral previo a emigrar, ni el acumulado ¿O perdido? (Nieto, 2012) durante la trayectoria migratoria. En sí, al momento de la entrevista, los casos considerados dentro de este tipo (personas con reinserción favorable y soportable) habían transitado por uno o dos trabajos asalariados a partir del retorno en su búsqueda de movilidad social; por su parte, las situaciones de búsqueda de empleo infructuosas habían desembocado en el uso de bienes propios que no se habían contemplado para obtener ingresos y en una diversificación entre el autoempleo que tuvieron que crear y las rentas.



Foto 6.4. Una opción laboral es ser taxista usando autos comprados con remesas/ Lorena Mena

6.3.3 Estrategias endeble. “*Lamentablemente no tenía nada previsto*”

Estas estrategias se consideran endeble porque muestran una cohesión menor de las dimensiones analíticas (práctica, económica, institucional y subjetiva), lo que se manifiesta en metas de reinserción laboral poco claras o carentes previo al retorno y una movilización de activos tangibles e intangibles deficiente (prevalece un capital) o fallidas para hacer frente a la estructura de oportunidades. Los relatos de vida que convergen en este tipo (ocho casos: cinco de España y tres de Italia) dan cuenta de una constante inestabilidad, una alta dependencia hacia

la familia y –en ausencia de esta o porque tales vínculos se malograron– de amistades a las que se recurre en busca de información, apoyo o “palanqueo” (uso de influencias).

Los informantes presentan una condición de desocupación predominante con reinserciones precarias mediante ‘cachuelos’, y en ello tiene que ver que sus trayectorias descendentes y desfavorables en el extranjero les impidieron preparar su reinserción en Ecuador en términos de acumular capitales físicos o económicos que puedan destinarse a un eventual autoempleo. Así, es después del retorno y de manera reactiva que empiezan a buscar trabajo en “lo que salga” y sin vínculos formales, y a ejecutar acciones de sustento económico por cuenta propia y sin tener recursos suficientes para su mantenimiento. Como resultado, tales iniciativas tienen corta duración y fracasan por sus “altas dosis de incertidumbre debido a factores como la inexperiencia empresarial; falta de planificación y evaluación previa de mercados; y dificultades de acceso al crédito, agravadas por la falta de antecedentes al respecto que caracteriza a quien ha estado por fuera mucho tiempo” (Mejía y Castro, 2012: 133).

En ciertos casos existían expectativas idealizadas en torno a una mejor situación del Ecuador con respecto a la que venían atravesando en el extranjero (crisis, desempleo, pérdida de vivienda y hacinamiento, precarización laboral, irregularidad en estatus migratorio, entre otras), y pese a no tener planes concretos creían que la reinserción ocurriría sin mayor dificultad porque el país mostraba signos de mejoría. Como se vio en el capítulo II, entre 2007 y 2015 la economía ecuatoriana experimentó un crecimiento alto con generación de empleo y reducción de la pobreza mientras los precios del petróleo se mantuvieron elevados hasta fines de 2014 (Larrea, 2016), además que ciertos cambios en la legislación laboral del país andino, presentaban resultados favorables en cuanto al acceso al trabajo (Porras, 2010). Para algunos informantes tales indicadores macroeconómicos se hicieron tangibles en ciertas visitas realizadas a Guayaquil en las que comparaban la ciudad que habían dejado cuando emprendieron su proyecto migratorio y la relativa bonanza que observaban entre sus parientes y amistades años después.

Tras el retorno, sin embargo, encaran los desencuentros de retomar la vida laboral y social y los testimonios hacen hincapié en limitantes personales por la edad, educación y la no

posesión de bienes a los cuales sacar provecho¹²¹; en el fallido apoyo de ciertas redes; en las condiciones del mercado laboral, especialmente en términos salariales con ingresos que no están dispuestos a aceptar; y a ello se suma la recesión que se comienza a vivir en Ecuador desde finales de 2014 y que se agrava en 2016 (Larrea, 2016; Calderón, 2017)¹²², pues llega a afectar los intentos de movilizar capitales y a precarizar más los itinerarios laborales:

“Me confié en mis amigos [...] los vi muy bien”

Ernesto [40 años, divorciado-una hija] vivió en España ocho años. Retornó a Ecuador junto a su hija en 2012, tras una profunda precarización en sus condiciones de vida en ese país y la separación conyugal. En una de sus visitas al país andino, cuenta que estuvo haciendo contactos para saber si era buena idea volver. “Vi a mis amigos que ya eran profesionales. Uno trabajaba en puesto público, ganaba 800 dólares, y me dijo ‘yo te voy a apoyar’. Otros amigos eran economistas y trabajaban en bancos, tenían su casa. Los vi muy bien. Mi percepción fue esa y además verme derrumbado, durmiendo en un colchón prestado con mi hija, me hizo pensar que cualquier parte era mejor que quedarme en España”, dice.

Cuando regresa al país se instala en casa de su madre, quien es jubilada, y recurre a sus amigos, pero estos le recomiendan titularse para aspirar a un puesto deseable. “Y eso hice, me matriculé en la universidad, porque yo había cursado hasta segundo año cuando me fui a España, entonces trabajaba en las mañanas con un ex jefe que me ayudó, en un local de venta de yogurt. Él me daba unos 400 dólares (sin contrato, ni prestaciones) y en la noche estudiaba Economía”, cuenta.

A los dos años, se queda sin ese trabajo porque el negocio pasa a otros dueños, pero logra terminar la carrera. “Soy economista, pero lógicamente no tengo experiencia en eso [...] He metido carpeta en tantos lados, pero ni me llaman. Yo me confié en mis amigos. Ya tengo 40 años y con la crisis de ahorita y el terremoto [ocurrido en abril de 2016 en Ecuador] es peor”, resume.

Al momento de la entrevista daba clases particulares de matemáticas a dos chicos que necesitaban rendir un examen, por lo cual le pagaban 15 dólares el fin de semana. También ayudaba al papá de un amigo que tiene un puesto en un mercado a realizar el inventario de su mercadería en una bodega, por lo que le pagaban diez dólares el día.

Dado que los migrantes retornados de este tipo tienen alta dependencia de su capital social, gran parte de las estrategias para procurar ingresos se desarrollan en el seno del hogar e incluyen sostenerse económicamente de la pensión de jubilación de alguno de los miembros (cuando se cohabita con padres o suegros); apoyarse de los ingresos económicos del (la) cónyuge que no fue migrante, de hermanos o de los hijos que ya son adultos y trabajan; y recurrir al préstamo de bienes (vehículos y terrenos) de algún pariente para ofrecer servicios de transporte o ayudarse

¹²¹ En estos casos hay quienes sí tienen vivienda propia, pero se trata de un patrimonio familiar existente desde antes de la emigración y el cual no se está dispuesto a arriesgar o no se puede adecuar para una renta, por ejemplo.

¹²² Debido a que los precios del petróleo se estancaron, a lo largo de 2016 se observa un deterioro simultáneo de los indicadores de empleo, pobreza, salarios y desigualdad social que amenazaban la continuidad de la mayor parte de las conquistas sociales alcanzadas en la época de bonanza (Larrea, 2016)

con una renta.¹²³ Las mujeres retornadas, particularmente, hacen uso del espacio doméstico para iniciativas económicas y toman cursos de repostería, cosmetología y manualidades para ofrecer estas destrezas entre conocidos por tener edades avanzadas (más de 50 años) o bajo su cuidado a menores de edad:

Tengo conmigo a mis nietas, porque no salen los trámites de reagrupación [de la madre de las niñas]. Por ellas fue que también volví. Entonces hablé con una amiga y me dice ‘ponte a coser’. Comencé haciendo bordados, unos vendí y otra parte casi que regalé. Otra amiga me dice: ‘en la esquina están alquilando un local, qué tal si pone ahí un café o algo’. Otro hijo mío que se quedó en España me envió dinero y puse allí una venta de empanadas, tortillas, esas cosas, pero no alcanzaba para pagar el local y tenía que sacar permisos y esas cosas. Entonces lo cerré. De ahí comencé a hacer almuerzos en casa, me ayudaba una vecina a cocinar, pero solo me alcanzaba para preparar 20. De eso medio me mantuve, sacaba para comer y otros gastos de servicios básicos, pero economía holgada no (Andrea/retornada de España, entrevista, 2016).

Los hombres, en cambio, se ocupan en actividades que les facilitan amistades y familiares como ayudantes o aprendiendo algún oficio nuevo, siendo en unos casos trabajadores sin remuneración o percibiendo algún ingreso económico esporádico como compensación, pero sin ningún tipo de estabilidad ni contrato; situación que –según sus relatos– aceptan con tal de mantenerse ocupados o haciendo “alguna cosa útil” mientras encuentran trabajo asalariado o logran crear un negocio. Esta situación se torna más problemática entre quienes son jefes de hogar y tienen esposa e hijos dependientes económicos; y mucho más, cuando los miembros de la familia a sostener también son migrantes retornados y de arrastre (hijos nacidos en el extranjero), que deben enfrentar a su vez procesos de readaptación social y educativa.

En general, los informantes caracterizados dentro del tipo de estrategias endebles tuvieron una etapa post-retorno bastante adversa por no haber podido planificar su reinserción ni disponer de mayores capitales para enfrentar un contexto urbano que, histórica y estructuralmente, tiene una segmentación del mercado compuesta por trabajadores formales, situados en sectores con cierta industrialización y sujetos a beneficios de la normativa laboral; y por un segmento creciente de trabajadores situados en áreas no industrializadas, en el autoempleo, en el comercio minorista y sumidos entre la falta de derechos laborales y la

¹²³ Aquí entra el caso de un migrante retornado de Italia a quien su suegra le facilitó un terreno vacío situado a pocos metros de la vivienda, el cual él alquila a un taller mecánico, y el de otro migrante al que una sobrina le presta un carro para que lo trabaje como “taxi pirata” (taxi informal).

eventualidad (Porras, 2010). Así, los migrantes retornados que sobreviven del ‘cachuelo’¹²⁴ se encuentran en el peldaño inferior del segundo segmento y presentan una mayor vulnerabilidad con respecto a los dos tipos analizados antes. Sus condiciones de trabajo precarias reducen todavía más sus posibilidades de acceder a beneficios públicos como la seguridad social¹²⁵ así como a apoyos crediticios por no disponer de ingresos fijos y patrimonio que sirvan de garantía.



Foto 6.5. Un joven que volvió de Italia es ayudante en el negocio de su tío / Lorena Mena

En suma, un aspecto a destacar en los tres tipos de estrategias analizadas: sólidas, de reacomodo y endeble, es que el capital social está siempre presente, lo cual evidencia el importante papel que juegan las redes sociales familiares y de otro tipo en la consecución de iniciativas laborales, en la obtención del trabajo asalariado y en la subsistencia cuando la reinstalación en el mercado de trabajo no es posible. No se desconocen, sin embargo, los conflictos que suelen presentarse después del retorno aún con vínculos fuertes mantenidos durante la experiencia migratoria, pues durante el proceso de reinserción las “expectativas de reciprocidad” (Portes, 2007) y de “abrigo emocional” (Castro, 2016) de las cuales se nutre el capital social, pueden no llegar a responder a las aspiraciones de los migrantes y de sus familias, y generar fricciones que hacen más difícil la reinserción no solo laboral, sino también social (Schramm, 2011).

¹²⁴ Coloquialmente en Ecuador y Perú se denomina cachuelo a un trabajo eventual de poca remuneración.

¹²⁵En la legislación ecuatoriana se contempla la afiliación sin relación de dependencia para dar seguridad social a los autoempleados mediante aportes voluntarios, algo difícil de asumir para quien no tiene ingresos continuos.

6.4 Los proyectos de vida. Valoraciones ambivalentes.

Ni modo. Fue empezar de nuevo. Lo hice en otro país que no era el mío ¿por qué no voy a poder hacerlo en mi país? (Mateo/retornado de Italia, entrevista, 2016)

Dentro de la tipología analizada, la dimensión subjetiva se manifestó en las metas existentes o no –y alcanzadas o no– en torno a la reinserción laboral, sin embargo, este componente no puede deslindarse de otros procesos valorativos que hacen los informantes en torno a sus trayectorias y a sus expectativas futuras. En función de cómo evalúan su situación pasada y actual (al momento de la entrevista), los proyectos van sufriendo cambios y ocurre la misma dinámica que cuando se emigra: “el plan se lleva en la memoria, pero cuaja en el destino. Se va forjando en el choque de la imagen que se tiene del paradero y las condiciones reales de vida que los inmigrantes experimentan allí donde llegan” (Izquierdo, 2000: 227).

Los proyectos de vida básicamente sintetizan los anhelos de los sujetos y en este marco afloran los referentes de comparación y los deseos de permanencia en Ecuador o de reemigrar, siendo estos últimos un indicador del sentido de reintegración subjetivo porque representan “una especie de termómetro que recoge los efectos de las demás dimensiones analíticas” (Castro, 2016: 150). Se dedica un apartado a este componente por la complejidad de asociar las evaluaciones positivas y negativas de los informantes con determinados tipos de estrategias y porque todos dan cuenta de adversidades que han enfrentado en mayor o en menor medida ante la estructura de oportunidades. Como se verá más adelante, las perspectivas de quedarse o volver a emigrar no necesariamente guardan relación con valoraciones positivas o negativas que los sujetos hacen de sus experiencias o con reinserciones laborales desfavorables o precarias (uno de los supuestos iniciales de esta tesis) sino que interviene una doble pertenencia y vínculos binacionales con España e Italia.

Cuando se pregunta a los informantes sobre su situación actual, lo primero que emerge es una evaluación optimista y de carácter afectivo en torno a estar de nuevo en su tierra, en su país y en tener cerca a sus padres, hijos o cónyuges, a quienes se considera el principal apoyo; sin embargo, luego se hacen alusiones sobre un estado de bienestar de España e Italia que, aún en condiciones de crisis estructural y precarización laboral, les otorgaba más oportunidades de subsistencia personal y familiar que en el país andino, según sus testimonios. Además de las

diferencias salariales y la posibilidad de ocuparse en Europa en oficios que económicamente les compensaban y para los cuales no se les pedían mayores requisitos, los entrevistados aprecian la existencia de regímenes de ayuda en situaciones de desempleo en los destinos donde residieron –para trabajadores formales, cabe aclarar– y no tener que preocuparse por una educación “de calidad” para los hijos y de la salud en los periodos de recesión y desocupación:

Llegó un momento que dijimos ‘bueno, ¿hicimos bien en regresarnos?’, porque en España dices ‘si me llega a pasar un accidente, más que sea sé que me atenderán en un hospital o que si el niño, no tienes para la escuela, sabes que ahí la pública no es tan mala como acá. Digamos que allá, a pesar de todo, aunque no tengas trabajo sí tienes como vivir. Pero acá si te quedas sin trabajo, dónde metes a un niño para que se eduque bien. Allá, además, si cierra una empresa, tienes lo del paro y acá nada (María Clara/retornada de España, entrevista, 2016)

Eso es lo bueno en Italia, que usted va a la iglesia, le regalan ropa, sábana, colcha al inmigrante. Están las instituciones que le dan café, almuerzo y merienda. Uno es bien atendido. Mi esposo hasta se operó la vesícula y ni dos reales le costó [...] Cuando usted ya es residente allá le ayudan. ¿No tiene trabajo?, usted va y notifica y el gobierno la mantiene hasta que consiga trabajo. Eso es lo bueno de allá. Aquí nadie le da ni un pan (Irma/retornada de Italia, entrevista, 2016)

Si bien para buena parte de los consultados los motivos del retorno estuvieron ligados a condiciones estructurales críticas –en el caso de España– y a un cansancio y nostalgia familiar –en el de Italia– los cuales se tradujeron en que las experiencias de vida en esos países ya no eran llevaderas o deseadas, es tras el retorno que fluyen las comparaciones y tal como ocurrió en el proceso de emigración al extranjero, se añoran, sobrevaloran y hasta idealizan ciertos elementos del lugar que se dejó atrás. Así, mencionan como problemáticos los choques entre sus expectativas personales y la forma en que el contexto de Guayaquil los recibió, no solo en lo laboral, sino también en lo social. Como señalan Mejía y Castro (2012), la correlación entre el tiempo que se ha vivido en el exterior y la duración de la readaptación es directamente proporcional, pues mientras más tiempo se ha pasado afuera mayores son los cambios sociales y familiares que encontrará el migrante a su vuelta; ello implica “volver a adaptarse a los montos salariales del país, adecuarse a la economía del rebusque (economía informal) y a las lógicas financieras que se habían olvidado” (Mejía y Castro, 2012: 139).

En esta mirada crítica al entorno donde ahora desarrollan sus vidas, influyen también factores como trámites engorrosos que limitan intenciones de formalizar negocios (permisos municipales especialmente) y de homologar documentos expedidos en el extranjero (licencias

de manejo); episodios de estafas al destinar remesas para adquirir casas en zonas de crecimiento urbanístico de Guayaquil; falsificaciones de identidad tras inscribirse en programas de entidades públicas; pago de coimas para agilizar procesos; pérdida de bienes personales traídos del extranjero en la aduana; la inseguridad de la ciudad y la informalidad, por citar algunas.

Por otro lado, señalan que su condición de migrantes retornados es de poca o nula utilidad en términos prácticos e institucionales. En lo práctico, se analizó anteriormente la imposibilidad de acreditar la experiencia adquirida como migrantes laborales para la obtención de un empleo y también en cuanto a ocuparse en actividades donde las habilidades adquiridas afuera, generalmente en trabajos de baja cualificación, les sirvan y sean mejor remuneradas en Guayaquil, un contexto en donde las principales actividades económicas recaen en el comercio y los servicios, y donde ciertos oficios (plomero, carpintero, costurera, albañil, servicio doméstico, limpieza) desempeñados por cuenta propia generalmente son de poca paga. Tales situaciones llevan a más de la mitad de los entrevistados a expresar que haber vuelto al país fue como dar “borrón y cuenta nueva” (Alberto/retornado de España, entrevista, 2016), “volver a nacer” (César/retornado de España, entrevista, 2016) o “sentirse inmigrante en tu propia tierra” (Eliana/retornada de Italia, entrevista, 2016).

Para otro segmento de informantes, retornar significó un nuevo comienzo en términos positivos porque les permitió poner en práctica algunas metas: ser su propio jefe, estudiar una carrera, trabajar en algo más deseable o en su área de experticia; mientras que una minoría expresa que esta nueva etapa les ha enseñado a no estar dispuestos a aceptar cualquier trabajo por el ciclo de vida en que se encuentran. Como señala un informante que tuvo un empleo temporal inicial y ahora vive de las rentas: “Yo ya no estoy para perder tiempo, ni para dar mis pulmones como antes. He analizado mi vejez y cómo la quiero vivir” (Lucas/retornado de Italia, entrevista, 2016).

En lo institucional, un denominador común es la decepción por los ofrecimientos de política pública para atender a la población retornada, al punto que solo dos de los 30 entrevistados de esta tesis lograron acceder a recursos estatales para la reinserción laboral, mientras otras personas que buscaron créditos para activos fijos y capital de trabajo en la banca pública terminaron frustrados al no poder cumplir con requisitos como: tener historial crediticio

en Ecuador; garantes; bienes inmuebles como respaldo; presentar un proyecto productivo viable y que opere dentro de Guayaquil; y la posibilidad de asumir pagos a tasas de interés altas (del 15 %) y finiquitar la deuda en el corto plazo (siete años). Algunos sujetos con intentos fallidos de crédito para crear negocios se hallaron en las entrevistas, pero también fueron localizados durante la observación de campo realizada en las reuniones de la Red Nacional de Migrantes Retornados a Ecuador. Allí se constató que buscaban asesoría de esta organización y esperaban que como colectivo se lograran reducir dichas trabas.¹²⁶



Foto 6.6. Reunión de la Red de Migrantes Retornados en Guayaquil / Lorena Mena.

Otros testimonios recogidos en estas citas dan cuenta de personas que se inscribieron en la plataforma virtual de la red ‘Socio Empleo’¹²⁷, perteneciente al Ministerio del Trabajo, pues la condición de retornado les da la opción de registrarse como grupos de atención prioritaria (en esta categoría también están las personas con discapacidad, adultos mayores, entre otros); sin embargo, señalaban que no lograban encontrar una oferta laboral apegada a sus expectativas salariales y experticias, ni cumplir con los perfiles profesionales solicitados. Además, asistían a ciertas charlas que se brindaban en la Red para capacitarse y certificarse en alguna competencia,

¹²⁶En una de estas citas, funcionarios de BanEcuador (banca para el desarrollo productivo rural y urbano) expusieron los requisitos para acceder a créditos ante cerca de 40 migrantes retornados.

¹²⁷<http://www.socioempleo.gob.ec/socioEmpleo-war/paginas/registro/aspirante/registroAspirante.jsf?idGrupo=42>

pero debido a la necesidad apremiante de ingresos, muy pocos estaban interesados en invertir tiempo y sus escasos recursos económicos en otra formación.¹²⁸

En sí, que exista un reconocimiento a nivel de política pública sobre la condición de migrante retornado no tiene los alcances esperados. Para ciertos informantes manifestar ese estatus no aporta, suele prestarse al clientelismo político en las instancias gubernamentales o es una pérdida de tiempo, de ahí que prefieren recurrir a otros mecanismos. “Te vas a las instituciones y sobre todo al Ministerio de Movilidad Humana y la gente no sabe qué ofrecerte, te manda como la pelota” (Yenny/retornada de España, entrevista, 2016); y “si uno reclama te dicen ¿para qué se regresaron? Se hubieran quedado allá” (Lucas /retornado de Italia, entrevista, 2016), son algunas de sus quejas.

Ahora bien, en torno a sus deseos de permanencia o de reemigrar, se podría suponer que una mala experiencia en el contexto de retorno incitaría un mayor anhelo de emprender de nuevo la emigración, sin embargo, hay más cuestiones de por medio que se valoran. Independientemente de lo favorables, soportables o precarias que hayan sido las reinserciones laborales en Ecuador, a la hora de evaluar la posibilidad de volver a irse a España o Italia, pesa más el “capital de movilidad” (Herrera y Pérez, 2015) existente por una residencia o nacionalidad adquirida en el extranjero y ciertas redes binacionales que persisten. Este deseo se destaca entre los ecuatorianos procedentes de España, pues como se vio en las trayectorias del capítulo V, once alcanzaron la nacionalidad española y otros son residentes, pero tienen hijos o cónyuges nacionalizados.

Este conjunto de informantes menciona que tener ese estatus migratorio de forma directa o indirecta, a través de sus familias, es una especie de “as bajo la manga” del cual pueden disponer si el contexto socioeconómico de Guayaquil empeora, o como explica Durand (2006), opera como un seguro de vida o de desempleo en caso de necesidad. Entre los más jóvenes (menores de 40 años), incluso, se visualiza como una ventaja por si deciden cursar estudios en Europa, mientras otros de mayor edad hablan de la posibilidad de vivir su retiro en ese continente, por tener algunos años de aportes a la seguridad social, o incluso cobrar dicha

¹²⁸ Esta situación se evidenció en una charla que dieron capacitadores de la Academia Culinaria, quienes ofrecían descuentos a los migrantes retornados para certificarse como cocineros profesionales tomando clases teóricas y prácticas durante un año con seis meses, durante los fines de semana.

jubilación en Ecuador teniendo en cuenta que existe un convenio binacional de seguridad social que permite juntar las aportaciones por los años trabajados en ambos países¹²⁹.

Las dificultades de adaptación que viven en Guayaquil los hijos menores de edad nacidos en España es otro factor que motiva a plantearse una reemigración, mientras que en los hogares donde ambos cónyuges son migrantes retornados, pero el hombre trabaja fuera del hogar y la mujer es ama de casa, la insatisfacción y el deseo de volver a emigrar se manifiesta en éstas últimas, porque sienten una pérdida de independencia económica. Para ellas, la vuelta al país implicó la vuelta al espacio doméstico y se dan casos en que ellas tuvieron trabajo hasta el final de la estancia migratoria, pero el retorno se debió al desempleo prolongado del cónyuge. Los vínculos que se mantienen con España por familiares (hijos o cónyuges) que decidieron quedarse allá, también motivan a pensar la ida a ese país, pero de visita o por temporadas:

Me veo instalada en Ecuador, con mi taller, como modista. Eso deseo. Ahora estoy buscando un proyecto para mi esposo [que se quedó en España] que ya se quiere venir, pero si él viene yo me iría a España a cuidar a mi hija mayor que está allá estudiando y porque mi hijo también quiere irse para continuar sus estudios y por mi hija pequeña, que a ella no le metes el Ecuador por ningún lado, se quiere regresar corriendo. Sería entre aquí y allá, porque tenemos la nacionalidad (Martha/retornada de España, entrevista, 2016).

Por otra parte, hay un segmento de sujetos retornados del país ibérico que ya no se plantea reemigrar y en ello interviene la idea de que ese ciclo terminó, así como un arraigo que han logrado recuperar en Guayaquil por la familia; por negocios que van prosperando; por trabajos más o menos consolidados en los que se encuentran y por la etapa de vida en que están, pues se asume que ya no están en condiciones de llevar el ritmo de trabajo de antes, ni de volver a emprender un proyecto migratorio.

A diferencia de varios casos de España, los hombres y mujeres retornados de Italia presentan menos perspectivas de volver a ese país como migrantes laborales. Ocho de los diez

¹²⁹ El Convenio Bilateral de Seguridad Social entre España y Ecuador entró en vigor en 2011, y el trámite puede realizarse en la Seguridad Social de España o en el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social-IESS en Ecuador, para lo cual, los solicitantes deben cumplir con un mínimo de 15 años de aportes a la seguridad social y 65 años de edad para jubilarse en Ecuador o 67 años en España. Entre Ecuador e Italia no existe un convenio similar, sino un Memorándum de Cooperación sobre Seguridad Social entre el Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana del Ecuador y el Ministerio de Trabajo y Políticas Sociales de Italia, que fue suscrito apenas en julio de 2017 y el cual, según las autoridades diplomáticas, asegura que los ecuatorianos que abandonen ese país europeo no pierdan el derecho a cobrar dichas pensiones.

entrevistados de este grupo señalaron como razones –en orden de importancia numérica– que no desean distanciarse de la familia o estar solos en el extranjero otra vez; la pérdida del *permesso di soggiorno*; tener una edad avanzada; y tener otras aspiraciones de trabajo y de vida en Ecuador, aunque al momento de la entrevista no todos se encontraban en una situación económica deseable:

Me siendo desilusionado de haber vuelto. Contento de estar con mi familia sí, pero el problema es el dinero, el trabajo, porque yo allá ganaba bien y mandaba dinero para que mi familia esté bien y no le falte nada. Ese es el problema, pero estoy contento de estar con mis hijos y eso no lo cambio por nada. A estas alturas ya no (Fabricio/retornado de Italia, entrevista, 2016).

Los dos casos restantes que sí mencionan querer volver a vivir en Italia corresponden a un entrevistado que junto a su esposa tienen *permesso di soggiorno* de larga duración (equivalente a residencia permanente), y cuyos padres y hermanos están radicados allá, por lo que aspira a instalarse en ese destino por temporadas¹³⁰. El otro informante (menor de 35 años) en cambio, se decía arrepentido de haber regresado por su situación de desempleo actual y estar buscando un contrato de trabajo en ese país para poder irse legalmente con su esposa e hijos.

Como se puede apreciar, en general los proyectos de vida presentan claroscuros. La insatisfacción por las dificultades tenidas en el contexto de retorno encuentra compensación en la cercanía familiar y en ciertos casos en la consecución de metas personales y económicas, con trabas que se pueden sobrellevar de algún modo. La posibilidad de reemigrar constituye un proyecto viable y más valorado por los informantes cuando tienen los medios administrativos para sortear la política migratoria de los países que una vez los acogieron (una residencia o nacionalidad) y cuando persisten redes sociales que pueden volver a fungir de apoyo para esa movilidad o que representan un pretexto para emigrar, aunque sea por temporadas. Por el contrario, cuando no se dispone de tales vías, las expectativas de irse quedan en el plano del anhelo y la nostalgia, independientemente de la reinserción laboral alcanzada en el contexto de retorno y del tipo de estrategias desarrolladas.

¹³⁰ En este caso la esposa volvió a Italia tras vivir ocho meses en Guayaquil sin poder adaptarse y trabajar. Enviaba remesas para terminar de pagar el crédito hipotecario de la casa donde habita su cónyuge, con la idea de retornar a Ecuador cuando esa deuda se cubra.

6.5 Reflexiones y conclusiones del capítulo

En este capítulo se revisaron las diversas acciones desarrolladas por los migrantes ecuatorianos procedentes de España e Italia para reinstalarse en el mercado de trabajo del contexto de Guayaquil. Partiendo del enfoque de Activos-Vulnerabilidad-Estructura de Oportunidades (AVEO) se construyeron estrategias-tipo para evaluar los diversos factores individuales que en relación con los factores estructurales marcaron los itinerarios post-retorno y desembocaron en reinserciones favorables (microempresa, empleo asalariado, rentistas), soportables (autoempleo) y precarias ('cachuelos'), pues se asumió que las trayectorias en el extranjero no explican ni determinan en su totalidad las condiciones de reinstalación en el mercado de trabajo.

Para identificar y crear las estrategias tipo se emplearon cuatro dimensiones analíticas: una práctica, basada en la posesión y movilización de activos tangibles (capital físico y económico) e intangibles (capital humano y social); una económica, dada por las oportunidades y/o trabas en el mercado de trabajo a las que deben hacer frente; una institucional, que comprende normas, leyes y políticas públicas que representan apoyo o trabas; y una subjetiva, que surgió del análisis de los relatos y abarca las expectativas en relación con las vivencias y da paso a los proyectos de vida. Así, se vislumbró que un mayor afianzamiento de estas dimensiones da lugar a estrategias de reinserción de mayor solidez, mientras una menor cohesión se traduce en estrategias endebles.

En sí, el autoempleo, como se ha insistido a lo largo de los resultados de esta investigación, es la principal salida a la que recurren los migrantes retornados para procurarse ingresos. En pocos casos este se manifiesta mediante microempresas o emprendimientos que generan fuentes de empleo, pues la mayoría son negocios para el sustento personal y familiar. A través del análisis de estrategias se pudo observar que estas alternativas de trabajo autónomo no siempre surgen de una planificación previa al retorno y para la cual se movilizan distintos capitales físicos y económicos, especialmente, sino que también se producen en un período posterior a ese regreso y como escape ante los intentos fallidos de alcanzar un empleo asalariado, haciendo más retardado el proceso de reinserción laboral; por consiguiente, las metas, expectativas y cierta preparación del regreso no siempre tienen los resultados esperados, pues

la estructura de oportunidades moldea algunos itinerarios post-retorno, como se observó en las estrategias de reacomodo.

Aun así, la capacidad de respuesta ante los constreñimientos es mayor cuando se cuenta con diversos capitales que se logran movilizar de manera eficiente antes o después del regreso, situación que difícilmente ocurre entre los migrantes retornados con estrategias endebles que prácticamente dependen de sus relaciones sociales y de trabajos esporádicos para su sostenimiento en Guayaquil. Por la carencia de otros capitales para hacer frente al entorno, sus metas se van construyendo sobre la marcha y en ese tránsito sus condiciones de trabajo se muestran precarias como resultado de acciones fallidas, de la improvisación y de un contexto urbano que estructuralmente empuja tanto a los sujetos en condición de retornados, como a la población no migrante al subempleo.

En los casos en los que sí se logró acceder al empleo asalariado primó la posesión y movilización de dos pilares fuertes: capital social y capital humano (saberes, competencias y/o títulos), sin embargo, tanto en los trabajos bajo relación de dependencia como en las iniciativas autónomas hubo escasas posibilidades de movilizar las competencias y habilidades adquiridas en el extranjero debido a que el mercado del contexto de retorno no demanda mano de obra bajo las mismas condiciones que en Europa, ni en las áreas donde ganaron experiencia los migrantes tanto en España como en Italia.

Los hallazgos muestran que el capital humano que ayudó en la reinserción asalariada fue aquel que se había adquirido previo a la emigración hacia el viejo continente y aquel que se pudo obtener mediante un trabajo inicial en Guayaquil tras el retorno y fue conseguido con ayuda de redes sociales (familia, amigos u otros migrantes retornados). Esta situación obedece a prácticas de contratación que dan preferencia a un historial laboral en Ecuador, convirtiendo esa experiencia condicionada en una traba para los migrantes laborales retornados, a la que se suman otras limitantes como la edad y la escolaridad. También en ciertas situaciones de autoempleo se observa un retorno a las actividades laborales que se realizaban antes de la experiencia migratoria, tras valorarse que el conocimiento del negocio u oficio y de la clientela ayudará a que no fracase.

Otras competencias adquiridas en el extranjero como el idioma, particularmente en el grupo de ecuatorianos retornados de Italia, tampoco aporta a la reinserción –excepto en un caso citado en estas páginas–, lo cual se explica porque en un contexto como el ecuatoriano, donde el nivel de bilingüismo es bajo, se da preferencia al conocimiento del inglés para determinados trabajos en el sector de servicios y áreas administrativas. De hecho, Cabezas (2017), en su trabajo sobre la reinserción laboral de ecuatorianos retornados de España y los Estados Unidos, señala que los migrantes que volvieron del país norteamericano presentan mayores tasas de ocupación y de inserción en actividades no manuales en zonas urbanas con respecto a los de España, y destaca que las habilidades adquiridas, entre ellas el inglés, parecen tener un efecto en ese resultado.

En la presente investigación, se observa que saber italiano es valorado por los migrantes retornados como una destreza que forma parte de su crecimiento personal, pero en términos prácticos se reduce a lo anecdótico como muestran estos relatos: “a veces llegan embarques de Italia y mi jefe me pide que le traduzca los oficios” (Leila/retornada de Italia, entrevista, 2016); y “conocí a un italiano que estaba preso porque trabajé unos meses como chofer de la penitenciaría. El hombre insultaba a todo el mundo, pero yo entendí y lo regañé. Cuando vio que yo hablaba italiano hasta lloró [...] él pedía hablar con el cónsul para que lo deporten porque tenía cáncer. Fue la única vez que me sirvió” (Mateo/retornado de Italia, entrevista, 2016).

Son pocos los migrantes retornados que invierten tiempo y recursos en la adquisición de capital humano mediante estudios universitarios o el aprendizaje de nuevas competencias después del retorno, pues para la gran mayoría ocuparse y obtener ingresos en el menor plazo es su prioridad por ser jefes(as) de hogar; no obstante, en ciertas mujeres retornadas que están desempleadas se observa que se inscriben en cursos para aprender ciertas habilidades manuales que les permitan trabajar desde el espacio doméstico sin interferir en el cuidado de menores de edad, como apoyo económico propio y del hogar o por tener edades avanzadas, lo que evidencia prácticas diferenciadas para la provisión de recursos ligadas a la condición de género.

Los activos de capital social constituyen la principal vía movilizadora por los entrevistados para acceder o intentar acceder al trabajo en los tres tipos de estrategias identificadas: sólidas, de reacomodo y endebles, pues aunque el Estado ecuatoriano tiene políticas de apoyo a esta

población, su cobertura es escasa y sus requisitos dificultan en la gran mayoría de casos echar mano de estos recursos institucionales. Así, se evidencia lo que otros estudios sobre el retorno han venido mostrando: que las políticas de recibimiento privilegian a los migrantes que han acumulado recursos o activos tangibles e intangibles, por sobre aquellos que tienen menos recursos; es decir, sobresale un enfoque económico y de retorno productivo en detrimento de los derechos humanos de los sujetos (Moncayo, 2011a: 9; Vega, 2016).

En cuanto a los proyectos de vida son inevitables las comparaciones entre los contextos en que se tuvo experiencia de vida y trabajo y el actual. Las valoraciones positivas giran en torno a la cercanía con la familia y a estar en su propia tierra, sin embargo se hacen alusiones nostálgicas sobre un estado de bienestar que experimentaron en España e Italia por tener –según sus relatos– mayores posibilidades de acceder a apoyos en condiciones de desempleo o de conseguir trabajo sin mayores requisitos. Haber tenido expectativas menos idealizadas sobre el contexto de retorno y haber logrado un empleo o autoempleo post-retorno hace más llevaderos los procesos de reinserción en Guayaquil para un segmento de los entrevistados.

Independientemente de las condiciones de ocupación en que se encuentran, los deseos de reemigrar son más latentes entre quienes alcanzaron la nacionalidad del país ibérico y los que tienen hijos españoles, pues tales estatus migratorios constituyen comodines de los cuales sacar provecho si el contexto socioeconómico de Ecuador les afecta o si los hijos tienen problemas de adaptación. Esta situación es menos probable entre los informantes de Italia, quienes en su mayoría tenían *permesso di soggiorno* de corta duración que están supeditados a la existencia de contratos de trabajo; otros perdieron este documento o carecían de él (un caso), a lo que se suma que los hijos nacidos en territorio italiano siguen siendo extranjeros.¹³¹

Las ideas de permanecer en Ecuador están asociadas principalmente con el arraigo familiar; una parte de los informantes, además, valora las metas personales y laborales que se van alcanzando en el contexto de retorno y estar en su tierra o intentando prosperar en su país;

¹³¹ Cabe recordar que hasta 2009 muchos nacidos en España de padres ecuatorianos eran ciudadanos españoles en automático, porque el código civil de ese país señala que se les da la nacionalidad española cuando la legislación de los países de pertenencia de los padres no les atribuyen a los hijos su nacionalidad. Esta situación cambió a partir de la Constitución del Ecuador de 2008, que declara que son ecuatorianos todos los nacidos en el extranjero de padre y madre ecuatorianos ausentes del país. En cambio en Italia, cuya legislación de ciudadanía se basa en el *ius sanguinis* (derecho de sangre), no se reconocen como italianos a los nacidos allí de padres extranjeros.

mientras que otra parte inclina su balanza hacia el ciclo de vida en el que está (la edad) y, por consiguiente, a una menor disponibilidad para retomar el ritmo y los tipos de trabajo que se desempeñaron en Europa. Finalmente, la tipología presentada no pretende situar a los sujetos en categorías rígidas y cerradas. Una persona que ahora se ubica dentro de las estrategias endeble podría pasar en el corto o mediano plazo a estrategias de reacomodo si logra adquirir capital económico para un negocio o si una competencia laboral le ayuda a emplearse; o alguien con trabajo asalariado podría perder su empleo y en su reacomodo, caer en estrategias endeble. Hay que recordar que los contextos y los itinerarios personales no son inamovibles y que ciertos cambios en las condiciones de vulnerabilidad individual y en las oportunidades del entorno pueden abonar a que unos actores permanezcan más tiempo que otros en ciertas fases.

CONCLUSIONES

Esta investigación se enmarcó en el campo de estudio de la migración internacional y el trabajo, específicamente en el retorno y la reinserción laboral en un contexto urbano, como parte de una problemática hacia la que han volteado su mirada la academia y las políticas gubernamentales de distintos países en el presente siglo, por los retos que provoca la reinstalación de esta población en las sociedades que dejaron años atrás. Se trata de personas que no necesariamente encajan en la figura del migrante retornado tradicional: aquel que volvió tras culminar un proyecto migratorio, para el retiro o que lo hizo en las mejores condiciones económicas y sociales, sino que están insertos en un nuevo escenario en el que las crisis de los países del llamado Norte global y el endurecimiento de las políticas migratorias, han generado distintas modalidades de retorno y distintas condiciones de vulnerabilidad.

Bajo este marco, se analizaron con métodos cuantitativos, y principalmente cualitativos, las características de los ecuatorianos que residieron en España e Italia y su reincorporación al mercado de trabajo del país andino, empleando para ello una fuente estadística más actual para aproximarse al fenómeno, como es la Encuesta de Condiciones de Vida 2014; una mirada de largo plazo que abarca ciclos de emigración y retorno ocurridos en el transcurso de dos décadas (1996-2016), e incorporando contextos de procedencia y de recepción escasamente abordados en otros estudios, como son Italia y Guayaquil, respectivamente. Se manejó el supuesto de que la reinserción laboral es un proceso que se inicia desde la experiencia migratoria, en el sentido de que los itinerarios de trabajo y otras condiciones individuales y coyunturales vividas por los ecuatorianos en el extranjero pueden haber afectado la preparación de su regreso en términos de posesión y movilización de recursos o activos (tangibles e intangibles), de la in(utalidad) de los mismos y de sus proyectos migratorios, aunque también son relevantes las oportunidades y constreñimientos que presenta el entorno al que volvieron.

Se cuestionó entonces: ¿cómo se da la reinserción laboral de los ecuatorianos procedentes de España e Italia a partir de su condición de retornados y del contexto de retorno?, y para responder a esta pregunta se partió de un marco conceptual nutrido de una perspectiva longitudinal de trayectorias (Blanco, 2011; Muñiz, 2012; Rivera, 2012) y un enfoque de estrategias basado en Activos-Vulnerabilidad-Estructura de Oportunidades o AVEO (Kaztman

y Filgueira, 1999). Así, se observaron los recorridos seguidos por los sujetos en diferentes etapas: la emigración, la estancia en España e Italia y el retorno; y dentro de la etapa post-retorno, los activos tangibles e intangibles que poseen o movilizaron (capitales económicos, financieros, sociales, entre otros), en relación con los aspectos estructurales (institucionales y del mercado) que restringieron o pudieron constituirse en opciones para su reincorporación al trabajo, además de sus expectativas y proyectos. Los planteamientos conceptuales y metodológicos empleados, el análisis de los contextos en que se movieron los sujetos de esta investigación, los datos estadísticos y los resultados mostrados a lo largo de estas páginas, invitan a algunas reflexiones y hallazgos que se exponen a continuación.

En primer lugar, se puede concluir que los migrantes retornados de España e Italia de esta tesis, son parte de un amplio grupo de protagonistas de la movilidad humana que se han desplazado entre contextos y episodios de crisis, auge y recesión, dando lugar a una variedad de trayectorias y al desarrollo de diversas estrategias para reconfigurar, adaptarse o hacer frente a los cambiantes escenarios de los espacios en los que se han insertado. Por un lado, fueron partícipes del fenómeno de la emigración ecuatoriana de finales de siglo XX, considerada un parteaguas en la historia del país andino por su carácter masivo derivado de una profunda crisis económica, social y política, y porque modificó el patrón migratorio tradicional hacia los Estados Unidos al volcarse hacia Europa, ante la relativa facilidad con que se podía ingresar a ese continente y ante la creciente demanda de mano de obra para insertarse en la economía informal o “subterránea”. Por otro lado, vivieron en mayor o menor medida la crisis financiera de 2008 que afectó los mercados donde se asentaron, especialmente a España, así como sus cambios en las políticas migratorias, lo que paulatinamente afectó sus condiciones de vida o les llevó a replantear sus proyectos. Esto provocó, aunque no de manera intensiva, flujos de retorno a un contexto ecuatoriano que para esos años mostraba signos de bonanza y de mejoría en los niveles de bienestar, además de una política migratoria incluyente, al menos en sus normativas.

Precisamente, la heterogeneidad que envuelve los desplazamientos contemporáneos llevó a plantear en esta tesis dos categorías conceptuales: la condición de retornado y el contexto de retorno. La primera categoría ayudó a visualizar a los migrantes como actores que al momento de volver a su país o comunidad, si bien son ecuatorianos y por tanto, no son extranjeros en su tierra en términos legales o administrativos, tienen como atributo distintivo el

traer consigo una experiencia migratoria que puede ayudarles o entorpecer sus procesos de reinserción. Tales experiencias no solo los diferencia de la población nativa no migrante, sino que también invita a no considerar a los retornados como un grupo homogéneo, dado que no comparten las mismas trayectorias laborales, de emigración, asentamiento y retorno.

El contexto de retorno, a su vez, parte del entendimiento de que el entorno, aún si es el mismo del cual los sujetos emigraron –geográficamente hablando– sin duda ha cambiado, de ahí que sus dinámicas y normas requieren ser reaprendidas tras años de ausencia para sobrellevar la vida y hacer frente a la estructura de oportunidades que este ofrece. Su enunciación como concepto no es nueva; Rivera (2013; 2015) en sus investigaciones sobre mexicanos retornados a la zona urbano-metropolitana de la Ciudad de México, lo emplea para hacer énfasis en que, aún en un mismo contexto, los efectos del retorno son diferenciados en función de las condicionantes estructurales de la localidad a la que vuelven y de las situaciones particulares y subjetivas de los sujetos, lo que se traduce en estrategias diversas de relocalización tanto social como laboral. Así, hablar de contextos de retorno y no de “contextos de recepción” (Portes y Böröcz, 1989) constituye una contraparte de otros estudios bastante desarrollados y documentados sobre los procesos de integración o de inserción de poblaciones inmigrantes en los lugares de destino, situados en los grandes mercados del llamado Norte global.

Retomando las críticas que hace Durand (2006) al respecto, se suele pensar que el retorno es un reinicio del proceso migratorio en sentido inverso, sin embargo, no se puede hacer una “transposición mecánica de las teorías” –o conceptos– usados en los estudios sobre la inmigración y sus procesos desencadenantes en los países de destino, pues el retorno tiene especificidades que obligan a repensar teórica y metodológicamente cómo abordarlo. En este sentido, las propuestas analíticas de trayectorias y estrategias aquí empleadas hicieron más viable la comprensión de las dinámicas del retorno y de reinserción como procesos que abarcan diversos perfiles de sujetos retornados, multiespacialidades y multicausalidades de movilidad, así como ámbitos de acción diferenciados en un contexto urbano aparentemente conocido o familiar, pero a la vez novedoso para quien ha estado ausente.

Si bien este trabajo no se enmarca en los estudios comparativos, una de las inquietudes fue explorar si los distintos contextos de procedencia de los migrantes retornados tenían alguna

afectación en las características de los sujetos y en su reasentamiento posterior. Por esta razón, a través de datos cuantitativos obtenidos del Censo Nacional de Población 2010, pero principalmente de la Encuesta de Condiciones de Vida 2014, se analizó si existían diferencias en las condiciones sociodemográficas de la población retornada de España e Italia y en su situación laboral, así como también, si ser migrante retornado presenta particularidades frente a la población nativa o sin experiencia migratoria.

Como resultado, se encontraron distinciones en la composición etaria de ambos conjuntos de retornados. Si bien hay un predominio de ecuatorianos en edades productivas, el rasgo que distingue al grupo de Italia es que la gran mayoría son mujeres y que su población en general es más envejecida. Se asume que esta característica puede tener relación con la alta feminización de la emigración hacia ese país y con flujos detectados antes de los 90, particularmente en Génova, aunque tampoco hay que descartar que los flujos de inicios del milenio hayan estado integrados por mujeres y cónyuges de edades más avanzadas. Los menores de 20 años, en cambio, son más visibles dentro del grupo de España, y puede deberse a hijos que fueron parte de procesos de reunificación familiar y retornaron con sus padres. Este aspecto incita a reflexionar sobre la reinserción de distintos miembros del hogar, en función del ciclo de vida en que se encuentran, y también sobre la importancia de hacer estudios que abarquen la dinámica familiar para analizar otras dimensiones, más allá de las abordadas en este documento centrado al ámbito del trabajo y en los jefes o jefas de hogar.

La escolaridad es otro tema destacable, pues frente a la población nativa, los migrantes retornados de España e Italia en edad de trabajar presentaron mayores promedios de escolaridad, un patrón bastante consistente con el registrado en los flujos de emigración ecuatoriana hacia Europa, catalogada como más educada; mientras que en lo laboral, los datos arrojaron que tras el retorno la participación de las mujeres en el trabajo es menor (particularmente en las retornadas de España); un predominio del trabajo por cuenta propia entre los migrantes retornados de ambos países, a diferencia de la población nativa donde prevalece el trabajo asalariado; así como ciertas actividades o nichos laborales en los que tienen mayor participación los migrantes retornados. Estos y otros hallazgos llevaron a cuestionar si el autoempleo mayoritariamente detectado ¿obedece a una estrategia de reinserción que responde a una capacidad emprendedora y/o de puesta en marcha del capital humano ganado por los migrantes?,

como suelen señalar las visiones del retorno productivo citadas y cuestionadas en la revisión conceptual de este estudio (King, 1986; Cassarino, 2008; Cortes, 2011); si esta situación y los tipos de ocupaciones ¿obedecen a las dificultades u oportunidades estructurales del contexto al que volvieron? (Arowolo, 2000); o si ¿la experiencia migratoria y laboral en el extranjero afecta la situación laboral tras el retorno?

Dadas las limitaciones de las fuentes estadísticas, pues captan comportamientos de la población en un período determinado y no sus experiencias, expectativas, ni sus condiciones en distintos momentos, se intentó responder a estas dudas con la sistematización de los relatos de vida de 30 entrevistados (15 hombres, 15 mujeres; 20 de España y diez de Italia) y con algunas notas de observación de campo, sin pretensiones de generalizar los resultados, pero sí de comprender las dinámicas de un segmento acotado de personas que han vivido la emigración y el retorno y residen en la ciudad de Guayaquil. Con el análisis longitudinal de sus trayectorias, construidas a partir de criterios objetivos y subjetivos (López, Solís y Hernández, 2014) referentes al trabajo, a sus experiencias migratorias e incluyendo puntos de inflexión, rupturas o hitos registrados en diferentes tramos, se intentó constatar la impronta que tuvieron los contextos de España e Italia en su movilidad social en el extranjero, en su preparación del retorno y en su reinserción al mercado laboral.

Sobre el primer punto, tanto en el capítulo III, referente a los países europeos en cuestión, como en los relatos recopilados, se evidenciaron mayores dificultades de integración socioeconómica y de mejoría laboral en términos de arraigo y estabilidad en el grupo de Italia, lo cual parece estar ligado a una política migratoria mucho más restrictiva para los extranjeros no comunitarios (no pertenecientes a la Comunidad Económica Europea) en ese país; a una segmentación del mercado de trabajo bastante feminizado y concentrado en los servicios de cuidados; y al hecho de que –en los casos aquí captados, al menos– no se dieron procesos de reunificación, por decisión familiar o porque los hijos ya eran adultos; por tanto, hubo una mayor predisposición al retorno, con o sin preparación en cuanto a movilización de recursos o activos (Cassarino, 2004) y a no “echar raíces” en el extranjero.

En los informantes de España, también insertos en su mayoría en nichos laborales de baja cualificación y considerados de poco prestigio por los autóctonos, en cambio, se observó

que a partir de la obtención de un estatus migratorio legal gracias a programas de regularización y otras vías, lograron transitar de trabajos más precarios, mal pagados y con jornadas extenuantes como la agricultura y el servicio doméstico, hacia otras actividades del sector terciario. Además, alcanzaron cierto arraigo en el país ibérico a partir de procesos de reunificación de hijos y/o cónyuges; la conformación de familias en el extranjero; hijos que al nacer en ese territorio eran ciudadanos españoles (hasta el año 2009, pues las reglas cambiaron); la adquisición de créditos y vivienda; y la obtención de la nacionalidad (once de los 20 entrevistados). Tales condiciones de relativa mejoría económica detonaron en proyectos migratorios que se trazaron en dos vías: hacia la preparación del retorno con bastante anticipación, movilizandociertos capitales para ello; o a pensar que la vida y el trabajo seguirían en España. Por esta razón, la crisis financiera de 2008 golpea los proyectos de muchos y ello se refleja en los motivos del retorno expresados por gran parte de los entrevistados, siendo el desempleo, la descapitalización sufrida y otras afectaciones de índole personal y familiar derivados de esa situación, sus detonantes.

Sobre el segundo punto, salvo contados casos, en la generalidad de los sujetos estudiados de ambos países no se puede hablar de una movilidad social ascendente a partir de sus ocupaciones en el extranjero o en trabajos más deseables, pero sí de cierta mejoría o ascenso social en cuanto a ingresos económicos y concreción de ciertos proyectos o metas (en Europa o en Guayaquil), de manera que estos factores de algún modo ayudaron o inhibieron la preparación del retorno en términos de movilización de recursos o activos, o propiciaron proyectos de permanencia en los países europeos que luego se vieron reconfigurados. Así, hubo quienes tuvieron trayectorias favorables durante la experiencia migratoria y después del retorno (con corte a 2016), esto es, que sus itinerarios en el extranjero no mostraron descensos en sus condiciones de trabajo y de vida, y tras volver al Ecuador, lograron ocuparse como microempresarios y trabajadores asalariados. Por el contrario, aquellos con trayectorias desfavorables mostraron condiciones de desocupación continua, deterioros constantes en sus condiciones de trabajo y de vida en el extranjero y, tras el retorno, se mantuvieron la mayor parte del tiempo desempleados y ocupándose con ‘cachuelos’ o trabajos esporádicos de poca o ninguna remuneración.

En la mitad de esta clasificación están los migrantes retornados con trayectorias descendentes, esto es, que vivieron una etapa de auge económico en el extranjero, la cual se tradujo en condiciones deseables de trabajo y de vida, pero después enfrentaron una precarización de las mismas hasta el final de la estancia migratoria, aunque en pocos casos (de España, particularmente), este deterioro se evidenció a partir del retorno. Lo llamativo de las trayectorias descendentes es que desembocaron en tres modalidades de reinserción distintas: unas son favorables (personas que se ubicaron en trabajos asalariados y como microempresarios en Guayaquil); otras –la mayoría de informantes, de hecho– son soportables (autoempleados o trabajadores por cuenta propia); y un tercer grupo son desfavorables o precarias (trabajadores esporádicos o que sobreviven con ‘cachuelos’), lo que indica que experiencias similares en el extranjero, no determinan ni explican en su totalidad los cursos de reincorporación laboral en Guayaquil, como lo demostró también una trayectoria atípica de caídas y reconstrucción encontrada en el mosaico de casos.

El análisis de trayectorias confirmó, además, otro de los supuestos iniciales de esta investigación: que las ocupaciones y competencias adquiridas en el extranjero tienen escasa o nula relación con la reinserción laboral, pues los itinerarios laborales revelaron que gran parte de los entrevistados están en ocupaciones muy distintas a las desempeñadas en Europa, lo que pone en entredicho la idea de competencias adquiridas en el extranjero que se capitalizan en el contexto de retorno. Este hallazgo coincide con los de otros estudios que señalan una inaplicabilidad del capital humano supuestamente ganado en el exterior, para el caso de los migrantes laborales insertos en oficios no cualificados en los países de destino, lo que incluso representa una pérdida para quienes eran profesionistas o tenían carreras antes de emigrar (García, 2000; Nieto, 2012; Herrera y Pérez, 2015).

Saber italiano tampoco representa para los migrantes que vivieron en ese país un plus que los sitúe en mejor condición de empleabilidad frente a los de España (salvo un caso y aun así relativamente atípico) a diferencia de saber inglés como ocurre con ciertos migrantes mexicanos de retorno de los Estados Unidos que logran ubicarse en nichos específicos, como *call centers* y servicios vinculados al turismo, como dan cuenta ciertos estudios (Padilla y Jardón, 2014; Ibarra, 2016). A ello hay que sumar que en ciertos casos se encontró que el capital humano que ayudó en las pocas reinserciones asalariadas encontradas en esta tesis, fue el

adquirido antes de emigrar a Europa (experiencia laboral y/o títulos), así como las experiencias o competencias que se pudieron obtener al momento inicial del retorno.

Las rutas de reinserción observadas en las trayectorias, hacían necesario evaluar las estrategias o el conjunto de acciones desplegadas por los sujetos en condición de retornados para acceder al empleo u ocuparse, haciendo frente a la estructura de oportunidades de Guayaquil, una ciudad que, por lo general, registra tasas de empleo adecuado o pleno que están por encima de las que presenta el sector urbano nacional; cuyos principales ingresos económicos se basan en el comercio al por mayor y menor; y donde cerca de la mitad de su población ocupada se encuentra en el autoempleo y en el sector informal, lo que da algunas pautas sobre las posibilidades de reincorporación en esta metrópoli. Así, para profundizar en la etapa post-retorno se partió de cuatro dimensiones analíticas: práctica, económica, institucional y subjetiva, unas con observables inherentes al individuo y otras, con indicadores concernientes al contexto, y se construyeron estrategias-tipo de reinserción laboral, nutridas de los relatos y observación.

Como resultado se observó que, independientemente del país en el que tuvieron experiencia migratoria, en el contexto de retorno parece pesar más qué tantos capitales físicos y económicos acumularon o movilizaron los entrevistados desde ambos destinos, y qué acciones desplegaron para capitalizarlos o para crear otros activos tangibles e intangibles en Ecuador, dando como resultado sujetos retornados en condiciones de mayor y menor vulnerabilidad para hacer frente al entorno. Sin embargo, la dimensión subjetiva, basada en las expectativas versus las vivencias, jugó otro importante rol, al igual que el capital social. Los “tipos construidos” (McKinney (1968) que surgieron de este ejercicio, muestran que aquellos migrantes retornados que tenían expectativas laborales de autosustento pensadas desde antes del retorno, fuera este planificado o emergente, debido a que anticipaban las dificultades para conseguir un trabajo asalariado o deseaban ser independientes, enfocaron sus esfuerzos en movilizar capitales económicos (ahorros, remesas) físicos (rentar locales, adecuar terrenos, vivienda o vehículos) y sus redes de parentesco, para generar negocios. Por haber logrado este objetivo y mantenerlo hasta el momento en que fueron entrevistados, sus estrategias se consideran sólidas.

Por el contrario, expectativas idealizadas en torno a una mejor situación en el contexto de retorno, frente a la que se experimentaba en España o Italia, en conjunción con una escasez

de capitales físicos y económicos que se mantiene por largo tiempo tras el retorno, da lugar a la improvisación, negocios que se montan sobre la marcha y fracasan, así como una tendencia a vivir del ‘cachuelo’ y con una alta dependencia hacia el capital social familiar; de ahí que sus estrategias se catalogan como endebles. Mientras que un tipo intermedio, son las estrategias de reacomodo, que muestran expectativas y planes de reinserción que no resultan como se esperaban por ciertas limitantes individuales y del contexto, pero ante las cuales, se hacen ciertas adaptaciones en función de los capitales y oportunidades disponibles.

En sí, este análisis sugiere estrategias de reinserción laboral disímiles que en la mayoría de los casos comienzan a perfilarse desde la experiencia migratoria en España e Italia, mientras en otros casos se ejecutan durante la etapa post-retorno dando como resultado reinserciones que encierran situaciones de mayor a menor vulnerabilidad en función de cómo se van enrumbando sus itinerarios. Estas condiciones, sin embargo, no son estáticas. No se pretende situar a los sujetos en tipos o categorías inamovibles, porque sus circunstancias y los contextos tampoco lo son, y las estrategias que se ejecutan están insertas en trayectorias que, como señala Graffigna (2005), son productos no acabados que se reconfiguran permanentemente a partir de nuevos acontecimientos.

Es importante también hacer hincapié en los factores contextuales que dificultan o pueden constituirse en opciones para la reinserción. En cuanto a las iniciativas de trabajo soportables, basadas en el autoempleo, el predominio de unidades económicas creadas bajo una lógica de subsistencia personal y familiar o emprendimientos por necesidad (González, 1999; Newland y Tanaka, 2010), en su mayoría sin prestaciones y sin permisos municipales o de registros ante la autoridad tributaria –considerados trámites engorrosos y costosos–, muestra la existencia de estructuras porosas que son aprovechadas para procurarse ingresos. Aún con riesgos latentes de que los negocios sean de corta duración por su informalidad, son mecanismos ensayados tanto por migrantes retornados y no migrantes debido a que están muy instaurados y diluidos en la dinámica laboral de Guayaquil. A su vez, respecto al acceso al trabajo asalariado, una traba bastante recurrente es la exigencia de historial de trabajo dentro de Ecuador, lo que descarta en automático cualquier intento de los migrantes retornados por presentar credenciales o certificaciones de sus aprendizajes en España o Italia; otros requisitos de empleabilidad que

entorpecen son la edad y la escolaridad, aunque estos no afectan exclusivamente a los sujetos de esta investigación, sino a la población en general.

Este tema obliga a seguir problematizando sobre la categoría conceptual aquí propuesta: la condición de retornado. En la práctica, hay informantes que manifiestan estrategias como no incluir en su hoja de vida o no mencionar en entrevistas de trabajo su experiencia laboral en el extranjero. Un informante, incluso, expresaba: “ni siquiera me gusta decir que viví en España” (Juan, entrevista, 2016), pues existe la noción de que no es conveniente, no ayuda o que entorpece. Se produce entonces un ocultamiento de la condición de retornado frente a los requisitos de empleabilidad, pero esto no ocurre frente al reconocimiento normativo o legal. Para muestra, hay otros entrevistados que optan por expresar o hacer visible esta condición en relación con el Estado, como recogen varios testimonios sobre gestiones –la mayoría fallidas, por cierto– para acceder a programas y créditos atendiendo a la política migratoria existente a favor de ellos, como se detalló en el capítulo II; esta condición, además, se manifiesta en redes formales e informales que se tejen con otros migrantes retornados, pues se espera lograr algún tipo de movilidad, o al menos, una pertenencia y apoyo simbólico que se traduzca en beneficios.

La mayoría de sujetos situados en el autoempleo, escasamente hace uso de la condición de retornado, en el sentido que tampoco aplican las experticias aprendidas afuera o las aplican parcialmente. Resaltan que es necesario tomar cursos, capacitarse en Ecuador y hasta cursar una carrera universitaria para lograr movilidad social; pero no todos tienen la edad, la disposición, ni las condiciones económicas para invertir en su capital humano teniendo necesidades más emergentes que cubrir. En sí, el ocultamiento de la condición de retornado en el contexto urbano aquí analizado es explícito, cuando se opta por no incluirlo en el currículum; y es implícito, en el hecho de que los trabajos por cuenta propia, e incluso asalariados, no guardan relación con la experiencia migratoria, salvo en muy pocos casos.

Estas valoraciones se complementan con las referentes a los proyectos de vida. Como supuesto inicial, se planteaba que las expectativas de permanecer en Ecuador o de re-emigrar se correspondían con la evaluación positiva o negativa que hacen los sujetos sobre su ciclo de ida y vuelta y sobre su reinserción. Pero los hallazgos confirman parcialmente esta hipótesis, pues esbozan que aunque las reinserciones pueden ser favorables o desfavorables, el deseo de

quedarse en Ecuador o de volver a emprender el proyecto migratorio se basa más en sus posibilidades tangibles de reemigrar, consistentes en: tener nacionalidad española (doble nacionalidad en realidad) o que sus cónyuges o los hijos nacidos allá cuenten con ese estatus; y tener familiares en el país ibérico que pueden fungir de apoyo o excusa para volver, aunque sea por temporadas. Esto no ocurre con los informantes procedentes de Italia (al menos con los captados en las entrevistas), quienes en su mayoría necesitan un contrato laboral para volver a ingresar a ese territorio, pues son escasos los que alcanzaron residencias de larga duración. El deseo de quedarse en Ecuador, por su parte, se expresa en la valoración positiva de estar con la familia, de no querer distanciarse nuevamente de ella, de estar en su país, de tener otras aspiraciones de vida y de trabajo, y en cuanto a “no tener edad” para irse de nuevo y trabajar en actividades poco cualificadas, pese a ciertas dificultades del entorno en el que ahora residen.

En general, las evidencias empíricas presentadas en estas páginas muestran una cara del fenómeno del retorno centrada en el ámbito económico, con base en que la principal preocupación del migrante que vuelve tras años de ausencia a su país, es no tener un trabajo remunerado asegurado. No obstante, los testimonios recopilados en esta tesis evidencian problemáticas paralelas que se dejaron en segundo plano por atender a los objetivos aquí planteados, pero que constituyen líneas pendientes de investigación. Por un lado están cuestiones de tipo psicosocial o de salud mental, asociadas a eventos de separación familiar y a la no adaptación, especialmente de menores retornados con sus padres y cuya socialización se dio en los países europeos. Ya sea por conflictos familiares o por la decisión individual de unos miembros de volver al Ecuador y de otros (cónyuge o hijos adultos), de permanecer en el extranjero porque su vida está allá, lo cierto es que las dinámicas de reinserción, inclusive favorables en términos laborales, suelen verse afectadas por episodios de depresión, de nostalgia y una sensación de pérdida que no logra ser canalizada por todos. En el caso de los menores, unos cuantos testimonios sugieren problemáticas de readaptación escolar e intentos de volver a emigrar con los hijos a Europa, para reintegrarlos al contexto donde manifiestan su pertenencia.

Otro tema que demanda atención tiene que ver precisamente con la reemigración. Un seguimiento a casos en donde se produjo un retorno a España o Italia tras el retorno a Ecuador (se supo de algunos casos durante el trabajo de campo), permitiría dimensionar si estas movi­lidades responden a: procesos de reinserción fallida, a estrategias que no tuvieron los

efectos deseados, a situaciones contextuales que empujaron a dejar nuevamente el país, a un fenómeno de migración cíclica o circular que propicia la posesión de capital de movilidad (doble nacionalidad o residencia) o, como manifiestan algunos informantes, si está relacionado con proyectos de vivir la etapa de jubilación –en España, básicamente, porque en Italia no hay convenio de este tipo con Ecuador–, aprovechando sus años de aportes a la seguridad social.

Sería enriquecedor, además, que en futuras investigaciones se analizaran los procesos de reinserción laboral de migrantes procedentes de un mismo país, pero en dos contextos de retorno urbanos de Ecuador, y con una visión o metodología comparativa que permita documentar cómo las estructuras de oportunidades pueden tener efectos diversos en esas dinámicas. Así también, sería pertinente indagar más sobre la aplicabilidad de la condición de migrante retornado en el contexto ecuatoriano a raíz de su inclusión en la nueva Ley Orgánica de Movilidad Humana, aprobada en 2017, pues hasta ahora todos los estudios se han desarrollado en los años previos a esta legislación y a su reglamento. En atención a esta ley, meses después del trabajo de campo realizado para esta tesis, el Estado ecuatoriano inició un proceso de registro para la credencialización de los migrantes retornados, con la consigna de que dicho documento les dará, en el mediano plazo, acceso a ciertos beneficios contemplados para esta población (véase capítulo II, página 72). En este sentido, tener información sobre qué efectos tiene o no esta normativa en los siguientes años, brindaría referentes de comparación sobre el fenómeno en etapas y coyunturas estructurales distintas.

Finalmente, se insiste aquí en la necesidad de que se desarrolle una encuesta diseñada específicamente para medir problemáticas de la movilidad humana en Ecuador, entre ellas el retorno, con preguntas más enfocadas y que profundicen en sus distintas dimensiones, pues los datos cuantitativos extraídos para la presente investigación (de la Encuesta de Condiciones de Vida, 2014) tienen limitaciones en cuanto al tamaño de la muestra, lo que restringe el análisis y sus alcances. A manera de cierre, queda señalar que los constantes cambios en las políticas migratorias de los países de destino y otros fenómenos asociados a crisis sociales y económicas, e inclusive ambientales, continuarán provocando desplazamientos de personas o su regreso a las comunidades de las que emigraron, lo que seguirá demandando nuevas formas de abordar estos fenómenos en la academia, propuestas metodológicas más creativas, e involucrando a sujetos migrantes de diferentes estratos y condiciones etarias y de género.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto, Susana López y David Villamar, 2006, *La migración en el Ecuador: oportunidades y amenazas*, vol. 6, Quito, Centro Andino de Estudios Internacionales, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Acosta, Alberto, 2006, *Breve historia económica del Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, pp. 157-293
- Alarcón, Silverio y Jessica Ordóñez, 2015, Ecuador: retorno migratorio y emprendimiento en Loja, *Revista CEPAL*, núm. 117, diciembre, pp. 70-86.
- Alarcón, Rafael, Luis Escala y Olga Odgers, 2012, *Mudando el hogar al norte: trayectorias de integración de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles*, Tijuana, BC., El Colegio de la Frontera Norte, pp. 31-274.
- Albarracín Méndez, Jenny Pilar, [Tesis de Maestría], 2014. “Migración de retorno en el cantón Cuenca, período 2005-2013”, Universidad de Cuenca, Maestría en Desarrollo Local con mención en Población y Territorio.
- Álvarez, Sonia, 2013, “La nueva economía política de la pobreza: diagnóstico y asistencia”, *Revista Voces en el Fénix*, vol. 22, pp. 26-34.
- Anguiano, María Eugenia, Rodolfo Cruz y Rosa Garbey, 2013, “Migración internacional de retorno: trayectorias y reinserción laboral de emigrantes veracruzanos”, *Papeles de población*, vol. 19, núm. 77, pp. 115-147.
- Ambrosini, Maurizio y Luca Queirolo, 2007, “Lecciones que nos da la inmigración latina a Europa”, en Francesa Lagomarsino y Andrea Torre, *El éxodo ecuatoriano a Europa: jóvenes y familias migrantes: entre discriminación y nuevos espacios de ciudadanía*, Quito, Abya-Yala, pp. 17-34.
- Arango, Joaquín, 2003, “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”, *Migración y Desarrollo*, vol. 1, núm. 1, pp. 1-30.
- Arango, Joaquín, 2009, “Después del gran boom: la inmigración en la bisagra del cambio”, en Aja, E., Arango, J. y Oliver, J. eds., *La inmigración en tiempos de crisis*. Barcelona, CIDOB.
- Araujo, Lorena y María Mercedes Eguiguren, 2009, “La gestión de la migración en los países andinos: entre la securitización y los vínculos diaspóricos”, *Andina migrante*, Quito: FLACSO-Sistema de Información sobre Migraciones Andinas, núm. 3, pp. 2-10
- Arévalo, Guillermo, 2014, “Ecuador: economía y política de la revolución ciudadana, evaluación preliminar”, *Apuntes del Cenes*, vol. 33, núm. 58, pp. 109-134.

- Argüello, Omar, 1981, "Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido", *Demografía y Economía*, El Colegio de México, vol. 15, núm.2, pp. 190-203.
- Arnal, María, Lucila Finkel y Pilar Parra, 2013, "Crisis, desempleo y pobreza: análisis de trayectorias de vida y estrategias en el mercado laboral", *Cuadernos de Relaciones Laborales* vol. 31, núm. 2, pp. 281-311.
- Arosemena, Pablo y Pablo Lucio, 2016, *La culpa es de las vacas flacas*, Guayaquil.
- Arowolo, Oladele, 2000, "Return migration and the problem of reintegration", *International Migration*, vol. 38, núm. 5, pp. 59-82.
- Arteaga, Catalina, 2007, "Pobreza y estrategias familiares: Debates y Reflexiones", *Rev Mad*, núm. 17, septiembre, pp. 144-164.
- Aysa-Lastra, María y Lorenzo Cachón, 2012, "Latino immigrant employment during the great recession: A comparison of the United States and Spain" en *Norteamérica*, año 7, núm. 2, pp. 7-42, en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35502012000200001&lng=es&nrm=iso>, consultado en noviembre de 2015
- Ávalos, Juan Manuel y Nancy G. Utley, 2014, "Aproximación al análisis de datos cualitativos con Atlas ti", Documento de trabajo, Departamento de Estudios Culturales, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B. C., México.
- Banco Mundial, 2016, "Ecuador: panorama general", en línea: <<http://www.bancomundial.org/es/country/ecuador/overview#1>>, consultado en enero de 2017.
- Blanco, Mercedes, 2011, "El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo", *Revista Latinoamericana de Población*, 2011, vol. 5, núm. 8, pp. 5-31.
- Bernard, H. Russell, 2017, "Interviewing I: Unstructured and Semistructured", en *Research methods in anthropology: Qualitative and quantitative approaches*, 6th edition, Rowman & Littlefield, pp. 163-194
- Bertaux, Daniel, 1989, "Los relatos de vida en el análisis social", *Historia y Fuente Oral*, núm. 1, pp. 87-96, en <www.jstor.org/stable/27753230>.
- Bertaux, Daniel, 1999, "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades", *Proposiciones*, vol. 29, pp. 1-23.
- Bucheli, Adriana, 2017, "FMI augura recesión durante el 2017 para Ecuador y Venezuela", *El Comercio*, Sección Negocios, Quito, 19 de abril, en <<http://www.elcomercio.com/actualidad/fmi-augura-recesion-2017-ecuador.html>>, consultado en mayo de 2017.
- Bourdieu, Pierre, 2000, *Cuestiones de Sociología*, Madrid, Ediciones Istmo, pp. 112-119.

- Bustamante, Jorge A., 2013, “Vulnerabilidad y circularidad migratoria”, en Raúl Plascencia Villanueva, comp. *México, Movilidad y Migración*, México, CNDH, pp. 53-83.
- Cavalcanti, Leonardo y Sònia Parella, 2013, “El retorno desde una perspectiva transnacional”, *REMHU - Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, Brasilia, Año XXI, núm. 41, julio/diciembre, pp. 9-20.
- Cabezas, María Gabriela, [Tesis de Doctorado], 2017, “Inserción laboral en Ecuador: un estudio comparativo de personas migrantes retornadas de Estados Unidos y España en 2010”, Doctorado en Estudios de Población, México, El Colegio de México.
- Calderón, Jorge, 2017, “2016: Ecuador cosechó lo sembrado”, *Revista Comercio*, Cámara de Comercio de Guayaquil, Ecuador, edición febrero, pp. 25-26.
- Calderón López, Estefanía Belén [Tesis de Maestría], 2014, “Fronteras abiertas y trata de personas con fines de explotación laboral: análisis de la política exterior del Ecuador”, Universidad Andina Simón Bolívar sede Quito, Maestría en Relaciones Internacionales.
- Camacho, Gloria, 2004, “Feminización de las migraciones en Ecuador”, en Hidalgo, F., *Migraciones-Un juego con cartas marcadas*, Quito, Editorial Abya Yala.
- Campani, Giovanna, 2014, “Mujeres migrantes en un país en crisis”, *Revista del Cisen Tramas/Maepova*, vol. 2, núm. 1.
- Canales, Alejandro, 2015, *E pur si muove: Elementos para una teoría de las migraciones en el capitalismo global*, Universidad de Guadalajara, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Castro, Yeim Claudia [Tesis de Doctorado], 2016, “Extranjero en mi propia tierra. Procesos familiares de retorno en Colombia”, Doctorado en Estudios de Población, México, El Colegio de México.
- CEPAL, 2010, *Ecuador- Estudio económico de América Latina y el Caribe 2009-2010*, Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina.
- CEPAL, 2015, *Ecuador- Estudio económico de América Latina y el Caribe 2015*, Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina.
- CEPAL, 2016, *Ecuador- Estudio económico de América Latina y el Caribe 2016*, Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina.
- Cerase, Francesco, 1974, “Expectations and reality: a case study of return migration from the United States to southern Italy”, *International Migration Review*, vol. 8, núm. 2, summer, pp. 245-262.

- Cassarino, Jean-Pierre, 2004, "Theorising return migration: The conceptual approach to return migrants revisited", *International Journal on Multicultural Societies*, vol. 6, núm. 2, pp. 253-279.
- Cassarino, Jean-Pierre, 2008, "Entender los vínculos entre migración de retorno y desarrollo", en *La dimensión exterior de las políticas de inmigración de la Unión Europea*, V Seminario Inmigración y Europa, CIDOB, Barcelona.
- Cobo, Salvador, 2008, "¿Cómo entender la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno? Una propuesta de marco explicativo para el caso mexicano" *Estudios demográficos y urbanos*, enero-abril, vol. 2, núm.1, El Colegio de México, pp. 159-177.
- Coffey, Amanda y Paul Atkinson, 2003, *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: estrategias complementarias de investigación*, Editorial Universidad de Antioquia.
- Cohen, Néstor y Gabriela Gómez, 2011, "Las tipologías y sus aportes a las teorías y la producción de datos", *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, núm. 1, pp. 36-46.
- Corbetta, Piergiorgio, 2003, "From Theory to Empirical Research", en Piergiorgio Corbetta, *Social Research, Theory, Methods and Techniques*, Gran Bretaña, Sage, pp. 58-87.
- Cortés Maisonave, Almudena, 2011, "Retorno y acumulación de activos. Aproximaciones etnográficas al caso de Ecuador y España" en Jorge Ginieniewicz, coord., *La migración latinoamericana a España: una mirada desde el modelo de acumulación de activos*, Quito, FLACSO Ecuador, Global Urban Research Centre, The University of Manchester, pp. 81-105.
- D'Anglejan, Suzanne, 2009, "Migraciones internacionales, crisis económica mundial y políticas migratorias ¿Llegó la hora de retornar?", OASIS: Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales, núm. 14, pp. 7-36.
- Davolos, Patricia, 2012, "Nuevas tendencias en el mundo del trabajo. Las huellas de más de una década de reformas estructurales", en María Julia Soul, *et al*, eds., *El mundo del trabajo en América Latina: tendencias y resistencias*, Buenos Aires: Ediciones Ciccus-Clacso, pp. 11-37
- De Haas, Hein, 2010, Migration and development: a theoretical perspective, *The International Migration Review*, vol. 44, núm. 1, pp. 227-264.
- De la Garza Toledo, Enrique [ponencia], 2003, "Notas acerca de la construcción social del mercado de trabajo: crítica a los enfoques económico y sociodemográfico", IV Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo (AMET), Hermosillo, Universidad de Sonora, 9-11 de abril.
- De Oliveira, Orlandina y Vania Salles, 2000, "Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo", *Tratado Latinoamericano de Sociología del*

- Trabajo, México: El Colegio de México, FLACSO, UAM y Fondo de la Cultura, pp. 619-643.
- De Oliveira, Orlandina y Brígida García, 2012, “Familia y trabajo: un recorrido por las diversas perspectivas de análisis”, *Estudios Sociológicos*, vol. 30, pp. 191-211, en <<http://www.jstor.org/stable/43202520>>, consultado en enero de 2017.
- Domingo, Andreu; Gil, Fernando y Galizia, Francesca, [ponencia], 2009, “De la expansión económica a la crisis: cambios en los factores demográficos de inserción laboral de la población extranjera en España e Italia”, VI Congreso sobre las migraciones en España, Facultad de Sociología, Universidad de A Coruña, 17-19 de septiembre.
- Duque, Joaquín y Pastrana, Ernesto, 1973, *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*, Santiago de Chile: Proelce.
- Durand, Jorge, 2006, “Los inmigrantes también emigran: La migración de retorno como corolario del proceso”, en *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, año 14, núm. 26 y 27.
- Eguía, Amalia y Ortale, María, 2004, Reproducción social y pobreza urbana, *Cuestiones de Sociología*, (2), pp. 21-49.
- Faist, Thomas, 1997, “The crucial meso-level”, en Hammar T., Bochmann G., Tamas K., Faist T. (eds.), *International Migration, Immobility and Development. Multidisciplinary Perspectives*, Oxford, Berg, pp. 187–217.
- Fawcett, James, 1989, “Networks, linkages, and migration systems”, *International Migration Review*, vol. 23, núm. 3, pp. 671-680.
- Fernández, Eduardo, 2011, “Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno”, *Norteamérica*, vol. 6, núm. 1, pp. 35-68.
- Filgueira, Carlos H., [ponencia], 2001, “Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social. Aproximaciones conceptuales recientes”, *Seminario Internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.
- Finotelli, Claudia, 2007, “Italia, España y el modelo migratorio mediterráneo en el siglo XXI”, *Real Instituto Elcano*, núm. 58, pp. 1-8.
- Franco Aguilar, José [Tesis de Maestría], 2010, “Los que regresan: migración de retorno en la región de los Altos de Jalisco”, Flacso México, Maestría en Población y Desarrollo.
- García, Rodolfo, 2000, “Los retos actuales de la teoría del desarrollo”, en <<http://www.comminit.com/?q=la/node/149804>>, consultado el 11 de noviembre de 2016.

- García, Rodolfo y Del Valle, Rosa, 2016, “Migración de retorno y alternativas de reinserción. Hacia una política integral de desarrollo, migración y desarrollo humano”, *Huellas de la Migración*, vol. 1, núm. 1, enero-junio, pp. 181-194.
- García, Santiago, 2016, “El reformismo progresista del mercado de trabajo en Ecuador. Principales políticas, instrumentos y resultados en el período 2007-2015, en Hans-Jürgen Burchardt, Rafael Domínguez, Carlos Larrea y Stefan Peters, eds., *Nada dura para siempre. Neo-extractivismo tras el boom de las materias primas*, Universidad Andina Simón Bolívar-UniKassel Versitat, International Center for Development and Decent Work, Quito: Abya Yala, pp. 199-224
- Garzón, Luis, 2006, *Trayectorias e integración de la migración argentina y ecuatoriana en Barcelona y Milano*, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Gandini, Luciana, Fernando Lozano y Selene Gaspar, 2015, “El retorno de personas mexicanas en el nuevo escenario migratorio entre México y Estados Unidos”, México, CONAPO.
- Gandini, Luciana, 2015, *¿Escapando de la crisis? Un estudio comparativo de trayectorias laborales de migrantes argentinos en la Ciudad de México y Madrid*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- García, Cristina, 2015, Trayectorias laborales de las mujeres migrantes cubanas en España, *Migraciones internacionales*, vol. 8, núm. 1, pp. 189-219.
- Giddens, Anthony, 1995, *La Constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la Estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Gmelch, George, 1980, “Return Migration”, *Annual Review of Anthropology*, vol. 9, pp. 135-159.
- González de la Rocha, Mercedes; Agustín Escobar y María Martínez, 1990, “Estrategias versus conflicto: reflexiones para el estudio del grupo doméstico en épocas de crisis”, en Guillermo de la Peña *et al*, comps., *Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México*, México, Universidad de Guadalajara/CIESAS, pp. 351-367.
- González Ferrer, Amparo, 2013, “Retorno y reintegración de los migrantes latinoamericanos en Europa” en *Propuestas para vincular las políticas de migración y empleo*, Madrid, UE-LAC-OIM-FIIAP, pp. 53-89.
- Graffigna, María Luisa, 2005, “Trayectorias y estrategias ocupacionales en contextos de pobreza: una tipología a partir de los casos”, *Trabajo y Sociedad, Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, vol. 6, núm. 7, junio-septiembre, Santiago del Estero-Argentina, pp. 1-16.
- Granda, Carmen y Elizabeth Feijoó, 2017, “Reporte de Economía Laboral-Diciembre 2016”, Dirección de Estudios y Análisis de la Información, INEC, Quito, en

<<http://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/05/Informe-Economía-laboral-dic1616-01-2017.pdf>>, consultado en abril de 2017.

- Granovetter, Mark S, 1973, “The strength of weak ties”, *American Journal of Sociology*, vol. 78, núm. 6, pp. 1360 - 1380.
- Grasso, María Andrea, [ponencia], 2009, “Reflexiones en torno al mundo de trabajo de los inmigrantes sudamericanos en Italia: un análisis etnográfico”, Congreso Nacional de Estudios del Trabajo-ASET, Buenos Aires.
- Grasso, María Andrea, 2010, La inmigración sudamericana en Italia. Efectos sobre el mercado de trabajo. *Trabajo y Sociedad*, vol. XIII, núm. 14, pp. 1-18, en línea: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387334686003>>
- Guerrero Burgos, Rafael, 2011, “Guayaquil y la región: desarrollo territorial e inclusión social”, *Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial*, núm. 2, octubre, pp. 55-77.
- Hammer, Dean, y Aaron Wildavsky, 1990, “La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa”, *Historia y Fuente Oral*, núm. 4, pp. 23-61, en <<http://www.jstor.org/stable/27753290>>.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández-Collado y Pilar Baptista Lucio, 2010, *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill, pp. 515-542.
- Hernández, Katty, Mónica Maldonado y Jefferson Calderón, 2012, *Entre crisis y crisis: experiencias de emigración y retorno. El caso de los barrios populares de noroccidente de Quito*, Abya-Yala-Ceplaes-Fondvida-Fundación Carolina, Quito, pp.127-267.
- Herrera, Gioconda, 2007, “Ecuatorianos/as en Europa: de la vertiginosa salida a la construcción de espacios transnacionales”, en Isabel Yépez y Gioconda Herrera (eds.) *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*, OBREAL-Flacso Ecuador-GRIAL-Universidad de Barcelona, Quito, pp. 95-112
- Herrera, Gioconda, 2008, “Ecuador: La migración internacional en cifras”, Quito, Flacso Ecuador-UNFPA.
- Herrera, Gioconda; M.I. Moncayo, y A. Escobar, 2012, *Perfil Migratorio del Ecuador 2011*. Organización Internacional para las Migraciones OIM-Ecuador. En <http://publications.iom.int/bookstore/free/Perfil_Migratorio_del_Ecuador2011.pdf>
- Herrera, Gioconda y Lucía Pérez, 2015, “¿Tiempos de crisis, tiempos de retorno? Trayectorias migratorias, laborales y sociales de migrantes retornados en Ecuador”, *Estudios Políticos*, núm. 47, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 221-241. DOI: 10.17533/udea.espo.n47a13
- Heyman, Josiah, 2012, “Construcción y uso de tipologías: movilidad geográfica desigual en la frontera México-Estados Unidos”, en Marina Ariza y Laura Velasco, coords., *Métodos*

cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación en la migración internacional, México, UNAM-El Colef, México, pp. 419-454.

- Hintze, Susana, 2004, “Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el capital social de los pobres”, en Claudia Danani, comp., *Política social y economía social. Debates fundamentales*, Editorial Altamira, Buenos Aires, pp. 143-166.
- Ibarra, Jorge, 2015, “Derecho a la reintegración de los migrantes de retorno en México”, en Erika Montoya y Miriam Nava, coords., *Migración de retorno en América Latina. Una visión multidisciplinaria*, México, Universidad de Sinaloa, pp. 249-273.
- Ibarra González, José Israel [Tesis de Maestría], 2016, “Inserción laboral y trayectorias de los migrantes mexicanos deportados en Tijuana”, Tesis de Maestría en Desarrollo Regional, El Colegio de la Frontera Norte A.C., México.
- Italia Lavoro, 2015, *La Comunità Ecuatoriana in Italia. Rapporto annuale sulla presenza degli immigrati*, Ministero del Lavoro e delle Politiche Sociali- Direzione Generale dell'Immigrazione e delle Politiche di Integrazione, pp. 5-130.
- Izquierdo, Antonio, 2000, “El proyecto migratorio de los indocumentados según género”, *Papers*, núm. 60, pp. 225-240.
- Jokisch, Brad D., 2001, “Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana”. *Ecuador Debate*. Fugas Migratorias, Quito: Centro Andino de Acción Popular, núm. 54, diciembre, pp. 59-83.
- Jokisch, Brad D., 2014, Ecuador: From Mass Emigration to Return Migration?, *Migration Information Source*, Migration Policy Institute, November, En línea: <<http://www.migrationpolicy.org/article/ecuador-mass-emigration-return-migration>>
- Istituto Cooperazione Economica Internazionale (ICEI), 2012, “Informe país Italia”, En línea: <http://ventanillasunicas.oei.es/documentos/informe_retorno_italia.pdf>
- Iglesias, Juan; Gorka Moreno, Mercedes Fernández, José Oleaga y Felipe Vega, 2015, *La población de origen ecuatoriano en España. Características, necesidades y expectativas en tiempo de crisis*, España, Embajada de Ecuador en España-Universidad de Comillas-Ikuspegi.
- Jáuregui, José y María de Jesús Ávila, 2016, “Magnitud de la migración de retorno efectiva de latinoamericanos desde España, 2002-2011”, en Elaine Levine, Silvia Núñez y Mónica Vereas, eds., *Nuevas experiencias de la migración de retorno*, UNAM-Centro de Investigaciones sobre América del Norte-Instituto Matías Romero, pp. 273-299
- Kaztman, Rubén y Carlos Filgueira, 1999, “Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades”, Montevideo, CEPAL, pp. 7-23, en <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/6/10816/LC-R176.pdf>>, consultado el 20 de octubre de 2016.

- King, Russell, 1986, “Return migration and regional economic development: an overview”, en R. King, ed., *Return Migration and Regional Economic Problems*, Croom Helm, London, pp. 1-37.
- Koolhaas, Martín y Victoria Prieto, 2014 [Conferencia] “La migración de retorno y el acceso al mercado de trabajo. El caso de Ecuador, México y Uruguay”, *VI CONGRESO de la Asociación Latinoamericana de Población*, Lima, del 12 al 15 de agosto.
- Lagomarsino, Francesca y Andrea Torre, 2007, “Éxodos y arribos entre Ecuador y Génova”, en Francesca Lagomarsino y Andrea Torre, *El éxodo ecuatoriano a Europa: jóvenes y familias migrantes: entre discriminación y nuevos espacios de ciudadanía*, Quito, Abya-Yala, pp. 35-83.
- Larrea, Carlos, 2004, “Crisis, dolarización y pobreza en el Ecuador”, disponible en línea en <bibliotecavirtual.clacso.org.ar>, consultado en enero de 2016.
- Larrea, Carlos, 2016, “Petróleo, pobreza y empleo en el Ecuador: de la bonanza a la crisis”, en Hans-Jürgen Burchardt, Rafael Domínguez, Carlos Larrea y Stefan Peters, eds., *Nada dura para siempre. Neo-extractivismo tras el boom de las materias primas*, Universidad Andina Simón Bolívar-UniKassel Versitat, International Center for Development and Decent Work, Quito: Abya Yala, pp. 131-156.
- Lasio, Virginia, Guido Caicedo, Xavier Ordeñana y Andrea Samaniego, 2017, *Global Entrepreneurship Monitor Ecuador 2016*, Guayaquil, ESPAE-ESPOL, pp. 9-82, en <<http://www.espae.espol.edu.ec/wp-content/uploads/2017/06/ReporteGEM2016.pdf>>, consultado en enero de 2018.
- Lomnitz, Larissa, 1973, “Supervivencia en una barriada en la Ciudad de México”, *Demografía y Economía*, vol 7, núm. 1, pp. 58-85.
- López Sala, Ana, 2007, “La política española de inmigración en las dos últimas décadas: del asombro migratorio a la política en frontera y la integración”, Fundación Pedro García Cabrera, en línea: <<http://hdl.handle.net/10261/11920>>, consultado en enero de 2016.
- López, Silvia, Marlene Solís y Luis Alberto Hernández, 2014, “Itinerantes y precarias: trayectorias laborales en la industria de la confección. Estudio de tres regiones”, en Rocío Guadarrama, Alfredo Hualde y Silvia López, (coords.), *La precariedad laboral en México. Dimensiones, dinámica y significados*, Tijuana, El Colef-UAM-Unidad Cuajimalpa, pp. 183-219
- López, Pedro, 1996, La construcción de tipologías: metodología de análisis, *Papers: revista de sociología*, núm. 48, pp. 9-29.
- Lozano, Fernando y Jorge Martínez, 2015, *Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias*, Serie Investigaciones, núm. 16, ALAP Editor, Rio de Janeiro, pp. 13-243.

- Mancini, Fiorella, 2013, “El vínculo entre población y trabajo en los estudios laborales de América Latina”, en Luciana Gandini y Mauricio Padrón, coords., *Población y trabajo en América Latina: abordajes teórico-metodológicos y tendencias empíricas recientes*, ALAP Editor, Río de Janeiro, núm. 14, pp. 23-63.
- Martínez, Luciano, 2004, “La emigración internacional en Quito, Guayaquil y Cuenca”, Encuesta de Mercado Laboral, Quito: FLACSO-Banco Central del Ecuador, enero, pp. 1-12.
- Martínez, Luciano, 2006, “El trabajo de los jóvenes en las ciudades de Quito y Guayaquil, desde la perspectiva de la demanda”, en Jürgen Weller, ed., *Los jóvenes y el empleo en América Latina. Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*, Bogotá, CEPAL-Mayol Ediciones, pp. 137-162
- Martínez, Jorge, Verónica Cano y Magdalena Soffia, 2014, *Tendencias y patrones de la migración latinoamericana y caribeña hacia 2010 y desafíos para una agenda regional*. Santiago de Chile, CEPAL, Serie Población y Desarrollo, núm. 109, pp. 9-41.
- Martín, Fernando, 2009, “Estado y mercado en la historia de Ecuador: Desde los años 50 hasta el gobierno de Rafael Correa”, *Nueva sociedad*, núm. 221, pp. 120-137.
- Massey, Douglas y Jorge Durand, 2003, *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Mauro, Amalia, 2004, *Trayectorias laborales en el sector financiero: recorridos de las mujeres*, United Nations Publications, Santiago de Chile, CEPAL, Vol. 59, pp. 5-54
- McKinney, John, 1968, *Tipología constructiva y teoría social*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Mejía, William, y Yeim Castro, 2012, *Retorno de Migrantes a la Comunidad Andina*, Bogotá, Códice, en <<http://observatoriodemigraciones.org/investigaciones.shtml?apc=m-xx-1-&x=1507>>, consultado en octubre de 2015.
- Mendoza, Carlos, 2006, “Destino Italia: nuevas pautas migratorias”, *Migraciones Internacionales*, vol. 3, núm. 3, enero-junio, México, pp. 107-129.
- Mestries, Francis, 2013, “Los migrantes de retorno ante un futuro incierto”, *Sociológica*, México, vol. 28, núm. 78, pp. 171-212.
- Mezger, Cora y Marie-Laurence Flahaux, 2013, “Returning to Dakar: A Mixed Methods Analysis of the Role of Migration Experience for Occupational Status”, *World Development*, vol. 45, pp. 223-238.

- Miguélez, Fausto; Antonio Martín, Ramón De Alós, Fernando Esteban, Pedro López, Oscar Molina y Sara Moreno, 2011, *Trayectorias laborales de los inmigrantes en España*, Barcelona, Obra Social La Caixa.
- Minteguiaga, Analía, 2012, Política y políticas sociales en el Ecuador reciente: dificultades asociadas a la salida del ciclo neoliberal, *Revista de ciencias sociales*, Universidad de Costa Rica, número especial 135-136, pp. 45-58.
- Molina, Óscar, 2014, “Situaciones de mayor precariedad: desempleo de larga duración, inactividad y empleo informal”, en Fausto Miguélez y Pedro López Roldán, coords, *Crisis, empleo e inmigración en España: un análisis de las trayectorias laborales*, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, pp. 181-219.
- Moncayo Albán, Carlos, 2015, *Quito o Guayaquil: Eje articulador de la red urbana de Ecuador*, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, pp. 19-116.
- Moncayo, María Isabel, 2011a, “Políticas de retorno en América Latina: miradas cruzadas”, en *Andina Migrante*, Flacso Ecuador, núm. 10, junio, pp. 2-10.
- Moncayo, María Isabel, 2011b, *El Plan “Bienvenid@s a casa”, estudio sobre la experiencia del fondo “El Cucayo”*, Madrid: Flacso Andes-Fundación Carolina, pp. 4-105.
- Moser, Caroline, 1998, “The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies”, *World development*, vol. 26, núm. 1, pp. 1-19.
- Moser, Caroline, 2011, “El modelo de acumulación de activos desde una perspectiva transnacional: el caso de los migrantes de Guayaquil a Barcelona” en Jorge Ginieniewicz coord., *La migración latinoamericana a España: una mirada desde el modelo de acumulación de activos*, Quito, FLACSO-GURC, pp. 21-42.
- Muñiz, Leticia, 2012, “Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje”, *Revista latinoamericana de metodología de las Ciencias Sociales*, vol. 2, núm. 1, pp. 36-65.
- Muñoz, Pabel, 2006, “Ecuador: reforma del Estado y crisis política, 1992-2005”, *HAOL Revista online*, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, núm. 11, pp. 101-110.
- Naranjo, Marco, 2004, “Dos décadas perdidas: los ochenta y los noventa”, *Cuestiones Económicas*, Quito, Banco Central del Ecuador, vol. 20, núm. 1:3, pp. 223-250.
- Nieto, Carlos, 2012, “Migración de retorno y capital humano”, *Universitas Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, Quito, Universidad Politécnica Salesiana UPS-Ecuador, núm. 16, enero-junio, pp. 53-67.
- Newland, Kathleen y Hiroyuki Tanaka, 2010, “Mobilizing diaspora entrepreneurship for development”, Washington, D.C., Migration Policy Institute.

- Observatorio Económico Social-ESPOL, 2014, “Análisis de la oferta laboral bajo el enfoque categoría de ocupación”, Guayaquil, Escuela Superior Politécnica del Litoral, pp. 4-18.
- Orellana Cárdenas, Jéssica Zulay, [Tesis de Licenciatura], 2011, “Análisis de los indicadores socioeconómicos del VII Censo de Población y VI de Vivienda: Guayaquil-2010”, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Guayaquil.
- Oso, Laura, 2007, “La inserción laboral de la población latinoamericana en España: el protagonismo de las mujeres”, en Isabel Yépez y Gioconda Herrera, eds., *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*, OBREAL-Flacso Ecuador-GRIAL-Universidad de Barcelona, Quito, pp. 453-479
- Padilla, Juan y Ana Jardón, 2014, “Migración y Empleo: Reinserción de los migrantes de retorno al mercado laboral nacional”, Proyecto Piloto, en el marco del proyecto “Fortalecimiento del diálogo y de la cooperación entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe para el establecimiento de modelos de gestión sobre migración y políticas de desarrollo”, FIIAPP, INEDIM, México.
- Padron Martínez, Ana María, 2015 [Tesis de Licenciatura], “Análisis comparativo entre el plan bienvenidos a casa y el plan retorno voluntario y su impacto en las relaciones internacionales entre Ecuador y España”, Universidad del Azuay, Licenciatura en Estudios Internacionales.
- Pagnotta, Chiara, 2012, “El espacio migratorio entre Guayaquil y Génova”, *Mouseion, Dossiê Narrativas de Imigração*, núm. 12, mai-ago, pp. 56-69.
- Papail, Jean, 2002, “De asalariado a empresario: la reinserción laboral de los migrantes internacionales en la región centro-occidente de México”, *Migraciones Internacionales*, vol. 1, núm. 3, Julio-Diciembre, México, pp. 79-102.
- Parella, Sonia y Alisa Petroff, 2013, “Migración de retorno en España: salidas de inmigrantes y programas de retorno en un contexto de crisis”, en *Inmigración y emigración. Mitos y realidades, Anuario de la Inmigración en España*, edición 2014, pp. 61-88, en línea: <<http://www.raco.cat/index.php/AnuarioCIDOBInmigracion/article/view/288374>>, consultado en abril de 2017.
- Pedone, Claudia, 2005, “Tú siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España”, en Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, eds., *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, Flacso Ecuador- Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, Quito, pp. 105-143.
- Pedone, Claudia, 2011, “Familias en movimiento. El abordaje teórico-metodológico del transnacionalismo familiar latinoamericano en el debate académico español”, *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, núm. 3, pp. 223-244.
- Pérez, Nicolás, 2008, “La directiva de retorno y la involución en la Europa de los derechos” *Revista Estudios Jurídicos, Segunda Época*, núm. 8, pp. 1-13.

- Piore, Michael, 1979, *Birds of Passage. Migrant labor and industrial societies*, Cambridge University.
- Piore, Michael J., 2005, “Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo”, en Luis Toharia, comp., *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Madrid, Alianza Universidad Textos, pp. 193-221.
- Piore, Michael J., 2005, “El dualismo como respuesta al cambio y a la incertidumbre”, en Luis Toharia, comp., *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Madrid, Alianza Universidad Textos, pp. 223-254.
- Porras, Angélica, 2010, “Las reformas laborales en el Ecuador”, en *¿Estado constitucional de derechos? Informe sobre derechos humanos Ecuador*, Quito, Programa Andino de Derechos Humanos, Ediciones Abya-Yala-Universidad Andina Simón Bolívar, pp. 315-329.
- Portes y Böröcz, 1989, “Contemporary Immigration: Theoretical perspective on its determinants and modes of incorporation”, *International Migration Review*, vol. 23, núm. 3, Special Silver Anniversary Issue: International Migration an Assessment for the 90's, autumn, pp. 606-630.
- Portes, Alejandro, 1995, “Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview”, en Alejandro Portes, comp., *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship*, Nueva York: Russell Sage Foundation.
- Portes, Alejandro, 1999, “Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna”, en *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, pp. 243-266.
- Portes, Alejandro y R.E. Rumbaut, 2006, Capítulo 2 “Quiénes son y por qué vienen” en *Immigrant America: A Portrait*, pp. 9-27, Berkeley, University of California Press, 3a. edición.
- Prieto, Victoria y Martín Koolhaas, 2013, “Retorno reciente y empleo: los casos de Ecuador, México y Uruguay”, en Luciana Gandini y Mauricio Padrón, coords., *Población y trabajo en América Latina: abordajes teórico-metodológicos y tendencias empíricas recientes*, ALAP Editor, Rio de Janeiro, pp. 327-368
- Queirolo, Luca y Ambrosini, Maurizio, 2007, “Lecciones de la inmigración latina a Europa e Italia”, en Isabel Yépez y Gioconda Herrera, eds., *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*, OBREAL-Flacso Ecuador-GRIAL-Universidad de Barcelona, Quito, pp. 95-112

- Ramírez Gallegos, Franklin y Jacques Ramírez, 2005, *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*, 2da edición, julio, Centro de Investigaciones CIUDAD, Quito.
- Rapado, Ana, 2017, “«Saber volver»: El consumo como forma de diferenciación de los migrantes ecuatorianos retornados de España”, *Revista San Gregorio*, núm. 18, pp. 126-133.
- Recaño, Joaquín, 2010, “Las migraciones internas de retorno en España. De la óptica individual a la dimensión familiar”, *Papers, Revista Sociológica*, 95 (3), Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Reher, David; Miguel Requena y Luis Rosero-Bixby, 2009, “Ecuatorianos en España”, en David Reher y Miguel Requena, eds., *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid: Alianza Editorial, pp. 117-152.
- Reséndiz, Ramón, 2013, Biografía: procesos y nudos teórico-metodológicos, en María Luisa Tarrés, coord., *Observar, Escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, Porrúa-COLMEX-FLACSO, pp. 127-158
- Rivera, Liliana, 2011, “¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo”, en Bela Feldman-Bianco *et al*, coords., *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías*, Quito, Flacso, Sede Ecuador-Clacso-Universidad Alberto Hurtado, pp. 309-337
- Rivera, Liliana, 2012, Las trayectorias en los estudios de migración: una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo, en Marina Ariza y Laura Velasco, coords., *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México, UNAM-El Colef, pp. 455-494.
- Rivera, Liliana, 2013, “Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la Ciudad de México”, *REMHU-Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, Brasilia, Año 21, núm. 41, julio-diciembre, pp. 55-76.
- Rivera Sánchez, Liliana, 2015, “Narrativas de retorno y movilidad. Entre prácticas de involucramiento y espacialidades múltiples en la ciudad”, *Estudios Políticos*, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, núm. 47, pp. 243-264.
- Roberti, Eugenia, 2012, “El enfoque biográfico en el análisis social: claves para un estudio de los aspectos teórico-metodológicos de las trayectorias laborales”, *Revista colombiana de sociología*, vol. 35, núm.1, pp. 127-149
- Rodríguez, Daniel, 1981, “Discusiones en torno al concepto de estrategias de supervivencia. Relatoría del taller sobre estrategias de supervivencia”, *Demografía y economía*, vol. 15, núm. 2, El Colegio de México, pp. 238-252, en <<http://www.jstor.org/stable/40602279>>, consultado el 10 de octubre de 2016

- Sanz, Jesús, 2015, “Crisis y estrategias migratorias de reproducción social. Un análisis a partir del estudio de la migración ecuatoriana”, *Migraciones*, Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, núm. 37, pp. 195-216.
- Sautu, Ruth, 1999, “Estilos y prácticas de la investigación biográfica”, en Ruth Sautu, comp., *El método biográfico: la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, editorial de Belgrano, Buenos Aires, pp. 21-57.
- Sayad, Abdelmalek, 2010, “El retorno, elemento constitutivo de la condición del inmigrante”, *EMPIRIA: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, vol. 19, pp. 263-273.
- Schramm, Christian, 2011, “Retorno y reinserción de migrantes ecuatorianos: la importancia de las redes sociales transnacionales”, *Revista CIDOB d'afers internacionals*, pp. 241-260.
- Senplades, 2014, “Ficha de cifras generales, cantón Guayaquil”, SI-Dirección de Métodos, Análisis e Investigación, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo.
- Senplades, 2015, *Agenda zonal, Zona 8-Guayaquil, Samborondón y Durán, 2013-2017*, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, pp. 5-141.
- Serrano, Alfredo, 2013, “Análisis de condiciones de vida, el mercado laboral y los medios de producción e inversión pública”, *Cuaderno de trabajo núm. 3*, Quito: Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo-Senplades.
- Silva, Yolanda, 2014, Vulnerabilidad: Un concepto para pensar las migraciones internacionales, en María E. Anguiano y Rodolfo Cruz, coords., *Migraciones internacionales, crisis y vulnerabilidades. Perspectivas comparadas*, Tijuana, BC., El Colegio de la Frontera Norte, pp. 385-417.
- Tamayo, M., 1997, “El análisis de políticas públicas” en Bañón y E. Carrillo, comps., *La Nueva Administración Pública*, Alianza Universidad Textos, pp. 281-313.
- Tomei, Gabriele, 2014, “Corredores de oportunidades: estructura, dinámicas y perspectivas de las migraciones ecuatorianas a Italia”, Documentos de Trabajo, IELAT, Instituto de Estudios Latinoamericanos, núm. 58, pp. 1-44.
- Torrado, Susana, 1981, “Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: Notas teórico-metodológicas”, *Demografía y Economía*, vol. 15, núm. 2, pp. 204-33, en <<http://www.jstor.org/stable/40602277>>, consultado el 10 de octubre de 2016.
- Torrado, Vicente, 2006, “La inmigración latinoamericana en España”, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, México, Organización de las Naciones Unidas, en <http://www.un.org/en/development/desa/population/events/pdf/expert/10/P13_Vicente.pdf>, consultado en enero de 2016.

- Torres, Francisco, 2014, “Crisis y estrategias de los inmigrantes en España: el acento latino”, *Revista CIDOB d'afers internacionals*, núm. 106-7, pp. 215-236.
- Tovar, Luis y María Teresa Victoria, 2013, Migración internacional de retorno y emprendimiento: revisión de la literatura, en *Revista de Economía Institucional*, vol. 15, núm. 29, pp. 41-65.
- Tuirán, Rodolfo, 2000, “Estrategias familiares de vida en época de crisis: el caso de México”, en *CEPAL, Cambio en el perfil de la familia: la experiencia regional*, Santiago de Chile: CEPAL, pp. 319-353.
- UNAR, 2014, L'Immigrazione in Italia all'inizio del 2014, Dossier Statistico Immigrazione, Idos.
- Vallejos, C. Edith y M. Daniela Leotta, 2013, “Apuntes teóricos y metodológicos sobre el concepto de estrategias familiares de vida. Avances de investigación sobre un estudio de caso”, X Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Vásconez, Alison, 2005, “Mujeres, trabajo y pobreza”, en Mercedes Prieto, edit., *Mujeres ecuatorianas. Entre las crisis y las oportunidades 1990-2004*, Quito: CONAMU-FLACSO sede Ecuador-UNIFEM, pp. 249-313.
- Vega, Cristina, 2016, “El retorno más allá del mito del emprendedor. Estrategias económicas, familiares y activas de mujeres y hombres a su regreso a Ecuador desde España”, *Papers revista de sociología*, vol. 101, núm. 4, pp. 415-449.
- Vela, Fortino, 2001, “Un acto metodológico básico de la investigación social: La entrevista cualitativa”, en María Luisa Tarrés, coord., *Observar, Escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, Porrúa- COLMEX-FLACSO, México, pp. 63-91
- Vela, Fortino y Gabriela Cabezas, 2015, La inserción laboral de los migrantes de retorno en Brasil, Ecuador y México: una aproximación a partir de los microdatos censales de 2010”, en Erika Montoya y Miriam Nava, coords., *Migración de retorno en América Latina. Una visión multidisciplinaria*, México, Universidad de Sinaloa, pp. 109-149.
- Velasco, Laura, 2013, “Un acercamiento al método tipológico en sociología”, en María Luisa Tarrés, coord., *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México: El Colegio de México-Flacso-Porrúa, pp. 265-296
- Velasco, Laura y Gianturco, Giovanna, 2012, “Migración internacional y biografías multiespaciales: una reflexión metodológica”, en Marina Ariza y Laura Velasco, coords., *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México, UNAM-El Colef, pp. 118-120.

- Véliz, José y Suleen Díaz, 2014, “El fenómeno de la informalidad y su contribución al crecimiento económico: el caso de la ciudad de Guayaquil”, *Journal of Economics, Finance and Administrative Science*, núm. 19, pp. 90-97.
- Ventura, Javier, 2005, [Tesis doctoral], “El prácticum en los estudios pedagógicos y la inserción laboral. Nuevos enfoques ante el reto europeo”, Universidad de Barcelona.
- Verea, Mónica, 2010, “Principales lineamientos de las políticas migratorias en Estados Unidos, España y Singapur”, en Elaine Levine y Mónica Verea, eds., *Políticas migratorias y movilidad laboral en Estados Unidos, España y Singapur*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Villasmil, Mary Carmen, 1998, “Apuntes teóricos para la discusión sobre el concepto de estrategias en el marco de los estudios de población”, *Estudios Sociológicos*, vol. 16, núm. 46. El Colegio de México, pp. 69–88, en <<http://www.jstor.org/stable/40420501>>, consultado el 8 de octubre de 2016.
- Yépez, Isabel y Mirko Marzadro, 2014, “Entre crisis, agencia y retorno: vulnerabilidad de las migrantes bolivianas en Italia”, *CIDOB d'Afers Internationals*, núm. 106-107, septiembre, pp. 129-149.

Fuentes de consulta en internet

- Instituto Nacional de Estadística y Censos de Ecuador, <<http://www.ecuadorencifras.gob.ec>>
Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU)
Programa Prometeo, <[www.http://prometeo.educacionsuperior.gob.ec/](http://prometeo.educacionsuperior.gob.ec/)>
Instituto Nacional de Estadística de España, <<http://www.ine.es/>>
Istituto Nazionale di Statistica de Italia, <<http://www.istat.it/it/immigrati>>
Retorno Voluntario español, <<http://www.citapreviainem.es/retorno-voluntario-2012/>>
Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, <<http://www.cancilleria.gob.ec>>
Ministerio de Trabajo del Ecuador, <<http://www.trabajo.gob.ec>>
Ministerio de Empleo y Seguridad Social de España, <<http://www.empleo.gob.es/index.htm>>

ANEXOS

Anexo 1. Guía temática de la entrevista semiestructurada

Etapas	Ejes temáticos	Objetivo
Emigración	Condiciones previas	Conocer a qué se dedicaba y su formación en Ecuador
	Motivos para emigrar	Conocer por qué decidió emigrar, cómo se dio ese proceso y por qué a España/ Italia
Estancia en España /Italia	Experiencia laboral y relaciones sociales	Identificar qué tipo de ocupaciones y condiciones laborales tuvo en España/Italia
		Explorar los conocimientos y destrezas que puso en práctica o aprendió el migrante para ejercer su trabajo.
		Explorar relaciones que mantuvo con Ecuador (redes)
	Acumulación de activos	Identificar si se generó acumulación de bienes y/o ahorro en Ecuador y/o en España/Italia.
Estatus migratorio	Conocer en qué condiciones migratorias desarrolló su vida en España/Italia (residencia, nacionalidad o indocumentado).	
El retorno	Contexto previo al regreso al Ecuador	Identificar los factores que desencadenaron el retorno a Ecuador.
	Cómo se dio el retorno	Conocer bajo qué modalidad retornó a Ecuador (por cuenta propia, retorno asistido, cómo emergencia, como opción, con preparación o no)
	Otras condiciones de retorno	Año en que regresó, tiempo de estancia en España/Italia.
Post-retorno	Etapa inmediata	Identificar qué actividades se realizaron y qué activos tangibles e intangibles se emplearon para insertarse laboralmente. ¿Fue útil la experiencia internacional? ¿A qué redes se recurrió? ¿Qué trabas hubo? ¿Qué se esperaba y cuál fue la experiencia inmediata en sí?
	Etapa actual	¿Es asalariado o trabaja por cuenta propia? ¿En qué ocupaciones se ubicó? ¿Su reinserción es favorable o desfavorable? ¿Cómo evalúa su situación actual? ¿Se plantea volver a emigrar?

Fuente: Elaboración propia

Anexo 2. Trayectorias ocupacionales de los ecuatorianos con experiencia migratoria en España

Nombre	Última ocupación antes de emigrar	Principales ocupaciones en España (1)	Primera ocupación al retornar (2)	Ocupación en 2016
Alberto	Ninguna	Trabajador agrícola/ Chofer de montacargas y de camión	Transporte de personal	Taxista
Juan	Cerrajero	Trabajador agrícola / Administrador de Locutorio y negocio propio de remesas	Taxista formal	Taxista
Lauro	Plomero	Plomero/ Chofer de montacargas	Negocio de comida	Negocio de comida y depósito de colas y cervezas
Oscar	Mantenimiento industrial	Trabajador agrícola	Mantenimiento industrial	Cachuelos de mantenimiento y ayuda en tienda familiar
Julia	Ventas por catálogo	Servicio doméstico y de limpieza / Cuidados	Desempleada	Cachuelos de Limpieza
Tito	Agricultor/Ganadero	Albañil/ Productor y vendedor de quesos artesanales	Desempleado	Compra de vehículos usados, reparación y venta
Rafael	Albañil *	Cuidados/ Encargado de frutería en supermercado	Vendedor ambulante	Tienda de abarrotes
Leopoldo	Chofer repartidor de frutas en camioneta propia	Montaje de piezas/ Atención al público en agencia de coches/Despachador de pedidos	Criadero de cerdos y una tienda de abarrotes	Dos tiendas y repartidor de bebidas en camioneta propia
Rosa	Cajera	Cuidados/ Operaria y supervisora de calidad en fábrica	Fábrica de mangueras	Fábrica de mangueras
Andrea	Importación y venta de calzado	Servicio de limpieza/ Atención al público en óptica	Venta de almuerzos	Ama de casa y cachuelos de bordados para venta
Gabriela	Venta de calzado	Cuidados/ Atención al público como mesera y luego como encargada de una cafetería	Camarera y ayudante de cocina en negocio de comida	Supervisora de negocio de comida
Magda	Negocio de comida	Servicio doméstico y de limpieza/ Cuidados	Negocio de comida	Negocio de comida
Ernesto	Mesero	Montaje de piezas/ Mesero y administrador de taberna	Atención al público en negocio de comida	Cachuelos dando clases y haciendo inventarios
Jazmín	Locutora de radio y Relacionista Pública	Cuidados/ Locutora de radio	Locutora de radio	Cachuelos de maestra de ceremonias
Martha	Modista	Asesora de modas/ Taller de costura propio	Modista	Modista
Ma. Clara	Gestión aduanera	Agencia de viajes propia/ Manejo de exportaciones e importaciones en una multinacional	Área de compras externas en tienda departamental	Ama de casa (inactiva por cuidado de los hijos)
Josefa	Cocinera en empresa	Cuidados/ Ayudante de cocina en restaurante	Negocio de comida	Negocio de comida
Vito	Soldador de cruceros	Soldador de barcos y en refinerías	Soldador de cruceros	Negocio de mantenimiento e instalaciones de gas
Rita	Contadora	Cuidados/ mesera/ Administración y contabilidad	Área contable en empresa	Área contable en empresa
César	Técnico en telecomunicaciones **	Repartidor de supermercado/ Instalación de servicios de cable, telefonía e internet	Colaborador en dependencia del gobierno	Activismo político

(1) Se consideró la ocupación inicial y las ocupaciones de mayor duración

(2) Se consideró un lapso de hasta un año después del retorno

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas (2016)

(*) Adquirió esta experiencia en Venezuela

(**) Se acababa de jubilar

Anexo 3. Trayectorias ocupacionales de los ecuatorianos con experiencia migratoria en Italia

Nombre	Última ocupación antes de emigrar	Principales ocupaciones desempeñadas en Italia (1)	Primera ocupación al retornar (2)	Ocupación en 2016
Fabrizio	Serigrafía y afiches publicitarios	Albañil y pintor	Desempleado	Cachuelos de carpintería
Irma	Ama de casa	Cuidados, servicio doméstico y costura	Ventas por catálogo	Negocio de cibercafé y ventas por catálogo
Darío	Negocio de máquinas tragamonedas en papelería familiar	Cuidados/ Albañil/ Repartidor de periódicos	Compra y venta de pollos	Taxista
Lucas	Auxiliar de Contabilidad	Estibador/ chofer de montacargas/ pintor	Inventario de contenedores y contador particular	Rentista
Leila	Ninguna	Cuidados	Cajera	Asistente en área de exportación e importación, empresa de comercio exterior
Eliana	Venta de mercaderías a domicilio	Cuidados y Servicio doméstico	Administradora de puesto de comida familiar	Administradora de restaurante familiar
Jorge	Ayudante en negocio familiar de comida	Servicio de limpieza/ Repartidor de publicidad/ obrero en fábrica/ mudanzas	Negocio de comida	Ayudante en negocio familiar de equipos de seguridad industrial
Pilar	Ninguna	Cuidados y servicio doméstico	Profesora de italiano y guía turística	Agencia de viajes propia
Mateo	Obrero en fábrica de chocolates y chofer de buses*	Imprenta/ Estibador y chofer de montacargas	Repartidor de bebidas en camión propio	Repartidor de bebidas en camión propio
Fátima	Negocio de venta de abarrotos	Cuidados y servicio doméstico	Administra piladora familiar	Administra piladora familiar

(1) Se consideró la ocupación inicial y de mayor duración

(*) Adquirió la última experiencia en Colombia

(2) Se consideró un lapso de hasta un año después del retorno

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas (2016)

La autora es Periodista Profesional con mención en Cultura y Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Obtuvo la Maestría en Estudios Culturales por El Colegio de la Frontera Norte. Ha ejercido el periodismo en medios de comunicación impresos y electrónicos de Ecuador, España y México. Egresada del Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales de El Colegio de la Frontera Norte.

Correo electrónico: lorenilla.mena820@gmail.com

© Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.

Forma de citar:

Mena Iturralde, Lorena (2018). “Trayectorias y estrategias de reinserción laboral de migrantes retornados de España e Italia en Guayaquil-Ecuador”. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Regionales. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México. 240 pp.